

TESIS DOCTORAL

Metáforas en Pugna. Una modernidad imaginada en la ciudad de Buenos Aires entre 1862 y 1880

*Métaphores en lutte. Une modernité imaginée dans la ville
de Buenos Aires entre 1862 et 1880*

AUTOR
Prof. Rodolfo Giunta

DEFENSA DE TESIS
20 de octubre de 2017

COMUNICACIÓN / FADU-UBA / 2019

Universidad de Buenos Aires UBA | Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
FADU | Secretaría de Investigaciones | PROGRAMA DE DOCTORADO

 **UBA, FADU. DISEÑO, UBA.**

TESIS DOCTORAL

Metáforas en Pugna. Una modernidad imaginada en la ciudad de Buenos Aires entre 1862 y 1880

*Métaphores en lutte. Une modernité imaginée dans la ville
de Buenos Aires entre 1862 et 1880*

AUTOR

Prof. Rodolfo Giunta

rodolfogiunta@hotmail.com

DEFENSA DE TESIS

20 de octubre de 2017

DIRECTOR

Dr. Arq. Mario Sebastián Sabugo

MODO DE CITAR ESTA TESIS: Giunta, Rodolfo (2017).
*Metáforas en Pugna. Una modernidad imaginada en la ciudad de
Buenos Aires entre 1862 y 1880.* Facultad de Arquitectura, Diseño y
Urbanismo. Universidad de Buenos Aires.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales y de maestría del Centro de Documentación y Biblioteca "Prof. Arq. Manuel Ignacio Net", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con el reconocimiento de dicha fuente.

This thesis is part of the master's and doctoral theses collection of the Centro de Documentación y Biblioteca "Prof. Arq. Manuel Ignacio Net", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo of the Universidad de Buenos Aires. Were it to be used, it should be done with appropriate acknowledgment of this source material.

**Universidad de Buenos Aires UBA | Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
FADU | Secretaría de Investigaciones | PROGRAMA DE DOCTORADO**

 **UBA, FADU. DISEÑO, UBA.**

TESIS DOCTORAL

PALABRAS CLAVE

Gran Aldea; París de Sudamérica; modernidad; metáforas en pugna

RESUMEN

El trabajo refiere a la ciudad de Buenos Aires entre 1862 y 1880, período en que, desde una perspectiva institucional, se debatió sobre la localización de la capital federal. Su inicio está marcado por la “Ley de compromiso” por la cual las autoridades nacionales residían en la ciudad de Buenos Aires (capital de la Provincia homónima) desde la aceptación de la Constitución Nacional por parte de la Provincia de Buenos Aires y culminó con la capitalización federal de la ciudad de Buenos Aires, por Ley N° 1.029 del 20 de septiembre de 1880.

El núcleo problemático es: ¿Cómo se construyó la modernidad de Buenos Aires, y cuáles fueron los aspectos simbólicos y urbanísticos que intervinieron?

El rótulo de “Gran Aldea” para referir una etapa de la ciudad de Buenos Aires condujo a presentar el proceso modernizador posterior a la capitalización federal como un fenómeno *ex nihilo*. Este trabajo se propone caracterizar el período previo de 1862-1880 como el momento en el cual surgieron los primeros discursos e imaginarios urbanos que fueron desarrollando una “Modernidad imaginada”.

El objetivo es cuestionar el rótulo de “Gran Aldea” para un período de la historia de la ciudad de Buenos Aires. En la etapa posterior a la Batalla de Pavón (1861), mereció en las fuentes primarias interpretaciones muy dispares en tanto fue vista como una “Babilonia” o “Infierno” en la versión de José María Cantilo en sus editoriales del *Correo del Domingo* y como una “Gran Aldea” en la versión de Lucio López. Después de 1880, las metáforas de “Gran Aldea” y “París de Sudamérica”, formaron parte de algunos debates sobre la construcción de nuestra identidad nacional, referidas a la ciudad de Buenos Aires, por ser esta ciudad la vidriera desde la cual se presentaba el país al resto del mundo. Estas metáforas en pugna nos permiten comprender que esa modernidad no podía reconocer un pasado colonial. El objetivo de crear

MOTS CLÉ

Grand Village; Paris d'Amérique du Sud; modernité imaginée; métaphores en lutte

ABSTRACT

Le travail fait référence à la ville de Buenos Aires entre 1862 et 1880, une période au cours de laquelle, d'un point de vue institutionnel, l'emplacement de la capitale fédérale a été discuté. Son début est marqué par la Ley de Compromiso (loi d'engagement) par laquelle les autorités nationales ont résidé dans la ville de Buenos Aires (capitale de la province du même nom) depuis l'adoption de la Constitution nationale par la province de Buenos Aires et ont abouti à la capitalisation fédérale de la ville de Buenos Aires, par la loi n° 1.029 du 20 septembre 1880.

La problématique est la suivante: comment a été construite la modernité de Buenos Aires et quels sont les aspects symboliques et urbains qui sont intervenus?

*Le label de Gran Aldea (Grand Village) faisant référence à une étape de la ville de Buenos Aires a permis de présenter le processus de modernisation postérieure à la capitalisation fédérale comme un phénomène *ex nihilo*. Ce travail a pour but de caractériser la période précédente de 1862-1880 comme le moment où les premiers discours et imaginaires urbains qui ont développé une «modernité imaginée» sont apparus.*

*L'objectif est de remettre en cause l'étiquette de Gran Aldea (Grand Village) pendant une période de l'histoire de la ville de Buenos Aires. Après la bataille de Pavón (1861), il méritait des interprétations très différentes dans les sources primaires, car il était perçu comme un «Babylone» ou un «enfer» dans la version de José María Cantilo dans ses éditoriaux du *Correo del Domingo* (Sunday Post) et comme une Gran Aldea (grand village) dans la version de Lucio López. Après 1880, les métaphores de «Gran Aldea» et «Paris d'Amérique du Sud» faisaient partie de débats sur la construction de notre identité nationale, faisant référence à la ville de Buenos Aires, car cette ville était la vitrine à partir de laquelle elle*

el concepto de “metáforas en pugna” nos posibilita considerar a la “Gran aldea,” como un *oxímoron* y esto genera una gran diferencia conceptual en tanto rinde cuenta de un fenómeno que no puede existir en la realidad: una aldea por definición no puede ser grande. ¿Cuál es la consecuencia de su uso en la historiografía de la ciudad de Buenos Aires? En primer lugar, prácticamente invisibilizar en el discurso nada menos que tres siglos de existencia. En segundo lugar, como consecuencia del primero, poder enfatizar el hecho que la modernidad fue un proceso que se inició *ex nihilo* a partir de la capitalización federal en 1880. En tanto el proceso de modernización, posterior a 1880, procuró un prolijo borrado de las huellas materiales previas, en tanto todo lo ligado al mundo colonial español estaba totalmente desacreditado, había que contar con algún tipo de fundamento ideológico.

a été présentée le pays au reste du monde. Ces métaphores en lutte permettent de comprendre que cette modernité ne saurait reconnaître un passé colonial. L'objectif de créer le concept de «métaphores en lutte» permet de considérer la Gran Aldea (Grand Village) comme un oxymoron, ce qui engendre une grande différence conceptuelle dans la mesure où il rend compte d'un phénomène qui ne peut exister en réalité : un village par la définition ne peut pas être grande. Quelle est la conséquence de son utilisation dans l'historiographie de la ville de Buenos Aires ? En premier lieu, la faire pratiquement invisible, dans le discours, au moins trois siècles d'existence. Deuxièmement, comme conséquence de la première, il convient de souligner le fait que la modernité était un processus qui avait commencé ex nihilo en 1880, à partir de la capitalisation fédérale. Le processus de modernisation, après 1880, visait à effacer proprement les traces matérielles antérieures, bien que tout ce qui était lié au monde colonial espagnol soient totalement discrédités, devaient reposer sur une sorte de fondement idéologique.



FADU

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad de Buenos Aires
Programa de Doctorado

Metáforas en Pugna

*Una modernidad imaginada
en la ciudad de Buenos Aires
entre 1862 y 1880*

Director de tesis: Dr. Arq. Mario Sebastián Sabugo

Doctorando: Prof. Rodolfo Giunta

Legajo: UBA 81.042

Correo: rodolfogiunta@hotmail.com

17 de abril de 2017

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 4 |
| ■ Capítulo 1 Observaciones y Teoría..... | 12 |
| Proemio: Karl Popper..... | 12 |
| Observaciones y Teorías: una extraña pareja..... | 13 |
| 1.1 Algunos problemas a tener en cuenta..... | 14 |
| a.- ¿Cómo puede explicarse el hecho que viendo lo mismo no se vea lo mismo?..... | 14 |
| b.- ¿Cómo operan los elementos organizativos del ver y el observar?..... | 16 |
| c.- ¿Los historiadores pueden trabajar con observaciones?..... | 17 |
| 1.2 El debate en el marco de algunos paradigmas actuales..... | 19 |
| ■ Capítulo 2 Metáforas en pugna..... | 23 |
| Proemio: Lucio V. López y José María Cantilo..... | 23 |
| 2.1. Las metáforas..... | 24 |
| 2.2. La Gran Aldea: Definiciones e Historiografía..... | 27 |
| 2.3. La Gran Aldea y sus metáforas en pugna..... | 38 |
| Anexo I Bibliografía en orden cronológico..... | 41 |
| ■ Capítulo 3 Patrimonio y Modernidad..... | 46 |
| 3.1. Patrimonio..... | 46 |
| Proemio: Françoise Choay..... | 46 |
| 3.2. Modernidad..... | 51 |
| 3.3. Una modernidad imaginada en la ciudad de Buenos Aires..... | 54 |
| Anexo I Vivencias de Progreso (Cantilo)..... | 59 |
| ■ Capítulo 4 Espacio Público..... | 62 |
| 4.1. Acerca de las ciudades..... | 62 |
| 4.2. Las ciudades hispanoamericanas..... | 65 |
| Proemio: Aristóteles..... | 65 |
| 4.3. El Río de la Plata: unidades y fragmentos..... | 71 |
| 4.4. Buenos Aires y la percepción de Infinito..... | 75 |
| 4.5. Buenos Aires: Ciudad Sacra..... | 78 |
| 4.6. Buenos Aires: Ciudad Militar..... | 82 |
| 4.7. Buenos Aires: Ciudad Comercial..... | 83 |
| 4.7.a. Las primeras impresiones de la ciudad en los relatos de viajeros..... | 83 |
| 4.7.b. Caracterización urbana en los relatos de viajeros..... | 87 |
| 4.7.c. El impacto de la Revolución Industrial..... | 90 |

| | |
|--|-----|
| 4.7.d. Los nuevos medios de transporte y comunicación..... | 93 |
| 4.7.e. La Infraestructura Urbana..... | 95 |
| 4.7.f. El Centro..... | 98 |
| 4.7.g. La Periferia Urbana..... | 108 |
| Hacia el Oeste..... | 109 |
| Hacia el Norte..... | 110 |
| Recoleta..... | 110 |
| Palermo de San Benito..... | 111 |
| Escuela de Artes y Oficios en Palermo..... | 113 |
| Belgrano..... | 114 |
| San Fernando..... | 117 |
| Hacia el Sur..... | 119 |
| La Boca..... | 119 |
| Barracas..... | 119 |
| 4.7.h. Buenos Aires: Capital Federal..... | 121 |
| Anexo I Vista de Sevilla..... | 125 |
| Anexo II Ordenanzas sobre Descubrimientos Nuevos y Poblaciones (Fragmentos)..... | 127 |
| Anexo III Tipología urbana (Chueca Goitia) | 128 |
| Anexo IV Paseos Públicos (Sarmiento)..... | 129 |
| Anexo V Paseos a la Periferia urbana (Cantilo) | 131 |
| Anexo VI Una hora en San Isidro..... | 132 |
| Anexo VII Una excursión al Tigre..... | 133 |
| Anexo VIII The River Plate Hand-Book (1863)..... | 135 |
| | |
| ■ Capítulo 5 Espacio Privado..... | 166 |
| 5.1. La Vivienda..... | 166 |
| 5.2. La vivienda tradicional en las fuentes y la Historiografía..... | 169 |
| 5.3. Los primeros ensayos sobre la vivienda porteña..... | 171 |
| 5.3.a. La construcción de un modelo..... | 173 |
| 5.3.b. El retorno a los planos del Archivo General de la Nación..... | 175 |
| 5.4. La vivienda moderna a partir de las transformaciones de mediados del siglo XIX..... | 177 |
| Anexo I Descripción de una vivienda porteña (Beaumont)..... | 184 |
| Anexo II Descripción de una vivienda moderna (Lucio V. López)..... | 185 |
| Anexo III Censo de 1869 (Viviendas)..... | 186 |
| | |
| ■ Capítulo 6 Sociedad..... | 187 |
| 6.1. Caracterización de la Sociedad porteña..... | 187 |
| 6.2. El universo femenino..... | 191 |

| | |
|---|------------|
| 6.3. La inmigración..... | 196 |
| 6.4. Cambios Culturales en la percepción del tiempo y del espacio..... | 198 |
| Anexo I Las Santas Mujeres (Sarmiento)..... | 200 |
| Anexo II La sociedad inglesa (Rom)..... | 202 |
| Anexo III Las mujeres y las modas parisina que llegaban a Buenos Aires (Cantilo)..... | 203 |
| Anexo IV El entierro del Carnaval..... | 204 |
| Anexo V El Club del Progreso (Lucio V. López)..... | 206 |
| Anexo VI El sacador de muelas (Cantilo)..... | 209 |
| Anexo VII Los organitos callejeros..... | 210 |
| Anexo VIII Evolución demográfica y de la Inmigración..... | 211 |
| ■ Conclusiones..... | 212 |
| ■ Ilustraciones..... | 217 |
| Proyectos para el Puerto de Buenos Aires | 217 |
| Planos de la ciudad de Buenos Aires..... | 219 |
| ■ Bibliografía..... | 222 |
| Fuentes Primarias..... | 222 |
| Fuentes Secundarias..... | 226 |

INTRODUCCIÓN

La presente Tesis lleva como título *"Metáforas en pugna. Una modernidad imaginada en la ciudad de Buenos Aires entre 1862 y 1880"*. Es un trabajo que se enmarca en el campo disciplinar de la Historia Cultural Urbana¹ cuya dimensión espacial es la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y la dimensión temporal es el período 1862-1880. Desde una perspectiva institucional, en dicho período regía la "Ley de compromiso" por la cual las autoridades nacionales residían en la ciudad de Buenos Aires (capital de la Provincia homónima). El mismo, se inició con la aceptación de la Constitución Nacional por parte de la Provincia de Buenos Aires y se desarrollaron las presidencias de la denominada Organización Nacional con Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880). El período culminó con la capitalización federal de la ciudad de Buenos Aires, por Ley N° 1.029 del 20 de septiembre de 1880.

El abordaje de los documentos consultados, fue realizado desde la perspectiva de los imaginarios urbanos². Con plena consolidación en las últimas décadas del siglo XX, los imaginarios se posicionaron como un instrumento útil para indagar sobre aspectos de la realidad que resultaban inaccesibles³.

Bronislaw Bazcko (1991) enunció que *"toda ciudad es, entre otras cosas, una proyección de los imaginarios sociales sobre el espacio"*, siendo un concepto que posibilitó la conformación de los cimientos de este campo específico de estudio. América Latina cuenta entre sus pioneros a Armando Silva (1992), cuya metodología mediante el Proyecto Culturas urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales del Convenio Andrés Bello y la Universidad Nacional de Colombia, se proyectó a múltiples ciudades iberoamericanas. El puntapié inicial de la Colección, fue *"Bogotá imaginada"* (2003), a partir del cual se sucedieron diversos títulos, que incluyen al de *"Buenos Aires imaginada"* (2007) con las investigaciones de Mónica Lacarrieu y Verónica Pallini.

■ ¹ Se puede consultar para una caracterización del campo disciplinar de la Historia Cultural Urbana a la Conferencia de Arturo Almandoz (1997).

² Al respecto se puede consultar a: Carretero Pasin, Ángel Enrique (2001) *Imaginarios Sociales y Críticas ideológicas. Una Perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social. Tesis de Doctorado de la Universidad de Santiago de Compostela y a Sabugo, Mario (2005) Incursiones en las fuentes teóricas de los imaginarios urbanos. 1: Imaginario rico, imaginario pobre.*

³ Desde la antropología simbólica, Gilbert Durand (2004) precisó que *"Lo imaginario representa [...] el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (el sermo mythicus), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho, la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte"*.

Armando Silva destacó que *"la ciudad imaginada, precede a la real, la impulsa en su construcción"*⁴ por lo cual promovió la ventaja de considerar a la ciudad como un proyecto⁵ que existe más en la mente que en un centro geográfico. Por ello, en su concepción, los imaginarios urbanos *posibilitan "descifrar los croquis ciudadanos"* y alcanzar la *"puesta en escena de deseos ciudadanos"* que pueden expresarse públicamente en forma *"pura"* o bien desplazada⁶. A su vez García Canclini (1999) indicó, que los imaginarios urbanos hacia el interior de la sociedad cumplen la función de *"estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición"*.⁷

Adrián Gorelik (2004) sostuvo que *"el impulso inicial de los estudios de los imaginarios urbanos buscó hacer presente lo que la gente «realmente» desea o siente, la multiplicidad de sus experiencias frente a la ambición reduccionista de los planificadores; el caos de la ciudad real, es decir, de la ciudad vivida a través de los imaginarios y los deseos sociales, frente al orden imaginado del deseo técnico"*.

El problema que se plantea, en esta Tesis, es el rótulo de "Gran Aldea" que se ha instalado en la historiografía de la ciudad de Buenos Aires a partir del título de una novela de Lucio V. López (1884), para rendir cuenta de una etapa de su evolución. Se presenta como Hipótesis que se trata de una metáfora que trasciende lo meramente descriptivo, en tanto no sólo es una contradicción entre dimensión y jerarquía, sino que se trata de una antítesis propia del oxímoron; es algo que no puede existir en la realidad al operar como contra-definición: una aldea es precisamente algo de reducida dimensión. A su vez, "Gran Aldea" devino en un concepto polisémico, merecedor de diferentes valoraciones: Alfonso de Laferrère en su Prólogo a la edición de la Editorial Estrada de 1952 sostuvo que, si bien el autor dio al título una intención hiriente, la posteridad lo ha convertido en un nombre afectivo y melancólico.

■ ⁴ Armando Silva en el artículo *La ciudad como Arte propuso estudiar la ciudad "como lugar del acontecimiento cultural y como escenario de un efecto imaginario. Es así como lo urbano de la ciudad se construye. Cada ciudad tiene su propia estilística. Si aceptamos que la relación entre cosa física: la ciudad; vida social: su uso; y representación: sus escrituras; van parejas, una llamando a lo otro y viceversa, entonces vamos a concluir que en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico, sus escrituras y representaciones. Y que las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción del espacio. Una ciudad, entonces, desde el punto de vista de la construcción imaginaria de su imagen, debe responder al menos: por unas condiciones físicas naturales y físicas construidas; por unos usos sociales: unas modalidades de expresión mediada; por un tipo especial de ciudadanos en relación con la de otros contextos nacionales, continentales o internacionales y, además, una ciudad hace una mentalidad urbana que le es propia"*.

⁵ *"No diría que la ciudad sea la urbe, entendida como el lugar donde se construye, acepción que viene desde el renacimiento y que se refería al gobierno de una ciudad y evolucionó hacia los modales ciudadanos, sino que más bien habría que entenderla hoy como proyecto"* (Silva en: Alburquerque; Iglesia, 2001 : 105).

⁶ *"Estudiar la ciudad desde los imaginarios nos lleva a incluir en el patrimonio urbano muchas «irracionalidades» urbanas que salen de una lógica marcada por la historia de la ciudad occidental, renacentista o perspectivística, o de la lógica del capital que hizo la ciudad industrial, para entrar en definiciones de simbología más local. Así, cada ciudad la vemos construyendo su propia urbanidad"* (Silva en: Alburquerque; Iglesia, 2001 : 106-107).

⁷ *"Este patrimonio [intangibles] constituido con leyendas, historias, mitos, imágenes, pinturas, películas que hablan de la ciudad, han formado un imaginario múltiple, que no todos compartimos del mismo modo, del que seleccionamos fragmentos de relatos, y los combinamos en nuestro grupo, en nuestra propia persona, para armar una visión que nos deje un poco más tranquilos y ubicados en la ciudad"* (93).

Resulta notable que al haber sido utilizado tanto para criticar el pasado de la ciudad como para rescatarlo desde una mirada nostálgica⁸, se lo ha aceptado y no se lo cuestiona. José Luis Romero (1976) les otorgó a las nuevas burguesías⁹ la promoción del proceso modernizador posterior a la capitalización federal y resulta lógico inferir que les resultaría atractivo presentar el fenómeno como *ex nihilo*:¹⁰ por un lado, se evitaba toda vinculación con un pasado, como el colonial, que estaba totalmente desacreditado y, por otro lado, la magnitud del cambio se potenciaba aún más, si se lo presentaba como haber sido realizado prácticamente desde la nada. Se promueve el concepto de metáforas en pugna, mediante el cual el significado de una metáfora se completa mediante la confrontación con otra. Los binomios de *metáforas en pugna* respecto a "Gran Aldea (Lucio V. López) en la diacronía será "París de Sudamérica" (atribuida a Vicente Blasco Ibáñez) y en la sincronía "Babilonia" (José María Cantilo).

En esta Tesis se presentará el período 1862-1880, como el momento en el cual surgieron los primeros discursos e imaginarios urbanos, que nos permitirán indagar sobre cómo se construyó la modernidad de Buenos Aires.



Juan D. Dulin
(Museo Sarmiento)



Buenos Aires a vista de pájaro (Dulin, 1865)

■ ⁸ *Nadal Mora (1947) sostuvo que "La influencia europea convirtió luego la «gran aldea» en urbe populosa y cosmopolita. El caserío horizontal se transformó en vertical, con la superposición de pisos. El eclecticismo invadió al sereno romanticismo de los viejos barrios porteños con adaptaciones del clásico Renacimiento italiano del siglo XVI, el estilo dulzón de los Luises franceses, de los goticismos de la Europa central, etc., pudiéndose fijar aproximadamente la fecha de 1870, para la desaparición del sabor local de la arquitectura de Buenos Aires".*

⁹ *"El adecuado marco del lujo pareció a todos los snobs el parisiense faubourg Saint Germain y acaso la rue de la Paix y los bulevares. Poco se parecía a ese escenario el viejo casco colonial de las ciudades latinoamericanas. El ejemplo del barón de Haussmann y de su impulso demolidor alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado, y algunas ciudades comenzaron a transformar su fisonomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad, Pero las burguesías podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo" (pp. 249).*

¹⁰ *Mediante un prolijo borrado de huellas previas que denotaba la necesidad de diferenciarse de lo "colonial" por haberse convertido en símbolo de atraso. Francisco Liernur (1992) había catalogado dicha etapa como la de una "ciudad efímera".*

Se utilizó el concepto de *modernidad imaginada* [José Joaquín Brunner¹¹ (2002), Mario Rufer¹² (2006) y Fátima Regina Nogueira¹³ (2007)], para presentar el surgimiento de los primeros discursos e imaginarios urbanos sobre la modernidad que prepararon los cimientos para el proceso de modernización que se consolidó a partir de la capitalización federal de Buenos Aires en 1880. Como señaló Adrián Gorelik (2003) en su artículo *Lo moderno en debate: ciudad, modernidad, modernización: "Debatir lo moderno en América Latina es debatir la ciudad"*.¹⁴

En el período surgieron los primeros discursos que intentaron instalar en la opinión pública cómo debían percibirse las transformaciones urbanas en términos de "progreso". Se registraron resistencias en la Opinión Pública a los nuevos "usos y costumbres", los cuales eran leídos como algo caótico. La Literatura europea, sobre todo francesa, fue una fuente clave para entender la ciudad moderna; a su vez, la prensa local creó una interfaz para leer la realidad

La velocidad fue un indicador de modernidad. La percepción de la aceleración y de los cambios de ritmos, generaron un cambio cultural en las expectativas relacionadas con el tiempo. El "vértigo" fue identificado como el fenómeno empírico de lo moderno.

Otro indicador de modernidad fue la integración espacial. La modificación en la percepción de las distancias por los nuevos medios de transportes (ferrocarriles y barcos a vapor) y de comunicación (telégrafos) generaron un cambio cultural en las expectativas relacionadas con el espacio. Las distancias ya no se medían desde lo geográfico sino desde lo comunicacional.

■ ¹¹ José Joaquín Brunner (2002) presentó como claves de lectura de la modernidad, que "no hay mejor manera de entender la modernidad como época, estructura institucional y experiencia vital que atender a los discursos con que ella habla de sí a través de las múltiples voces «de la calle y del alma», de pensadores y artistas, de la plaza y el mercado, de ciudadanos y personas privadas. Por eso los textos más sugestivos sobre la modernidad son precisamente aquellos que con inteligencia reúnen y dejan hablar a un mayor número de voces. A partir de esas expresiones se construyen luego las explicaciones—de segundo orden—sobre la modernidad; los relatos de su proyecto y trayectoria. Y también la crítica de aquellos, en un entramado discursivo cada vez más denso y polifónico" (*"Modernidad: Centro y Periferia. Claves de lectura"* En: Carlos Altamirano (director), *Términos Críticos de la Sociología de la Cultura*. Buenos Aires: Paidós).

¹² Para el autor, dicho concepto se inscribe en el reconocimiento de diferencias existentes en cuanto al fenómeno de la modernidad en ámbitos centrales y periféricos.

¹³ La autora sostuvo como hipótesis y punto de partida de su investigación que "el imaginario artístico y cultural latinoamericano contestó a los efectos de una modernización que evaluó a los pueblos latinoamericanos como atrasados debido a una modernidad diferenciada que mezclaba pasado, presente y futuro con una modernidad imaginada".

¹⁴ "La ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla". Esta idea la complementa luego al sostener que "En América, la modernidad fue un camino para llegar a la modernización, no su consecuencia; la modernidad se impuso como parte de una política deliberada para conducir a la modernización, y en esa política la ciudad fue el objeto privilegiado" [Punto de vista (BazarAmericano.com, agosto-septiembre)].

Desde una perspectiva económica, se registró la primera inserción en una economía capitalista desarrollada: La progresiva transformación del sector dirigente, que adquirió un estilo rumboso de vida y generó una operatoria para "civilizar" ciertas prácticas sociales populares (clubes, teatro, hipódromos, paseos públicos). Se registraron las primeras percepciones de las empresas capitalistas, fundamentalmente con el ferrocarril y de un cambio en el paisaje urbano con la aparición de chimeneas, puentes, que competían con la soberanía, que detentaban, desde la etapa colonial, las iglesias.

A nivel social, se operó una progresiva transformación en el sector de mano de obra, debido a la incorporación de inmigrantes que remplazaron totalmente a los nativos y afro porteños, que tradicionalmente desarrollaban oficios y servicios. Aparecieron nuevos ámbitos de representación social como los Paseos Públicos, las estaciones del ferrocarril, los teatros y clubes.

Surgieron los primeros discursos que intentaron caracterizar a la ciudad de Buenos Aires (de tipo identitario o también denominados autoreferenciales). En el marco de una conformación de un "nosotros" que intentaba diferenciarse de los "otros" (frente al incipiente proceso inmigratorio). Buenos Aires mereció diferentes rótulos: "Atenas del Plata"; "Gran Aldea"; "Babilonia".

Un concepto que atraviesa toda la Tesis es el de lógicas socioespaciales, enunciado por Bill Hillier y Julienne Hanson (1982), que remite a la propuesta de Robert Ezra Park (Escuela de Sociología de Chicago) quien en *La ciudad como laboratorio social* enunciaba: "*La ciudad crece por expansión, pero tiene un criterio de selección y de segregación de su población, de tal forma que cada uno encuentra al fin de cuentas el lugar en el cual puede vivir o debe vivir*". El concepto de lógicas socioespaciales¹⁵ motivó una serie de estudios que intentaron modelizar la evolución de las ciudades. Ernst Burgess, propuso en *El crecimiento de la ciudad* un modelo de anillos concéntricos que diferenciaba áreas de comercio y residenciales; posteriormente se reformuló el criterio en términos culturales con el modelo de sectores que propuso Mc. Kenzie, mediante la formulación de dos ejes cartesianos que subdividían la ciudad en cuatro secciones. Un criterio más sofisticado metodológicamente fue planteado por Berry mediante el análisis multivariante de la ecología factorial, mediante el cruce de una gran cantidad de información estadística que llevó incluso a la creación de nuevos indicadores. Esta metodología la introdujo en nuestro país Horacio A. Torres para el estudio del proceso de metropolización y la formulación de *mapas sociales*.

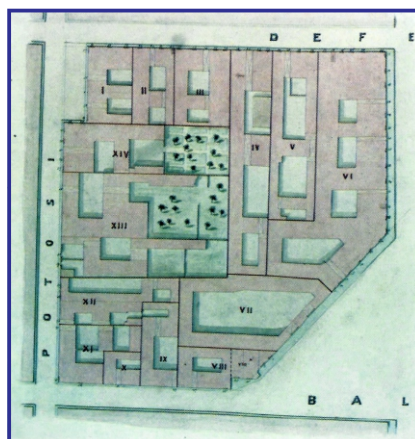
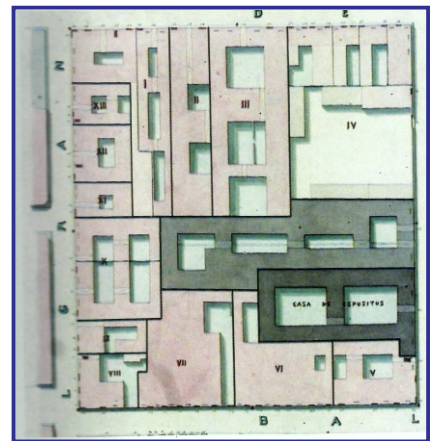
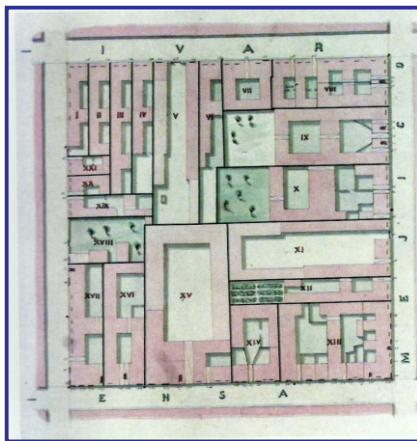
■ ¹⁵ "*la sociedad debe ser descrita en términos de sus características espaciales intrínsecas y el espacio debe también ser descrito en términos de sus características sociales intrínsecas*"

Para el desarrollo del trabajo, se dedicaron los tres primeros capítulos al marco teórico y metodológico. En el primero, se indaga la relación entre "Observaciones y Teorías" en el conocimiento científico y sus implicaciones en las ciencias sociales y más específicamente en la Historia. Las observaciones se trabajaron en tres planos: aquellas que se realizaron en la época, por ejemplo, en la literatura, la prensa local o los relatos de viajeros, aquellas que efectuó la historiografía de la ciudad de Buenos Aires y por último, las contemporáneas y la propia. Indagar sobre las observaciones remite directamente a las teorías y paradigmas vigentes en cada momento.

En el segundo capítulo, se parte del análisis de las metáforas en general para enfocar el caso específico de "Gran Aldea". Se presentan diferentes definiciones y usos en la Historia, como así también el estado de la cuestión en la historiografía urbana de Buenos Aires. Luego se analiza el concepto de Gran Aldea desde algunas *metáforas en pugna* al confrontarla con "París de Sudamérica" en la diacronía y con "Babilonia" en la sincronía.

En el tercer capítulo se aborda la relación entre los conceptos de "patrimonio" y de "modernidad". En el mismo se presenta el concepto de "modernidad imaginada" para entender cómo se fue generando el concepto de modernidad para la ciudad de Buenos Aires, a partir de la literatura europea, sobre todo francesa, y por las experiencias de viajes a Europa que sirvieron para transmitir todo cuanto pudieron observar nuestros viajeros de las transformaciones urbana, a nivel local.

Manzanas de Catedral al Sur en el Catastro Beare



Con relación a la metodología de trabajo, la misma está centrada en el entrecruzamiento de diversos tipos de fuentes primarias: cartografía¹⁶, documentos oficiales¹⁷ y aquellos que se elaboraron para brindar información al exterior¹⁸, iconografía¹⁹, fotografía²⁰, literatura y relatos de viajeros²¹. Cabe destacar que, para el período seleccionado, 1862-1880 contamos con dos elementos nuevos para analizar la ciudad: El Catastro Beare²² y el Censo Nacional de 1869.

En el capítulo cuarto se presentan ciertos conceptos acerca de las ciudades que nos permiten comprender la matriz cultural presente en el diseño urbano de las ciudades hispanoamericanas y el caso específico de la ciudad de Buenos Aires. Se analiza el contexto regional de la ciudad en el ámbito del Río de la Plata en la sección "unidades y fragmentos". La Historia de la ciudad de Buenos Aires se presenta en una periodización que contempla: Ciudad Sacra, Ciudad Militar, Ciudad Comercial. En esta última denominación, está comprendido el período de la Tesis (1862-1880). Se analizan las primeras impresiones y las caracterizaciones urbanas en los relatos de viajeros; el impacto de la Revolución Industrial en la vida cotidiana de los habitantes de la ciudad, con los nuevos medios de transporte y de comunicación; los problemas de la Infraestructura urbana; la relación entre el Centro de la ciudad y la periferia urbana. Dicho capítulo culmina con Buenos Aires como Capital Federal, en el cual se caracterizó a la ciudad como "La París de Sudamérica".

¹⁶ Hay Planos que proveen mucha información, tales como: *El Plano administrativo de la capital del Estado de Nicolás Grondona (1856)*; *El Gran Mapa Mercantil de Rodolfo Kratzenstein (1870)* y *el Plano de la ciudad de Wenceslao Solveyra (1862)*.

¹⁷ Existen diferentes documentos públicos como *el Proyecto para la provisión de Aguas corrientes (1862)*, *El Informe de la Comisión de Inmigración de Buenos Aires (1866)*; *Propuestas para la construcción de las obras de adoquinado (1868)*; *La Memoria documentada sobre el proyecto de aguas corrientes (1864)*; *Las Memorias de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires desde los años 1856-1857. El Registro Oficial del Gobierno (1860)* o *el Diccionario de Buenos Aires de Antonio Pillado (1864)*.

¹⁸ Entre otros: *The Argentine Year Book (1866)*; *Los denominados Manuales del Río de la Plata de los Hnos. Mulhall*; *El Manual del Inmigrante de Bernard Charles Beck (1872)*; *El Reports of Her Majesty's Secretaries of Embassy and Legation, on the Manufactures, Commerce, Etc, of the Countries in which they reside (1867)*.

¹⁹ Se cuenta con numerosa Iconografía que rinde cuenta del Período como las obras de *Ricardo Adams, Juan Manuel Blanes, Rodolfo Carlsen, J.D. Dulín, León Pallière, Carlos Morel, L. Noël o Henry Sheridan*.

²⁰ En dicho período, se incorpora el registro fotográfico. *El Albúm Witcomb y los registros de Esteban Gonnet, Benito Panunzi, etc., que fueron recopilados por la Fundación Antorchas*.

²¹ *Beck Bernard, Lina (1864)*, *Burmeister, Dr. Hermann (1943)*, *Burton, Richard F. (1870)*, *Crawford, Robert (1884)*, *Cunninghame Graham, Robert B. (1914)*, *Cunningham, Robert O. (1871)*, *D' Orbigny, M. Alcide (1836)*, *Gallenga, A. (1881)*, *Hadfield, William (1869)*, *Hinchliff, Thomas Woodbine (1863)*, *Hutchinson, Thomas José (1865)*, *Latham, Wilfredo (1867)*, *Le Cholleaux, R. (1889)*, *Moussy, Víctor Martín De (1864)*, *Mulhall, Marion (1881)*, *Page, Thomas Jefferson (1859)*, *Rickard, (Mayor) Francisco Ignacio (1863)*, *Ross Johnson, H. C. (1868)*, *Seymour, Richard Arthur (1869)*, *Shaw, Arthur E. (1907)* Y *Vicuña Mackenna, Benjamín (1936)*.

²² Cuando Pedro Beare, quien contaba como antecedente el relevamiento de la parroquia de Saint Pancras de Londres con más de doscientos cincuenta mil habitantes que había sido ejecutado entre los años 1852 y 1853, elevó al Gobierno la propuesta para la confección de un Catastro, el eje de su fundamentación fue: "La ciudad de Buenos Aires en estos últimos años se ha extendido de tal modo, se han cambiado tanto sus edificios en los barrios antiguos, y se ha fraccionado tan considerablemente gran número de sus heredades, que me ha parecido necesario tomar en lo posible una estadística exacta que represente estas alteraciones, y el aumento y riqueza que la ha acompañado" (*Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1859*).

En el capítulo 5 se analiza el espacio privado. Se rinde cuenta de la vivienda tradicional en las fuentes y en la historiografía; los primeros ensayos sobre la vivienda porteña que culminó con la construcción de un modelo que se confrontó con los planos existentes en el Archivo General de la Nación. Con relación a la vivienda "moderna" se analizaron las transformaciones que se registraron a partir de mediados del siglo XIX.

En el capítulo 6 se analizó la Sociedad. Se efectuó una caracterización de la sociedad porteña, haciendo hincapié en dos fenómenos: por un lado, el universo femenino en tanto se modificó sustancialmente el concepto y accionar de las mujeres en la sociedad y, por otro lado, las implicancias de los inicios de un proceso de inmigración que modificó la mano de obra local al reemplazar la tradicional participación de los pueblos originarios y de los esclavos africanos.

Luego de las Conclusiones se presenta la Bibliografía, diferenciando las fuentes primarias y las fuentes secundarias.

CAPÍTULO 1

OBSERVACIONES Y TEORÍA

“En primer lugar, de ningún enunciado total puro —digamos, «todos los cisnes son blancos»— se sigue nada observable. Esto es obvio si consideramos el hecho de que «todos los cisnes son blancos» y «todos los cisnes son negros» no se contradicen, sino que meramente implican que no hay cisnes: lo cual, sin duda, no es un enunciado de observación, ni siquiera uno que pueda ser «verificado». (Incidentalmente añadiremos que un enunciado unilateralmente falsable como «todos los cisnes son blancos» tiene la misma forma lógica que «no hay cisnes», ya que es equivalente a «no hay cisnes no blancos».)

Ahora bien; si esto se admite se verá inmediatamente que los enunciados singulares que puedan deducirse de enunciados puramente universales no pueden ser enunciados básicos. Me estoy refiriendo a los que tienen la forma «si hay un cisne en el lugar k, entonces hay un cisne blanco en el lugar fe» (o bien, «en fe, o bien no hay ningún cisne o hay un cisne blanco»): nos damos cuenta inmediatamente de que estos «enunciados ejemplificadores» (como podría llamárselos) no son enunciados básicos, ya que no pueden desempeñar el papel de enunciados de contraste (o sea, de posibles falsadores), que es justamente el que han de desempeñar los enunciados básicos. Si aceptásemos los enunciados ejemplificadores como enunciados de contraste, obtendríamos para toda teoría (y, por ello, para «todos los cisnes son blancos» y para «todos los cisnes son negros») un número aplastante de verificaciones —en realidad, un número infinito si aceptamos el hecho de que la inmensa mayoría del mundo está desprovista de cisnes”

Popper, Karl (1980) La lógica de la investigación científica. Madrid: Editorial Tecnos. (pp. 92)

[<http://psikolibro.blogspot.com>]

“Las epistemologías de las últimas décadas han venido elaborando una teoría reflexiva de la realidad, en la cual la realidad aparece como una construcción que se realiza por medio de una operación peculiar: la observación” (Alfonso Mendiola)

Las ciencias sociales surgieron como disciplinas autónomas en la segunda mitad del siglo XIX, entre otros factores, como resultado de los profundos cambios sociales que se produjeron, sobre todo en Europa, con la expansión de la Revolución Industrial y de los ideales de la Revolución Francesa. Resulta lógico, que para fundamentar su carácter científico, hayan seguido los parámetros fijados por las ciencias naturales, plenamente consolidadas en ese momento en el marco del Positivismo. Rubén Pardo (2012) hace mención al predominio que había, de un supuesto empirista²³ por el cual se depositaba toda la confianza en la experiencia y en el conocimiento empírico. Lo cual implicaba que un enunciado tenía sentido si era verificable y se establecía su valor de verdad mediante observaciones.

Desde el planteo inicial de Aristóteles²⁴ en *Organon*, al posterior replanteo de Francis Bacon en su *Novum Organum*, el tema de la observación se instaló en el debate epistemológico. Las observaciones, para Ávila (2004), han sido consideradas el *“camino privilegiado de acceso a los hechos”*, y esta puede ser la razón por la cual *“la observación ha ejercido y sigue ejerciendo un poder de encantamiento sobre el ser humano que produce la ilusión de evidencia”*. Este autor consideró que la observación es una práctica transversal a todos los campos del saber, tanto experimentales como socioculturales: *“En todos ellos la apertura del proceso investigativo comienza con la observación; como fase previa a la experimentación, en las ciencias naturales; y como fase previa a la interpretación, en las ciencias socioculturales. Aunque no es condición suficiente para hacer ciencia, es condición absolutamente necesaria”*. A su vez, argumentó que más allá de la polisemia del término “observación”, en tanto se lo utiliza en diversos contextos tales como de regulación, de vigilancia, de seguridad o de recriminación –baste pensar en todo lo asociado a “observar” normas, disposiciones, etc.–, siempre se trata de una acción cuyo origen está en la vida cotidiana y por la cual las personas construyen conocimiento y experiencia.

■ ²³ *“Supuesto empirista. En este análisis retrospectivo de los principios naturalistas en la concepción de las ciencias sociales arribamos a un supuesto fundamental: el de la confianza en la experiencia y en el conocimiento empírico como fundamento último de la ciencia. Este supuesto, que denominaremos “empirista”, está en la base de todas las corrientes naturalistas. Por ejemplo, en el empirismo lógico, el carácter científico de un enunciado se define en conexión con la posibilidad de su significación. Y se puede afirmar que un enunciado posee significado si es verificable, vale decir, si existe alguna posibilidad, directa o indirecta, de establecer mediante observaciones su valor de verdad. Por ello para esta corriente aquellas proposiciones que no pueden ser puestas a prueba carecen de sentido” [pp. 110].*

²⁴ *“Así, frente al idealismo platónico, Aristóteles puso los fundamentos gnoseológicos del realismo al revalorizar la experiencia sensible como punto de partida del conocer y de la ciencia, combinándola con una firme confianza en el poder universalizador de la razón. Aristóteles llega a los conceptos, ideas o “universales” por medio de la observación del mundo real y la función abstractiva de la mente humana: la labor de la inteligencia consiste en abstraer de los objetos singulares que nos presentan los sentidos, las notas o cualidades individuales hasta llegar al elemento común que es precisamente la esencia o naturaleza de cada ente. Éste es el fundamento gnoseológico del realismo filosófico” (Salgado González, 2012 : 11)*

Entre otros, la relación entre Observación y Teoría fue abordada por Norwood Russell Hanson (1985) en su obra sobre los *Patrones de Descubrimiento*, en la cual hay un capítulo específico sobre la "observación". Este será el punto de partida que nos permitirá indagar sobre los problemas que se plantean con relación a las "observaciones" en las ciencias sociales, y más específicamente en el campo disciplinar de la Historia.

Algunos problemas a tener en cuenta

a.- ¿Cómo puede explicarse el hecho de que viendo lo mismo no se vea lo mismo?

"Solamente se ve lo que ya se conoce y se entiende" (Johan Wolfgang Goethe, Conversación con Müller).

"Veo que, a pesar de ser un buen observador, no sabéis razonar vuestras observaciones" (Sherlock Holmes a Watson en "El Carbuncho Azul" de Conan Doyle).

Hanson encaró el tema de la observación mediante un recurso interesante: armó tres duplas ficticias. La primera con dos científicos anónimos de una misma profesión, la segunda con dos personajes históricos, cuyas teorías fueron hitos en la historia de la ciencia y la tercera con cierto toque de humor, lindante a la caricatura por la exageración en la asimetría, con un científico muy reconocido y un niño esquimal.

Mediante la primera dupla, planteó el caso de dos microbiólogos observando en un microscopio una *Amoeba*. Para desconcierto de lo que se podría plantear desde el sentido común, Hanson nos advierte que en la observación del portaobjeto, los microbiólogos podrían llegar a ver cosas diferentes. El caso es interesante en tanto se trata de dos profesionales con una formación común, lo cual supone incluso que comparten ciertas teorías, por lo cual Hanson introduce una primera duda sobre el establecimiento de veracidad a partir de la observación ya que cabe la posibilidad de controversia. ¿Cuál sería la causa de este fenómeno? El autor nos brinda una primera aproximación: los datos que perciben cada uno de los microbiólogos son moldeados, organizados, estructurados por interpretaciones o construcciones intelectuales.

En la segunda dupla, participan dos personajes de gran reconocimiento en la historia de la ciencia: Johannes Kepler y Tycho Brahe. Hanson efectúa un planteo atrevido ¿Verían Kepler y Brahe la misma cosa en el Este al amanecer? A diferencia de lo que pasaba con los microbiólogos, básicamente ambos vieron lo mismo, por lo cual el problema se desplaza a otro plano, el de la formulación de las teorías que efectuaron: para Kepler el Sol estaba fijo y para Brahe era la Tierra la que estaba fija. No solo se trata de teorías diferentes, sino excluyentes. Desde las ciencias sociales, este caso llama la atención porque entre otras cosas marca la diferencia de velocidad entre el conocimiento científico (acompañado del aceleramiento en lo tecnológico) y lo cultural, en tanto habiendo pasado ya varios siglos de la "polémica" planteada entre dichas teorías y disponer en la actualidad de un repertorio más amplio de conocimientos respecto al sistema solar, todavía resulta común que se utilice la expresión "sale el sol".

Por otro lado, se puede establecer una teoría, sin que necesariamente se parta de una observación inicial, sino de cálculos matemáticos. Tal fue el caso que llevó al descubrimiento del planeta Neptuno. El punto de partida fueron ciertas anomalías en la órbita de Urano que merecieron diferentes hipótesis: una de ellas se replanteaba ciertos aspectos de la Ley de Gravitación y otra, notable para la época, que planteaba la posible existencia de un planeta que incidiera en la órbita de Urano. El primero en postular esta idea fue John Couch Adams en 1841, pero prácticamente no trascendió en el mundo científico. Otro hecho notable es que posteriormente Urbain Le Verrier, sin conocer la teoría de Adams, llegó a la misma conclusión en 1845. Por cierto, con la confirmación "visual" de la existencia de Neptuno se selló la genial predicción de ambos.

La presentación de los dos primeros casos le permitió a Hanson, la formulación de una premisa: *"La visión no es solamente el hecho de tener una experiencia visual, es también la forma en la cual se tiene esta experiencia visual"*, en tanto en su argumentación, son las personas las que ven y no sus ojos, la visión debe considerarse una experiencia. Retomemos la pregunta inicial ¿Cómo puede explicarse el hecho de que viendo lo mismo no se vea lo mismo?.

Solo resultaría factible ver lo mismo en una situación ideal, en la cual el proceso de "visión" fuese algo "puro" y a su vez que los "datos" sean algo "puro". Para comprender el proceso que se da en la realidad, se podría recurrir a un desdoblamiento: habría que diferenciar por un lado los procesos neurofisiológicos que intervienen en la visión, y por otro lado las experiencias visuales, esto es, las interpretaciones que se efectúan de los datos observados. ¿Qué es lo que cambia si la percepción visual es la misma? Para la respuesta, Hanson retomó a Wittgenstein: *"Cambia la organización de lo que uno ve"* (Wittgenstein, Tractatus, 4. 212).

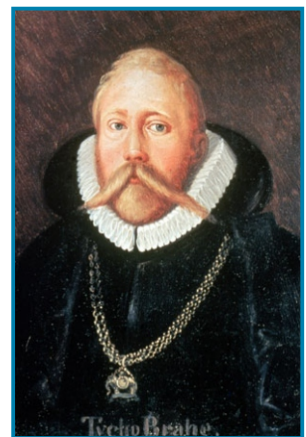
En la tercera dupla, participan un científico reconocido como Sir Lawrence Bragg y un niño esquimal. El objeto observado es una lámpara de Rayos X. ¿Por qué no ven lo mismo? En este caso intervienen otros factores: es el contexto sociocultural y la formación intelectual lo que hacen la diferencia: "El niño y el profano pueden ver; no son ciegos. Pero no pueden ver lo que el físico ve; son ciegos para lo que él ve" (Hanson, 96).



Johannes Kepler



Sir William Lawrence Bragg



Tycho Brahe

b.- ¿Cómo operan los elementos organizativos del ver y el observar?

"Supongo, pues, que todas las cosas que veo son falsas; y me persuado de que jamás ha existido nada de todo aquello que mi memoria, llena de mentiras, me representa; pienso que no tengo sentidos; creo que el cuerpo, la figura, la extensión, el movimiento y el lugar no son más que ficciones de mi mente. ¿Qué es, pues, lo que podrá estimarse verdadero? Quizá ninguna otra cosa excepto que no hay nada cierto en el mundo" (Descartes, Segunda Meditación)
"Objetividad es igual a creer que las propiedades del observador no entran en las descripciones de sus observaciones" (Heinz von Foerster)

Hanson también recurrió a otra modalidad de argumentación, al pasar al análisis de un tipo de imágenes, muy utilizadas en psicología, que proponen un juego de ilusión ya sea al admitir dos opciones (Dibujo de Köhler de la copa y las caras o un dibujo en el cual se puede ver una anciana o una joven) o como en el caso del cubo de Necker, dos perspectivas: visto desde arriba o visto desde abajo. En estos ejemplos, Hanson puso el acento en cómo operan los elementos organizativos del ver y el observar, para explicar el hecho de que espontáneamente se puede ver una opción u otra.

La observación, en tanto proceso fisiológico, puede ser neutral, por ejemplo en el caso de una fotografía. Pero en tanto estado de la experiencia, la observación siempre va a estar cargada de teoría y esto, para Hanson, se expresa en el lenguaje. Aquello que observamos requiere una organización, basada en nuestros conocimientos previos de los datos y de la interpretación que se haga de los mismos.

Nos podríamos preguntar por qué no nos damos cuenta de que la observación está cargada de teoría. Todo parece indicar que una vez que se incorpora algún conocimiento, paulatinamente se naturaliza y perdemos conciencia de que se trató de un aprendizaje. Cuando ya lo tenemos incorporado, al observar algo ya lo hacemos desde esos conocimientos que hemos ido incorporando progresivamente: "las teorías y las interpretaciones están «allí», en la visión, desde el principio" (p. 87)

Hanson diferencia dos modalidades "ver cómo" (veo que aquí hay un vaso con agua) y "ver que" (ver una copa es ver algo con el interior cóncavo), aclarando que no son componentes psicológicos de la visión, sino elementos lógicamente distinguibles del lenguaje sobre la visión, en tanto, a su entender, existe un factor lingüístico en la descripción de lo que se ve, ya que las sensaciones visuales pueden expresarse en formas lingüísticas. Enfatizó que "ver que" inserta conocimiento dentro de nuestra visión. En una pregunta sintetiza su pensamiento: "¿Qué es que las cosas tengan sentido sino que las descripciones que de ella se hagan estén compuestas de oraciones significativas?"(p. 106)

c.- ¿Los historiadores pueden trabajar con observaciones?

En el campo disciplinar de la Historia, la relación entre Observaciones y Teorías podría equipararse a la relación que se da entre la recopilación de Fuentes y las Interpretaciones. Las fuentes primarias, como se denomina a los documentos originales para diferenciarlos de las fuentes secundarias o bibliográficas, conforman el material básico de la investigación histórica²⁵. En este sentido resulta de interés lo enunciado por Alfonso Mendiola (2005) al hacer referencia a un reciente giro historiográfico a partir del cual el estudio de las fuentes primarias puede ser considerado como un trabajo de observación sobre observaciones. Por ello, da inicio en un artículo con una cita del historiador de arte británico Michael Baxandall²⁶: *"Nosotros no explicamos cuadros; explicamos observaciones sobre cuadros –o más bien, explicamos cuadros sólo en la medida en que los hemos considerado a la luz de algún tipo de descripción o especialización verbal"*. El autor a su vez reseña cómo Pierre Bourdieu, analizando la obra de Baxandall en *Las reglas del arte* (1995), resaltó la intención de mostrar la distancia temporal que existe entre la "mirada" de un hombre del siglo XX y la de uno del siglo XV. Las diferencias que pudieran establecerse entre las "miradas sociales" de cada época, están dadas por el hecho de que el cuadro analizado está vinculado a las descripciones que hace cada sociedad de él. Podemos considerar que desde la perspectiva de Mendiola, las fuentes primarias no conforman un elemento neutro, en tanto en la línea de pensamiento de Baxandall, el historiador trabaja con observaciones sobre las fuentes primarias, lo cual a su vez implica interpretaciones, expresadas en el lenguaje mediante descripciones. Por ello, investigar un documento trasciende "lo que hay" en el mismo, para incorporar todo aquello "que se haya dicho" en diferentes épocas, conformando así sucesivas "capas" de interpretación, que nos permiten acceder a los contextos de lectura e interpretación.

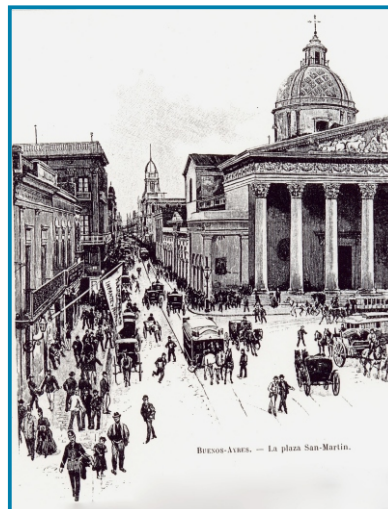
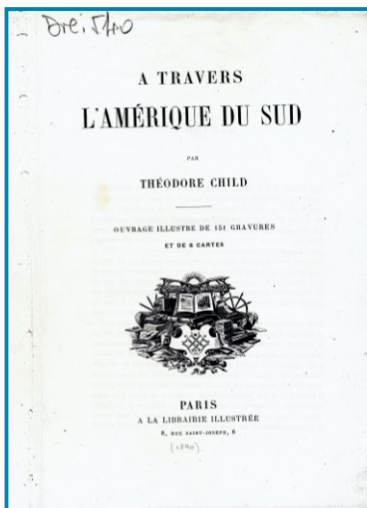
■ ²⁵ *Noción de documento en Marrou (1968): "el historiador no es un nigromante al que nos podamos imaginar evocando las sombras del pretérito mediante recursos mágicos. El pasado no nos es asequible directamente, sino sólo a través de vestigios, inteligibles para nosotros, que ha dejado tras de sí, en la medida en que esos vestigios han subsistido, en que nosotros los hemos encontrado y en que somos capaces de interpretarlos (más que nunca hay que insistir ahora en el so far as...) Topamos aquí con la primera y la más pesada de las servidumbres técnicas que pesan sobre la elaboración de la historia" (pp. 53).*

²⁶ *Baxandall en el capítulo El ojo de la época comienza hablando de la percepción relativa: "Un objeto produce, por reflexión, una cierta distribución de luz en el ojo. La luz entra en el ojo a través de la pupila, es filtrada por el lente y proyectada en la pantalla al fondo del ojo, la retina. En la retina hay una red de fibras nerviosas que pasan la luz a través de un sistema de células hasta varios millones de receptores, los conos. Estos son sensibles a la luz y al color, y reaccionan transportando información sobre luz y color al cerebro. Es en este punto donde el equipamiento humano para la percepción visual deja de ser uniforme para todo el mundo. El cerebro debe interpretar los datos brutos sobre luz y color que recibe, y lo hace por medio de mecanismos natos y por medio de otros que son resultado de la experiencia. Selecciona las líneas relevantes de su depósito de esquemas, categorías, hábitos de inferencia y de analogía [...] y eso da a las informaciones oculares, fantásticamente compleja, una estructura y por tanto un significado".*

A su vez, la posibilidad de trabajar con observaciones del pasado implicó cierta resignificación de las fuentes. Fue Peter Burke (2005) quien enfatizó en el uso de las imágenes otorgándoles el valor de verdaderos documentos históricos²⁷. Incluso con la pintura, a la que se la podría considerar como una observación mediatizada por la interpretación del pintor, Burke retoma las consideraciones del pintor George Caleb Bingham, quien entendía que no deja de ser una forma de *“perpetuar una serie de acontecimientos con una claridad que sólo cede la primacía a la que emana de la observación directa”*

La cantidad de observaciones del pasado que disponemos para trabajar en historia, se abre exponencialmente desde mediados del siglo XIX, mediante la captación de imágenes mediante un dispositivo, primero con las fotografías y a partir del siglo XX con los vídeos y películas.

Además de lo iconográfico, las observaciones pueden traducirse en minuciosas descripciones, tal como sucede con los relatos de viajeros, un tipo de fuente a la que he recurrido en repetidas oportunidades, que nos brindan un importante registro de todo cuanto fueron observando en su viajes para darlo a conocer a sus pares.



²⁷ *“Son relativamente pocos los historiadores que consultan los archivos fotográficos, comparados con los que trabajan en los depósitos de documentos manuscritos o impresos. Son relativamente pocas las revistas de historia que contienen ilustraciones, y cuando las tienen, son relativamente pocos los autores que aprovechan la oportunidad que se les brinda. Cuando utilizan imágenes, los historiadores suelen tratarlas como simples ilustraciones, reproduciéndolas en sus libros sin el menor comentario” (p. 12)*

1.2.- El debate en el marco de algunos paradigmas actuales

"El desvinculado andamiaje de nuestras cotidianas percepciones de la realidad es, propiamente hablando, ilusorio, y que no hacemos sino repararlo y apuntalarlo de continuo, incluso al alto precio de tener que distorsionar los hechos para que no contradigan a nuestro concepto de la realidad, en vez de hacer lo contrario, es decir, en vez de acomodar nuestra concepción del mundo a los hechos incontrovertibles"
(Paul Watzlawick, *¿Es real la realidad?*)

Karl Popper (1980), en las primeras décadas del siglo XX, esbozó críticas al modelo empírico tan difundido entre los teóricos de ese momento, porque si bien estaba dispuesto a admitir *"que solamente la observación puede proporcionarnos un «conocimiento acerca de los hechos», y que (como dice Hahn) «solamente nos percatamos de los hechos por la observación»; pero este percatarnos, este conocimiento nuestro, no justifica o fundamenta la verdad de ningún enunciado"* (p. 93). Considerar que el conocimiento trasciende la experiencia, que toda observación está impregnada de teoría, le permitió a Hanson postular que aún si los elementos de la experiencia son idénticos se pueden ver cosas diferentes en cuyo caso dicha diferencia está en la organización intelectual de cada observador, en la posesión que tengan de conocimientos y teorías. Cuando en la actualidad observamos el sol, según la formación cultural del observador, diferentes capas de significación estarán presentes, desde los ya remotos modelos ptolemaico y copernicano, que lo llevó a Hanson a tomar como referentes a Tycho-Brahe y a Kepler, hasta las investigaciones y teorías más recientes.

Constance Classen, en un artículo sobre los Fundamentos de una antropología de los sentidos vinculó la percepción sensorial a la carga cultural de cada individuo: *"la percepción sensorial no es un acto sólo físico, sino también cultural. Esto significa que la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato no sólo son medios de captar los fenómenos físicos, sino además vías de transmisión de valores culturales"*. Esto nos permitiría afirmar que las observaciones además de estar cargadas de teoría, se vinculan al contexto cultural en el cual se formulan.

Paul Feyerabend (1986) considera superada la distinción que se efectuaba entre términos observacionales y términos teóricos al comprobarse, que a diferencia de lo que se había sostenido, el proceso mismo de aprendizaje no va de la observación a la teoría sino que implica siempre ambos elementos y que siempre la experiencia surge con las suposiciones teóricas²⁸.

■ ²⁸ *"Una distinción que alguna vez pudo haber tenido importancia pero que ahora la ha perdido definitivamente, es la distinción entre términos observacionales y términos teóricos. Se admite ahora generalmente que esta distinción no es tan clara como se pensaba hace sólo unas cuantas décadas. Se admite además, en completo acuerdo con los puntos de vista originales de Neurath, que tanto las teorías como las observaciones pueden ser rechazadas: las teorías pueden eliminarse porque estén en conflicto con las observaciones; las observaciones pueden eliminarse por razones teóricas. Por último, hemos descubierto que el aprendizaje no va desde la observación a la teoría sino que implica siempre ambos elementos. La experiencia surge siempre con las suposiciones teóricas, no antes que ellas, y una experiencia sin teoría es tan incomprensible como lo es (supuestamente) una teoría sin experiencia"*

Amartya Sen (1993) nos acerca una conceptualización integradora: *"Lo que podemos observar depende de nuestra posición «vis-a-vis» con los objetos de la observación. Lo que decidamos creer está influenciado por lo que observamos. Cómo decidamos actuar rinde cuenta de nuestras creencias. Observaciones posicionalmente dependientes, creencias y acciones son fundamentales para nuestro conocimiento y razón práctica"*.

La relación entre observación y teoría puede presentarse como una "extraña pareja", en la cual por momentos prevalecen las divergencias entre lo sensorial y lo abstracto, y por momentos se funden en una inevitable convivencia, en la cual se juega nuestra capacidad de conocimiento. Tanto en las ciencias duras como en Historia, se procedió desde las primeras décadas del siglo XX, a un cuestionamiento muy fuerte respecto a la neutralidad. En las ciencias duras emergieron críticas a las observaciones, por supuesto que no como método, en tanto no se trató de prescindir de las observaciones, sino como una forma de confrontar la idea que aquello que se observaba era algo único, objetivo y por ende verdadero. La observación se "relativizaba", dejaba de ser un parámetro indiscutido. En Historia sucedió algo parecido con relación a las fuentes primarias, porque sin duda es necesario trabajar con documentos, pero no suficiente. El documento ya no se concibe como algo neutral, y el hecho de que los historiadores lo citen en forma textual, no implica que se diga la verdad o que se pueda argumentar objetividad en el relato. No es casual en el contexto histórico que estas interpelaciones surgieron. Las "certezas" del siglo XIX respecto al Progreso indefinido que garantizaría la Expansión de la Revolución Industrial, el profundo desarrollo de las Ciencias duras y el surgimiento de nuevas disciplinas que ampliaban considerablemente las herramientas de diagnóstico de la realidad, las nuevas ideas políticas que parecían evolucionar hacia un sistema cada vez más equitativo en lo social, todo ello entró en crisis repentinamente, con la Primer Guerra Mundial. Se trató de un punto de inflexión, dramático, que causó una profunda desestabilización desde los cimientos, creando fisuras por donde se filtraron incertidumbres, quizás el mayor enemigo del conocimiento científico. Podríamos decir que la Humanidad recibía nuevas heridas narcisistas: porque así como con Copérnico ya no éramos el centro del Universo, se agregaba que con Darwin pasábamos a estar emparentados con los monos. Freud en un contexto de gran validación de lo racional develó que en lo más profundo de nuestro ser estaba el inconsciente, pero con una característica inquietante: quedaba fuera del alcance del pensamiento consciente, que era el que regía todo el conocimiento científico; toda la monumental construcción teórica de Newton parecía resquebrajarse con la *Teoría General de la Relatividad de Einstein*; la música tonal, vigente desde Bach, se confrontaba con la musical atonal de Schönberg; se produjo la abolición de la oposición entre los conceptos de figura y fondo pauta por figuras como Brunelleschi o Alberti desde el Renacimiento, con Monet y Picasso; del texto lineal se pasó a lo que hoy denominamos hipertexto en las páginas Webs, con la novela *Ulises de Joyce* y hasta se registró toda una revolución en la moda con los planteos de Gabrielle "Coco" Chanel.

El problema se focalizó en los datos y en los hechos, en tanto al concebirse que las observaciones estaban cargadas de teorías y los documentos teñidos ideológicamente, dejaban de ser confiables "por sí mismos" lo cual implicaba en cierto sentido que no habría forma de alcanzar la tan anhelada objetividad como camino hacia la verdad. La verdad ya no podía concebirse como algo dado, se trataba de una construcción, que daría como resultado teorías e interpretaciones. Al temor que generó la ruptura de los cimientos sobre los que se apoyaban gran parte de los conocimientos adquiridos, se agigantaba el fantasma de la arbitrariedad, en tanto indefectiblemente toda formulación subjetiva era sospechosa. No resultaba tan sencillo olvidarse de poner como meta la verdad. Hubo que re direccionar los objetivos, intentar que fueran más pragmáticos, apuntando a dar ciertas respuestas o a resolver algunos problemas. Podría entenderse que se trataba de una degradación de la ciencia y a su vez al no contar con un parámetro objetivo: ¿Cómo se podrían validar los conocimientos? Quedaban excluidas del planteo las ciencias formales al no estudiar el mundo real sino entidades ideales. En cambio, en las denominadas ciencias fácticas (naturales, biológicas, sociales, etc.), que trabajan sobre lo empírico, se puso en debate el tema de la observación.

Ante la advertencia de Marrou (1968): "Declarémoslo con energía: el historiador no se propone por tarea el reanimar, hacer revivir, resucitar el pasado. Estas no son sino metáforas" (pp.35), era necesario plantear una nueva perspectiva²⁹. En ese sentido, podríamos decir que el lenguaje, como agente estructurante, empezó a jugar un papel clave, tanto en las ciencias como en Historia. Plantear el lenguaje como instrumento válido para referir al mundo, llevó a una concepción semántica. En Historia se abrió un nuevo debate sobre la sentencia que los acontecimientos hablaban por sí mismos y para autores como Hayden White (1992) pensar en esos términos era simplemente una ficción en tanto "este valor atribuido a la narratividad en la representación de acontecimientos reales surge del deseo de que los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y solo puede ser imaginaria". La historia se hermanaba con la literatura, y su narrativa no difería de la ficción con las mismas cuatro formas de narrar: romántica, trágica, cómica e irónica.

Ahora bien ¿Son incompatibles la narración y el rigor o el relato y la objetividad? El gran desafío pasó a ser el lograr la mayor coherencia posible en el relato con el propósito de "acercarse" lo más posible a la verdad, no sólo en la Historia sino también en la literatura; en este sentido cabe recordar que para Franz Kafka: "La literatura es siempre una expedición a la verdad".

■ ²⁹ "De 1970 en adelante ocurrirá un resquebrajamiento de los fundamentalismos filosóficos y científicos heredados de la Ilustración. No sin dificultades, se irá reconociendo el papel que desempeña la ficción escriturística en la historiografía, con lo cual habrá un replanteamiento de las nociones de verdad científica y verdad histórica. La ficción no será más una negación de las distinciones entre lo real y lo ficticio, sino que constituye una estrategia de elección teórica con la cual un historiador o un científico elabora un determinado sentido de realidad" (Luis Gerardo Morales Moreno, 2005: 13)

Observaciones y Teoría, Fuentes e Interpretaciones, son extrañas parejas donde lo hermenéutico, que a partir del giro lingüístico implica que lo que el investigador aprehende es la representación discursiva de la realidad, y lo heurístico, en tanto arte de inventar y descubrir algo, se puso en debate. Había que desarmar una pesada maquinaria heredada y en el proceso, quedaron fragmentos dispersos que hicieron dudar de toda posibilidad de lograr un conocimiento sólido, con garantía de objetividad y veracidad. Un nuevo armado, un nuevo paradigma está en construcción, una nueva forma de hacer ciencia e historia, donde la relación entre observaciones y teoría o fuentes e interpretaciones quedará resignificada.

CAPÍTULO 2

METAFORAS EN PUGNA

Lucio Vicente López, *La Gran Aldea*.

"¿Cómo habían cambiado en veinte años las cosas en Buenos Aires! [...] La aldea de 1862 tenía muchos detalles de ciudad; se iba mucho a Europa; las mujeres cultivaban las letras. [...] No era chic hablar español en el gran mundo; era necesario salpicar la conversación con algunas palabras inglesas, y muchas francesas, tratando de pronunciarlas con el mayor cuidado, para acreditar raza de gentilhombre". (pp.37).

"En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semitendero, semicurial y semialdea, me encontraba con un pueblo con grandes pretensiones europeas que perdía su tiempo en flanear en las calles..." (pp.38).

José María Cantilo, "La Semana". En: *El Correo del Domingo*.

"Buenos Aires es una ciudad grande. Observe bien el lector que no digo: Buenos Aires es un gran pueblo; temo ruborizarle o que piense que le adulo. Digo solamente que esta es una ciudad grande, que no se parece a la Asunción, por ejemplo.

Aquí se padece una enfermedad de que aquella está exenta. Esa enfermedad no es el anhelo por sobresalir, ni un espíritu de murmuración, ni el prurito de alabanzas de hechos o de individualidades comunes, ni cierta tendencia a aristocratizarse sin más razón que la del frontispicio; nada de esto existe, luego no proviene de ahí la dolencia.

Ni yo sé bien porqué la llamé así. Me refiero a ese vértigo que suele subir a la cabeza y produce emociones que no dejan pensar en mañana.

Eso solo pasa en las ciudades grandes, especialmente allí donde se vive según el modelo francés o más bien parisiense.

De ahí que la Asunción se diferencia tanto de Buenos Aires.

Aquella quieta, tranquila, contenida, fija; mira y no ve.

Esta movable, anhelosa, mira hacia adelante; anda, alienta, se precipita, quisiera tener alas.

Desde que vio subir el globo, parece que a Buenos Aires no le bastase la tierra y que aspirase a la región del rayo.

La vida moderna supone que hay una sociedad que sobresale, que flota, que brilla; que deslumbra, que está satisfecha de sí misma, y en cuyo seno se agita de día, de noche, siempre, un espíritu acerbo, cáustico, que hiere no la piel, no la superficie, sino algo que no se ve, pero cuya herida suele ser honda, desgarradora, incurable.

Esta suposición no sé en qué puede fundarse entre nosotros, donde las costumbres son tan sobrias y la democracia una realidad por todas partes" (Tomo I, N° 24 del 12 de junio de 1864, pp. 370).

2.1.- Las Metáforas

"El «giro lingüístico» (R. Rorty, 1967) que ha afectado, en mayor o menor medida, a todas las escuelas filosóficas del siglo XX, ha contribuido a impulsar las reflexiones sobre la metáfora. Como se sabe, el sentido general de este giro ha sido el de desplazar el ámbito de los tradicionales problemas filosóficos al estudio del lenguaje o discurso en que se plantean. Las obras más ambiciosas sobre la metáfora tratan por tanto no sólo de formular explicaciones lingüísticas sobre los orígenes y naturaleza de los fenómenos metafóricos, sino también de determinar las consecuencias de tales explicaciones en problemas tradicionales de la epistemología u ontología" (Eduardo de Bustos Guadaño, La metáfora. Ensayos transdisciplinarios)

Convivimos con metáforas³⁰. La operación básica en el lenguaje consiste en el desplazamiento del sentido de una palabra a otra³¹. Un uso ingenioso del concepto puede advertirse en el sistema de transporte en Atenas que se denomina *metaphorai*, lo cual no les pasó desapercibido a autores como Jacques Derrida (1989)³² y Michel De Certeau (1996)³³.

Jorge Luis Borges³⁴ (1952) en el artículo "*La metáfora*", que fue incorporado a la segunda edición de *Historia de la eternidad* (1933), diferenció dos formas de elaborar una metáfora: para la primera tomó la versión de Aristóteles, quien "*funda la metáfora sobre las cosas y no sobre el lenguaje*" (pp. 25). Para la segunda, se remitió al historiador islandés Snorri Sturluson (siglos XII-XIII): "*los tropos conservados por Snorri son (o parecen) resultados de un proceso mental, que no percibe analogías, sino que combina palabras; alguno puede impresionar (cisne rojo, halcón de la sangre), pero nada revelan o comunican. Son, para de alguna manera decirlo, objetos verbales, puros e independientes como un cristal o como un anillo de plata*" (pp. 25).

■ ³⁰ Según la Real Academia Española la metáfora es un: "*Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita*".

³¹ Se reconoce a Aristóteles como uno de los primeros en sistematizar el estudio de las metáforas y para definirla, sostuvo que "*La metáfora es la translación del nombre de una cosa a otra*" (Aristóteles, *Poética* 21, 1457b17) además señaló que puede producirse por: "*la transferencia del género a la especie, o de la especie al género o de la especie a la especie, o por virtud de lo análogo*" (*Poética*, 21, 1457b 18). Concluyó que "*Una buena metáfora implica la percepción intuitiva de la semejanza de los desemejantes*" (Aristóteles, *Poética* 22, 1459a8).

³² "*Metaphora circula en la ciudad, nos transporta como a sus habitantes, en todo tipo de trayectos, con encrucijadas, semáforos, direcciones prohibidas, intersecciones o cruces, limitaciones y prescripciones de velocidad. De una cierta forma –metafórica, claro está, y como un modo de habitar– somos el contenido y la materia de ese vehículo: pasajeros, comprendidos y transportados por metáfora*" (pp.1)

³³ "*En la Atenas de hoy día, los transportes colectivos se llaman metaphorai. Para ir al trabajo o regresar a la casa, se toma una "metáfora", un autobús o un tren. Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios*" (pp. 127)

³⁴ Los análisis de las primeras reflexiones de Borges sobre las metáforas fueron presentadas por Víctor Gustavo Zonana (1999) en *Jorge Luis Borges: su concepción de la metáfora en la década del '20*. Allí expuso que los principios básicos del joven Borges sobre las metáforas fueron: que la metáfora resulta de una síntesis de imágenes mentales; que la síntesis de representaciones mentales resulta de un lazo común que no es esencial, sino experiencial, que depende de la cultura; que la creación de metáforas está relacionada con la pobreza del lenguaje y que existe un desgaste de la metáfora e incorporación al sistema léxico.

Posteriormente, Borges (2001) en una conferencia sobre las metáforas, dictada en la Universidad de Harvard en el marco de un curso sobre poesía desarrollado entre 1967-1968, se refirió a un planteo de Leopoldo Lugones (1909) quien en *Lunario sentimental* además de expresar que el “verso vive de la metáfora, es decir, de la analogía pintoresca de las cosas entre sí” sostuvo que cada palabra es una metáfora: “el lenguaje es un conjunto de imágenes, comportando, si bien se mira una metáfora cada vocablo; de manera que, hallar imágenes nuevas y hermosas, expresándolas con claridad y concisión, es enriquecer el idioma, renovándolo a la vez” (pp. 6). Borges diferenció dos grupos: El primer grupo abarcaría a las más utilizadas, las que provienen de ciertos modelos: “aunque existan cientos y desde luego miles de metáforas por descubrir, todas podrían remitirse a unos pocos modelos elementales” (pp. 6) lo cual, según Borges, no debería ser considerado un dato inquietante en tanto “cada metáfora es diferente: cada vez que usamos el modelo, las variaciones son diferentes”. En el segundo grupo, entrarían aquellas metáforas que no siguen modelos³⁵. Por cierto, destacó en la conclusión de su conferencia que más allá del grupo que se les pudiera asignar, “las metáforas estimularán la imaginación” (pp.6).

Miguel Alberto Guerin³⁶ sostuvo que una metáfora es un “*quid pro quo*” que debe entenderse como una pregunta: “¿Qué cosa (quid) por qué otra cosa (quo)?” De ambos términos se conoce, o se presume que se conoce al primero (quid). El segundo (quo) queda iluminado por el primero (quid), o al menos esa es la intención. Utilizó una copla de Jorge Manrique: “*Nuestras vidas (quo) son los ríos (quid)/ Que van a dar a la mar (quid), / Que es el morir (quo)*” para indicar que toda metáfora surge de una comparación y que a su vez se transforma en una comparación elíptica. Cuando Heráclito de Éfeso sentenció “*En los mismos ríos entramos dos veces y no entramos*” posibilitó diferenciar los macro estados (el río) y los *micro estados* (las aguas). A su vez Séneca al expresar “*El agua se trasladó, el nombre del río permanece igual*” dejó constancia que el macro estado, para el hombre, no es físico, sino sociocultural: es un nombre que refiere un concepto; es una metáfora. En el mundo físico hay aguas que se trasladan, en el mundo sociocultural existe un concepto, río, que permanece, ligado a diversos nombres propios. A su vez, en lo sociocultural, uno de los motores es la confrontación: “*Se equivoca el poeta cuando pide que cese la discordia, en efecto no habría armonía si no existieran lo agudo y lo grave; que son contrarios*” (Heráclito).

■ ³⁵ Mercedes Blanco (2000) en *Borges y la metáfora*, sostiene que para Borges “no es posible o conveniente renovar las metáforas porque las únicas válidas son las que descansan en afinidades auténticas, en secretas simpatías de los conceptos, en verdades fundamentales y eternas, que forzosamente han sido ya descubiertas en los tres mil años que nos separan de la *Ilíada*: la vejez de los hombres y el ocaso, los ríos y el tiempo, etc. Estas verdades están en todas las literaturas, carecen de particularidad anecdótica, todo hombre las reconoce, aunque no sepa que las conoce, porque preexisten en su mente...” (pp.14)

³⁶ Como comentarista del Seminario de Crítica N° 197 «*La Gran Aldea*»-«*París de Sudamérica*». *Metáforas en Pugna*. En el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso”, 27 de marzo de 2015.

Mario Sabugo (2013) formuló una advertencia *“La metáfora no puede interpretarse literalmente, pues de antemano es semánticamente incoherente. A diferencia de la alegoría, que remite a una determinada codificación, el modo simbólico siempre introduce algo no codificado”* (pp. 52)

Carmen Bobes (2004) en *La metáfora*, advirtió sobre la crisis en el siglo XVIII del pensamiento tradicional sobre el ser natural y las cosas creadas por el: *“El poeta «observador» de la naturaleza, que era figura tópica del proceso mimético en el arte realista, se convierte en el poeta «creador» de mundos a partir de sus propias vivencias, como figura tópica que sustituye a la anterior en la nueva concepción idealista del arte”* (pp. 41). Sostuvo la autora que la *“imaginación romántica”* resulta ser uno de los fundamentos esenciales del arte y una vía de conocimiento *“que va más allá de conocimiento racional, pues permite al sujeto penetrar en la realidad más allá de la apariencia e interpretar la naturaleza no en sí misma, como lo haría el conocimiento científico natural, sino también como símbolo y metáfora de la belleza ideal, absoluta e infinita”* (pp. 50)



Fauna en La Mancha” de Vladimir Kush

2.2.- La Gran Aldea: Definiciones y usos en la Historiografía

"La desaparición de la iconografía tradicional del viejo Buenos Aires, la transformación física del complejo edilicio urbano, el conglomerado heterogéneo y confuso en que se transformaba "la gran aldea" hizo que el control político y social se tornara difícil de mantener. Textos como Buenos Aires setenta años atrás de José Antonio Wilde, Las beldades de mi tiempo de Santiago Calzadilla, Memorias de un viejo de Vicente G. Quesada y La gran aldea de Lucio V. López realizaron una operación arqueológica que a través de la memoria intentó recuperar las raíces de la argentinidad que habían comenzado a confundirse con el proceso modernizador, poniendo en riesgo la continuidad del viejo patriciado en el poder" (Rubén Dellarciprete "El discurso eugenésico y la ficción naturalista como instrumentos de mediación en la Argentina liberal de fines de siglo XIX").

En el caso específico de "La Gran Aldea", la primera pregunta que uno puede plantearse es, si se trata de una metáfora "nueva", esto es, si fue una creación de Lucio Vicente López en la década del '80 del siglo XIX. Al momento no se ha encontrado una referencia previa.

La palabra aldea procede del árabe hispánico *addáy'a*, y a su vez del árabe clásico *al-day'ah* que está formada por *al* (el o la) y *day'ah* (villa). Juan Pablo García Borrón en la Semántica de la palabra destacó que *"El étimo árabe significa «la granja»; su resultado español vuelve a significar «población», pero en su mínima expresión, o poco menos"*. Destaca Luis Cervera Vera (1994) que Isidoro de Sevilla en su Etimología por un lado habla de ciudad, o *urbs*, como un término que *"viene de «ab orbe» (círculo), porque antiguamente las ciudades se construían en círculo"* y por otro lado se refiere a aldea o vicus cuando un asentamiento *"sólo tiene habitaciones o porque tiene calles sin murallas. Es, pues, sin defensa de muros, aun cuando se llamen así «vici» porque hacen «vices», las veces de ciudad, o porque tiene calles sin murallas"*.



"Aldea" de José Cabello

En el Tesoro de la lengua castellana de Sebastián de Covarrubias Orozco, se definió como *"población pequeña en tierra de labranza"*. Resulta de interés que el término aldeano se vincule a la palabra "diez" en tanto aportante del "diezmo". Se hace referencia a Sexto Pompeyo Festo, un gramático romano del siglo II (Naborna) que escribió *De Significatione Verborum* y a Jean Bodin en *Los seis libros de la República*³⁷ quienes reseñan que una característica es que en la *"aldea comen juntos amos y criados; y les hace bien la comida, aunque sea de pan y cebolla, por haber trabajado antes de sentarse a la mesa"*. En el *Diccionario Planeta de la lengua española usual* que dirigió el filólogo español Francisco Marsá (1992) se definió como *"Pueblo de corto vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia"*³⁸, definición que sigue vigente en el Diccionario de la Real Academia Española (2006). La palabra *aldea* que se documentó en España refería inicialmente el poblado de colonos establecido en un señorío y sujeto a él. Luego, con la lenta desaparición de los señoríos, la palabra refirió los pequeños poblados rurales, satélites de las ciudades. En cambio, en América, se documenta desde las primeras décadas del siglo XVI y en general se la usó como sinónimo de *"pueblo de indios"*³⁹. En los primeros años del siglo diecinueve, para nombrar poblaciones hispanoamericanas, tanto en la metrópoli como en las colonias se usaron los términos: "ciudad", "villa", "pueblo", "lugar", pero nunca "aldea".

■ ³⁷ *"En un principio, vivían unos junto a otros, como si se tratase de una familia; después, no pudiendo tantos hombres alojarse ni vivir en el mismo lugar, se vieron obligados a separarse. Poco a poco, las aldeas se convirtieron en burgos y separaron sus propiedades y vecindarios, pero como carecían de leyes, magistrados y príncipe soberano, por cualquier motivo surgían las querellas y disputas... venciendo en ellas los más fuertes, quienes arrojaban a los más débiles de sus casas y aldeas. Esta fue la causa de que se cercasen los burgos con fosos y, más tarde, con murallas, según sus fuerzas y de que los hombres se reuniesen en sociedades, los unos para defender sus casas, propiedades y familias de la invasión de los más fuertes, los otros para atacar y desalojar a los expropiadores, así como para saquear, robar y asolar. Así, el mayor honor y virtud entre los primeros hombres, dice Plutarco, era asesinar, matar y destruir a los hombres, o esclavizarlos. . ." (Libro III, capítulo 7).*

³⁸ *Ildefonso Cerdà (1867) sostuvo que "Aldea, nos da la expresión de un pequeño agrupamiento de edificaciones que no tiene jurisdicción propia, sino que depende de la villa o ciudad en cuyo territorio se encuentra establecido". Cerdà consideraba haber encontrado la etimología en el pronombre altera "si se considera que las aldeas son por lo común caseríos de escaso vecindario, dependencias jurisdiccionales de una urbe cuya representación e importancia había de quitarles toda cuanto pudieran tener; si se tiene en cuenta que esos caseríos, formados espontánea y como casualmente nacieron sin nombre, de que por otra parte les privaba su carencia de autonomía, y por consiguiente no podían tener más que un apodo, por decirlo así, tomado de la urbe matriz de quien dependían; se comprenderá cuan natural era designarlas con la dicción altera, con referencia a su dicha matriz, que era la que por el ejercicio de su jurisdicción tomaba su voz, nombre y representación". A su vez en según el Diccionario Manual de la Lengua Española (Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.) se define como "Población más pequeña que el pueblo y que suele depender administrativamente de otra mayor".*

³⁹ *Lucio Mansilla en Excursión a los Indios Ranqueles expresó: "soñaba que yo era el conquistador del desierto; que los aguerridos ranqueles, magnetizados por los ecos de la civilización, habían depuesto sus armas; que se habían reconcentrado formando aldeas" (pp. 218).*

A su vez, cabe consignar que el concepto de "Gran Aldea" vuelve a utilizarse en la actualidad con un nuevo significado, al estar asociado a la globalización⁴⁰ y rendir cuenta de un nuevo fenómeno cuyo escenario es el mundo⁴¹. El proceso comunicacional que originalmente solo se daba en los asentamientos humanos más reducidos como las aldeas, donde prácticamente todos los miembros se conocían e interactuaban, ahora podría replicarse a escala mundial. De la proximidad física que posibilitaba el contacto interpersonal, se ha pasado a una proximidad comunicacional en el marco de una realidad virtual a escala mundial, en tanto no hay distancia que impida comunicarse. Actualmente suele referirse al mundo como una gran aldea, lo cual equivale a romper con toda noción de límite físico: las "fronteras" se diluyeron. Los obstáculos que podían presentar tanto el hecho de pasar de una nación a otra como las distancias y accidentes geográficos que representan cordilleras, mares o desiertos, no inhiben en la actualidad los procesos de comunicación e incluso vivencias, en tanto la dimensión virtual cuenta con un nuevo marco espacio-temporal: el *dónde* puede ser en cualquier lado y el *cuándo*, puede ser en todo momento. McLuhan (1967) sostuvo que ya no se podía pensar en la existencia de lugares remotos en virtud de los cambios que se habían operado en los medios de comunicación, anticipándose a la instantaneidad en el acceso a la información que brinda el fenómeno "on-line". Cuando en la actualidad se sostiene que el mundo es una "Gran Aldea", esta metáfora está utilizada como sinécdoque, en tanto la concepción del mundo está basada en un componente: las nuevas tecnologías de comunicación.

Lucio Vicente López⁴² en su obra *Recuerdos de viaje* (1915) nos brindó descripciones peculiares de múltiples ciudades europea⁴³. Una mirada aguda y profunda en la que dejaba constancia de una amplia cultura y a su vez, de una gran curiosidad, nos brindó una perspectiva que indefectiblemente lo llevó a apartarse de lo convencional: *"En Italia, cada ciudad es un tesoro de curiosidades. Apartaos del itinerario de los grandes centros y penetrad en esos «piccoli paeseti», como llaman los italianos a sus villas y ciudades subalternas. Cada una de ellas tiene una historia digna de una nación; cada una tiene una fisonomía típica, acentuada y enérgica, que una vez observada, no se puede olvidar"* (pp. 411).

■ ⁴⁰ Puede consultarse sobre el nuevo Orden Mundial a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, a Alfredo Toro Hardy (2002) *La era de las aldeas: la pequeña aldea vs. la aldea global*. Bogotá: Villegas Editores.

⁴¹ En la actualidad se utiliza el concepto de aldea global en tanto "concepción del mundo como un espacio en el que lo cultural, económico, político y social es compartido por todos los ciudadanos, gracias a la difusión inmediata de la información a través de los medios de comunicación" (Diccionario Enciclopédico Vox 1. © 2009 Larousse Editorial, S.L.)

⁴² Lucio Vicente López (Montevideo, 13 de diciembre de 1848 – Buenos Aires, 29 de diciembre de 1894) fue hijo del historiador Vicente Fidel López y nieto de Vicente López y Planes, autor del himno nacional. Fue abogado, escritor y periodista. Perteneció al Partido Autonomista Nacional, fue Ministro del Interior en el gobierno de Luis Sáenz Peña e Interventor Federal de la Provincia de Buenos Aires (1893-1894).

⁴³ Entre otras: Lisboa (Portugal); Vigo (España); Southampton, Winchester y Bromley (Inglaterra); Colonia (Alemania); París y Marsella (Francia); Venecia (Italia).

Al trascender lo meramente empírico, su mirada posee un grosor cultural que le permite un juego interpretativo muy sutil. Se trató ante todo de una mirada profundamente influenciada por la literatura, ya fuera clásica *"Verona fue fundada por Guillermo Shakespeare a mediados del siglo XVI. El acta de fundación de esta ciudad son Romeo y Julieta, y The two gentleman of Verona"* o más contemporánea a su época con *Oliver Twist* de Dickens o *Jack* de Alfonso Daudet.

Se especializó en captar, o postular, contradicciones, ambivalencias, heterogeneidades: *"Southampton tiene dos fisonomías distintas: la moderna, animada por el bullicio de los docks, a cuyos flancos se amuran los grandes steamers que vuelven de la India o que zarpan para la Australia; y la antigua, que mira melancólicamente al pasado desde las viejas murallas sajonas y normandas, y desde las ruinas solitarias de la abadía de Netley"*.

Pero siempre en el núcleo central de su relato, evidenciamos indefectiblemente la confrontación entre lo tradicional y lo moderno: *"Las grandes arterias dan luz y aire a las ciudades, pero las alteran históricamente. Soy un furioso adversario de las demoliciones. Extended el radio de las poblaciones, pero no les quitéis su fisonomía histórica. Los gigantescos palacios de Génova, exigirían, es cierto, para destacarse majestuosamente en todas sus vastas proporciones, una plaza como la piazza della Signoria, de Florencia; pero si a cada uno de ellos se lo aislase en sus cuatro paredes principales, Génova dejaría de ser Génova y perdería su fisonomía"* (pp. 412).

En el ámbito local, más allá de ser ampliamente conocido, vale la pena remitirnos al origen de aquel rótulo de "Gran Aldea" que surgió como título de un folletín del diario Sud-América⁴⁵ y terminó convirtiéndose en una novela que se publicó con el subtítulo de costumbres bonaerenses (1884)⁴⁶.

- ⁴⁴ Como señaló Carmen Bobes (2004) *"El poema no se concibe como reflejo de realidades objetivas y externas, sino como reacción del poeta, revelación de su interior. El proceso creador del texto literario no se basa en la mera observación de lo externo y su traslado a un sistema de signos verbales; la imaginación y el sentimiento asumen importancia fundamental para comprender el carácter de la creación artística, y decae la doctrina clásica del mimesis. Los valores objetivos serán sustituidos por conceptos y relaciones subjetivas procedentes de filosofías irracionalistas"* (pp. 45-46).

⁴⁵ Diario fundado en 1884 por Lucio López con Pellegrini, Gallo y Lagos García. Además de la "Gran Aldea" se publicó "Fruto Vedado" de Paul Groussac.

⁴⁶ Alberti Blasi, de The City University of New York, presentó la obra en *El teatro como contexto en la Gran Aldea: "Publicada en 1884, La gran aldea, única novela de Lucio Vicente López, es un texto que, situado en los comienzos de la narrativa argentina, es inseparable de la historia de ésta. En el año de su impresión, el Anuario bibliográfico local apreció el valor realista de sus cuadros; luego, Martín García Mérou subrayó la maestría en esos cuadros de costumbres y la destreza «humorística y burlona» en el discurso; «caricaturas apenas exageradas» de figuras del momento son los personajes secundarios que interesan a Anibal Ponce; sus «cuadros picarescos» y la «frescura magistral» de sus descripciones entusiasman a Roberto Giusti; personaje esencial es para Rafael Alberto Arrieta la ciudad de Buenos Aires y su autor, el «mejor cronista» del desarrollo de la ciudad según Enrique Anderson Imbert. Ricardo Rojas, por su parte, señaló a López como uno de los fundadores de la novela argentina. Numerosos contextos la nutren y son verificables en ella desde los elementos del dandismo finisecular hasta la imagen especular de Europa en términos locales, y de allí hasta la comunicación de la visión del mundo que poseía la clase social del novelista, registrada por éste desde un ángulo decididamente crítico. El texto es además documento del punto de fractura de una determinada mentalidad, fractura que corresponde al momento de producción: el breve lapso que va de una revolución a otra, las de 1880 y 1890, capitales ambas en el discurso general de la historia del país"* (p. 1)

El relato de Lucio V. López asumió la forma de una autobiografía (cuyo personaje es Julio Rolaz), que se iniciaba con los recuerdos de una infancia marcada profundamente por la muerte de su padre (Tomás Rolaz) y la consiguiente mudanza de la "pobre morada" natal, presumiblemente en una zona periférica de la ciudad no especificada, a la "espléndida mansión" de los tíos Ramón y Medea, a cuyo cargo quedó, en una de las principales cuadras de la calle de la Victoria (actual Hipólito Yrigoyen). Con la intención de presentar una fábula, con fuertes ribetes de caricatura social de los tiempos circundantes a la Batalla de Pavón⁴⁷, el autor fue tejiendo una ingeniosa secuencia ligada a la vida matrimonial del tío Ramón mediante la cual ilustraba el pasaje de una cultura "tradicional" asimilada a su primera esposa, Medea Berrotarán hacia otra "moderna" asociada a su segunda esposa, Blanca Montifiori. Precisamente en las pinceladas sociales porteñas que conformaban el entorno del eje argumental, con reconocidos personajes de época⁴⁸, estuvo el atractivo mayor de la obra.

En las primeras historias de la literatura argentina, como la de Ricardo Rojas (1922) o la dirigida por Rafael Arrieta (1959), se destacó el hecho de ser un discurso pionero en su género y sobre todo por el valor documental sobre las costumbres de una época.

Relatos literarios coetáneos al proceso de transformación que sufría la ciudad de Buenos Aires a partir de su capitalización federal en 1880 (Giunta, 2006), como los de José Antonio Wilde (1881) o de Pastor Obligado (1896), cargados de cierto sesgo nostálgico, intentaron conservar, al menos en la memoria, usos y costumbres de un pasado que se diluía materialmente. Este fenómeno llevó a que toda recuperación de "huellas" urbanas previas, implicara una "reconstrucción" tanto teórica como material que un conjunto de investigadores llevó a cabo para volver a dotar de raíces de larga duración a una ciudad que parecía sucumbir identitariamente frente al cosmopolitismo.

En el contexto de la reinterpretación de nuestro pasado, que se produjo en ocasión del primer Centenario de la Revolución de Mayo, pueden detectarse los primeros intentos por construir una "identidad", que examinaba un pasado de larga duración en el cual la "gran aldea" representaba un segmento post colonial. Se pueden diferenciar al menos dos vertientes: Por un lado, la adhesión a las innovaciones tecnológicas que evidenció el artículo de Carlos María Morales (1904) en el cual se presentó la primera genealogía de la vivienda "porteña". Por otro lado el redescubrimiento de la "arquitectura colonial" que propiciaron los trabajos de Juan Kronfuss (1920) y Martín Noel (1933), propuesta de revalorización que fue enfatizada materialmente con el estilo "neocolonial" del que la propia vivienda de Martín Noel (hoy Museo Isaac Fernández Blanco) fue un modelo paradigmático.

■ ⁴⁷ *La confrontación entre la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, contó con dos confrontaciones: la Batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859) y la Batalla de Pavón (17 de septiembre de 1861). Las tropas estuvieron al mando de Justo José de Urquiza (Confederación) y Bartolomé Mitre (Buenos Aires).*

⁴⁸ *Bernardo de Irigoyen (Bonifacio de las Vueltas), Bartolomé Mitre (Buenaventura), Nicolás Avellaneda (por referencia a su baja estatura), Rufino de Elizalde (doctor Trevejo) y Juan Carlos Gómez (Benito).*

La formación de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, en la década de los cuarenta del siglo veinte, fue el ámbito propicio desde el cual se procuró salvaguardar y revalorizar el patrimonio arquitectónico argentino, resultando ampliamente valorado el correspondiente a la etapa colonial. De esa década son los trabajos de Mario J. Buschiazzo (1944) sobre la arquitectura colonial, que fue seguido por el de Guillermo Furlong (1946) sobre los arquitectos "argentinos" durante la dominación hispánica y por el de Vicente Nadal Nadal (1947) sobre lo que denominó la "arquitectura tradicional" de Buenos Aires. La "gran aldea" fue la metáfora para marcar la transición entre la arquitectura tradicional y la arquitectura moderna.

En la década de los sesenta del siglo veinte, en una obra pionera sobre la historia de la arquitectura en nuestro país entre 1810 y 1930, el arquitecto Mario José Buschiazzo (1966) analizó el impacto que produjeron en la "gran aldea" las obras de diferentes camadas de profesionales extranjeros que desde la perspectiva estilística diferenciaba el "neoclasicismo borbónico del período rivadaviano" del "clasicismo italianizante" que se enmarcó entre la Batalla de Caseros y la Federalización de Buenos Aires. A su vez como fruto de un convenio entre la Universidad y la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1963) se publicaron las investigaciones realizadas en el Instituto de Arte Americano sobre la arquitectura de la ciudad de Buenos Aires (MCBA/UBA, 1965) instalando en la historiografía de Buenos Aires una nueva modalidad en los estudios urbanos y la valorización del período 1850-1880, en el que se diferenciaban dos momentos: la primera década con el "Estado de Buenos Aires" y las dos siguientes con el accionar de "los grandes presidentes" con referencia a Bartolomé Mitre, Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellaneda.

En la década de los setenta del siglo veinte se avanzó hacia propuestas más complejas que requirieron cambios tanto en el marco epistémico como en el tipo de fuentes consultadas. Desde la perspectiva de una historia social, José Luis Romero (1976) estableció el concepto de "ciudad patricia" para identificar el período que se desarrolló en las ciudades latinoamericanas aproximadamente "desde la Independencia hasta 1880". Las transformaciones en la "vida urbana", en ciudades que aún se percibían con su "fisonomía colonial" o "envejecida", fueron presentadas como consecuencia del comercio internacional y el desarrollo bancario que propició la expansión de la revolución industrial.

Desde la perspectiva de la arquitectura se establecieron dos líneas de investigación. Por un lado, un grupo de investigadores identificados por una nueva mirada patrimonial entre los que cabe destacar a Jorge Enrique Hardoy, Alberto S.J. De Paula y Ramón Gutiérrez (De Paula; Gutiérrez 1973); por otro lado, investigadores cuyo desafío fue explicar el peculiar proceso de "metropolización" de la ciudad de Buenos Aires, entre los que cabe destacar a Horacio Torres (1975) a nivel local y a Guy Bourdó (1977) y James Scobie (1977) a nivel internacional.

En la década de los ochenta del siglo veinte, en relación al Cuarto Centenario de la fundación de Buenos Aires, surgieron los primeros trabajos interdisciplinarios bajo la dirección de Horacio Difrieri (1980) y de José Luis y Luis Alberto Romero (1983). En el marco del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, dos obras sobre la evolución de la ciudad de Buenos Aires, refieren a la gran aldea al tratar una de sus etapas, la que transcurre desde 1810 hasta 1880. Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy (1992) destacaron como factores que propiciaron el crecimiento de la ciudad y su campaña en esa etapa, el fomento a la inmigración que fue tomado desde el Estado como pauta de modernización y el desarrollo del transporte terrestre con tranvías a caballo y ferrocarriles. Ramón Gutiérrez (1992), señaló que a partir de la Batalla de Caseros la elite liberal comenzó a delinear la "imagen" de ciudad deseada lo cual dio lugar a una apertura hacia "programas de arquitectura más complejos" y definió "nuevas temáticas" para una vida urbana que estaba cambiando profundamente como consecuencia de la integración de nuestro país a un mercado mundial.

En la misma época Francisco Liernur (1992; 1993) señaló que *"es razonable pensar que durante su vertiginoso crecimiento Buenos Aires tuviera más aspecto de «Far West» que de chato pueblo colonial o de luminosa metrópolis europea"*. La definió sugerentemente como una ciudad "efímera" que se fue diluyendo frente a la mirada de los investigadores ante la pérdida de rastros materiales sobre todo por una modalidad constructiva, por ejemplo, para las estaciones de tren, que posibilitaba un rápido armado, desarmado y traslado, todo lo cual les otorgaba un carácter precario. La imagen se completó en un artículo posterior (Liernur, 2000) al sostener que las ciudades debieron parecer *"gigantescos obradores en los que se estaban demoliendo los viejos edificios, cavando las calles, construyendo palacios en medio de quintas o baldíos, montando galpones y talleres improvisados"* (412-413). El "umbral" de la metrópoli como proceso de demolición y construcción, al ser presentado como un proceso propio de la modernidad, le otorgó autonomía con relación a las periodizaciones signadas por los cambios políticos.

En el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, surgieron líneas de investigación sobre diferentes tramos del período de la gran aldea. Desde la arqueología urbana, que cuenta con un programa propio dentro del Instituto, se han abordado temas de difícil accesibilidad desde los documentos con Jorge Ramos y Daniel Schavelzón con relación al Caserón de Rosas (1988) o la arquitectura para la esclavitud (Schavelzón, 2002).

La incorporación tanto de los nuevos paradigmas del Higienismo que fueron analizados por Verónica Paiva con relación a las normativas (1997) y al medio ambiente urbano (2001) como de las principales teorías y libros de imágenes con Claudia Schmidt (1995) para el análisis de la tratadística de arquitectura. El impacto de la revolución industrial fue analizado por Graciela Silvestri (1993) en la relación entre técnica y naturaleza en el estudio sobre la ciudad y el río.

Fernando Aliata hizo foco en la época rivadaviana: analizó el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires entre 1824-1827 (1992) y el funcionamiento de la Sala de Representantes de Buenos Aires como teatro de opinión (1994). Graciela Favelukes abordó el período 1810-1870: indagó las relaciones de vecindad y barrio (1992); enfatizó la función de la plaza como articulador urbano (1994); evaluó la representación urbana de la cartografía (1999) y la formación de una esfera privada (2002). Rodolfo Giunta, con relación a la década 1860-1870, analizó la vida cotidiana en el transcurso de la presidencia de Bartolomé Mitre (1994) y a partir del análisis de diversos discursos urbanos -literarios, relatos de viajeros y prensa local- (1997), posteriormente indagó sobre diferentes formas de imaginar la modernidad (2002) volcando sus investigaciones en el libro *"La gran aldea y la revolución industrial. Buenos Aires 1860-1870"* (2006).

En la última década, hubo dos reediciones locales, una de la obra de Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy (2007) y otra de la obra de Ramón Gutiérrez (2014). Específicamente sobre la arquitectura del período está el trabajo de Horacio Caride Bartrons *"Buenos Aires, una guía de arquitectura: tomo I (1580-1887)"* editado por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires en el 2011. Del mismo año es la obra de Alberto Petrina y Ramón Gutiérrez sobre Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010) en su tomo 1 y por último la obra general, póstuma, de Horacio Pando (2014). En el Anexo I se ofrece una bibliografía en orden cronológico para poder apreciar las diferentes etapas en las que se abordó el tema de la "Gran Aldea".

Más allá de la calidad literaria que se le pueda atribuir a la obra, es de destacar el hecho de estar siempre vigente, como lo demuestran los múltiples abordajes efectuados desde que se editó hasta la fecha, lo cual ilustraré con García Mérou y con Otero Luque:

Apenas publicada, Martín García Mérou (1886) nos advierte de la peculiaridad de la obra: *"La gran aldea"* no es una novela que entra en la clasificación corriente, y a la que sea fácil definir en una frase, marcar con un número como a un enfermo de hospital o a un presidiario. Pero, haced lo que yo. Leedla sin prevenciones, sin fanatismo de bandería, ni chocheos de partidario, y veréis que todos los géneros están indicados en sus páginas, que los cuadros más diversos se alternan en ellas, que su autor ha pasado, con una flexibilidad maravillosa, de la emoción a la risa, de la sátira a la filosofía, que ha reunido en un teatro reducido los tipos más culminantes, los cuadros más característicos, las modalidades más genuinas de nuestra sociedad, y todo con valerosa franqueza y con esa habilidad que es patrimonio exclusivo del talento". El autor de la crítica, llegó a comparar la obra de López con la literatura de Charles J. H. Dickens (1812-1870) y con la pintura de William Hogarth (1697-1764).

Recientemente, Frank Otero Luque (2014), analizó las estrategias narrativas de Lucio Vicente López "para presentar a Buenos Aires como una alegoría de la metamorfosis cultural, sociopolítica y económica que se produce en ese horizonte urbano" (pp.3) y concluye que "hábilmente, mediante la aplicación de diversas estrategias narrativas—como la fragmentación de la ciudad en espacios emblemáticos⁴⁹, la utilización de la ciudad como escenario de la historia que se narra (cronotopo), y la superposición de los acontecimientos a modo de palimpsesto—, Lucio Vicente López va convirtiendo progresivamente a Buenos Aires en la real protagonista de *La gran aldea*. Como resultado, Buenos Aires se constituye en una sinécdoque, porque la totalidad de la ciudad está expresada sólo a través de algunas de sus fragmentadas, aunque significativas partes. Pero más aún, la Buenos Aires literaria es una alegoría, porque la novela le confiere a esta ciudad una imagen que, en realidad, no tiene sino por el poder evocador de los espacios representativos que, cuidadosa y acertadamente, han sido seleccionados por el autor, y cuya sumatoria logra plasmar la noción abstracta de ciudad en algo concreto" (pp. 13-14).

Podríamos inferir que la intención de Lucio V. López fue la de tratar de ilustrar con "Gran Aldea" una época de la ciudad de Buenos Aires en la que se constataba un fenómeno peculiar: una gran dimensión física con una escasa jerarquía urbana, tal el caso de una aldea. Prevalece cierta descripción empírica del fenómeno urbano conformado por lo material y lo social haciendo la salvedad que estos dos componentes básicos que se amalgaman para dar un resultado urbano, con "Gran Aldea" se contraponen, generando una contradicción. Paul Ricouer (1980) señaló que "*tensión, contradicción, y contraversión no son más que el reverso del acercamiento mediante el cual la metáfora «crea sentido»*"⁵⁰.

Esta tensión entre los términos fue un gran hallazgo, porque dotó al rótulo de "Gran Aldea" de una dinámica que resultaba adecuada para una etapa de transición, reflejando las anomalías propias de aquello que no terminó de consolidarse, de allí que el crecimiento físico de la ciudad no haya sido acompañado por el correspondiente crecimiento en su jerarquía social y, por consiguiente, urbana. Lo cierto es que Lucio V. López consiguió un cambio en el imaginario urbano, cumpliendo con las condiciones que planteaba Emmánuel Lizcano (2006):

- ⁴⁹ Reseña el autor que López describe cuatro viviendas: la casa paterna, la de sus tíos Ramón y Medea, la de Benito Cristal y de la familia Montifiori. Otros espacios interiores como: el Club del Progreso, los teatros Colón y de la Victoria, los jardines de Palermo, el escritorio de comercio de Eleazar de la Cueva. Algunos espacios exteriores: muelle de pasajeros, el cementerio de la Recoleta, jardines de Palermo y algunas calles como Florida, Victoria (actual Hipólito Yrigoyen) y Perú.

⁵⁰ Moratalla (2003) al analizar la obra de Ricouer indicó como un aporte sustancial que "*La metáfora procede del conflicto entre dos significaciones. El principal rasgo de la metáfora es el funcionamiento mismo de la predicación a nivel de la totalidad del enunciado. La interpretación metafórica supone una interpretación literal que se destruye. Se trata de producir una "contradicción significativa", la tensión de la que antes hablábamos es una tensión, más que entre dos términos del enunciado, entre dos interpretaciones suscitadas por la metáfora. Esta transformación impone una torsión, que provoca una extensión de sentido, lo cual produce, a su vez, la creación de sentido de las palabras; no hablamos de un uso desviado de nombres, sino de predicados, no nombres empleados metafóricamente (denominación). La metáfora aparece por una inconsistencia del enunciado interpretado literalmente esta inconsistencia es una "impertinencia semántica". La impertinencia de la predicación debe seguir siendo percibida, a pesar de la emergencia de la nueva significación. Esta tensión, este conflicto entre el sentido literal y sentido metafórico debe mantenerse, sino ya no estamos ante una metáfora viva, sino muerta (es decir, debe seguir sorprendiéndonos hablar de "manto de dolor").*

"Para que una metáfora nueva, o una constelación de metáforas, exprese –o impulse– un cambio en el imaginario son necesarias al menos tres condiciones. Primero, es necesario que esa metáfora sea imaginable o verosímil desde un imaginario dado [...]. Segundo, hace falta también que la metáfora viva, una vez concebida, encuentre un caldo de cultivo adecuado para crecer y consolidarse. Y ese caldo de cultivo no puede ser sino social, integrado al menos por algunos grupos para los que la nueva percepción tenga sentido y valga la pena. [...] En tercer y último lugar, no es menos necesario que esa metáfora desbanque a otras que se le oponen y consiga ocupar su lugar, al menos en espacios sociales suficientemente amplios. La lucha por el poder es, en buena medida, una lucha por imponer las propias metáforas" (pp. 68-70)

No es un dato menor que "Gran Aldea" se trate de una metáfora que escapó a los paradigmas vigentes en la época. Héctor Palma (2005) advirtió sobre la relevancia de las metáforas en el discurso científico⁵¹. Inicia el trabajo con una epistemología de la metáfora⁵² donde abordó un giro cognoscitivo de la misma por considerar que "es fructífero en epistemología (aunque sería absurdo aplicarlo en la literatura) considerar que las metáforas dicen algo por sí mismas y no como meras subsidiarias de otra expresión considerada literal; que aunque hay excelentes ejemplos en la literatura, también hay metáforas brillantes y fecundas en la ciencia y, la tesis más fuerte, que las metáforas cumplen en la ciencia un papel constitutivo fundamental" (pp. 47). Desde una perspectiva epistemológica, "Gran Aldea" no puede asimilarse a un paradigma mecanicista por el desequilibrio entre sus términos y no puede asimilarse a un paradigma organicista en tanto atenta contra el criterio de evolución.

Otro dato de interés es que se trata de una metáfora en un contexto mundial en el cual una de las características más impactantes de las ciudades fue su desmedido crecimiento al alcanzar magnitudes impensables en más de cinco mil años de evolución. Sin embargo, para Lucio V. López, no se trató de una variable que incidiera necesariamente en lo cualitativo. A su entender el caso de la ciudad de Buenos Aires, solo se trataba de un asentamiento humano de grandes dimensiones, que no podía compararse con lo que sucedía en otras ciudades del mundo, como París, Londres, Viena o Barcelona, que se convirtieron en referentes urbanos por su proceso de transformación.

■ ⁵¹ *"Habitualmente se sostiene que las metáforas son expresiones en las cuales se dice algo, pero se evoca o sugiere otra cosa, que son – o deberían ser– patrimonio casi exclusivo del lenguaje literario o del lenguaje vulgar y que no son relevantes en el discurso científico. Sin embargo, la ubicuidad de la metáfora en la ciencia –no sólo en la enseñanza y la divulgación sino también en la producción y sobre todo en la legitimación del conocimiento– lleva a sospechar que hay algo erróneo en esos puntos de vista" (pp. 45).*

⁵² *"¿Qué hacen sino una metáfora, los que sostienen que el universo es un organismo, o bien que es una máquina, o que es un libro escrito en caracteres matemáticos; los que sostienen que la humanidad o una civilización se desarrolla o muere; que las leyes de la economía o la sociología son equivalentes a las de la física newtoniana; que entre las empresas comerciales, las innovaciones tecnológicas, o aún entre los pueblos y culturas operan mecanismos de selección de tipo darwiniano; que hay una mano invisible que autoregula el mercado; que las especies evolucionan por selección natural; que la mente humana es como una computadora o bien que una computadora es como una mente; que la ontogenia humana repite o reproduce la filogenia o, por el contrario, que la filogenia repite la ontogenia; que la información de una generación a otra se transmite mediante un código genético? Y la lista podría seguir, aún sin hablar de la infinita proliferación de metáforas en la enseñanza y la divulgación científica" (pp. 46) estamos ante una metáfora viva, sino muerta (es decir, debe seguir sorprendiéndonos hablar de "manto de dolor").*

Sin embargo, "Gran Aldea" no sólo es una contradicción entre dimensión y jerarquía, sino que se trata de una antítesis propia del oxímoron; es algo que no puede existir en la realidad al operar como contra-definición. Es una metáfora que contiene dos ejes, el primero -cuantitativo- que si bien rinde cuenta de una magnitud, la misma es incierta, en tanto no se precisa cuán grande era esa aglomeración humana y la segunda -cualitativa- mediante la cual se proveyó a la ciudad de Buenos Aires de un techo para la interpretación de su jerarquía, que indefectiblemente condicionó la valoración de todo cuanto ocurrió previamente al proceso modernizador posterior a la capitalización federal en 1880. Como en el caso de las Ciudades Invisibles de Italo Calvino (1978 /1972), se trata de metáforas que intentan crear una imagen que sintetiza un concepto, una idea, una interpretación. En una línea tributaria de Max Black (1966), quien estableció una relación entre modelo y metáfora, Paul Ricoeur (1980) sostuvo que la relación entre un concepto epistemológico y un concepto poético, además de inhibir la posibilidad de reducir a la metáfora a un ornamento del discurso, la posiciona como proveedora de una información nueva, que nos dice algo sobre la realidad⁵³.



Ville et Rade de Buenos Ayres, L'Amateur, Paris 1958

■ ⁵³ Según Hall (2013): "desde hace unos años, la «metáfora» ha dejado de ser considerada como un objeto accesorio, decorativo, evitable e innecesario, y ha pasado a ser estudiada como un importante instrumento de pensamiento con una fuerte función explicativa"

2.3.- La Gran Aldea y sus metáforas en pugna

"Estaba en el espíritu de las élites gobernantes que la ciudad debía fundarse de nuevo, que la ciudad debía borrar la barbarie de la aldea, que la historia era casi un lastre porque se estaba imponiendo la ideología del movimiento, la dinámica del cambio como un valor esencialmente positivo donde cualquier tipo de cambio era válido. Así comenzó a formarse la imagen de Buenos Aires como "ciudad sin memoria" predispuesta a recibir enfervorecida todas las modas que vinieran de afuera y a despreciar con la misma fuerza su propio pasado" (Gutiérrez, 2014 : 97)

Más allá de las intenciones de Lucio V. López, el concepto de "Gran Aldea" tuvo y tiene un amplio uso en la historiografía urbana. ¿Cuál es la consecuencia? En primer lugar, se trata de una metáfora ampliamente difundida que incluso ha trascendido su referencia a la ciudad de Buenos Aires.

José Luis Romero (1976) en su emblemática obra *Latinoamérica: las ciudades y las ideas al referirse a las ciudades burguesas* en el capítulo VI, estableció un modelo explicativo para rendir cuenta de los procesos *"que transmutarían a «la gran aldea» en una moderna metrópoli"* (pp. 249). Los términos implicados, gran aldea y ciudad moderna, parecían ser los más adecuados para explicar el proceso de evolución urbana del siglo XIX y principios del XX, por lo cual se sigue aplicando en obras recientes. A título ilustrativo reseñaré a Beatriz Aguirre y Simón Castillo (2003) quienes para referirse a la evolución del espacio público en la ciudad de Santiago de Chile entre 1910 y 1929 titularon el artículo: *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas*, y al sociólogo y escritor peruano Roberto Reyes Tarazona (2006) quien analizó el caso de la capital de Perú en el artículo *Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna*.

¿Mediante la aceptación de un oxímoron, el pasado de la ciudad se diluía? ¿Acaso fue un recurso para hacer pensar que la "Gran Aldea" nunca existió? Pasaría a ser tan mítica como el asentamiento original de Pedro de Mendoza, y en este caso logrando el objetivo de dotar a la ciudad de un origen más prestigioso, que por ejemplo la ligara a París. Un proceso similar al que Tito Livio empleó en *"Ab urbe condita"* mediante el cual el origen de Roma quedaba directamente vinculado al mundo griego mediante la figura de Eneas y sus descendientes Rómulo y Remo.

Adrián Gorelik (2010) en *La grilla y el parque* indicó que:

"Las lecturas de las transformaciones urbanas del fin de siglo como respuesta a problemas planteados desde muy temprano en el siglo XIX (porque Sarmiento debe ser enfocado en el marco de tradiciones y polémicas que le preceden) tiende, por una parte, a disolver el quiebre que la historiografía ha colocado tradicionalmente en el Ochenta, entre la gran aldea provinciana y la metrópolis moderna" (pp. 53).

Para ilustrar esta perspectiva de análisis, propongo que se pongan en relación metáforas que entraron en pugna. El concepto de "metáforas en pugna" admite dos aplicaciones: La primera es cuando el sentido de una se vincula al significado de otra: Gran Aldea (de Lucio V. López) – París de Sudamérica (atribuida a Vicente Blasco Ibáñez⁵⁴). La intencionalidad de la metáfora "Gran Aldea" permanecería invisible si nos restringiéramos a su análisis por separado al de "París de Sudamérica". "Gran Aldea" tuvo sentido de ser en tanto fue funcional para explicar la etapa previa al despliegue modernizador, que se originó con la capitalización federal de 1880, por el cual la ciudad de Buenos Aires se convertiría en la "París de Sudamérica" hacia el Centenario de la Revolución de Mayo⁵⁵. Así como para el Barón de Haussmann el París medieval vigente a mediados del siglo XIX era incompatible con una nueva concepción de ciudad, Buenos Aires como ciudad "moderna" tampoco podía contener ni ser el resultado de un "ajuste" de la ciudad colonial, en un sentido similar al concepto de *inconmensurabilidad de las teorías*, planteado tanto por Thomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas* (1962) como por Paul Feyerabén en *Problemas del Empirismo* (1962). La segunda aplicación de "metáforas en pugna" es cuando ciertas metáforas brindan visiones antagónicas de un mismo proceso, tal es el caso de la ciudad de Buenos Aires en los primeros años de la década de los '60 del siglo XIX. En este caso "Gran Aldea" estaría confrontando con el atributo de "Babilonia" o "Infierno" que utilizó José María Cantilo para describir el "caos" que se percibía con el proceso de modernización.

¿Cómo definió Lucio López a la ciudad de Buenos Aires de 1862? La definió como una *aldea que "tenía muchos detalles de ciudad"* (pp. 37), lo cual nos permite deducir que, para la concepción urbana de López, Buenos Aires no cumplía con las condiciones necesarias para ser una ciudad. Posteriormente sostuvo: "En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semitendero, semicurial y semialdea, me encontraba con un pueblo con grandes pretensiones europeas que perdía su tiempo en *flanear* en las calles" (pp. 38). A modo de síntesis nos presenta López dos imágenes, como si se tratara de dos postales, que, a pesar de ser de un mismo ámbito, no se reconoce a una en la otra.

■ ⁵⁴ Un destacado escritor y conferencista español (1867-1928) que llegó por primera vez a la Argentina el 6 de junio de 1909, invitado por el presidente José Figueroa Alcorta para las fiestas del Centenario de la Revolución de Mayo. Según sus biógrafos, fue en sus Conferencias que calificó a la ciudad de Buenos Aires como la "París de Sudamérica" y la "París que habla español". Publicó sus impresiones sobre el país en Argentina y sus grandezas reeditada *El Elefante Blanco* (2002). En dicha obra señaló "La ciudad de los tiempos coloniales era un minúsculo grupo de casas esparcidas en un vasto terreno, como si cada edificio fuese un jalón indicador de futuras construcciones. La moderna Argentina se ha encargado de llenar y aún rebasar las gigantescas urbes que imaginaron los héroes del colonaje" (pp. 114). Concluyó que "Buenos Aires, la ciudad-esperanza, la metrópoli de fama mundial, es una agrupación humana d e glorioso porvenir. Nacida con un vigor extraordinario, y aumentada por un crecimiento inverosímil, la Historia aguarda impaciente el momento de hacerla cumplir sus destinos" (pp. 151). Fue tal el entusiasmo por el progreso de nuestro país que fundó dos asentamientos: en Río Negro "Cervantes" y en Corrientes "Nueva Valencia".

⁵⁵ Buenos Aires como "París de Sudamérica" fue una comparación muy arraigada en el imaginario de la época y contó con el aval de prestigiosos invitados europeos para la Conmemoración del Centenario, como el ya citado Vicente Blasco Ibáñez. Otro caso, que tuvo gran difusión, se dio con George Clemenceau, quien entrevistado por la Revista *Caras y Caretas* sostuvo que: "Hace mucho que tenía intención de visitar la América del Sud. Sobre todo, Buenos Aires me sedujo siempre por el extraño soplo moderno que viene desde allá. Imagínese usted que uno piensa en una América que hace doscientos años estaba poblada de indios, y que de pronto, en menos tiempo del que se necesita en París para cambiar la faz de un boulevard, nos llega la noticia de que América tiene ciudades maravillosas. Ciudades parisienses como Buenos Aires, cuya estadística no sólo asombra por su progreso, sino que también asusta" (*Caras y Caretas*, 19 de marzo de 1910: 83).

José María Cantilo, desde la Columna "La Semana" del Semanario literario "El Correo del Domingo" definió a la Buenos Aires de 1864 como una ciudad grande, diferente en términos comparativos con la ciudad de Asunción. Comparación que no era casual en tanto Buenos Aires devenía de Asunción; desde allí partió la expedición de Juan de Garay en 1580, y unos siglos después, Buenos Aires la había superado, y no solo en tamaño, sino en jerarquía, en tanto ese "grande" también puede leerse como sinónimo de "importante". Le resultaba muy difícil a Cantilo definir aquello que estaba pasando en Buenos Aires, que por cierto no era algo perceptible empíricamente. Lo terminó asociando a una "enfermedad", cuyo síntoma podría expresarse en los siguientes términos: "Me refiero a ese vértigo que suele subir a la cabeza y produce emociones que no dejan pensar en mañana". Contar o no con dicha "enfermedad", hizo que Asunción fuera presentada como una ciudad "quieta, tranquila, contenida, fija; mira y no ve" y Buenos Aires como "movible, anhelosa, mira hacia adelante; anda, alienta, se precipita, quisiera tener alas". En esto estaba la clave, porque: "Eso solo pasa en las ciudades grandes, especialmente allí donde se vive según el modelo francés o más bien parisiense".

Cantilo sentía que Buenos Aires se iba encaminando en el sendero del progreso y que replicaba, en menor escala, a la ciudad de París: "Una prueba de que progresamos, de que vamos siendo un pequeño París, la tenemos en la diferencia que se nota entre este y los pasados tiempos" [José María Cantilo en la columna "La Semana" del Correo del Domingo, tomo II, nº 60, del 19 de febrero de 1865, pp. 113-115].

¿Cómo era esa ciudad de Buenos Aires? Todo parece indicar que nos hallamos frente a una minimización por parte de Lucio López con "Gran Aldea" y a su vez frente a una exageración de José María Cantilo con "Babilonia" o "Infierno"⁵⁶. Se trata de vivencias propias de la modernidad: por un lado, al iniciarse un proceso de cambios que modifica sustancialmente lo que se venía dando de larga data, surgen los temores y cierta sensación de caos y, por otro lado, una vez que prevalece lo nuevo, lo previo no sólo se presenta como algo antiguo, sino como inadmisibles y por ende desechables⁵⁷.

Convivimos con metáforas. En algunos casos, nos posibilitan una mejor percepción del fenómeno y en otros casos, generan una interfaz que nos condiciona la mirada. Las metáforas nunca son ingenuas.

■ ⁵⁶ *Las diferencias entre la ciudad de Buenos Aires descrita por Cantilo y López, para un viajero como el ingeniero británico Arthur Shaw no resultaban tan extremas: "Buenos Aires en 1882 no era muy diferente de la ciudad que había conocido en 1864, excepto que el pavimento era algo mejor" [Shaw (1864 y 1884) 1907 : 99].*

⁵⁷ *Por el cuarto principio de las heterotopías de Foucault [1967 (1984)]: las mismas están, las más de las veces, asociadas a cortes del tiempo; es decir que operan sobre lo que podríamos llamar, por pura simetría, heterocronías. La heterotopía empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional.*

Anexo 2 – I

Bibliografía en orden cronológico

1881–1900

- Wilde, José Antonio (1881). Buenos Aires desde setenta años atrás. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- López, Lucio V. (1884) La Gran Aldea. Costumbres Bonaerenses. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.
- Martínez, Alberto (1885). Buenos Aires 1580-1880. Buenos Aires: Imprenta La Nación.
- García Mérou, Martín (1886) Libros y autores. Buenos Aires : Felix Lajouane. [pp. 57- 70]
- Obligado, Pastor (1896) Tradiciones de Buenos Aires: 1711 – 1861. Buenos Aires: Imprenta del Congreso.

1901–1920

- Bilbao, Manuel (1902). Buenos Aires: desde su fundación hasta nuestros días, especialmente el período comprendido entre los siglos XVIII y XIX. Buenos Aires: J. A. Alsina.
- Morales, Carlos María (1910) "Estudio topográfico y edilicio de la Ciudad de Buenos Aires". En: Martínez, Alberto B. . Censo General de Población.
- Kronfuss, Juan (1920) Arquitectura colonial en la República Argentina. Córdoba: A. Biffignandi

1921–1940

- Bucich Escobar, Ismael (1921). Buenos Aires: Ciudad. Buenos Aires: La Bolsa del Libro
- Taullard, A. (1927). Nuestro antiguo Buenos Aires: cómo era y cómo es desde la época colonial hasta la actualidad. Buenos Aires: Peuser.
- Bucich Escobar, Ismael (1932) Visiones de la Gran Aldea: Buenos Aires hace sesenta años, 1ª Serie 1869-1870. Buenos Aires: Ferrari.
- Bilbao, Manuel (1934). Tradiciones y Recuerdos de Buenos Aires. Buenos Aires: Grafotécnico Ferrari.
- Taullard, A. (1940) Los planos más antiguos de Buenos Aires, 1580-1880. Buenos Aires: Peuser.

1941–1960

- Dominguez, Manuel Augusto (1943) Buenos Aires colonial. Buenos Aires: A y J.V. Calvo.
- Buschiazzo, Mario J. (1944) Arquitectura colonial. Buenos Aires: Guillermo Kraft.
- Furlong, Guillermo S. J. (1946) Arquitectos argentinos durante la dominación hispánica (Prólogo de Mario Buschiazzo). Buenos Aires: Huarpes.
- Nadal Mora, Vicente (1947) La arquitectura tradicional de Buenos Aires (1536 – 1870). Buenos Aires: El Ateneo.
- Dominguez, Manuel Augusto (1948) "La vivienda colonial porteña". En: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, N° 1 [65-86].
- Torre Revello, José (1952) La casa en el Buenos Aires colonial. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Moore, Guillermo H. (1960). Estampas y vistas de la Ciudad de Buenos Aires: 1599-1895. Buenos Aires: Concejo Deliberante.

1961-1980

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. (1965) La arquitectura en Buenos Aires (1850-1880). Buenos Aires: Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

Buschiazzo, Mario J. (1966) La arquitectura en la República Argentina 1810 – 1930. Buenos Aires: Artes Gráficas Bartolomé Chiesino.

Buschiazzo, Mario J. (1971). La Arquitectura en la República Argentina 1810 – 1930. Buenos Aires: Mac Gaul.

De Paula, Alberto (y) Gutierrez, Ramón (1973). La encrucijada de la arquitectura Argentina (1822-1875). Santiago Bevens - Carlos E. Pellegrini. Resistencia: Facultad de Arquitectura y Urbanismo UNNE.

Torres, Horacio Alberto (1975). "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" en Desarrollo Económico. Buenos Aires: Revista de Ciencias Sociales [v. 15, Nº 58].

Romero, José Luis (1976) Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Bourde, Guy (1977). Buenos Aires, Urbanización e inmigración. Buenos Aires: Huemul.

Scobie, James R. (1977). Buenos Aires. Del centro a los barrios, 1870-1910. Buenos Aires: Solar-Hachette [Biblioteca Dimensión Argentina]

Difrieri, Horacio (Dir.) (1980). Atlas de Buenos Aires. Buenos Aires: Municipalidad, 2 v.

Molinari, Ricardo Luis (1980). Buenos Aires 4 siglos. Buenos Aires: Tipografía Editorial Argentina.

1981-2000

Romero, José Luis (y) Luis Alberto Romero (Dirs.)(1983) Buenos Aires. Historia de cuatro siglos. Buenos Aires: Editorial ABRIL.

Guerin, Miguel Alberto (1985). "Funciones y modelos urbanos". En: Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Primeras Jornadas de historia de la ciudad de Buenos Aires "La vivienda en Buenos Aires.

Gutierrez, Ramón (1985) "Arquitectura". En: ANBA.

Armus, Diego (comp.) (1990) Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Gutman, Margarita (y) Jorge Enrique Hardoy (1992). Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana. Madrid: Editorial MAPFRE.

Liernur, Jorge Francisco (1992) "Una ciudad efímera. Consideraciones sobre las características materiales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX". En: Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral, Nº 12. Santa Fe, Primer Semestre [103-122].

Sabato, Hilda (y) Luis Alberto Romero (1992) Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850 – 1880. Buenos Aires: Sudamericana.

Gutierrez, Ramón (1992). Buenos Aires. Evolución histórica. Buenos Aires: ESCALA.

Liernur, Jorge Francisco (y) Graciela Silvestri (1993). El umbral de la Metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930). Buenos Aires: Sudamericana.

Vazquez de Castro, Otilia (1993) Las luces de Buenos Aires y sus tiempos. Buenos Aires: CUMBRE.

- Moreno, Carlos** (1994) Españoles y criollos, largas historias de amores y desamores. La Casa y sus cosas. Buenos Aires: ICOMOS, tomo 3.
- Novick, Alicia (y) Rodolfo Giunta** (1994) "La casa de patios y la legislación urbanística. Buenos Aires a fines del siglo XVIII". En: Medio Ambiente y Urbanización Año 12, N° 47-48. Buenos Aires: IIED-AL.
- Vázquez-Rial, Horacio (Dir.)** (1996) Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario. Madrid: Alianza Editorial.
- Cutolo, Vicente Osvaldo** (1996) Historia de los barrios de Buenos Aires. Buenos Aires: ELCHE, 2v.
- Braun Clara (y) Julio Cacciatore (Coords.)** (1996). Arquitectos europeos y Buenos Aires, 1860-1940. Buenos Aires: Fundación TIAU.
- Giunta, Rodolfo** (1996) "El imaginario exterior: Buenos Aires en los relatos de los viajeros". En: Vázquez-Rial, Horacio (Dir.) Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario. Madrid: Alianza Editorial [72-81].
- De Paula, Alberto** "1860-1930. Arquitectos europeos en un Estado constructor". En: Braun Clara (y) Julio Cacciatore (Coords.) (1996). Arquitectos europeos y Buenos Aires, 1860-1940. Buenos Aires: Fundación TIAU.
- Aliata, Fernando (y) María Lía Munilla Lacasa (Comps.)** (1998) Carlos Zucchi y el Neoclasicismo en el Río de la Plata. Buenos Aires: EUDEBA
- Gorelik, Adrián** (1998) La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, (1887- 1936). Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Aliata, Fernando** (1998) "Cultura urbana y organización del territorio". En: Goldman, Noemí (Dir.) Nueva Historia Argentina. Revolución, República, Confederación (1806-1852). Buenos Aires: Sudamericana [v. III, 199-254]
- Berjman, Sonia** (1998). Plazas y Parques de Buenos Aires: la obra de los paisajistas franceses (1860 – 1930). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mayochi, Enrique Mario** (1998) Belgrano. Del pueblo al barrio, 1855 - 1998. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de Belgrano.
- Puccia, Enrique Horacio** (1998) Barracas en la historia y en la tradición. Buenos Aires: Planeta [Cuadernos de Buenos Aires].
- Conde Rodríguez, Gloria** (1999) Modernización y Modernidad. La condición de Buenos Aires entre 1867 y 1887. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Silvestri, Graciela** (1999) El imaginario paisajístico en el Litoral y el sur argentinos. En: Bonaudo, Marta (Dir.) Nueva Historia Argentina. Liberalismo, estado y orden burgués 1852-1880. Buenos Aires: Sudamericana [v. IV].
- Gayol, Sandra** (2000) Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés 1862 – 1910. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Gutierrez, Ramón (y) Alberto Nicolini** (2000) "La ciudad y sus transformaciones" . En ANH.
- Liernur, Jorge Francisco** (2000) "La construcción del país urbano". En: Lobato, Mirta Zaida (Dir.) (2000). El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916) Nueva Historia Argentina, Tomo V. Buenos Aires: Sudamericana. [409 – 463].

2001-2017

Guía de Cartografía Histórica de la Ciudad de Buenos Aires 1854-1900 (2003). Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Aguirre, Beatriz (y) Simón Castillo (2003) De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929. Santiago (Chile): Universidad Central, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Proyecto "Ciudad, sociedad y modernidad. Elementos para una caracterización del espacio público en Santiago, siglos XIX y XX".

Barela, Liliana (y) Sabugo, Mario (Dirs.) (2004) Buenos Aires. El libro del Barrio. Teorías y Definiciones. Buenos Aires: Instituto Históricos de la Ciudad de Buenos Aires.

Giunta, Rodolfo (2004) "Revolución industrial y Barrio". En: Barela, Liliana (y) Sabugo, Mario (Dirs.) Buenos Aires. El libro del Barrio. Teorías y Definiciones. Buenos Aires: Instituto Históricos de la Ciudad de Buenos Aires [pp. 107-122].

Favelukes, Graciela (2004) "El plano de la ciudad. Expansión y control urbano en la modernización temprana de Buenos Aires (1740-1870)". Tesis doctoral inédita, FFyL, UBA.

Gorelik, Adrián (2004) Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Schmidt, Claudia (2004) "Palacios sin reyes. Edilicia pública para la «capital permanente». Buenos Aires 1880-1890" Tesis doctoral inédita, FFyL, UBA.

Moreno, Carlos (2005) Depósitos, almacenes y tiendas. Los lugares para el comercio. Buenos Aires: Fundación Tecnología y Humanismo, tomo 2.

Lima González Bonorino, Jorge F. (2005) La ciudad de Buenos Aires y sus habitantes 1860-1870 a través del Catastro de Beare y el Censo Poblacional. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Aliata, Fernando (2006) La ciudad regular. Arquitectura, programa e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes

Reyes Tarazona, Roberto (2006) Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna. Lima: Revista del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 24. Nueva época. Primer semestre.

[En: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/san_marcos/n24_2006/a05.pdf]

Gutman, Margarita (y) Jorge Enrique Hardoy (2007) Buenos Aires 1536-2006. Historia Urbana del Área Metropolitana. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

Petrina, Alberto (y) Ramón Gutierrez (Dirs.) (2011) Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). Tomo I. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.

Dellarciprete, Rubén (2012) "El discurso eugenésico y la ficción naturalista como instrumentos de mediación en la Argentina liberal de fines de siglo XIX". Revista Plures, Artes y Letras Año 1 N° 2 de la Universidad Nacional de La Plata.

Gomis-Izquierdo, Vicente (2008) Siempre hubo clases: clases media y modernización en la literatura hispánica decimonónica. M.A., Kansas State University.

-(2013) La gran aldea de Lucio Vicente López como crítica de la Argentina de 1880. Indiana University of Pennsylvania.

Martínez Nespral, Fernando (2013) Buenos Aires y los otros. Arquitectura y habitar porteños en la mirada de los extranjeros, 1536-1911. Apuntes y reflexiones preliminares. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" (FADU-UBA), Seminario de Crítica N° 181.

Gutiérrez, Ramón (2014) Buenos Aires. Evolución urbana, 1536-2000. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana – Librería Concentra.

Otero Luque, Frank (2014) La gran aldea (1884) de Lucio Vicente López: la ciudad de Buenos Aires como tropo literario. California, USA: Florida International University. [<http://www.argus-a.com.ar/>] Artes y Humanidades, volumen IV Edición 14.

CAPÍTULO 3

PATRIMONIO Y MODERNIDAD

3.1.-Patrimonio

"¿Por qué esta separación de cuatrocientos años entre la invención del monumento histórico y el de la ciudad histórica? ¿Por qué esta última ha tenido que esperar tanto para ser pensada como objeto de conservación en un sentido completo, y no reducida a suma de monumentos? Numerosos factores han contribuido en el retraso tanto de la objetivación como de la "puesta" en historia del espacio urbano: por una parte, su escala, su complejidad, la larga duración de la mentalidad que identificaba la ciudad a un nombre, a una comunidad, a una genealogía, a una historia en alguna medida personal, pero se desinteresaba de su espacio; por otra parte, la ausencia, antes del principio del siglo XIX, de catastros y documentos cartográficos fiables, la dificultad de descubrir los archivos referentes a los modos de producción del espacio y de las transformaciones del espacio urbano a través del tiempo."

"La conversión de la ciudad material en objeto de saber histórico vino provocada por la transformación del espacio urbano posterior a la revolución industrial: conmoción traumática del medio tradicional, emergencia de otras escalas de viario y parcelario. Fue entonces, por efecto de la diferencia y, según la palabra de Pugin, por contraste, que la vieja ciudad se convirtió en objeto de investigación. Los primeros en ponerla en perspectiva histórica, y en estudiarla según los mismos criterios que las formaciones urbanas contemporáneas, fueron de entrada los fundadores (ingenieros y arquitectos) de la nueva disciplina a la que Cerdá dio el nombre de urbanismo. El mismo autor proponía la primera historia general y estructural de la ciudad"

"Pero oponer las ciudades del pasado a la ciudad del presente no significaba querer conservar las primeras. La historia de las doctrinas del urbanismo y de sus aplicaciones concretas no se confunde en absoluto con la invención del patrimonio urbano histórico y de su protección. Sin embargo, las dos aventuras son solidarias. Que el urbanismo se dedique a destruir los viejos conjuntos urbanos o que intente preservarlos, es justamente por su condición de obstáculo al libre despliegue de las nuevas modalidades de la organización del espacio urbano que las viejas formaciones han ido adquiriendo su identidad conceptual. La noción de patrimonio urbano histórico se ha ido constituyendo a contracorriente del proceso de urbanización dominante. Es el punto de llegada de una dialéctica de la historia y de la historicidad que se juega en tres figuras (o aproximaciones) sucesivas de la vieja ciudad. Llamaré a estas figuras respectivamente memorial, histórica e historial"

CHOAY, Françoise (1992) L'allégorie du patrimoine. París: Seuil, 1992. Capítulo V, pp130-151 (traducción Mánuel Guardia).

En la acepción latina, el patrimonio rendía cuenta de aquellos bienes que se habían heredado por línea paterna y es similar a la que persiste en la actualidad en el marco del Derecho⁵⁸. Sin embargo, dicha acepción, ilustra solo un segmento dentro de una noción de patrimonio, que se ha ampliado considerablemente y registra ciertos desplazamientos en su significado entre los cuales cabe destacar que, por un lado, se ha pasado de la esfera de lo privado a lo público y por otro lado se ha pasado de la escala singular de un monumento a lo territorial e incluso mundial.

Los desafíos contemporáneos vinculados a las identidades y patrimonios, son tributarios del punto de inflexión que produjo la Revolución Francesa. El Historiador Jacques Revel⁵⁹, sostuvo que en ese momento se puso de manifiesto una paradoja aparente: se rechazaba enfáticamente el pasado –catalogado como Antiguo Régimen– pero a su vez, se querían conservar elementos de ese pasado. A su entender lo interesante del proceso fue que al romperse con el pasado también se desarrolló una mayor sensibilidad hacia lo que podía desaparecer. Por ello se consideró que algunos edificios, o sus ruinas, debían ser conservados por el hecho de ser portadores de la memoria de ciertos acontecimientos de la Historia o de la Cultura de una Nación. Tengamos en cuenta que históricamente formar parte de una Nación era ante todo compartir un origen y de no ser así resultaba necesario inventar una leyenda de origen común, como en el caso de “*Ad urbe condita*” [desde la fundación de la ciudad] de Tito Livio⁶⁰ para dotar al Imperio Romano de un origen simbólicamente prestigioso. Según Revel, en la actualidad las sociedades están registrando un cambio en el diálogo con el tiempo que es acompañado por un cambio de sentido del concepto “Nación”, en tanto formar parte de la misma es ante todo compartir un proyecto.

El patrimonio comenzó a ser un instrumento clave del Estado para la construcción de una identidad nacional y formar a los ciudadanos en un sistema republicano, lo cual a su vez requería desarrollar una mayor sensibilidad en el campo estético y una valoración del pasado, lo cual tuvo como ámbito privilegiado a los Museos Públicos, tal como puede apreciarse en la misión del Museo del Louvre, abierto al público en 1793.

■ ⁵⁸ “conjunto de bienes pertenecientes a una persona natural o jurídica, o afectos a un fin, susceptibles de estimación económica” (Real Academia Española).

⁵⁹ Curso “Historia y Memoria” a cargo del Dr. Jacques Revel (EHES, Francia) organizado por la Universidad de San Martín, Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural. Centro Tarea. En el marco del programa “Historia, memoria y patrimonio” del Dr. Fernando Devoto (IIPC-UNSAM). Jueves 13 y viernes 14 de septiembre de 2012 en el Instituto de Investigaciones sobre el Patrimonio Cultural.

⁶⁰ Dicha obra hace referencia a la fundación de Roma por Rómulo y Remo, otorgándole así un origen mítico que se asocia al padre de ambos, Eneas, un héroe de la guerra de Troya que se radicó en el Lacio.

Resultaba evidente que la conformación de una lista de monumentos destacados, como en su momento fueron las denominadas "Siete Maravillas del Mundo"⁶¹ que habían sido seleccionadas por ser dignas de ser conocidas, no era indicativo de su conservación, al punto que solo uno perdura en la actualidad. Los cambios en el concepto de patrimonio, requirieron nuevos anclajes institucionales mediante la creación de un aparato administrativo para su gestión y la creación de un Derecho específico para su tutela. Por cierto, los conceptos formulados sobre la Conservación y Restauración de los bienes, no fueron homogéneos y se fueron ajustando a los paradigmas de cada época.

La pugna conceptual entre patrimonio y modernidad es de larga data. Cabe recordar un Edicto del Emperador Flavio Giuliano Maiorano (Siglo V) en el cual expresaba que *"bajo el pretexto de necesidades sociales, las bellezas de la ciudad están siendo bárbaramente destruidas, los propietarios demuelen los monumentos de nuestro gran pasado para usarlos en nuevas construcciones, cuando su patriotismo debería dictarles todo lo contrario"*.

El 21 de septiembre de 1837, por decreto del Ministro del Interior de Francia, Camille Bachasson, conde de Montalivet, fue creada *La Commission des Monuments Historiques*. En 1844 se inician las obras de restauración de la catedral de Notre-Dame de Paris, bajo la dirección de Eugène Viollet-le-Duc y Jean Baptiste Antoine Lassus

A título ilustrativo baste citar el accionar pionero de Eugene E. Viollet-le-Duc (1814-1879) quien postuló la "restauración estilística", por la cual la obra de arte tenía que estar completa. A su entender no se trataba de mantener, reparar o rehacer un edificio, sino restituirlo a un estado completo que quizás nunca tuvo. La profundización de este concepto, sobre todo en sus seguidores, provocó para los críticos, "falsos históricos" que desvirtuaban la autenticidad de la obra. Una corriente contrastante fue promovida por John Ruskin (1819-1900) quien, en defensa de la autenticidad histórica, sostuvo que era preferible conservar las ruinas antes que alterar al monumento, argumentando que no se tenía derecho a tocarlos. Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la restauración "científica" sentó los cimientos de la concepción actual. Fueron sus propulsores, entre otros, Camillo Boito (1836-1914) y Gustavo Giovannoni (1873-1947) hasta llegar a la primer Carta Internacional, en Atenas .

■ ⁶¹ De los Jardines Colgantes de Babilonia; el Templo de Artemisa en Efeso (Turquía); la Estatua de Zeus en Olimpia que fue trasladada a Constantinopla – Estambul; el Mausoleo de Halicarnaso en Bodrum (Turquía); el Coloso de Rodas al dios Helios y el Faro de Alejandría, solo perdura "La Gran Pirámide" del faraón Keops, en Giza (Egipto).

⁶² Conferencia de Expertos para la Protección y Conservación de Monumentos de Arte y de Historia, promovida por la Oficina Internacional de Museos del Instituto para la Cooperación Intelectual dependiente de la Sociedad de Naciones. Atenas, 21 al 30 de octubre de 1931

El paso del tiempo no solo fue modificando el concepto de patrimonio, sino también lo que hoy conocemos como las distintas categorías que lo integran. Mientras que desde el Renacimiento hasta el Romanticismo se pone el foco en el patrimonio material cultural⁶³ que testimonia toda manifestación que hace a la actividad humana, a partir de 1800 se centrará también la atención en los paisajes dando lugar a la consideración del patrimonio Natural.

Múltiples debates, confrontaciones y acuerdos fueron engrosando un saber que en la actualidad cuenta con autonomía disciplinar y postgrados específicos. A partir de la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, 1972) se definieron los monumentos, los conjuntos y los lugares. A principios del Siglo XXI se incorpora el concepto de patrimonio inmaterial o intangible como el conjunto de creaciones basadas en la tradición de una comunidad cultural expresada por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de una comunidad en la medida en que reflejan su identidad cultural y social (UNESCO, 2003).

Instituciones de prestigio mundial como la UNESCO, el ICOMOS, el ICOM y el ICCROM se han dedicado durante el transcurso del último cuarto de siglo XX y el actual siglo XXI al estudio, desarrollo y conservación de bienes culturales. Periódicamente realizan una serie de encuentros entre profesionales para establecer criterios de intervención referentes a aspectos sociopolíticos como la relación con el bien y las necesidades sociales, su función cultural y educativa, las políticas de conservación integrada, la administración del bien, el rol de los organismos estatales y aspectos técnicos, es decir, metodologías de conservación preventiva, consolidación, limpieza, reintegración y materiales a emplear.

En la actualidad somos conscientes que dotar a un bien de visibilidad es necesario, pero no suficiente, y el desafío es cada vez mayor en cuanto a su conservación, en tanto solo el listado de bienes nominados por UNESCO como *Patrimonio de la Humanidad* ya está cercano al millar y distribuidos en más de ciento cincuenta países.

Esta verdadera "explosión" en materia de patrimonio responde también a ciertos desplazamientos de sentido con relación a lo que ahora referimos como una concepción "tradicional". Durante mucho tiempo se valoró lo singular, sobre todo aquello que era paradigmático, en tanto la concepción tradicional conllevaba una visión elitista de la cultura, donde solamente ciertas expresiones del arte gozaban de prestigio, y eran gestionadas por un grupo selecto –por ejemplo una Academia– para un grupo de entendidos, con el objetivo de generar un modelo, una idealización, que sirviera de guía a la sociedad.

■ ⁶³ *En función de su naturaleza podemos diferenciar dos tipos de patrimonio: El patrimonio inmueble constituido por bienes que ya sea por cuestiones físicas, por su significado o relación con el entorno no pueden moverse de su emplazamiento original. Dentro de esta categoría se incluyen los sitios arqueológicos, los arquitectónicos ya sea un edificio o un conjunto de edificios. El patrimonio mueble constituido por bienes capaces de ser transportados sin perder por ello ninguno de sus valores, aun cuando originalmente pertenecieron a un inmueble.*

Actualmente, utilizando un concepto del Arquitecto Carlos Moreno (2006), se busca rendir cuenta de "sistemas integrados de referentes culturales". Valorar lo común y lo cotidiano, por su autenticidad, responde a una ampliación en el concepto de cultura, gracias a los aportes de la Antropología, y a su vez la selección de un bien tiende a ser el fruto de un consenso entre múltiples actores sociales. El resultado es una visión holística del patrimonio, como puede advertirse en obras recientes sobre el Patrimonio Argentino⁶⁴ en las cuales los bienes fueron seleccionados por su función de ser portadores de una memoria sustantiva para nuestra identidad más que por el prestigio académico de su factura.

El cambio en el concepto de patrimonio está íntimamente ligado a un cambio en el concepto de identidad en tanto ahora se trata de una: *"Identidad concebida como un elemento dinámico no como un elemento estático, congelado en el tiempo sino en permanente creación, en permanente gestación"* (Ramón Gutiérrez en: Gusman, 2002). Identidad estrechamente ligada al sentido de pertenencia a una comunidad y que a su vez requiere compromiso y participación para alcanzar una concepción pluralista que refleje al conjunto de la sociedad.

En la concepción tradicional al bien seleccionado se lo dotaba de valor en sí mismo y esto traía aparejado el riesgo de constituir una identidad sesgada, en tanto para privilegiar dicho bien se rompía el *"sistema de referentes"*: se lo aislaba, se lo descontextualizaba, la mayor parte de las veces se lo sacralizaba y se procuraba una imagen escenográfica más que testimonial. En la actualidad, la materialidad del patrimonio es considerada el soporte de un mensaje espiritual o simbólico, que procura una dimensión de todos y es clave en la construcción de una memoria colectiva que forma las raíces de una comunidad.



Tomos I y II de "Patrimonio Arquitectónico Argentino Memoria del Bicentenario 1810-2010"

■ ⁶⁴ Se trata de los Catálogos más completos que se han editado hasta la fecha: Alberto Petrina y Ramón Gutiérrez, Tomo I (2011) y Tomo II (2014) y María de las Nieves Arias Incollá (2012).

3.2.- Modernidad

"Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones. Es estar dominados por las inmensas organizaciones burocráticas que tienen el poder de controlar, y a menudo de destruir, las comunidades, los valores, las vidas, y, sin embargo, no vacilar en nuestra determinación de enfrentarnos a tales fuerzas, de luchar para cambiar su mundo y hacerlo nuestro. Es ser, a la vez, revolucionario y conservador: vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca. Podríamos decir que ser totalmente modernos es ser anti modernos: desde los tiempos de Marx y Dostoievski hasta los nuestros, ha sido imposible captar y abarcar las potencialidades del mundo moderno sin aborrecer y luchar contra algunas de sus realidades más palpables. No hay que asombrarse entonces de que, como dijera el gran modernista y antimodernista Kierkegaard, la seriedad moderna más profunda debe expresarse a través de la ironía. La ironía moderna ha animado muchas grandes obras del arte y el pensamiento a lo largo del siglo pasado y al mismo tiempo penetra en la vida cotidiana de millones de personas corrientes" (Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*)

Sostiene Carl Schorske (2001) que hacia mediados del siglo XIX *"surgió en Francia una nueva forma de pensar y sentir que, lenta pero enérgicamente, ha extendido su influencia en la conciencia occidental"*. Entre sus promotores señaló a Baudelaire, los impresionistas franceses y a Nietzsche⁶⁵, quien le otorgó una formulación filosófica⁶⁶. Se trató de una nueva cultura que asignó un lugar diferente a la ciudad con relación al tiempo: *"La ciudad presentaba una sucesión abigarrada de momentos fugaces, cada uno de los cuales había que saborear en su paso de la no existencia al olvido"*. Se produjo una inefable tensión entre el individuo, que parecía desintegrarse en el anonimato, y la multitud.



Boulevard de Paris a mediados del siglo XIX

⁶⁵ Jürgen Habermas (1989) señaló que *"El Nietzsche maduro se da cuenta de que Wagner, en quien a su juicio «se resume» la modernidad, compartía con los románticos la perspectiva de una consumación y plenitud «aún pendientes» de la Edad Moderna. Es precisamente Wagner quien lleva a Nietzsche al «desengaño acerca de todo lo que a nosotros los modernos nos queda para entusiasrnarnos», porque él, un rematado decadente, «súbitamente... ha caído de rodillas ante la cruz cristiana»"*.

⁶⁶ *"Sólo sabemos que los pioneros de este cambio cuestionaron de un modo explícito la validez de la moral, el pensamiento social y el arte tradicionales. La primacía de la razón en el hombre, la estructura racional de la naturaleza y el sentido de la historia se pusieron en el banquillo de la experiencia psicológica personal para ser sometidos a juicio. Esta profunda reevaluación trajo inevitablemente consigo la idea de la ciudad. A medida que virtud y vicio, progreso y retroceso perdieron la claridad de su significado, la ciudad se situó más allá del bien y del mal"* (Schorske, 2001:14).

Hugues de Cointet en la Introducción del tema "¿Qué es lo moderno?" en el Correo de la Unesco de 1993 presentó el siguiente panorama: *"Inasible, contradictorio y cambiante, lo moderno no admite una definición, ni siquiera provisional. Paradójico, lo moderno está siempre en conflicto. Podría decirse que es lo que rompe con su definición o bien lo que se define por oposición, por ausencia, a contrapelo"*. Se buscó un punto de anclaje en las reflexiones de Marshall Berman (1989) quien en su emblemática obra "Todo lo sólido se desvanece en el aire" diferenció los conceptos de modernidad⁶⁷, modernización⁶⁸ y modernismo⁶⁹. A la complejidad de los debates vigentes sobre cada uno de los términos, cabe destacar que el debate sobre la modernidad ha entrado en una segunda fase frente a la posmodernidad, como por ejemplo plantea Perry Anderson (1993) en su *Modernidad y Revolución* o, en términos de Marc Augé (1999) la Sobremodernidad. *Del mundo de hoy al mundo de mañana*. A su vez, se agrega la necesidad de comprender el caso de América Latina en sus particularidades.

El indicador básico en el proceso de modernización fue la velocidad: se percibía una creciente aceleración en todos los procesos, incluso en el crecimiento, que hasta ese momento tenía un determinado y constante ritmo.

Ante todo, lo moderno presentaba cierta tensión que oscilaba entre considerarlo como caos o como libertad, pero se trataba siempre de una vivencia intensa, en tanto podía poner en riesgo la vida misma. Marshall Berman (1989) propuso la figura de Baudelaire como uno de los primeros escritores que propició una toma de conciencia acerca de lo moderno. Destacó un fragmento del poema *"La pérdida de una aureola"* en el libro *El spleen de París n° 46*⁷⁰ (1865) en el que se podía encontrar al hombre moderno arquetípico:

■ ⁶⁷ *"Existe un modo de experiencia vital -la experiencia del tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y peligros de la vida - que es compartido hoy por hombres y mujeres de todo el mundo. Llamaré a este conjunto de experiencias «modernidad»" (pp. 1).*

⁶⁸ *Para el autor en la vida moderna confluyen varios factores, que podrían sintetizarse en: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas; la industrialización de la producción; las inmensas alteraciones demográficas; el crecimiento urbano; los estados cada vez más poderosos; los movimientos sociales masivos y un mercado capitalista mundial, a las que denomina "modernización" (pp. 2).*

⁶⁹ *"Estos procesos de la historia mundial han nutrido una asombrosa variedad de ideas y visiones que pretenden hacer de los hombres y mujeres los sujetos tanto como los objetos de la modernización, darles el poder de cambiar el mundo que está cambiándose, abrirse paso a través de la vorágine y hacerla suya. A lo largo del siglo pasado [siglo XIX], estos valores y visiones llegaron a ser agrupados bajo el nombre de «modernismo»" (pp. 2)*

⁷⁰ *"¡Eh! ¿cómo? ¿Usted aquí, mi querido? ¡Usted, en un lugar malo! ¡Usted, el bebedor de quintaesencias! ¡Usted, que come ambrosía! Verdaderamente, hay de qué sorprenderse.
-Querido mío, conoce mi terror a los caballos y a los coches. Hace un momento, cuando atravesaba la avenida con gran apuro, y sorteaba el barro, a través del caos movedizo en que la muerte llega al galope por todos los costados a la vez, en un movimiento brusco mi aureola se deslizó de la cabeza, al fango del empedrado. No tuve el coraje de recogerla. Juzgué menos desagradable perder mis insignias que hacerme romper los huesos. Y, además, me dije, de algo sirve la desgracia. Ahora puedo pasearme de incógnito, cometer bajas acciones, y abandonarme a la canalla, como los simples mortales. ¡Y héme aquí, en todo semejante a usted, como puede ver!
-Al menos debería hacer publicar esa aureola, o hacerla reclamar por el comisario.
- ¡Por favor! ¡No! Me encuentro bien aquí. Sólo usted me ha reconocido. Además, la dignidad me aburre. Por otra parte, pienso con alegría que algún mal poeta la recogerá e impudicamente se adornará con ella. ¡Qué gozo, hacer feliz a alguien! ¡Y sobre todo, alguien que me hará reír! ¡Piense en X, o en Z! ¿Eh? ¡Qué divertido será eso!"*

“un peatón lanzado a la vorágine del tráfico de una ciudad moderna, un hombre solo que lucha con un conglomerado de masa y energía que es pesado, rápido y letal. El incipiente tráfico de la calle y el bulevar, no conoce límites espaciales o temporales, inunda todos los espacios urbanos, impone su ritmo al tiempo de cada cual, transforma la totalidad del entorno moderno en un «caos en movimiento»” (pp.159).

El hombre moderno debía ejercitar cierto aprendizaje en lograr *soubresauts* [sobresaltos] y *mouvements brusques* [movimientos bruscos], un despliegue de habilidades físicas que a su vez se condecían con una nueva sensibilidad y actitud mental. Para Berman:

“El poeta de Baudelaire se lanza a una confrontación con el «caos en movimiento» del tráfico y lucha no sólo por sobrevivir, sino además por afirmar su dignidad en medio de él. Pero su modo de actuación parece contraproducente, ya que añade otra variable imprevisible a una totalidad ya inestable. Los caballos y sus jinetes, los vehículos y sus conductores, tratan a la vez de dejar atrás a los demás y de evitar chocar con ellos. Si, en medio de todo esto, también se ven obligados a evitar a los peatones que en cualquier instante pueden lanzarse a la calle, sus movimientos se harán todavía más inciertos, y por tanto más peligrosos que nunca. Así, al luchar contra el caos en movimiento, el individuo no hace sino agravar el caos” (pp.163)

Sandra Valdetaro (2000) sostuvo que también Walter Benjamin fue a buscar en la poesía de Baudelaire las huellas de lo moderno. Por cierto, no se trataba de encontrar algo concreto, *“Se basa su acercamiento más bien en un modo de mirar, de observar, de experimentar aquello que para Baudelaire la Modernidad es: lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente; la novedad del presente como cualidad esencial de la vida”.*

Como señala Adrián Gorelik (2003) en su artículo *Lo moderno en debate: ciudad, modernidad, modernización: “Debatir lo moderno en América Latina es debatir la ciudad: la ciudad americana no sólo es el producto más genuino de la modernidad occidental, sino que, además, es un producto creado como una máquina para inventar la modernidad, extenderla y reproducirla”.* Esta idea la complementa luego al sostener que *“En América, la modernidad fue un camino para llegar a la modernización, no su consecuencia; la modernidad se impuso como parte de una política deliberada para conducir a la modernización, y en esa política la ciudad fue el objeto privilegiado”.*

3.3.- Una Modernidad imaginada en la ciudad de Buenos Aires

"Así le sucede al hombre que en su juventud ha visto a una bailadora gitana, morena, ágil y cenceña, y se ha complacido en verla desde lejos, que años más tarde vuelve a encontrarla casada con un capitalista, esplendorosa de joyas y trajes de París, y que piensa que a sus ojos era más hermosa allá en el Burrero, envuelta en su raído mantón de Manila" (Robert B. Cunningham Graham: 1914, 70).

La analogía entre ciudad y mujer que efectuó Robert Bontine Cunningham Graham (1882 [1914]) es frecuente⁷¹, tal como puede apreciarse en otras metáforas sobre Buenos Aires como la "Reina del Plata" (1923) en el tango de Manuel Jovés (música) y Manuel Romero (letra). Este viajero escocés visitó Buenos Aires en dos oportunidades, en 1862 y en 1882, esto es en las fechas de los recuerdos y de la escritura de la *Gran Aldea*, de Lucio V. López. Otro parámetro para evaluar el pasaje de la "Gran Aldea" al "París de Sudamérica", donde por un lado se deja de manifiesto la gran velocidad de cambio en pocas décadas y, por otro lado, un juicio de valor, donde predomina un sesgo nostálgico.

Los primeros indicios de modernidades lejanas podrían rastrearse en los anaqueles de aquellas bibliotecas particulares que se fueron poblando de literatura europea. Junto al fenómeno creciente de la prensa, a quienes viajaban desde nuestro país a Europa, les procuraban información precisa y las primeras claves de interpretación de los nuevos fenómenos que, por complejidad y dimensión, ya no podían ser captados mediante la percepción empírica⁷². Se trataba de relatos que por un lado provocaron un encantamiento acerca de lo moderno y que por otro lado proporcionaba experiencias desgarradoras, con un sesgo propio del Romanticismo, de los sectores menos favorecidos en las grandes urbes. Baste señalar -entre los referentes literarios más citados- figuras tales como Charles Dickens (1812-1870) con su consagrado *Oliver Twist* o Alphonse Daudet (1840-1897) con *Jack*⁷³.

■ ⁷¹ Baste recordar a Miguel de Unamuno al referirse a la ciudad de Salamanca: "Pregona eternidad tu alma de piedra / y amor de vida en tu regazo arraiga, / amor de vida eterna, / y a su sombra / amor de amores" (Miguel de Unamuno, *Mi Salamanca*).

⁷² "La descripción carece, pues, de novedad, la vida civilizada reproduce en todas partes los mismos caracteres, los mismos medios de existencia; la prensa diaria lo revela todo; y no es raro que un hombre estudioso sin salir de su gabinete, deje parado al viajero sobre las cosas mismas que él creía conocer bien por la inspección personal" (Sarmiento, *Obras Completas, Viajes*).

⁷³ "No he podido leer nunca sin un dolor intenso, sin uno de esos dolores que parecen producidos por una garra que penetrara el corazón, los romances en que el protagonista es una criatura destinada a seguir la estrella negra que le persigue en el drama de la vida, bajo el pincel inclemente de Dickens o de Alfonso Daudet. Cuando leí por la vez primera a *Oliver Twist*, el romance de aquel desgraciado muchacho caído en el seno más hondo de la plebe inglesa, comprendí cuánta verdad debía haber en esos cuadros pintados por el más grande de los novelistas modernos, el moralizador de la sociedad inglesa, que no escribió jamás un libro sino para mostrar una llaga o indicar su remedio; y cuando poco después me cayó en las manos el *Jack* de Alfonso Daudet, el libro predilecto de autor, comprendí que sí era imposible apartar aquella lectura que me atraía magnéticamente, no era menor la crueldad que había por parte del maestro, que nos hacía recorrer ese calvario, empleando los mejores rasgos de su ingenio" (López, 1880 : 34-35).

Algunos de nuestros viajeros fueron a Europa con la intención de contrastar las realidades propias con las ajenas tanto como lo literario con lo empírico y se convirtieron en cazadores de modernidades al intentar "capturar" las múltiples facetas de lo moderno cual si fuera una presa que se camuflaba adoptando diferentes ropajes, ya sea en el diseño, la tecnología, los nuevos usos y costumbres urbanos, como por un tipo de observación mediada por una interfaz que se interponía entre el sujeto y la realidad .

Una de las primeras tareas en estos viajes fue establecer parámetros de evaluación para diferenciar lo tradicional de lo moderno. Desde lo empírico, lo formal, en el caso de lo urbano, el diseño y los edificios fueron una primera pista. Por ejemplo, para Domingo Faustino Sarmiento, la ciudad de Rúan había quedado anclada a su tradición medieval⁷⁴.

En una carta a Manuel Montt, escrita en Gotinga el 5 de junio de 1847 (Obras Completas, "Viajes", volumen V, pp. 322) la modernidad expresada en el diseño urbano, la ubicó en la ciudad de Berlín: *"Berlín es la ciudad más moderna por la amplitud y rectitud de sus calles de treinta varas de ancho que la asemejan a una ciudad norte-americana; proporcionando, sin embargo, mas emociones los inmensos bosques o jardines ingleses de que está rodeada, que no inspiran sus helados monumentos, sus museos nacientes, y sus templos protestantes, rebeldes a toda artística influencia"*. Cabe destacar, que, para Sarmiento, la modernidad en el diseño urbano era un atributo de las ciudades americanas.

Hausmann⁷⁵ y se vivía un clima de alta tensión social, con procesos que desembocarían en la revolución del '48. No obstante, la modernidad de París estaba en su cultura, propiciada sobre todo por poetas que se convirtieron, no solo en sujetos enunciativos de lo moderno, sino en verdaderos referentes de la época. A quien estuviera fuera de los códigos de su lectura, la primera percepción de la cultura moderna era caótica⁷⁶.

⁷⁴ *"En medio del conjunto de monumentos góticos más nobles que ostenta ciudad alguna de Europa; los siglos se han parado sobre esta ciudad, y del quince acá, nada de notable hay moderno. Las masas de techumbres de pizarra aumentan la oscuridad de las calles estrechas, flanqueadas de edificios parduscos, dominadas por iglesias, conventos, catedrales, cuyas agujas se desprenden en el aire, como si los edificios de cuatro o seis pisos que la circundan, fueran matorrales al pie de añosos cipreses. He recorrido la ciudad i alrededores, escalado las torres de Saint-Ouen y de la Catedral, tocando con mis manos esta piedra tallada, calada, vaporizada como piezas chinescas de ajedrez, para convencerme de que tantas maravillas son obras humanas. Sería en vano que tratase de darle detalles de una arquitectura que ella toda se compone de detalles, bien que allá, donde este género no alcanzó, interesarían más que otros que prodigo sin temor de cansar"* (Obras Completas, "Viajes", volumen V, pp.108 -109).

⁷⁵ *La modificación del centro histórico ideada por el barón George Haussmann, prefecto del Sena entre 1853 y 1869 tuvo en cuenta una estrategia viaria, con la construcción de más de cien kilómetros de nuevas calles y las correspondientes instalaciones sanitarias mediante una red de agua potable y alcantarillado, se basó en la apertura de grandes ejes rectilíneos: en dirección norte-sur, mediante el boulevard Sébastopol que llegaba hasta el boulevard Saint-Michel y en dirección este-oeste, mediante la calle de Rivoli que se prolongaba hasta los Champs Elisées; ambos ejes se cruzaban en la Place de Châtelet. A su vez, un conjunto de nuevas plazas como L'étoile, La République, La Bastille, La Nation y las plazas de Italie y de Denfert-Rochereau, proyectaban avenidas radiantes.*

⁷⁶ *"El pobre recién venido, habituado a la quietud de las calles de sus ciudades americanas, anda aquí los primeros días con el ¡Jesús! en la boca, corriendo a cada paso riesgo de ser aplastado por uno de los mil carruajes que pasan como exhalaciones, por delante, por detrás, por los costados. Oye un ruido en pos de sí, y echa a correr, seguro de echarse sobre un ómnibus que le sale al encuentro; escapa de éste y se estrellará contra un fiacre si el cochero no lograra apenas detener sus apestados caballos por temor de pagar dos mil francos que vale cada individuo reventado en París. El parisiense marcha impasible en medio de este hervidero de carruajes que hacen el ruido de una cascada; mide las distancias con el oído, y tan certero es su tino, que se para instantáneamente a una pulgada del vuelo de la rueda que va a pasar, y continúa su marcha sin mirar nunca de costado, sin perder un segundo de tiempo"* (Obras Completas, "Viajes", volumen V, pp. 116-117).

Progresivamente Sarmiento tomó conciencia que la relación entre patrimonio y modernidad⁷⁷ estaba en el centro del debate, lo cual desembocaba a veces en confrontación y otras en complementación.

Lo moderno implicaba un cambio de ritmo, donde la velocidad jugaría un papel clave. Ciertamente era una vivencia intensa, al punto que, en los imaginarios más extremos, la vida misma se ponía en riesgo. El hombre moderno debía ejercitar ciertas habilidades físicas que a su vez se condecían con una nueva sensibilidad y actitud mental⁷⁸.

En tanto lo moderno era un fenómeno nuevo, requería de un nuevo observador para rendir cuenta de ello, por ello el *flâneur* fue un actor social clave frente al anonimato que provoca la ciudad moderna con esa *"multitud amorfa de los que pasan, del público en las calles"* y que, según Walter Benjamin (1939), tenía el objetivo de darle un alma a esa multitud. Sarmiento, con notable agudeza, había señalado el fenómeno: *"«Flanear» es un arte que solo los parisienses poseen en todos sus detalles; y, sin embargo, el extranjero principia el rudo aprendizaje de la encantada vida de París por ensayar sus dedos torpes en este instrumento de que solo aquellos insignes artistas arrancan inagotables armonías"*.

Una de las mejores caracterizaciones del *flâneur* quedó consagrada por Charles Baudelaire en *El pintor de la vida moderna* (1863)⁷⁹. A su vez, Lucio V. López en "La Gran Aldea" nos advirtió de la llegada del *flâneur* a la ciudad de Buenos Aires: "En fin, yo, que había conocido aquel Buenos Aires de 1862, patriota, sencillo, semitendero, semicurial y semialdea, me encontraba con un pueblo con grandes pretensiones europeas que perdía su tiempo en *flanear* en las calles".

⁷⁷ "Cuan boquiabiertos y estupefactos se quedaron los sabios, cuando en nombre de la edad media les dijo Víctor Hugo, ¡bárbaros! Y, sin embargo, jamás se obró revolución en el espíritu humano más rápida, más pronta que la que produjo «Nôtre Dame» en 1831. En el acto los arquitectos corrieron a tapar los estragos que su ciencia había hecho, y desde entonces la Europa entera se ha ocupado de limpiar aquellas joyas enmohecidas por el orín de los siglos, profanadas por la imitación romana; y las rentas de las iglesias y las del estado, no bastan para reparar las injurias, completar lo inacabado, y borrar, si es posible, el baldón que sobre la ciencia y el arte moderno había caído. En este momento se repara el Hotel de Ville de Rúan, imitando un costado para reedificar el otro, y en Saint-Ouen y en la Catedral hay trabajos permanentes, como en París los hay en la Santa Capilla que se hace restaurar con la paciencia que demandan sus pinturas microscópicas"

⁷⁸ Para Berman "El poeta de Baudelaire se lanza a una confrontación con el «caos en movimiento» del tráfico y lucha no sólo por sobrevivir, sino además por afirmar su dignidad en medio de él. Pero su modo de actuación parece contraproducente, ya que añade otra variable imprevisible a una totalidad ya inestable. Los caballos y sus jinetes, los vehículos y sus conductores, tratan a la vez de dejar atrás a los demás y de evitar chocar con ellos. Si, en medio de todo esto, también se ven obligados a evitar a los peatones que en cualquier instante pueden lanzarse a la calle, sus movimientos se harán todavía más inciertos, y por tanto más peligrosos que nunca. Así, al luchar contra el caos en movimiento, el individuo no hace sino agravar el caos" (pp.163).

⁷⁹ "La multitud es su elemento, como el aire para los pájaros y el agua para los peces. Su pasión y su profesión le llevan a hacerse una sola carne con la multitud. Para el perfecto «flâneur», para el observador apasionado, es una alegría inmensa establecer su morada en el corazón de la multitud, entre el flujo y reflujo del movimiento, en medio de lo fugitivo y lo infinito. Estar lejos del hogar y aun así sentirse en casa en cualquier parte, contemplar el mundo, estar en el centro del mundo, y sin embargo pasar desapercibido —tales son los pequeños placeres de estos espíritus independientes, apasionados, incorruptibles, que la lengua apenas alcanza a definir torpemente. El espectador es un príncipe que vaya donde vaya se regocija en su anonimato. El amante de la vida hace del mundo entero su familia, del mismo modo que el amante del bello sexo aumenta su familia con todas las bellezas que alguna vez conoció, accesibles e inaccesibles, o como el amante de imágenes vive en una sociedad mágica de sueños pintados sobre un lienzo. Así, el amante de la vida universal penetra en la multitud como un inmenso cúmulo de energía eléctrica. O podríamos verle como un espejo tan grande como la propia multitud, un caleidoscopio dotado de conciencia, que en cada uno de sus movimientos reproduce la multiplicidad de la vida, la gracia intermitente de todos los fragmentos de la vida".

Lo moderno implicaba continua modificación, y resulta de interés comparar los relatos en diferentes épocas. Entre el viaje de Domingo F. Sarmiento y el de Lucio V. López habían pasado tres décadas y este último en su "Crónica parisiense" (12 de noviembre de 1880) de su Recuerdos de viaje, describe París⁸⁰ desde una perspectiva donde lo moderno adquiere una mayor carga simbólica⁸¹.

Como había enunciado magistralmente Johan Wolfgang Goethe *"solamente se ve lo que ya se conoce y se entiende"* (*Gespräch mit Müller*), por lo cual también hubo viajeros que iban en busca de lo "clásico", aquello que se había arraigado como emblemático, que durante mucho tiempo formaba parte de un imaginario instituido. La modernidad se abría paso como imaginario alternativo con nuevas propuestas estéticas frente a un pasado que era denostado. El nieto de Sarmiento, Augusto Belin Sarmiento (1909), recorriendo los Países Bajos, diferenció los viajeros que buscaban lo tradicional de aquellos que celebraban lo moderno: *"Los viajeros vienen en busca del viejo pintoresco holandés, raquíptico, sórdido y antipático, en sus construcciones sin arte y sin alegría y son pocos los que se detienen a examinar la arquitectura doméstica moderna, de arte en formación, original y novedosa"*. Sostuvo incluso que *"Salvando los edificios modernos de que hay todo un arte novedoso y atrayente en los barrios de lujo, la arquitectura de los edificios públicos antiguos corre parejas con la edificación de lo indeciblemente feo"*.



Plano de Amsterdam
(Colección Museo Sarmiento)

⁸⁰ Las reformas de París "se basaron principalmente en la apertura de anchos y extensos bulevares que abrieron la antigua ciudad medieval al paseo del público, al tráfico acelerado de carruajes y trenes, y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros en el centro de la ciudad. Estas obras, más la construcción de grandes palacios destinados a la cultura, parques, mercados, alumbrado y muchas otras de infraestructura, dotaron a París de una nueva capacidad para soportar y promover el incipiente desarrollo comercial e industrial del momento, y también, una vida bulliciosa y rica en diversidad social basada en el espacio público como principal elemento estructurante. Este modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se irradió hacia diferentes partes del mundo como el paradigma de la nueva forma de vida en las ciudades modernas" (Barreto, Miguel A., 2001).

⁸¹ "París es un globo de cristal tallado con prismas diamantinos. Cuando al través del resplandor pálido pero intenso de las lámparas eléctricas, se mira la eterna y nunca interrumpida feria que agita el boulevard, diríase que hay allí algo más que el arte humano para alumbrar esa escena siempre alegre, siempre joven, siempre deslumbradora y atractiva. Comprendo la serena y sedienta juventud gastando la vida y el porvenir en esa vorágine de inexplicables voluptuosidades".

En algunos casos, entre las primeras impresiones en las cuales solía prevalecer el encantamiento de corroborar aquello que se sabía por diversas lecturas previas y aquello que se vivenciaba en el transcurso de la estadía, se operaba un drástico cambio de juicio. Un caso paradigmático fue el de Bartolomé Mitre quien llegó a París, en su cumpleaños número sesenta y nueve, el 26 de junio de 1890⁸². En carta a su hija Delfina, le expresó: "La impresión que produce París es grandiosa, entrando como yo he entrado por el boulevard *Thiers* hasta el de *Capucines*, pasando sucesivamente por la plaza de la Bastilla y su monumento, a que siguen el de la República y sucesivamente la porte St. Denis, la plaza y el teatro de la Opera, el arco de la Estrella, la columna de *Vendôme*, dejando el Louvre a la izquierda hasta enfrentar la Magdalena y seguir desde allí por la Plaza de la Concordia hasta los Campos Elíseos, viendo levantarse en el horizonte la cúpula dorada de los Inválidos. No necesité cicerone, para reconocer todos estos monumentos a primera vista. Como sucede siempre, algunos excedían las esperanzas, aunque no respondiesen al ideal forjado". Era un ejercicio de correlación entre lo conocido por lecturas y lo que se conocía empíricamente, con el orgullo de no necesitar de un Guía, un "cicerone", para que descubriera cada uno de los hitos urbanos.

Cuando la estadía superaba ese primer tramo de deslumbramiento, las descripciones se fueron despojando de ciertos idealismos. En una carta de Mitre a José María Cantilo y Muñoz [París, 13/Septiembre/1890] advertimos un sinceramiento: "La Europa no me divierte. Tengo días de verdadero aburrimiento, por no poder emplear útilmente mi tiempo. [...] Estoy haciendo aquí una propaganda de repatriación, y espero que dentro de seis meses habré despoblado de argentinos enfermos de la europa-manía que antes había sido declarada incurable. Considero esto como uno de mis grandes triunfos criollos". Tipo de vivencia que repite posteriormente en otra carta [París, 23/Noviembre/1890]: "La Europa me tiene hastiado, y sobre todo París, donde no encuentro nada ni que me divierta siquiera. Es una vida superficial y una disipación miserable del tiempo, que deja un inmenso vacío". En una carta a Belisario Roldán [París, 26/12/1890] hay una sentencia drástica: "...todo lo que se cuenta por allá de Europa es una pura *blague* y que una de las cosas más triviales y aburridas que hay en el mundo, es este mentado París".

En el ámbito local, se empezaban a emular las vivencias de la Modernidad, por ejemplo, en la caracterizaciones de José María Cantilo en el Correo del Domingo [Anexo 1].

■ ⁸² "Se había embarcado el 3 de junio de 1890 con su ayudante militar, el capitán Nicolás de Vedia y su secretario (periodista del diario *La Nación*) Julio Piquet en el vapor *Eolo*, para luego trasbordar al *Duque di Galliera*, con destino a Génova. Recorrió Alemania, Holanda, Berlín, Bruselas, París. Se entrevistó con el presidente Sadi Carnot y se encontró con Pedro II de Brasil. Se hospedaba en el palacio de Ángel María Méndez. Enfermó de pulmonía, procurando su recuperación en Aix-les-Bains [Ciudad del este de Francia en el distrito de Chambéry, departamento de Savoie, junto al lago *Bouge*].

Anexo 3 – I

Vivencias de Progreso

(José María Cantilo. La Semana en Correo del Domingo, tomo I, número 45 del 6 de noviembre de 1864, pp. 706-707)

"Si no nos vamos a vivir a otra parte, en esta ciudad corremos riesgo de morir impensadamente. Los jinetes andan a escape, los carruajes disparan, los cargadores llenan las veredas con bultos encima, los albañiles no dejan paso por ellas ni a los enfermos; en la Bolsa hay una caballada, en las galerías del Cabildo grupos densos de gente afanada por ganar pleitos; por el muelle no se puede pasar, porque los changadores asaltan a las gentes a fuerza de quererlas servir, los trenes de los caminos de fierro se obstruyen de pasajeros, en los hospitales ¡no caben los enfermos!

¿Qué haremos pues?

No veo otro remedio sino marcharnos de aquí a sitios más tranquilos, morando entre tanto en algunas oficinas públicas, donde haya espacio, quietud, holgura <no digo holganza>, como para entregarse a la meditación y a la lectura de los diarios.

A las molestias de las calles, se añade el cúmulo de incomodidades que nos aguardan de puertas adentro, hoy que las casas van siendo en compendio y que se las lleva a las nubes; todo lo cual no quiere decir que se alquilen a bajo precio.

Es preciso pues tomar alguna medida: llevar una parte de la población al campo.

He ahí los resultados de esa nada que se llama libertad, que permite que cada cual haga lo que le dé la gana.

Tanto estrépito, tanto atropello, tanto gentío en las calles, tanto organillo, tanta casa que se hace o que se rehace, tanto aguador con campanilla, tantos gritos, tanto mendigo, tanto vestido de cola, tanta máquina, es para desear huir mil leguas de aquí. Prefiero el Paraguay con su solemne silencio, sus patriarcales costumbres, sus trajes que no siguen los figurines, sus sombreros y la linterna en la mano, que esta babilonia, este infierno en que se ha convertido Buenos Aires. Probablemente me embarco en el primer vapor para la Asunción.

-El domingo tuvieron lugar en Belgrano las anunciadas carreras de caballos. Fué un día como para la diversión: mucho viento, muchísimo polvo. Siempre veo volver de las carreras a los aficionados calculo todo lo pierden en ropa; la que traen encima queda inútil. Así mismo la fiesta mueve a mucha gente. Desde temprano no había un carruaje ni un caballo de alquiler. [...]

En efecto, dícese que en Buenos Aires no se viera jamás tanta casa de negocio como en el día, y de todo linaje de negocio, lo que hace suponer un visible progreso en el país.

Lo que más acredita ese progreso, es el ver en cada cuadra tiendas de modistas, peluquerías, confiterías, billares, y otros negocios que no se ven y que también abundan.

Dícese que entre estos descuellan las casas de juego de ambos sexos, pero organizadas tan hábilmente que todo queda entre cuatro paredes, que es cuanto basta para que nadie tenga motivos de queja.

Los que ponen esas de distracción, ponen un negocio y hacen el suyo diestramente. ¿A quién ofenden con el ejercicio de su industria?

La lotería es también un negocio, y ustedes ven que tiene la sanción de la ley y de la costumbre; no hay motivo para enojarse por aquello.

Todo el mundo compra billetes de la lotería; ¿se dirá por eso que aquí todo el mundo juega? Eso sería un disparate. [...]

-El Domingo, con motivo de las carreras de Belgrano, hubo en el tren del Norte escenas picantes. Como siempre sucede en esos casos, donde apenas caben diez entran cincuenta. En el viaje de vuelta, a las seis, se ofreció un cuadro animadísimo de atropellos, codazos, y cambio de frases elocuentes. Tomado el tren por asalto, y derribando a los vigilantes los pasajeros se encaramaron por puertas y ventanas y los hubo que hicieron el viaje encima de los coches, echados para no caerse. No hubo desgracias, aunque hubo de haberlas.

-La policía de Belgrano se está luciendo. Aprenda la de la capital. En aquel pueblo campestre no se puede galopar so pena de no sé qué castigo pecuniario. Me parece ese mucho adelanto. Belgrano no tiene tanta población como Buenos Aires, las calles suelen estar desocupadas todo el día y desiertas en la noche, pero aquella policía se está estrenando para cuando haya allí tanta población como aquí. No hay tu tía: en Belgrano es preciso andar derecho o atenerse a las resultas. El que quiera galopar, que se vaya a la cancha.

Los demás pueblos de la campaña deben seguir el ejemplo: que nadie galope.

Aquí nosotros estamos ya acostumbrados a ver andar a escape caballos y carruajes; es verdad que esto pasa sin que lo sepa la policía, que, si no, no sucedería ciertamente.

-El lujo cunde por todas partes: no hay una fortuna mediana, no hay pobres entre nosotros, ¡oh felicidad! La calle de la Florida, calle de los entierros, de los paseos diarios, del empedrado modelo, ha sido dotada esta semana de un magnífico bazar para señoras. ¡Cuánto lujosos vestidos hay allí en exhibición!"

"Ya hemos adquirido una de las ventajas más codiciadas por los pueblos modernos. La fiebre de las apariencias deslumbradoras nos hace vivir siempre agradablemente excitados. Si todo el mundo no es rico, todo el mundo lo parece, o se afana por parecerlo" (*Correo del Domingo*, tomo I, número 47, del 20 de noviembre de 1864, pp. 738-740).

"Estamos progresando rápidamente. La población aumenta. La riqueza se desarrolla. El lujo toma incremento notable.

Todas estas ventajas alcanzarán poco a poco al resto de la república y todos los hombres usarán botas finas, guante de cabritilla, sombreros de castor y alhajas que brillen; y todas las mujeres andarán a la última moda.

Una prueba de que progresamos, de que vamos siendo un pequeño Paris, la tenemos en la diferencia que se nota entre este y los pasados tiempos.

Hoy los hombres van por la calle preocupados siempre, a paso largo, distraídos; son bruscos, fríos, indiferentes con los demás, muchos andan hablando solos.

[...] El progreso actual hace que tres cuartas partes de la población masculina estén en la calle desde temprano, activa, diligente, remedando el movimiento continuo. En la otra cuarta parte entran en primer lugar muchos empleados, los irresistibles, los viejos, los enfermos y algunos ricos que no tienen por qué ni para qué salir a ahogarse con el polvo y sufrir atropellos de hombres, bestias, carros de carga y coches de plaza." (*Correo del Domingo*, tomo II, número 60 del 19 de febrero de 1865, pp. 113-115).

CAPÍTULO 4

ESPACIO PÚBLICO

4.1.-Acerca de las ciudades

"La ciudad ha ocupado un lugar central en el pensamiento social desde los mismos orígenes de la cultura occidental, ya como espacio de aparición de lo político, forma y condición del orden social, encarnación material de las instituciones u obra de arte colectiva que expresa y plasma una cultura a lo largo del tiempo" (Gorelik, 2002).

Henri Lefebvre en *El derecho a la ciudad* (1969) propuso comparar la ciudad con un libro en el que *"se manifiestan formas y estructuras mentales y sociales"* advirtiendo que *"en este texto escrito, la Ciudad, la totalidad no se presenta en lo inmediato. Hay otros niveles de la realidad que no se transparentan (no son transparentes) por definición"*. Nos incita a una perspectiva simbólica que nos permite recuperar al entrañable Italo Calvino cuando en *Las ciudades invisibles* (1972) enfatizó *"que no se debe confundir nunca la ciudad con el discurso que la describe. Y, sin embargo, entre la una y el otro hay una relación"*.

La semiología, aportó mayor espesor conceptual al análisis urbano, por ejemplo con Jesús Galindo Cáceres que en *Percepción, Mundo y configuración cognitiva urbana* (1995) nos brindó una reflexión sugerente: *"La ciudad es un tramado de textos y discursos sobre todo tipo de temas, cada elemento observable, repetido, significa. Los actores sociales se mueven en un escenario que habla todo el tiempo, cada calle, cada objeto, cada rincón, dice algo sobre algo, y fija en su materialidad la textualidad de ese decir"*.

Nos estimula con la gran condensación de conceptos que se expresan a través de los imaginarios urbanos, en el marco de la Historia Cultural Urbana, tal como lo formuló Armando Silva en el artículo *La ciudad como Arte: "la ciudad imaginada, precede a la real, la impulsa en su construcción"* por lo cual ponderó la ventaja de considerar a la ciudad como un proyecto que existe más en la mente que en un centro geográfico. Por ello, en su concepción, los imaginarios urbanos posibilitan *"descifrar los croquis ciudadanos"* y alcanzar la *"puesta en escena de deseos ciudadanos"* que pueden expresarse públicamente en forma "pura" o bien desplazada.



"Pensamientos sobre la ciudad" de María José Ríos Egozcue

En forma previa a una conceptualización, las ciudades eran concebidas como el ámbito donde se agrupaban *casas y personas*⁸³. Claramente se diferenciaban dos tipos de inscripciones: una material y otra social, que remitían a los conceptos más antiguos sobre el fenómeno urbano. Isidoro de Sevilla en su obra *Etimologías*⁸⁴, escrito entre 627 y 630, reseñó que el término *civitas* [ciudad] designaba una pluralidad de seres humanos unidos por lazos sociales y debía su nombre a los *cives* [ciudadanos] que eran los habitantes de la *urbs* [urbe], esa fábrica o estructura material de la ciudad que concentraba y abarcaba dentro de sus muros, la vida de muchos. Numa-Denys Fustel de Coulanges (1866) en uno de los textos pioneros de historia urbana, titulado *La cité antique* [la ciudad antigua], precisó que *cité* [ciudad] y *ville* [urbe] no eran sinónimos. La *cité* fue referida como la asociación religiosa y política de las familias y las tribus, en tanto la *ville* era el lugar de reunión, el domicilio de esta asociación. A su entender la fundación de una ciudad *“era siempre un acto religioso”*. En los conceptos actuales de *ciudad y urbe* subsiste la distinción entre una faceta “física” o “territorial” y otra de la “comunidad de ciudadanos”, que la habitan. Trabajar ambas facetas en forma integrada, constituye uno de los mayores desafíos de los estudios urbanos, al intentar articular las formas físicas, naturales y construidas, del espacio urbano con las prácticas y representaciones simbólicas de la sociedad⁸⁵.

Para Isidoro de Sevilla, lo material era un soporte de lo simbólico, de allí la importancia que le otorgaba al hecho que la ciudad cristiana fuese de piedra en tanto su solidez era un instrumento más en la conversión de las tribus visigodas⁸⁶.



Etimologías de San Isidoro (Real Academia Española)

⁸³ Señaló Miguel A. Guerin (1985): *“Para la ciencia histórica, la palabra ciudad expresa conceptos de mayor abstracción, en tanto no surgidos en la inmediatez de la percepción sensorial y destinados a permitir una organización más completa y por lo tanto más sugerente del fenómeno urbano. En tal sentido se tiende primero a trascender la homogeneidad: la ciudad es mucho más que un grupo de hombres y el grupo de casas de esos hombres, y por otra parte los hombres no constituyen una homogeneidad específica, sino algo tan heterogéneo como una entidad social”*.

⁸⁴ Título original: *Etymologiae u Originum sive etymologicarum libri viginti*.

⁸⁵ *“La ciudad es una relación compleja – que falta definir– entre sus formas físicas y las resultantes de fuerzas que atraviesan su vida interior y que fijan sus relaciones externas. Relaciones ricas, entremezcladas: las resultantes de fuerzas marcan el espacio urbano y los signos urbanos refuerzan las relaciones de dominio y de sujeción” (Ansay; Schoonbrodt, 1989).*

⁸⁶ Señala Sennet (1990) que *“los constructores de la Edad Media, eran canteros y carpinteros, no filósofos. En cuanto cristianos, sólo sabían que los espacios seculares tenían que resultar distintos de los espacios sagrados. Esto sucede cuando los edificios no religiosos de estas ciudades crecen arracimados, las calles tortuosas y poco transitables, mientras que las iglesias responden a un emplazamiento cuidadosamente elegido, a una construcción precisa, a un plan elaboradamente calculado”*. u *Originum sive etymologicarum libri viginti*.

La imagen entendida como documento, en el sentido otorgado por Peter Burke (2005), nos permite recuperar otros conceptos acerca de lo urbano. Se puede seguir con el ejemplo de Sevilla, con el grabado de Joris Hoefnagel, gracias a aquella compilación de mapas, vistas aéreas y planos de las principales ciudades de la época, editada por Georg Braun y grabada por el cartógrafo Franz Hogenberg, *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1618)⁸⁷. Aquello que se destaca del fenómeno urbano y que lógicamente aparece en primer plano, son episodios costumbristas, que han sido analizados por José Julio García Arranz (2009) [Ver Anexo 01]. La ciudad en sí, aparece en un segundo plano, en una visión panorámica que actúa como una escenografía que le da marco a las prácticas sociales.



Génova (Georg Braun y Franz Hogenberg. En: *Civitates Orbis Terrarum*, 1570)

■ ⁸⁷ Resulta de interés el análisis efectuado por Beatriz Arizaga Bolumburu (2002).

4.2.-Las ciudades hispanoamericanas

"Hipódamo de Mileto, hijo de Eurifón, inventor de la división de las ciudades en calles, que aplicó al Pireo, y que, por otra parte, mostraba en su manera de vivir una excesiva vanidad, complaciéndose en arrostrar la opinión pública, que le censuraba por la compostura de su cabellera y la elegancia de su vestido, usando lo mismo en verano que en invierno trajes a la vez ligeros y de abrigo, hombre que tenía la pretensión de no ignorar nada de cuanto existía en la naturaleza, es también el primero que, sin haberse ocupado nunca de los negocios públicos, se aventuró a publicar algo sobre la mejor forma de gobierno. Su república se componía de diez mil ciudadanos, distribuidos en tres clases: artesanos, labradores y defensores de la ciudad, que eran los que hacían uso de las armas. Dividía el territorio en tres partes: una sagrada, otra pública y la tercera poseída individualmente. La que debía subvenir a los gastos legales del culto de los dioses era la porción sagrada; la que debía alimentar a los guerreros, la porción pública, y la que pertenecía a los labradores, la porción individual. Creía que las leyes no podían tampoco ser más que de tres especies, porque los actos justiciables, en su opinión, sólo pueden proceder de tres cosas: la injuria, el daño y la muerte.

Creaba un tribunal supremo y único, al que habrían de ir en apelación todas las causas que se estimaran mal juzgadas. Este tribunal se componía de ancianos nombrados por elección. En cuanto a la forma de los juicios, Hipódamo rechazaba el voto por bolas. Cada juez debía llevar una tablilla, en la que escribía, si condenaba pura y simplemente; la dejaba en blanco, si absolvía en igual forma, y estampaba en ella sus razones, si absolvía o condenaba sólo en parte. El sistema actual le parecía vicioso, en cuanto obliga a los jueces muchas veces a ser perjuros, cuando votan de una manera absoluta en uno o en otro sentido. Garantizaba también por medio de la ley las recompensas debidas a los descubrimientos políticos de utilidad general, y aseguraba la educación de los hijos de los guerreros que morían en los combates, haciendo que los tomara a su cargo el Estado. Esta última institución le pertenece exclusivamente; pero hoy Atenas y otros muchos Estados poseen una ley análoga. Todos los magistrados debían ser elegidos por el pueblo, que para Hipódamo se compone de las tres clases del Estado; y una vez nombrados, los magistrados se encargan mancomunadamente de la vigilancia de los intereses generales, de los asuntos extranjeros y de la tutela de los huérfanos" (Aristóteles, La Política, Cap. V, 29-30)

"En cuanto a los medios de defensa, la naturaleza y la utilidad del emplazamiento varían según las constituciones. Una ciudad situada en lo alto conviene a la oligarquía y a la monarquía; la democracia prefiere para esto una llanura. La aristocracia desecha todas estas posiciones y se acomoda más bien en algunas alturas fortificadas. En cuanto a la disposición de las habitaciones particulares, parecen más agradables y generalmente más cómodas si están alineadas a la moderna y conforme al sistema de Hipódamo. El antiguo método tenía, por el contrario, la ventaja de ser más seguro en caso de guerra; una vez los extranjeros en la ciudad, difícilmente podían salir, después de haberles costado la entrada no menos trabajo. Es preciso combinar estos dos sistemas, y será muy oportuno imitar lo que nuestros cosecheros llaman tresbolillo en el cultivo de las viñas. Se alineará, por tanto, la ciudad solamente en algunas partes en algunos cuarteles, y no en toda su superficie; y de este modo irá unida la elegancia a la seguridad" (Aristóteles, La Política, 65)

En el marco del trasplante cultural que implicó el proceso de conquista y colonización de América por los Reinos de Castilla y Aragón, el papel que jugaron las ciudades fue fundamental⁸⁸. En la experiencia previa, en África, área de expansión portuguesa desde el proyecto de Enrique "El Navegante" que se inició con la toma de Ceuta (1415) a la consumación del periplo africano con Vasco da Gama al llegar a la India (1497-1499), el sistema adoptado fue el de factorías, dada la existencia de un régimen de acumulación de pro-ductos para la comercialización, que tan sólo requería de algunos establecimientos para el almacenaje de la mercadería que se intercambiaba. Si bien ésta misma había sido la propuesta inicial de Colón, rápidamente hubo de reformular el sistema frente a la inexistencia de riquezas acumuladas para comerciar, y dar así origen a una colonización que garantizase la producción de bienes para la exportación a la metrópoli. De allí la necesidad de crear asentamientos urbanos. Fenómeno éste poco frecuente en Europa, pues si bien había un importante desarrollo urbano, el mismo se implementaba, generalmente, sobre estructuras existentes de larga data. La escala territorial y el número de ciudades fundadas en América, avalan la argumentación de haberse convertido en todo un laboratorio de experimentación urbana, en tanto debieron fundarse *ex-nihilo*. Por cierto, no fueron urbanistas quienes ejecutaron el proceso. El caso americano tuvo un resultado bastante homogéneo tanto en esa primera etapa que suele denominarse "experimental", que abarcó desde los primeros y mayor número de asentamientos (Ver Anexo III), hasta *las Ordenanzas de Su Majestad hechas para los nuevos descubrimientos, conquistas y pacificaciones* dictadas en 1573 bajo el reinado de Felipe II (ver Anexo II), que con algunas pocas modificaciones regirían hasta el final de la etapa colonial, con la consabida adecuación a la diversidad territorial⁸⁹.



Felipe II

⁸⁸ "El encuentro de los españoles con las tradiciones urbanas de México y Perú, y el mestizaje de unas herencias con otras, produjo la ciudad hispanoamericana. En forma y organización de su estructura interna y su paisaje arquitectónico difiere de la española y de la precolombina. Pero el modelo urbano cuadrangular es la síntesis de ambas, por lo tanto, un producto del medio americano" (Alberto De Paula, 2003). "La ciudad hispanoamericana no fue un traslado, ni siquiera un calco de las ciudades europeas, sino el principio de un orden nuevo, donde se entremezclan las experiencias importadas con las experiencias aborígenes" (Francisco Solano, *Política de concentración de la población indígena, 1500-1800*).

⁸⁹ Alberto De Paula (2005), en su tesis doctoral de la Universidad del Salvador, destacó que al que denomina "modelo indiano legal", establecido a partir de las Ordenanzas de 1573, que fue preparada por Juan de Ovando, con posible intervención del arquitecto Juan de Herrera, tuvo aplicación casi nula, en tanto solo se registran algunos ejemplos tardíos como Concepción de Minas (1783) en la actual República de Uruguay, con ejes y el templo matriz en perspectiva, pero con plaza cuadrada y no rectangular como estipulaba la ley.

Fue tarea de la historiografía rastrear las posibles filiaciones del que se dio en llamar "el modelo americano". Se destacaron dos grandes vertientes, la primera: Platón⁹⁰ – Vitruvio – Alberti que fue recuperada por las ideas urbanísticas del Renacimiento⁹¹, con ciudades ideales en forma de polígono o estrella y que según la historiografía europea, como por ejemplo con Fernando Chueca Goitia (1987), "no pasaron de doctrina, utopía o ejercicio ideal del intelecto en los países de Europa donde se originaron" (127) y que se pudieron materializar en nuestro continente⁹², como podría ejemplificarse con el caso de Trujillo (Perú) con una muralla ovalada que encierra calles regulares. Los espacios circulares (urbanos o de viviendas) tuvieron variadas expresiones desde Hakka Tulou (Fujian, China); a un conjunto de ciudades francesas e italianas: Las ciudades de *La Digne-d'Aval* y la Torre Barberousse de Gruisan en Aude; la Comuna de Pelissane, en Bouches-du Rhone, el diseño de Martres-Tolosane alrededor de la iglesia de Saint Vidian en Haute-Garonne, la ciudad de Neuf Brisach en el Haut-Rhin en Francia. La Plaza central de Lucca o Monteriggioni di Torri si Corona en Italia.

La segunda vertiente, promovida por Aristóteles: Hipódamo de Mileto – Vegecio y la escolástica bajomedieval, que sostuvieron investigadores locales como por ejemplo Alberto De Paula (2004). La principal característica estuvo dada por un trazado regular, indicativo de una planificación racional del espacio⁹³. El antecedente conocido más lejano fue el de Hipódamo de Mileto (siglo V a.C.) quien concibió una ciudad con una estructura racional basada en el orden y la geometría. Sus intervenciones más reconocidas fueron los trazados de Mileto y del Pireo. La clave fueron las calles rectas que se cruzaban perpendicularmente. Los edificios públicos todavía no contaban con una ubicación precisa dentro de la traza. Este modelo urbano proliferó con las grandes expansiones tanto del Helenismo como del Imperio Romano. Los campamentos militares romanos que se establecían en los territorios a conquistar, se basaban en dos ejes principales, que recibieron el nombre de *cardo* y *decumanus*, que se cruzaban en el centro de la ciudad. Un conjunto de calles paralelas y perpendiculares a ambos ejes definían manzanas rectangulares o cuadradas. En la confluencia de los ejes se ubicaban los edificios públicos más importantes.

⁹⁰ "Las ciudades platónicas son asentamientos comprendidos en figuras geométricas regulares desde cuyo centro surgen calles radiales que distribuyen equitativamente las diferentes áreas y elementos urbanos. Se establece así un espacio urbano jerarquizado, en el que no existe ningún modo de determinar las posiciones relativas de lugares equivalentes respecto al centro. Incluso los equipamientos se distribuyen con absoluta regularidad, sin que sea posible distinguir entre opuestos no entre orientaciones solares. El único punto singular es el centro, referencia obligada de cualquier actividad y posición espacial" (Goycoolea Prado, Roberto, 2003).

⁹¹ Algunos ejemplos: la Ciudad ideal de Vitruvio; La Voletta, en Malta de Mortier; la Ciudadela de Pietro Cataneo; Palmova de Savognari; Florencia de Philippi de Giunta o Sforzinda de Antonio Averlino Il Filarete.

⁹² "Las teorías sobre la ciudad ideal cobraron especial atención durante el renacimiento italiano y fueron desarrolladas por autores como León Battista Alberti (1407-1472), Antonio Averlino el Filarete (1432-1502) o Francisco de Giorgi Martini (1439-1502). Algunos de estos tratadistas propusieron al lado de sus descripciones, modelos gráficos que resultaban de difícil aplicación en los apretados trazados de las ciudades europeas existentes" (Aguilera Rojas, 1994).

⁹³ "Los antecedentes de la traza en damero de la ciudad hispanoamericana se han buscado normalmente mediante argumentos meramente históricos, contraponiendo influencias del plano medieval español de tipo ortogonal o de la bastida francesa a las del trazado indígena prehispánico (Tenochtitlan) o a la transformación del modelo urbanístico del Renacimiento. En otras ocasiones se han hecho comparaciones morfológicas superponiendo los planos y trazas de origen arqueológico de las tres procedencias históricas –medieval europea, prehispánica y renacentista – a las cuadrículas hispanoamericanas, valorando la diferencia de diseños y tamaños e insistiendo en los espacios públicos (plaza central), la igualdad de «cuadras» y calles, la habitual inexistencia de murallas y las mayores dimensiones que caracterizan a las ciudades hispanoamericanas" (Vicente Bielza de Ory, 2002 : 2).

En la Península Ibérica la tradición romana fue recuperada con Alfonso X y *las Siete Partidas*, con recomendaciones de un trazado ordenado, sin establecer aún una forma concreta, donde ya aparecía la plaza como elemento urbano característico. Las experiencias más regulares⁹⁴ se dieron con Alfonso I el Batallador (1104-1134) en la zona Vasco-Navarra, con ciudades como Sangüesa y Puentelarreina.

Las ciudades fundadas en los territorios recuperados a los musulmanes en la Reconquista, conformaron el antecedente más directo de las ciudades hispanoamericanas⁹⁵. Las mismas denotaban una clara influencia del tratado "*El Dottzé del Crestiá*" (1385) del monje franciscano Francesc Eximenic, para quien el cuadrado era la forma perfecta. Cada manzana resultante del trazado, era un cuadrado que devenía del cruce de calles paralelas y perpendiculares. Por el carácter estratégico-militar estas ciudades fueron amurralladas diferenciando claramente el ámbito urbano (intramuro) del ámbito rural (extramuro).

Los Reyes Católicos aplicaron estos conceptos cuando fundaron Santa Fe de Granada en 1492, donde se firmó la Capitulación para el primer viaje de Colón. Se la consideró un antecedente para la fundación de Santo Domingo llevada a cabo por Nicolás de Ovando (1506), primera ciudad estructuralmente planificada de la primera etapa de conquista, desarrollada en el área caribeña o antillana⁹⁶.

En la *Utopía o Libellus.. De optimo reipublicae statu, deque nova insula Vtopiae* de Tomas Moro, publicada en 1516, se presentó un planteo urbano regular⁹⁷. El pasaje de la etapa Antillana a la Continental implicó un punto de inflexión en el proceso colonizador. La presencia de grandes culturas propició un encuentro cultural diferente. Las primeras respuestas implicaron una gran transferencia de experiencias. De allí que expresiones góticas, prácticamente agotadas en Europa, y las nuevas concepciones renacentistas se fusionaron con la realidad americana en una síntesis peculiar como se advierte en la ciudad de México fundada por Cortés sobre la precedente Tenochtitlán azteca.

⁹⁴ "la traza ortogonal iniciada en Jaca (1076) en función de unos fueros ("parcelas iguales para hombres iguales") se transmite, junto con los mismos, por el Camino de Santiago y hacia el resto de la Corona de Aragón en su avance colonizador, influyendo tanto en la bastida, por el norte, como en las Ordinaciones de las pueblas mallorquinas de Jaime II o en las Teorías de Eximenic, por el sur, a partir de los siglos XIII y XIV, dando lugar, en estos últimos casos, a estructuras cuadrículares en torno a plazas centrales, que se prolongan ortogonalmente por el territorio circundante" (Vicente Bielza de Ory, 2002 : 3).

⁹⁵ "El proceso de innovación-difusión del urbanismo regular medieval en la Corona de Aragón desde la ortogonalidad del plano fundacional de Jaca (1076) hasta la cuadrícula teorizada por Eximenic (1384) se traslada al Nuevo Mundo a partir de la Instrucción del rey aragonés Fernando el Católico (1513). El modelo se reformula en el foco mexicano (1523) hacia la cuadrícula jerarquizada, desde la monumental plaza mayor, bajo la influencia prehispánica y con un mayor impacto de la utopía católica que renacentista" (Vicente Bielza de Ory, 2002 : 1).

⁹⁶ Se pueden confrontar interpretaciones con A. E. J. Morris, (1984) *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Barcelona: Ed. Gili; Ramon Betrán (1992) *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Zaragoza: Col. Of. de Arquitectos.

⁹⁷ "Quien conoce una ciudad, las conoce todas. ¡Tan parecidas son entre sí! (en cuanto la naturaleza de su emplazamiento lo permite). Describiré una de ellas, no importa cuál, pero ¿cuál más a propósito que Amaurota? Ninguna más digna que ella. Así se lo reconocen las demás por ser sede del Senado. Es también la que mejor conozco, por haber vivido en ella cinco años seguidos. Amaurota está situada en la suave pendiente de una colina. Su forma es casi un cuadrado. Su anchura, en efecto, comienza casi al borde de la cumbre de la colina, se extiende dos mil pasos hasta el río Anhidro, y se alarga a medida que sigue el curso del río"

Algunos autores, como el historiador José Luis Romero (1976), hicieron una clasificación de las ciudades hispanoamericanas de acuerdo con la función que cumplían en el territorio. La primera expresión, y sin duda la más difundida, fueron las ciudades-fuertes que privilegiaban la necesidad de efectuar una ocupación militar del territorio, resguardándose tanto de posibles ataques de los aborígenes como de otras potencias europeas. A medida que fue avanzando la colonización se fueron diversificando las funciones que debían cumplir las ciudades. Hubo ciudades *emporios* que operaban como puertos de enlace y ciudades *puerto* destinadas a asegurar el mecanismo monopólico en su contacto con la metrópoli. Otras fueron ciudades *escala*, verdaderos centros de aprovisionamiento que posibilitaban el traslado de un lugar a otro. Las ciudades *mineras* aseguraban la extracción metalífera tan preciada por la Corona y las ciudades *indígenas* congregaban las comunidades que serían utilizadas como mano de obra. Sin duda todo un muestrario de asentamientos urbanos, fuertemente enlazados entre sí, conformando toda una red de ciudades que estructuró el dominio territorial de la Corona de Castilla.

Las Ordenanzas sobre *Descubrimientos nuevos y Poblaciones* promulgadas por Felipe II en el Bosque de Segovia (1573) (Ver Anexo II), fuertemente inspirada por los conceptos del Tratado de Vitrubio De *Architectura*, conformó un verdadero Código de Planificación urbana para Hispanoamérica que dejó una huella indeleble en la mayor parte de las ciudades todavía existentes del período colonial⁹⁸.

Lógicamente las ciudades producto de este modelo, poseían un alto grado de semejanza entre sí, con la impronta de una estructura conocida como de planta en forma de *damero* o de traza *cuadrangular*, que cumplía con el requisito de posibilitar una rápida expansión. Esta situación le permitió al arquitecto Jorge Enrique Hardoy (1972) establecer una división de sectores:

Primer sector. El centro estaba organizado alrededor de la Plaza Mayor, que podía ocupar una o dos manzanas y congregaba los principales edificios públicos: Catedral, Cabildo y según la jerarquía, Palacio Virreinal o Residencia del Gobernador. El reparto de solares que se establecía desde la fundación, iba conformando anillos concéntricos en rango social decreciente hacia la periferia.

De allí que los funcionarios civiles, eclesiásticos o militares de mayor rango, los comerciantes más destacados o los principales funcionarios administrativos coronaran la Plaza Mayor. Otros edificios públicos que se ubicaban en dicho sector eran los conventos, hospitales, colegios y eventualmente universidades. El espacio público fue privilegiado con las principales obras de infraestructura como ser adoquinado, sistema de iluminación o fuentes de agua. El tipo de vivienda característica fue de una sola planta organizada espacialmente alrededor de uno o más patios. La aparición de casas de dos plantas (llamadas Altos) recién se difundió durante el siglo XVIII.

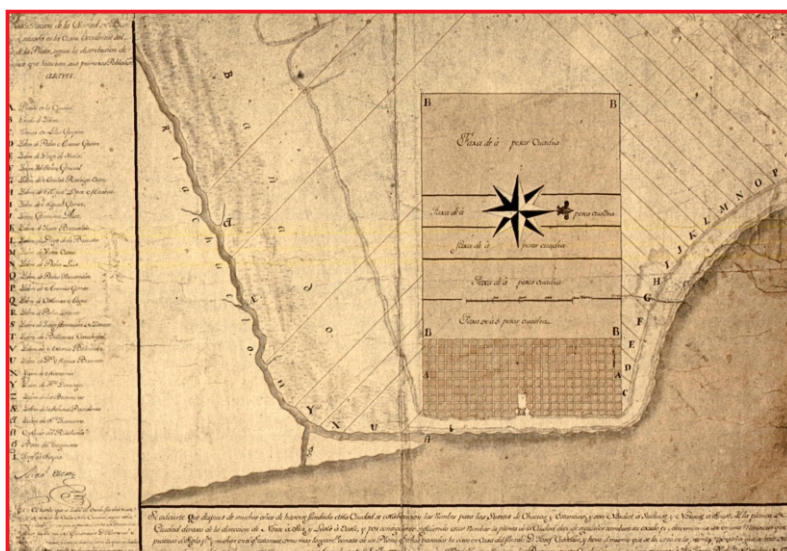
■ ⁹⁸ "En llegando a la localidad donde debe fundarse el nuevo asentamiento (según nuestra voluntad debe ser una localidad vacía y ocupable sin molestar a los indios o con su consentimiento) el plano con las plazas, calles y parcelas debe trazarse en el terreno mediante cuerdas y piquetas, empezando por la plaza principal, desde la cual las calles deben ir hacia las puertas y las principales vías de acceso, dejando suficiente espacio abierto, de modo que la ciudad pueda extenderse siempre de la misma manera...La plaza central debe situarse en el centro de la ciudad, de forma oblonga, con la longitud igual, al menos, a una vez y media su anchura, puesto que esta proporción es la mejor para las fiestas en las que se usan caballos y para otras celebraciones. La amplitud de la plaza será proporcional al número de habitantes, teniendo en cuenta que las ciudades de las Indias, siendo nuevas, están sujetas a crecimiento; y se entiende que crecerán. Por ello la plaza debe ser proyectada en relación al posible crecimiento de la ciudad. No puede ser ancha menos de 200 pies, y larga 300, ni más ancha de 500 pies y más larga de 800. Una plaza bien proporcionada de tamaño medio tendrá 600 pies de largo por 400 de ancho".

Segundo sector. Definido como zona de transición donde vivían los empleados menores de la administración, los pequeños comerciantes, los artesanos libres y en general familias blancas y mestizas de ingresos medios y bajos. Con menor cantidad de iglesias y comercios, era una traza menos compacta con viviendas más pequeñas y modestas, que solían contar con huertas en el fondo.

Tercer sector. Correspondía a los suburbios. De muy lenta densificación formaba parte de la expansión de la ciudad. Vasta extensión en la cual convivían quintas de veraneo de los sectores acomodados con productoras de frutas, verduras o leña para la ciudad.

Cuarto sector. Área de explotación rural que abastecía a la ciudad y donde se realizaban las explotaciones características de la zona, incluso para la exportación.

La fundación de una ciudad implicaba toda una organización territorial, de allí que la distancia mínima entre poblados estaba pautada en cinco leguas. La traza de la ciudad era el fragmento, estrictamente urbano, en el cual estaban previstos los solares a ser repartidos entre los pobladores. Las medidas conservaban denominaciones medievales tales como *peonía* y *caballería* que en el ámbito urbano representaban 28 por 14 metros o 28 por 52 metros y en el ámbito rural 6 o 30 hectáreas respectivamente. Se trataba de concesiones reales denominadas *mercedes* que se entregaban gratuitamente a cambio de ciertos compromisos como edificar el solar, cultivar los predios y la prohibición de venderlos en un plazo menor a 4 años. La ciudad se reservaba una zona para posible expansión y uso común, denominada *ejido*, para esparcimiento de los vecinos y también utilizable como tierra de pastoreo. También contaba con *propios* que eran terrenos y fincas que el gobierno de la ciudad se reservaba para obtener recursos mediante su alquiler. Los vecinos podían acceder a tierras destinadas a cultivo y labranza, cercanas a la ciudad, que se denominaban *chacras*. Fuera del ámbito urbano estaban las haciendas ganaderas o *estancias* privadas, que constituían las asignaciones de mayor tamaño, destinadas a la cría y pastoreo de ganado. En todos los casos la utilización de bosques (provisión de madera para la combustión) y aguas, eran de libre uso.



Buenos Aires (Manuel Ozores, 1608)

4.3. El Río de la Plata: Unidades y fragmentos

La región del Río de la Plata estuvo inmersa en diferentes procesos de unificación y fragmentación territorial. Dependiente del Virreinato del Perú, mediante la real cédula del 16 de diciembre 1617 se establecieron dos Gobernaciones: la de *Guayrá*, con capital en Asunción (integrada además por las ciudades de Villa Rica, Ciudad Real y Jerez) y la de *Buenos Aires o Río de la Plata* con capital en Buenos Aires (integrada por las ciudades de Santa Fe, Corrientes y Concepción del Bermejo en el Litoral de la actual Argentina). Paulatinamente la ciudad de Buenos Aires pudo disputar la supremacía largamente detentada por Asunción, como lo refleja la creación del Obispado de Buenos Aires en 1620, que hasta entonces era dependiente del Paraguay. El freno a su expansión, siempre estuvo dado por Lima, que pudo tanto imponer el establecimiento de la Aduana seca de Córdoba (7 de febrero de 1622) como lograr que el tribunal de la Audiencia, que creó el gobernador José Martínez Salazar en 1661, fuera suprimido diez años después. Cabe destacar el importante aliciente para la ciudad de Buenos Aires, que significó la distinción del Rey con el título de "Muy noble y muy leal", por la acción del coronel Baltasar García Ros al hacer rendir el bastión portugués instalado en Colonia de Sacramento en 1705.

A mediados del siglo dieciocho se crearon dos unidades territoriales con gobernadores propios, pero subordinados a Buenos Aires: Montevideo (luego casi toda la Banda Oriental) y Misiones (para las comunidades guaraníes tras la expulsión de los jesuitas) y posteriormente, en 1776, fruto de la profunda resignificación implementada por los Borbones, tuvo lugar la creación del Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires. Dicho Virreinato comprendía las gobernaciones de: Río de la Plata, Montevideo, Misiones, Malvinas, Paraguay y Tucumán; la presidencia de Charcas (Alto Perú) y los territorios de la jurisdicción de las ciudades de Mendoza y San Juan del Pico, que hasta entonces dependían del gobierno de Chile. Como mandatarios locales el Río de la Plata, Paraguay y Tucumán contarían con Gobernadores y Cuyo y los distritos del Alto Perú, con Corregidores.

La Ordenanza de Intendentes de 1783, fue el último intento de organización territorial en la etapa colonial y por cierto el que más afectó la posterior implementación de nuestra realidad nacional. Por la misma, se dividió el virreinato en ocho Intendencias que tomaron su nombre de las principales ciudades (capitales) donde residirían los Intendentes. La de Buenos Aires, incluía Corrientes, Santa Fe y Entre Ríos.

La organización del Estado Nacional argentino a partir de la emancipación fue una tarea ardua que abarcó prácticamente medio siglo. En dicho proceso fue necesaria una reorganización territorial de lo que había sido el Virreinato del Río de la Plata, lo cual además tuvo la complejidad dada por los desprendimientos de regiones que pasaron a constituirse en nuevas unidades nacionales. Tanto el Virreinato como las Intendencias fueron intentos de homogeneización de una diversidad territorial que no terminó de amalgamarse, por lo cual tras la emancipación primaron las fisuras existentes sobre los esfuerzos de cohesión, y se sucedieron las guerras civiles por las continuas tensiones frente a la diversidad de intereses donde se pretendía hacer prevalecer imposiciones de algunas de las partes respecto del resto, más que la búsqueda de un destino común concertado.

Desde el gobierno central (en sus diferentes modalidades) se procuraron establecer nuevos criterios de organización del territorio como sucedió en 1813 con un decreto del Triunvirato que segregaba de la ex - intendencia de Córdoba a la Provincia de Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis. Al año siguiente el Director Supremo Gervasio Posadas creaba la Provincia Oriental del Río de la Plata y las provincias de Entre Ríos y Corrientes (que comprendía los pueblos de las Misiones) separándolas de la Intendencia de Buenos Aires. Contemporáneamente dispuso también la división de la Intendencia de Salta en las provincias de Tucumán (Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca) y de Salta (Salta, Jujuy, Orán, Tarija y Santa María). En otros casos se registraron declaraciones de autonomía provincial impulsadas por sus gobernadores como sucedió con Salta y Jujuy (1815) o Santa Fe (1818). Para la década de 1820 la mayor parte de las provincias existentes avanzaban en su organización jurídica mediante reglamentos o estatutos provisorios que anticipaban las constituciones provinciales posteriormente sancionadas.

El primero de febrero de 1820, Estanislao López, de la provincia de Santa Fe, y Francisco Ramírez, de la provincia de Entre Ríos, derrotaron al ejército del poder central y reclamaron tanto la disolución del Congreso como la renuncia del Director Supremo, Rondeau. Mediante el Tratado de Pilar (23 de febrero de 1820) se propuso como sistema de gobierno el de una Federación.

El análisis de la procedencia de los representantes al Congreso General Constituyente que sesionó en Buenos Aires entre 1824 y 1827, permite advertir la configuración de un nuevo mapa territorial: Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes y Misiones (Litoral); Mendoza, San Juan y San Luis (Cuyo); Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán (Norte); Córdoba, Santiago del Estero y La Rioja (Interior); Banda Oriental y Tarija (que luego se segregaron de las Provincias Unidas del Río de la Plata).

Todo este gran cambio jurisdiccional se vio interceptado por la progresiva desestructuración de los Cabildos. Martín Rodríguez, Gobernador de Buenos Aires, el 23 de noviembre de 1821 solicitó a la Junta de Representantes (Legislatura Provincial) la sanción de una Ley que suprimiera los Cabildos de la provincia, exceptuando el de Buenos Aires. Rivadavia a partir de una representación firmada por vecinos suprimió los Cabildos de Luján y Buenos Aires. En su concepción la existencia del Cabildo resultaba incompatible con el régimen republicano y con la Junta de Representantes y así también porque en el marco de las atribuciones propias de los Cabildos, se habían creado instituciones autónomas para la policía y justicia de primera instancia. Suprimidos los Cabildos, los jueces de paz de la Campaña asumieron las funciones de los Alcaldes de Hermandad; se creó la Policía Provincial y la justicia de segunda instancia empezó a ser desempeñada por una Cámara de Apelaciones que reemplazó otra institución de arraigo colonial: la Audiencia.

La supresión de los Cabildos en la Provincia de Buenos Aires generó un efecto dominó en el resto del territorio. El intervalo entre la supresión de los cabildos y el restablecimiento del régimen municipal establecido en el artículo 5º de la Constitución de 1853, en la mayoría de los casos implicó una fuerte consolidación de los gobernadores provinciales, en cuyas ciudades cabeceras establecieron un jefe de policía y en los distritos rurales comandantes militares que supervisaban la actuación de jueces de paz, alcaldes y tenientes de alcaldes.

En la Provincia de Buenos Aires, fue su ciudad capital homónima aquella que transitó la situación más compleja en tanto el proyecto de "nacionalización" elevado por Rivadavia al Congreso, suscitó un conjunto de controversias hasta su definitiva designación como Capital Federal (1880).

Durante el período de Juan Manuel de Rosas (décadas del '30 y '40 del siglo XIX), el gobernador fue su cabal administrador pese a la dependencia nominal del gobierno de la ciudad de la Sala de Representantes. Un antecedente interesante para el restablecimiento de un régimen municipal, no por sus efectos inmediatos sino posteriores, fue el Decreto del 2 de septiembre de 1852 sancionado por Urquiza cuando se desempeñó como Gobernador Provisorio de la Provincia de Buenos Aires, además de la Dirección de la Confederación.

Si bien el Congreso General Constituyente de 1853 designó a Buenos Aires Capital de la Confederación Argentina, todavía se estaba muy lejos de una solución definitiva. En primer lugar porque la Provincia de Buenos Aires se declaró Estado Autónomo, dándose una constitución propia. La Legislatura elaboró un proyecto de ley de Municipalidades que fue sancionado el 11 de octubre de 1854. La ciudad de Buenos Aires quedaba dividida en 11 parroquias con dos representantes cada una y un vicepresidente, asumiendo el Ministro de Gobierno la presidencia de la Corporación. La efectivización de la Ley se dio el 3 de Abril de 1856 en lo que era el Edificio del Departamento de Policía, resultando Valentín Alsina⁹⁹ Presidente de la Corporación por ser el Ministro de Gobierno de Pastor Obligado.

Mediante el Pacto de San José de Flores (11 de noviembre de 1859) la Provincia de Buenos Aires se reinsertó en la Confederación Argentina, siendo declarada "Capital Provisoria" por el Senado y la Cámara de Diputados de la Confederación Argentina, federalizándose su territorio (1860). Esta situación llevó a la promulgación de la Ley 19 del 8 de Octubre de 1862 conocida como Ley de Compromiso por la cual las autoridades nacionales residirían en el municipio de la ciudad de Buenos Aires por un plazo de 5 años.

Ley de Compromiso de 1862, por la cual se declara a la Ciudad de Buenos Aires residencia de las autoridades nacionales. 3 de octubre de 1862, Congreso Nacional (Asambleas Constituyentes Argentinas, T. V, p. 530).

1. Declárase la ciudad de Buenos Aires residencia de las autoridades nacionales, con jurisdicción de todo su municipio, hasta tanto que el Congreso dicte la ley de capital permanente. 2. Las autoridades provinciales continuarán igualmente residiendo en la capital, si ellas mismas no creyesen conveniente trasladarse a otro punto. 3. La ciudad de Buenos Aires tendrá su representación en la legislatura de la provincia, en la misma proporción que hoy la tiene respecto de la campaña. 4. El Banco y demás establecimientos públicos radicados en el municipio de la ciudad, y que por su naturaleza pertenecen a la provincia, continuarán siendo regidos y legislados, por las autoridades de ésta. 5. Los juzgados y tribunales de justicia de la provincia, continuarán ejerciendo como hasta aquí su jurisdicción en el municipio de la ciudad. 6. Queda garantido el régimen municipal de la ciudad sobre la base de su actual organización. 7. Sin perjuicio de la aprobación inmediata de la legislatura de Buenos Aires a la ley que se dicte con arreglo a estas bases, la misma ley será revisada a los cinco años por el Congreso de la Nación y la legislatura provincial.

⁹⁹ "En el discurso inaugural, expuso Valentín Alsina: "Treinta y cinco años hace que todas las funciones municipales fueron absorbidas y reconcentradas en el poder Administrativo del Estado, y desde entonces han ido ellas mezclándose e incrustándose de tal modo entre las funciones y atribuciones comunes del Poder Ejecutivo, que hoy viene a ser peligrosa su separación, si no se procede con la previsión y cautela que demandarán las grandes innovaciones".

Una Ley del 2 de noviembre de 1865 del Congreso Nacional modificó el régimen municipal disponiendo un colegio electoral (con 5 representantes por parroquia) para elegir 12 municipales y 1 presidente. Vencido el plazo de la Ley de Compromiso, la Municipalidad volvió a la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires fijándose nuevos límites que incorporaban terrenos de los partidos de Flores y Belgrano. La nueva Ley Orgánica sancionada por la Legislatura de la provincia en 1867, terminó desencadenando conflictos armados entre el Gobernador (Carlos Tejedor) y el Presidente (Nicolás Avellaneda). El 12 de junio de 1880, las autoridades provinciales se trasladaron a Belgrano, en el edificio que actualmente es sede del Museo Sarmiento. El 20 de septiembre de 1880 se promulgó la ley que designó a Buenos Aires como Capital Federal, lográndose que en 1887 la Provincia por Ley 1.899 cediera a la Nación los territorios de los partidos de Belgrano y de San José de Flores, alcanzando los límites actuales.

La organización definitiva de la Municipalidad se estableció por la Ley N° 1.260 (1° de noviembre de 1882) por la cual se compondría de un Concejo Deliberante compuesto por 30 miembros, mediante voto calificado, y un Departamento Ejecutivo con un Intendente designado por el Presidente, con acuerdo del Senado.



Valentin Alsina

4.4.- Buenos Aires y la percepción de Infinito

Cuando analizamos la fundación de Juan de Garay en 1580 nos surge una pregunta ¿Qué lo habría llevado a un fundar una ciudad puerto en un lugar donde los barcos no se podían acercar? La hipótesis de dificultar el acercamiento de barcos de guerra enemigos, en tanto la posibilidad de defensa mediante una muralla –como en caso de Veracruz– resultaba prácticamente imposible en un ámbito donde se carecía de piedra, no alcanzaría para explicar el fenómeno. Además Garay se propuso “abrir puertas a la tierra” y por cierto no supo, algo que el vicio de historiador podría sugerir: que el puerto de la ciudad de Buenos Aires estaría cerrado al comercio directo con la metrópoli por más de doscientos años, en tanto solo al devenir Capital del Virreinato del Río de la Plata (1776) y con el Reglamento de Libre Comercio (1778) pudo iniciar un contacto directo con España. Lo cual tampoco resolvía la paradoja en tanto aún con un “puerto” habilitado, la construcción de una infraestructura portuaria se demoró un siglo más. Una ciudad puerto que por tres siglos no contó con un puerto, no deja de ser, al menos, llamativo. El discurso del trazado de la ciudad lo expresaba explícitamente: la Plaza Mayor había sido “desplazada” (término que ilustra precisamente el hecho de trasladar la plaza a un lugar diferente al asignado en el diseño teórico) a uno de sus laterales, y eso se hacía cuando se pretendía enfatizar el diálogo con lo marítimo, en este caso con el Río de la Plata.

Juan de Garay era consciente de los antecedentes. Sabía que el Adelantado Pedro de Mendoza, quien había armado probablemente la expedición más ambiciosa y numerosa que llegó a nuestro continente, con el asentamiento de *Santa María de los Buenos Aires* en 1536, sufrió uno de los fracasos más contundentes del proceso de conquista y colonización, que puso en evidencia las malas estrategias que se implementaron por la codicia de la Corona y la soberbia nobiliaria con la que actuaron la mayor parte de los integrantes de su expedición. Prácticamente se borraron las huellas, y los discursos sobre aquel emprendimiento cada vez más alcanzarían ribetes míticos, lo cual fue envidiamente expresado por Borges¹⁰⁰, y sus improntas materiales, quizás para siempre, permanecerán invisibles.

Los problemas que enfrentaron para la provisión de alimentos, llevó a muchos de sus integrantes a morirse literalmente de hambre, como magistralmente y casi sin ficción lo registró Manuel Mujica Láinez en el primer cuento “El Hambre” de *Misteriosa Buenos Aires*. Con la intención de justificar aquel resultado, Huldericus Schmidel (1599) generó la primera metáfora sobre la región, que se instaló profundamente en el imaginario colectivo, al presentar el territorio cual si fuera un desierto, una paradójica resignificación de un ámbito caracterizado por su fertilidad al punto de generar posteriormente la metáfora de “granero del mundo” y la constante rebeldía de los arroyos al no dejarse disciplinar por los posteriores entubamientos: “cuando estos indios Querandíes se van tierra adentro para el verano, sucede que en muchas ocasiones hallan seco a todo el país por treinta leguas de camino y no encuentran agua alguna para beber”. Incluso refiere Schmidel que para no “morirse de sed” llegaban a beber la sangre de ciertos animales o comer cardos.

■ ¹⁰⁰ “Fundación Mítica de Buenos Aires” publicada en Cuaderno San Martín en 1929

Resulta probable que Juan de Garay en 1580 al fundar la ciudad de *Trinidad*, haya "visto" algo diferente. ¿Lo habrá impactado la percepción que se tenía desde la barranca del Río de la Plata: en tanto mirando hacia el Río de la Plata, con su inusitada masa de agua para un río, se tenía una visión de infinito y mirando hacia la Pampa, se tenía una de las mayores percepciones de infinito que se pueda tener en el mundo, como mucho tiempo después lo expresó el Barón de Humboldt? Precisamente la forma se traducía en un paisaje neutro, sin relieves y sin respuestas, dramáticamente abstracto. Por esa misma razón era cautivante. Cual un papel en blanco en el que se podía desplegar cualquier sueño, sin que se advirtiesen obstáculos. La ciudad de Buenos Aires fue ante todo una expresión de deseos y en ninguna otra ciudad americana resulta tan apropiada que la unidad constitutiva de la misma sean "manzanas", metáfora por excelencia del deseo, desde el relato bíblico.

La forma en Buenos Aires se interpuso entre el deseo y la realidad: La manzana no tenía que tener forma de manzana para serlo, la ciudad puerto no tenía que tener puerto ni barcos cercanos para serlo, la región no tenía que tener plata para que naciera una Argentina que tuviera un Río de la Plata.

Pero la paradoja se diluye. Garay había encontrado el lugar ideal para potenciar su proyecto, que siendo muy similar a tantos otros, este sería único: se trataba de la matriz natural perfecta para adosar una matriz cultural, concebida como cuadrícula. En ningún otro lugar, la articulación de ambas enfatizaría esa sensación de infinito. El resultado no pasó desapercibido, como lo advirtieron los viajeros durante mucho tiempo: a título ilustrativo, mencionaremos a Hermann Burmeister, quien en su viaje entre 1857 y 1860, sostuvo "*la impresión que produce la ciudad es grandiosa, las calles inacabadamente largas sin que se les vea el fin, contribuyen a darla*".

Un factor clave en diseño de una perspectiva es el lugar asignado al observador. Así como en los Museos, la perspectiva de los cuadros cobra sentido con la percepción de los visitantes, Garay advirtió que la excepcional confluencia lograda entre el paisaje natural y cultural, tenía su mejor punto de percepción desde el río. Los visitantes, serían los viajeros, quienes describirían la ciudad y en esa descripción estaría la clave de interpretación. Ni siquiera debían ser viajeros entendidos en Arte: Cunninghame Graham, un empresario ganadero y posterior parlamentario inglés, destacó, hacia finales de la década de los sesenta del siglo diecinueve, como "*la ciudad continuaba apareciendo como sin base*" hasta prácticamente la costa "*porque el suelo era tan plano que las casas más inmediatas ocultaban a las demás*".

Desde el diseño, Garay disciplinó la mirada. Desde la primigenia acuarela del cartógrafo holandés Jan de Vingboons de 1628, que nos presentó un conjunto restringido de construcciones que salpicaban la barranca del río, hasta la denominada *Vista a vuelo de pájaro de Dulin* de 1865, que certificó la presencia de una ciudad ya plenamente desarrollada y extendida, sólo existe una variación en el ángulo de percepción, probablemente por el hecho de haber sido hechas desde un barco y de un globo aerostático, respectivamente, pero siempre desde el río. Precisamente la percepción desde el río, que a su vez era otro claro indicador del diálogo entre la ciudad y el río, orientó prácticamente todo tipo de iconografía, y lo más asombroso alcanzó inclusive la cartografía, convirtiendo a Buenos Aires en una de las pocas ciudades en el mundo que la mayor parte de sus planos no tienen orientación norte.

Culturalmente la percepción de lo infinito nos signó. Nos congratulamos de contar con el río más ancho del mundo, una avenida que es la más larga y otra que es la más ancha. Garay con su diseño nos hizo hiperbólicos y si bien es cierto que la Filosofía nos enseñó que nunca se percibe la realidad tal cual es, la mirada del porteño tiende, ahora ya casi naturalmente, a la caricatura. Solo mediante la exageración de algunos rasgos podemos creer que las cosas son como deseamos que sean: La forma en Buenos Aires se interpuso entre el deseo y la realidad.

La realidad es aquello que se resiste, sobre todo a los deseos. La ciudad de Buenos Aires, en sus dos primeros siglos de existencia, tal como lo expresaron claramente Zabala y De Gandía, tuvo en la subsistencia su máximo desafío¹⁰¹.

Desde el pensamiento moderno lo que sostiene qué son las cosas es el sujeto y no la cosa en sí. Lo que hace ser a las cosas está vinculado a lo que pensamos o construimos conceptualmente, aquello que denominamos representaciones. Garay propuso el modelo y apostó a una larga duración; confió que quienes actuaran en el entenderían el mensaje inscripto en el territorio.

A casi doscientos años de la fundación, asistimos al triunfo de Garay: esa ciudad tan marginal e invisible para Corona alcanzó una jerarquía impensada: ser Capital Virreinal.

Las construcciones en la ciudad empezaron por formas simples: en el espacio público hubo cuadrados construidos y simples cuadrados, en el espacio privado hubo paredes que encerraron cuartos cuadrados hacia un lado y liberaron patios hacia el otro lado, a veces cuadrados otras veces rectangulares. Los espacios construidos fueron sumamente modestos y austeros, en cambio los espacios no construidos en el espacio público y los patios en el espacio privado fueron los principales ámbitos de sociabilización. Por ello quizás no importaba tanto lo poco y mal que se podía construir en el lugar por la falta de piedra, en tanto lo más importante socialmente pasaba en los lugares no construidos. Si se quería enfatizar la Plaza Mayor, que empezó siendo de una sola manzana, solo había que dotarla de otra manzana vacía y así se terminó reubicando a los jesuitas en la Manzana de las Luces.



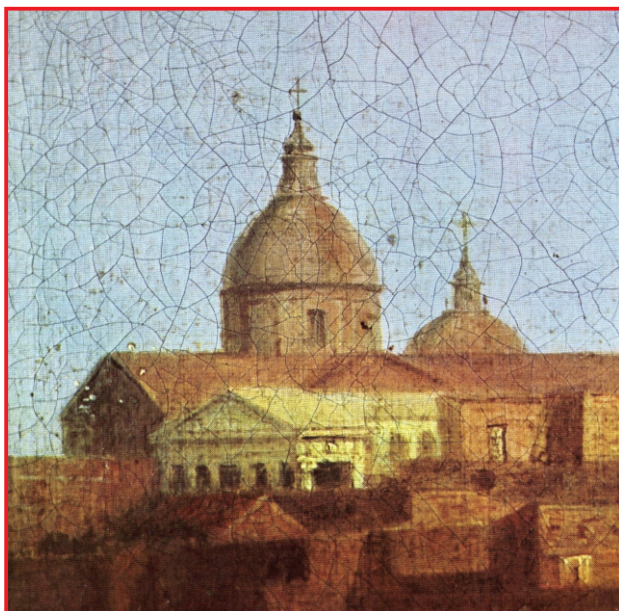
Manzana de las Luces en el Catastro Beare

¹⁰¹ "si tenemos en cuenta las condiciones en que se desarrolló su vida durante cien años, hemos de admitir que el solo hecho que existiera fue casi un milagro y que su pequeño adelanto resultó en verdad notable. En efecto: las prohibiciones comerciales que pesaban sobre ella, su aislamiento geográfico y su pobreza habrían malogrado cualquier otra población".

4.5.- Buenos Aires: Ciudad Sacra

La construcción de las iglesias, escapó a las líneas rectas de los simples poliedros utilizados en la vivienda particular. Lo "infinito" del paisaje natural fue inicialmente regulado por la cuadrícula en el plano horizontal; luego pasó a tener tres dimensiones incorporando el plano vertical, poniendo por límite el cielo hacia arriba y lógicamente el infierno hacia abajo. ¿Qué se buscó con la altura de las iglesias? desde las creencias religiosas acercarse a la deidad en el cosmos y desde la estrategia militar contar con miradores que permitieran la percepción a distancia, de posibles enemigos. La altura deseada no pudo ser alcanzada por la limitación de los materiales, por ello no hubo una iglesia desmesuradamente alta. La cualidad se resolvió entonces con la cantidad, por lo cual se advierte un gran número de congregaciones religiosas para una población tan escasa, que llegó al inicio del Virreinato con unos veinticinco mil habitantes aproximadamente. La exageración, que no pudo expresarse en altura, se expresó formalmente mediante hipérbolas (equivalente a la exageración que opera en los discursos la hipérbole), que dotaron a la ciudad de figuras curvas, las cúpulas, que se percibían desde la lejanía.

En la iconografía y en los relatos como de Tadeo Haenke se dejaba constancia que en Buenos Aires, "fuera de las iglesias no hay en la ciudad otros edificios que llamen la atención". Precisamente, quienes describían la ciudad, empezaban con las primeras impresiones que les causaba la ciudad en el proceso de acercamiento con los barcos, donde las cúpulas y torres de las iglesias eran las mayores protagonistas, y esta fue una característica que perduró en el tiempo¹⁰².



Iglesia anglicana de San Juan (Ricardo Adams, 1832)



Iglesia Santo Domingo (Pellegrini, 1841)

¹⁰² "Vista de a bordo, la ciudad de Buenos Aires tiene una apariencia muy agradable. Entre los objetos más prominentes visibles desde el buque, están las cúpulas de muchas hermosas iglesias cubiertas de tejas de porcelana azul y blanca" (Hutchinson, 1865). "Los elegantes minaretes, las torres de las iglesias y las centellantes cúpulas le dan una apariencia ligera y fantástica a la ciudad" (Mulhall, 1863); "Las altas cúpulas y blancas torres de las iglesias y del Cabildo se destacan con gran contraste contra el cielo azul puro" (Hinchliff, 1863).

Al entrar a la ciudad, cuyo Santo Patrono era San Martín de Tour, toda referencia espacial era mayoritariamente referencia religiosa: prácticamente todas las calles tenían nombres de santos¹⁰³. A su vez, por pedido del Obispo Manuel Antonio de la Torre, se obtuvo la real cédula del 8 de julio de 1769, para la creación de seis parroquias: San Nicolás, Socorro, Concepción, Monserrat, La Piedad y La Catedral. Las parroquias eran el referente identitario de la población, al referir un domicilio o lugar de nacimiento. Institución que además "registraba" la información sobre los habitantes, como nacimiento, bautismo, comunión, casamiento, nacimiento de hijos y defunción¹⁰⁴. El Estado, hasta la creación del Registro Civil, no contaba con un sistema de registro propio.

A partir de la llegada de los jesuitas, las congregaciones contaron con los mejores edificios que tenía la ciudad. Tadeo Haenke, en plena etapa virreinal, provee una descripción que permite comprender la magnitud del fenómeno:

"Los conventos son Santo Domingo, San Francisco, La Merced, Recoletos, Franciscanos y Bethlemitas hospitalarios, Monjas capuchinas, catalinas y Huérfanas educandas de San Miguel, los cuales contenían en 1780 cuatrocientos ochenta y cinco religiosos y doscientas once religiosas [...] Las ceremonias de las iglesias se celebran con todo el aparato y pompas de las grandes capitales y la mayor parte a expensas de las limosnas del pueblo, cuya caridad en este particular es grande".

Ramón Gutiérrez (1992) reseñó que *"la llegada de un numeroso contingente de jesuitas en 1717 entre los que había varios arquitectos y artesanos iba a modificar el panorama de la arquitectura tradicional bonaerense basada hasta el momento en el desarrollo de sistemas constructivos empíricos y simples"*. A título ilustrativo podríamos mencionar que en 1674 se construyó nuevamente la Iglesia de La Merced; en 1690 los jesuitas levantaron el primer templo de San Ignacio; en 1751 con el proyecto del arquitecto Masella se iniciaron las obras de la definitiva Iglesia de Santo Domingo. Lentamente florecía una ciudad mucho más sólida. Importantes arquitectos incidieron en la jerarquización arquitectónica de la ciudad de Buenos Aires: entre otros, los jesuitas Blanqui, Primoli y Kraus.

¹⁰³ Denominaciones en 1769. Sentido norte-sur: Santo Cristo [Balcarce-25 de Mayo]; San Martín [Defensa-Reconquista]; Santa Trinidad [Bolívar-San Martín]; San José [Perú-Florida]; San Pedro [Chacabuco-Maipú]; San Juan [Piedras-Esmeralda]; San Miguel [Tacuarí-Suipacha]; San Cosme y San Damián [Bernardo de Irigoyen-Carlos Pellegrini]; Monserrat [Lima-Cerrito] y San Pablo [Salta-Libertad]. Sentido este-oeste: Santa Bárbara [San Juan]; Bethlehem [Humberto I]; San Fermín [Carlos Calvo]; San Isidro [Estados Unidos]; Concepción [Independencia]; San Andrés [Chile]; San Bartolomé [México]; Rosario [Venezuela]; Santo Domingo [Belgrano]; San Francisco [Moreno]; San Carlos [Alsina]; Cabildo Hipólito [Irigoyen]; Las Torres [Rivadavia]; Piedad Bartolomé [Mitre]; La Merced [Perón]; San Lucía [Sarmiento]; San Nicolás [Corrientes]; Santa Teresa [Lavalle]; Santiago [Tucumán]; Santa Catalina [Viamonte]; Santa Rosa [Córdoba]; Santo Tomás [Paraguay]; Santa María [Charcas]; San Gregorio [Santa Fe].

¹⁰⁴ "A su muerte, generalmente es amortajado con el hábito de laguna orden religiosa de la cual es benefactor o terciario; y su cuerpo recibe sepultura en el piso del templo; allí yacen sus antepasados; allí yacerán sus hijos" (Julio Luqui Lagleyse, 1981).

La religiosidad impregnaba todos los aspectos de la vida cotidiana. Las campanadas de las iglesias regulaban el "tiempo" de la ciudad: "las vísperas", "el ángelus", "la oración" o "las ánimas" que servían tanto para hacer las oraciones como para el inicio o finalización de las tareas. El nombre de los santos, en el día del nacimiento, era uno de los criterios para elegir sus nombres; a su vez los onomásticos tenían la misma importancia que los cumpleaños. En los hogares, que solían contar con oratorios o altares, se rezaban oraciones y se bendecía la mesa. En el exterior de muchas casas y comercios había nichos con imaginería religiosa. Difícilmente una familia no contaba con la vocación religiosa de alguno de sus miembros. Este fue el otro componente que completó el diseño de Garay: lo sacro proyectaba a la ciudad hacia lo infinito del cosmos.

Hacia arriba, las iglesias se impregnaban de la luz metafórica de la divinidad, hacia abajo estaban los túneles que horadaban la oscuridad del inframundo. Ámbitos propicios para lo secreto y misterioso, tan subyacente como lo inconsciente, para dar lugar a lo prohibido. Quizás solo fueron hechos como estrategia militar para conectar los miradores-iglesias; para circular en días de lluvia y viento, porque las calles de tierra no eran la mejor alternativa. Sin embargo nada resultaba más atrayente que ubicar en los túneles aquello que no se podía hacer en la superficie, lo cual descarta el pretendido contrabando, que nunca debió ser ocultado a la autoridad pública, porque a decir verdad no fue tanto un acto de corrupción como de posibilitar la subsistencia, ante el mal aprovisionamiento de la metrópoli. Las mercaderías llegaban, cuando llegaban, mediante un largo periplo que se iniciaba en el binomio portuario de Panamá - Portobelo, que eran unidos mediante caravanas que articulaban el Atlántico con el Pacífico. Ya en el Pacífico se embarcaban en la "Flota del Mar del Sur" hasta El Callao -puerto de Lima- y de allí nuevamente en caravanas se llevaban a este último eslabón de una larga cadena de ciudades que era Buenos Aires, con la correspondiente demora y desmesurado encarecimiento.

Las metáforas de las dimensiones horizontal y vertical, fueron un pretexto que desde las formas pretendieron alcanzar lo deseado ocultando la realidad. Las formas y las nominaciones formales, generaron desplazamientos de sentido que confundían a aquellos que no conocían los códigos locales: *la Pirámide de Mayo* nunca tuvo esa forma ni el *Paseo de la Alameda* tuvo álamos, sino sauces. Los ingleses, un tanto más pragmáticos, intentaron en vano efectuar correcciones semánticas, al Río de la Plata lo denominaron *River Plate*, porque simplemente era chato.

Con la Emancipación y posterior Independencia, la construcción de nuestra identidad fue abordada por Bartolomé Mitre en dos obras que nacieron como biografías y que terminaron por rendir cuenta una, la de San Martín, del proceso de Emancipación de América Latina y la otra, de Belgrano, de la Revolución Argentina, lo cual nos permite comprender que este primer intento estuvo signado por la ruptura con el orden colonial.

No hay dudas que hubo profundos cambios en los contenidos, lo cual no quiere decir que se hayan podido doblegar las formas. Fernando Aliata (2006) sostuvo que el instrumento representativo de la construcción del saber técnico en la etapa rivadaviana volvió a ser la cuadrícula pero que ya no se trataba de la misma cuadrícula de la etapa colonial, sino que se había operado una profunda resignificación¹⁰⁵, mediante la cual fue "capaz de asumir múltiples significados, que ha sido despojada de todo valor ideal como modelo físico de la regularidad política y aparece ahora como un módulo neutro de organización territorial que asegura una ordenada expansión sobre la campaña". Cabe preguntarse si en el imaginario colectivo este cambio de significado pudo ser percibido, en tanto la forma seguía siendo la misma y la metáfora era otra. Quizás se trató de un febril esfuerzo por diferenciarnos de lo mismo, en tanto como enfatizaron Ramón Gutiérrez y Alberto Nicolini (2000) en las expansiones urbanas y los nuevos poblados "la cuadrícula como símbolo de lo urbano se impondrá fuertemente en el pensamiento decimonónico y la geometrización del espacio geográfico será una de sus consecuencias más directas, sobre todo en la segunda mitad del siglo" diecinueve. Los porteños seguimos en la actualidad caminando sobre una cuadrícula ampliada casi hasta el infinito, porque los límites jurídicos expresados por la Avenida General Paz, no la contuvieron. Si buscamos la excepción, si queremos atrincherarnos en círculos viciosos de la sinrazón, podemos girar infinitamente en las calles circulares del Barrio de Parque Chas.



Vista Aérea Parque Chas

¹⁰⁵ "Se trata de un radical principio de transformación global que incluso necesita paradójicamente modificar esa cuadrícula, especializarla, designar en ella áreas particularizadas: sectores definidos para las instituciones del nuevo Estado, avenidas de anchura diferenciada según los flujos de circulación, bulevares de circunvalación, plazas especializadas para el comercio o la celebración, ámbitos que constituyen, poco a poco, un nuevo tipo de espacio donde la separación entre lo público y lo privado debe hacerse más evidente".

4.6.- Buenos Aires: Ciudad Militar

La forma en Buenos Aires se interpuso entre el deseo y la realidad. Luego de mostrarse como una ciudad sacra, Buenos Aires se mostró como una ciudad militar. Las primeras batallas trascendentes estuvieron vinculadas a su Defensa ante las Invasiones Inglesas de 1806 y 1807, lo cual tuvo su reconocimiento en las calles *Reconquista*, *Defensa* y *Libertad* y se destacó la figura de Isidro Lorea, por su acción heroica. Una de las dos plazas que devienen de la segmentación de la Plaza Mayor por la Recova vieja, recibirá el nombre de *Paseo de la Victoria*. El triunfo local ante el ejército inglés escapó a toda explicación lógica, quienes en Europa derrotaban a uno de los ejércitos más relevantes, como lo fue el de Napoleón Bonaparte, sucumbían ante milicias mal pertrechadas.

Carente de murallas y con un fuerte que solo adquiriría grandes dimensiones en ciertos planos, la ciudad de Buenos Aires salió victoriosa porque la forma impidió el deseo de invasión, si bien la realidad decía que se trataba de un objetivo militar que no presentaba mayores dificultades¹⁰⁶. El relato de Brackenridge, *Voyage to South America* de 1820, ofrece un argumento que pone el acento en la forma, sobre todo porque en todas las ventanas había una ligera reja de hierro:

"Lo compacto de la ciudad, lo plano de los techos, la incombustibilidad de las casas, los patios abiertos que semejan áreas de fuertes y las rejas de hierro, componen una fortificación completa, y no sé de situación peor en que puede hallarse un enemigo que en una de estas calles.

A su entender no era de sorprender que una "ciudad tan bien fortificada" hubiera resistido con eficacia a un ejército de doce mil hombres al mando del General Whitelock.

Las rejas de hierro cumplieron una doble función, por un lado fueron uno de los factores de la fortificación que impidió la victoria de los ingleses y por otro lado encerró a sus habitantes: "Las ventanas rara vez tienen vidrios, pero están protegidas por rejas de hierro que producen un aspecto de cárcel" sostuvo Samuel Haigh en sus *Sketches of Buenos Ayres, Chile and Peru* de 1831. En el imaginario colectivo, la imagen de prisión perduró en el tiempo, como lo expresó Ezequiel Martínez Estrada en "La cabeza de Goliath"¹⁰⁷. Entre lo infinito en la percepción del Río de la Plata, de la Pampa y el Cosmos, la forma en Buenos Aires se interpuso entre el deseo y la realidad.

¹⁰⁶ "En cuanto a los medios de defensa, la naturaleza y la utilidad del emplazamiento varían según las constituciones. Una ciudad situada en lo alto conviene a la oligarquía y a la monarquía; la democracia prefiere para esto una llanura. La aristocracia desecha todas estas posiciones y se acomoda más bien en algunas alturas fortificadas. En cuanto a la disposición de las habitaciones particulares, parecen más agradables y generalmente más cómodas si están alineadas a la moderna y conforme al sistema de Hipódamo. El antiguo método tenía, por el contrario, la ventaja de ser más seguro en caso de guerra; una vez los extranjeros en la ciudad, difícilmente podían salir, después de haberles costado la entrada no menos trabajo" (Aristóteles, *La Política*, Capítulo X, "De la situación de la ciudad" pp. 65).

¹⁰⁷ "A través de la ventana observo el frente de las casas más allá de la Plaza, con sus ventanas cerradas. No puedo evitar la idea pertinaz de que se trata de celdas, con aberturas por donde entran el aire y la luz; y sale, como la mía, la mirada del morador. Se trata de celdas y prisioneros. Me es fácil pensar que todos estamos presos, aunque el guardián haya desaparecido hace años o siglos. Nos encerró a todos y se fue, o se murió. Hizo la ciudad y nos metió dentro con la consigna de que no nos marchásemos hasta que volviese. Después se olvidó el de venir y nosotros de irnos".

4.7. Buenos Aires: Ciudad Comercial

4.7. a.- Las primeras impresiones de la ciudad en los relatos de viajeros

"A los diez minutos de andar al vapor en un bote ballenero, se veían los techos de las iglesias, las cúpulas, las torres y algunas altas palmeras; cinco minutos después, aparecía una ciudad blanca, de aspecto oriental, casi toda de azoteas, que se diría surgía de entre las ondas [...] la ciudad continuaba apareciendo como sin base hasta que los remolcadores habían avanzado un poco más. Entonces se definía con más precisión; esto es, la parte más cercana a la margen del río, porque el suelo era tan plano que las casas más inmediatas ocultaban a las demás, creando la impresión de una larga lista blanca contra las aguas amarillas, interrumpida acá y allá por redondas cúpulas de tejados rojos"
[Cunninghame Graham (1862 y 1882) 1914 : 59]

"Los campanarios blancos, la torre de reloj del Cabildo y las cúpulas cubiertas de cerámica reflejan el sol, y los colores son en su mayoría argentinos - plata y azul"
[Burton (1868) 1870 : 151]

Desde el año 1852, el gobernador Vicente López y Planes había establecido por decreto un Consejo¹⁰⁸ para evaluar los Proyectos que se presentaran con relación a la infraestructura portuaria (canales, muelles, puentes, etc.). Una vez sancionada la ley para un muelle de Pasajeros (17 de junio de 1854) Gabriel Joaquín Tudury (16 de noviembre de 1855) presentó un proyecto para un Puerto de cabotaje, en el cual se destacaba todo un sistema de rompeolas.

En 1859 el Ingeniero John Coghlan presentó un proyecto para el Puerto, que se ubicaría en el ámbito del Riachuelo y constaría de la construcción de tres diques, pero la Legislatura no se expidió al respecto. Domingo Faustino Sarmiento, en su carácter de Ministro de Gobierno, sostuvo en la Legislatura de Buenos Aires (30 de noviembre de 1860) que era necesario solucionar el tema del Puerto en tanto *"es un emporio de riquezas, y sin embargo no es propiamente hablando un puerto. La palabra está mal usada: hay solamente un río sin puerto"* (Rocca, 2000 : 123).

En 1861, Eduardo Madero, representando a Bering y Cía, hizo su primera propuesta portuaria, que luego fuera retirada. En 1869, presentó un segundo Proyecto, en nombre de la firma Prouffort, Madero & Cía, que fue retirado por la tenaz oposición de Bartolomé Mitre. En su viaje a Europa, Sarmiento había tenido la oportunidad de conocer a Ferdinand Marie, vizconde de Lesseps (1805 -1894), en Barcelona, cuando este se desempeñaba como cónsul de Francia. En el transcurso de su presidencia, Sarmiento aprovechó la trascendencia mundial de la obra de Lesseps por el Canal de Suez (1869), para solicitarle asesoramiento sobre el Puerto de Buenos Aires¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Según Rocca (2000) el Presidente del Consejo fue Carlos Pellegrini y los consejeros: Felipe Senillosa, Agustín Ibáñez de Luca, José María Romero, Pedro Benoit, Eduardo Taylor, Emilio Landoy, Agustín Villeraud y Manuel Eguía.

¹⁰⁹ *"No quiero en esta carta hacer frases y para demostrárselo aprovecharé para mi país de nuestra antigua amistad y de la autoridad de vuestro nombre. Se trata de abrir en el lecho del Río de la Plata un canal entre los bancos de arenas para establecer un puerto con dársenas y almacenes de depósito. La embocadura de este río es tan ancho que cambiando de lugar las aguas bajo la influencia de la marejada y de los vientos, deja las costas en seco impidiendo la llegada, de los buques. El fondo del río es compuesto de arena fina y todos los sondeos practicados durante un siglo dan una profundidad uniforme en los mismos lugares. Esto hace esperar que cavando un canal donde mismo existe uno para las embarcaciones pequeñas, pueda servir para las más grandes. Falta la autoridad de un gran nombre que diga si y dar confianza al Congreso para los gastos"* (Obras Completas, volumen 50, pp. 268-270).

Graciela Silvestri en "La ciudad y el río" (1993) analizó las polémicas, técnicas y políticas, entre los proyectos de Huergo y Madero desde los inicios del dragado del Riachuelo, en 1875, para convertirlo en puerto de cabotaje y 1886 cuando se aprobaron los planos definitivos de Madero, cuyo proyecto ya había presentado en 1882 a partir del encargo que había efectuado en Londres al estudio de Sir John Hawkshaw, Son & Hayter y que contaba con la promesa de financiación de la Casa Baring Brothers.

En "El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo", Graciela Silvestri (2003)¹¹⁰ sostuvo que *"El Puerto Madero, aquel que en la historiografía ha sido calificado como paradigma de la modernidad que irrumpe en la «gran aldea», transformándola radicalmente, es de los dos el que menos innova"* (pp. 102). A su entender la polémica historiográfica sobre los proyectos de Huergo y Madero, *"se trata, en suma, de la polémica de la apariencia contra con sustancialidad"*¹¹¹ (pp. 113)

En los relatos de viajeros, las primeras impresiones sobre la ciudad de Buenos Aires solían ser efectuadas desde los barcos, en el proceso de acercamiento a la ciudad. El "paisaje urbano", contaba para algunos, como Hinchliff (1863), con ciertos elementos que se destacaban: *"Las altas cúpulas y blancas torres de las iglesias y del Cabildo"* (pp. 44), lo cual coincidía tanto con Hutchinson (1863), quien agregó el Teatro Colón: *"Vista de a bordo, la ciudad de Buenos Aires tiene una apariencia muy agradable. Entre los objetos más prominentes visibles desde el buque están las cúpulas de muchas hermosas iglesias cubiertas con tejas de porcelana azul y blanca. El ojo es también atraído por el deslumbrante techo colorado del Teatro Colón"* (pp. 10), como con Rickard¹¹². Para otros, más críticos en sus observaciones, presentaba pocos atractivos: *"Buenos Aires vista desde el río no presenta una apariencia muy llamativa o pintoresca [...] el contorno de los edificios, aunque cortado por numerosas cúpulas y torres, es derecho y monótono"* [*Random Sketches of Buenos Aires with Explanatory Notes* (1866) 1868 : 03].

¹¹⁰ "Los hechos que conforman el nudo de la historia del puerto de Buenos Aires se desarrollan entre 1875 (cuando comienza a dragarse el Riachuelo para convertirlo en puerto de cabotaje) y 1886 cuando se aprueban los planos definitivos del proyecto Madero" (pp. 98)

¹¹¹ "Las acusaciones al puerto Madero son resignificadas posteriormente. Sus perfiles técnicos, señalados en su «modernidad maquinista» artificial e innecesaria, oscilan en la misma frecuencia que las acusaciones de lujo vacío para la ciudad de Buenos Aires, mientras que la severidad técnica, modesta y apropiada, del puerto de Huergo se relaciona con las características de adecuada comodidad de la «gran aldea», soslayando a propia modernidad del proyecto" (pp. 113).

¹¹² "La apariencia que la elegante ciudad de Buenos Aires presenta desde el río es muy imponente y pintoresca; sus numerosas agujas y casas con torres, la gran cúpula de la Catedral alzándose majestuosamente sobre todas las otras y el magnífico teatro de "Colón" sobresaliendo en claro relieve contra el cielo, le dan al lugar un aspecto bastante europeo, haciendo que el extranjero dude sobre si está en el hemisferio occidental o mirando alguna ciudad moderna en las costas del Mediterráneo" [Rickard (1863) 1863 : 300].

Estas primeras impresiones solían ser seguidas por descripciones del sistema de desembarco, el cual procuró -durante mucho tiempo- el mayor de los asombros por las malas condiciones y por ende críticas por parte de los viajeros¹¹³. Lina Beck Bernard en su relato de 1864 hizo referencia a la singular animación que presentaba el puerto¹¹⁴. Refirió que, dada la escasa profundidad del Río de la Plata, los navíos debían anclar a una considerable distancia y descargar sus mercaderías en barcazas, que a su vez no siempre lograban llegar hasta la costa. Por ello entraban en acción grandes y altas carretas tiradas por bueyes para cubrir el tramo final¹¹⁵. Lo precario del sistema no correspondía con la magnitud del movimiento portuario¹¹⁶. La autora reseñó que desde el balcón del hotel tenían una extensa vista del puerto y su rada donde había "un bosque de mástiles" que dibujaban el límite del horizonte.

Recién a fines de la década de los '60 del siglo XIX comenzaba a cambiar el procedimiento aun cuando no se contaba con una infraestructura portuaria, lo cual fue destacado tanto por Page¹¹⁷ (1859) como por Seymour¹¹⁸ (1869). Burton (1870) fue muy crítico con relación al proceso de desembarco:

"Nos preparamos para desembarcar y de todos los desembarcaderos civilizados con un estilo propio éste en la «Atenas de Sudamérica» es probablemente el peor. [...] Desde el «Canal» o radas externas, [...] debe, como regla, tocar tierra a costa suya. Hay «Vaporcitos» o pequeños barcos a vapor, el Jacaré y el Baby, que vienen, o no vienen, según cual sea su inclinación. No están nunca, como deberían, bajo el control de cualquier gran compañía extranjera" (pp. 152).

¹¹³ "El puerto de Buenos Aires es una abierta bahía, con una rada interior y otra exterior, divididas por un banco de arena o barra, pero con buenos fondeaderos en ambas. Los buques son descargados y cargados por lanchas, que desembarcan y embarcan la carga en los muelles o fondean a corta distancia, a donde van a llevar o traer la carga altos carros de ruedas. Otras veces se descargan y cargan los buques en los muelles que hay sobre las costas de un pequeño río, el Riachuelo, en la vecindad del que están situados los principales saladeros, establecimientos para la matanza de animales, salazón de sus cueros y derretimiento de sus sebos, etc. Hay allí también barracas importantes y almacenes de provisión" [Latham (1843 y 1867) 1867 : 08].

¹¹⁴ "Le port de Buenos-Ayres offre un aspect d'une animation singulière. Le Rio étant très-bas et très-inégal, les navires doivent rester à une certaine distance, et décharger leurs marchandises dans des barques, qui elles-mêmes ne sauraient aborder. De hautes charrettes traînées par d'énormes bœufs vont chercher les colis à l'endroit de Rio où le peu de profondeur de l'eau force les embarcations à s'arrêter. Du balcon de notre hôtel nous avons une vue étendue sur le port et sur la rade, dont une forêt de mâts de navires nous désigne la limite à l'horizon, Dans le port même, une multitude de charrettes à bœufs vont et viennent en tous sens, sillonnant la plaine humide, et faisant jaillir par le mouvement de leurs énormes roues des gerbes de gouttes qui brillent au soleil comme autant d'étincelles irisées. Sur le devant de la charrette se tient, fièrement campé, le picador, armé de la longue pique avec laquelle il aiguillonne les bœufs. Souvent même, des profondeurs cachées par les eaux font inopinément disparaître à moitié le véhicule marin dont brillant attelage, envahi par les flots, élevé au-dessus des lames ses têtes larges et calmes armées de cornes que rappellent celles des buffles de la campagne de Rome" (pp. 105-6).

¹¹⁵ Contamos con ilustraciones que nos permiten recuperar el proceso, como la del pintor alemán Juan Mauricio Rugendas (1802-1858) "Desembarco de pasajeros frente a Buenos Aires" de 1845 o el Grabado de Gregorio Ibarra (1814-1883) "Carreta de desembarco".

¹¹⁶ El médico, militar, geógrafo, periodista y naturalista francés Víctor Martín de Moussy (1864), convocado en la presidencia de Mitre para el trabajo preparatorio de un censo nacional, sostuvo: "Por su población y su movimiento de negocios, ocupa el segundo rango entre las capitales de estados de América del Sud, y forma parte de las principales ciudades comerciales del mundo" [De Moussy (1861) 1864 : 36/37].

¹¹⁷ "El visitante de años anteriores, que hacía su primera aparición ante los alegres gentíos de la Playa en un carro de toscos maderos abierto en cada punta, conducido por un nativo medio desnudo que apalea a las pobres bestias atadas al palo por un anillo, que le permitía literalmente poner al "carro antes que el caballo", puede llegar ahora al nuevo muelle en un bote y ascender por una escalera" [Page (1856) 1859 : 37].

¹¹⁸ "Las torres y agujas de las iglesias eran los únicos objetos que rompían la plana monotonía de la visión distante; pero la vista más interesante para nosotros era la de los barcos balleneros que se acercaban para llevarnos a la costa [...]. [...] no fuimos reducidos al usual recurso ignominioso de llegar en una carreta, que es una de las costumbres de Buenos Aires que sorprende al extranjero" (pp. 8).

Luego, el objeto de críticas se enfocaba en el muelle. Para Cunninghame Graham [(1862 y 1882) 1914] *"Había un muelle de madera despedazado a trechos, y que era motivo de inagotable chocarrería para el redactor del periódico inglés «The Buenos Aires Standard», Patrick Mulhall, que renovaba la broma todas las semanas bajo la rúbrica de «Un agujero en el muelle»"* (pp. 60), y en un tono similar se expresaban Burton¹¹⁹, el ingeniero inglés Arthur Shaw¹²⁰ o Marion Mulhall¹²¹. Más allá de las experiencias vivenciales, para el geógrafo británico H. C. Ross Johnson *"Son incalculables el peligro, los gastos, los inconvenientes y la demora que actualmente representan en Buenos Aires el embarque y desembarque de pasajeros o mercaderías"* [Ross Johnson (1867) 1868 : 13]. En este sentido Crawford (1884) señalaba la repercusión comercial que ocasionaba: *"las contrariedades, retrasos y el costo de desembarcar mercadería eran proporcionalmente grandes"* (pp. 42).

Una completa síntesis la encontramos en el *Handbook* de 1863 de los Hermanos Mulhall, cuya transcripción se ofrece en los Anexos, en el Capítulo primero que se titula *"Vista desde el río, el muelle, Capitanía de Puerto, Cuartos Comerciales"*.



Muelle de pasajeros (Panunzi, 1867)

¹²⁰ Consideró que el muelle era *"una estructura conocida por sus trampas para hombres, dicho de otra manera, agujeros en su piso. Esto se convirtió en un clásico bajo la inspiración de nuestro muy estimado diario irlandés"* [Shaw (1864 y 1884) 1907 : 05].

¹²¹ *"Mientras que caminábamos por los maderos resbaladizos [...] tuvimos que tener mucho cuidado con los numerosos agujeros que había a intervalos, porque este muelle ya ha puesto a tanta gente hors de combat que la municipalidad ha colocado aparte una guardia especial en el hospital para las víctimas de este «puente de espectáculos»"* [Mulhall (1861-1878) 1881 : 2].

4.7. b. Caracterización urbana en los relatos de viajeros

"Buenos Aires, he dicho, es preeminentemente una ciudad del futuro, y el ojo de la mente la ve sentada en reine sobre su río súbdito, con una tiara de torres y una falda elegante y ancha de nobles edificios, dársenas y paseos donde bajíos lodosos y erupciones de tosca ahora entristecen la vista" [Burton (1868) 1870 :172].

"Así le sucede al hombre que en su juventud ha visto a una bailadora gitana, morena, ágil y cenceña, y se ha complacido en verla desde lejos, que años más tarde vuelve a encontrarla casada con un capitalista, esplendorosa de joyas y trajes de París, y que piensa que a sus ojos era más hermosa allá en el Burrero, envuelta en su raído mantón de Manila" [Cunninghame Graham (1862 y 1882) 1914 :70].

Para comprender las caracterizaciones urbanas que efectuaron los viajeros, resulta de interés constatar que un debate vigente en la época, se centraba en el hecho de clasificar las aglomeraciones humanas en las categorías de "ciudad"¹²² o de "pueblo"¹²³. El parámetro para la evaluación no estaba vinculado a magnitudes como la dimensión física o la demografía: *"Buenos Aires es evidentemente una ciudad; tiene un apresuramiento y excitación cívicos; hay una actitud pulida de ciudadano en ella; la primera mirada nos dice que no es, como Montevideo, un pueblo"* [Burton (1868) 1870 :163]. Solo cuando describió la Plaza de la Victoria, Burton, hizo referencias a magnitudes: *"La plaza principal, Plaza de la Victoria, el corazón de la circulación, la parte comercial donde los hombres en buen tiempo parecen vivir y donde se encuentra con todos los conocidos media docena de veces al día, es pequeña y pobre, adecuada para un pueblo, totalmente indigna de una metrópolis. La Plaza es un cuarto de lo que una ciudad de este tipo requiere"* [Burton (1868) 1870 :175].

La litografía de Dulin de la ciudad de Buenos Aires, en la modalidad "a vuelo de pájaro" por haber sido realizada desde un globo aerostático, nos permite formarnos una idea de la dimensión que había alcanzado la ciudad. El científico prusiano Hermann Burmeister [(1857-1860) 1943] expresó que *"La impresión que produce la ciudad es grandiosa, las calles inacabablemente largas sin que se les vea fin, contribuyen a darla"* (pp. 93). También destacó un movimiento social más animado que el de Montevideo, concluyendo que *"pudiera decirse más carácter de gran ciudad"*, lo cual junto con los edificios "elegantes" que había en las calles próximas a la plaza *"acentúan el efecto de riqueza y bienestar que en Buenos Aires se exterioriza en todos sus aspectos. Agréguese a esto la actividad comercial sumamente viva, la acumulación de muchos intereses, la mayor competencia, [...] todo reunido hace que aún el observador no mercantil reconozca en seguida la importancia de la ciudad como plaza de comercio mundial"* [Burmeister (1857-1860) 1943 : 93]. A su entender *"Buenos Aires, después de Río de Janeiro, es la ciudad más grande y más populosa de la América del Sur y que probablemente supera a todas en frescura y lozanía intelectual"* [Burmeister (1857-1860) 1943 : 95].

¹²² En la Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios (Encyclopedie o Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers) coordinada por Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert, publicada entre 1751 y 1776 se definió ciudad como "la reunión de muchas casas dispuestas en calles y encerradas dentro de un recinto común que suele ser de muros y fosos". En el Diccionario de la Real Academia Española se definió como: "Conjunto de edificios y calles, regidos por un ayuntamiento, cuya población densa y numerosa se dedica por lo común a actividades no agrícolas". Como segunda acepción, se opone lo urbano a lo rural.

¹²³ En el capítulo 2, se expuso este debate en la opinión pública local: "Buenos Aires es una ciudad grande. Observe bien el lector que no digo: Buenos Aires es un gran pueblo; temo ruborizarle o que piense que le adulo. Digo solamente que esta es una ciudad grande, que no se parece a la Asunción, por ejemplo" José María Cantilo en la columna La Semana del Correo del Domingo (Tomo I, N° 24 del 12 de junio de 1864, pp. 370).

Hacia finales de la década de los '50 del siglo XIX, en los relatos de viajeros comenzaron a aparecer ciertos indicios de modernidad, que empezaban a diferenciar la ciudad de Buenos Aires de su etapa colonial. El marino norteamericano Thomas Jefferson Page (1859), que llegó a Buenos Aires en 1853 para realizar una misión científica en nuestra Mesopotamia, rendía cuenta del fenómeno: *"La Buenos Aires de 1857 es solamente la ciudad de De Garay embellecida y extendida; sus calles regulares dominan en todas direcciones largas vistas y ahora abarcan dentro de sus límites residencias que poseen todas las elegancias y comodidades que los europeos y los americanos ha hecho que sean esenciales en la arquitectura doméstica. Pocas o ninguna estructura de gran mérito arquitectónico llaman la atención"* [Page (1856) 1859 : 37]. Vicuña Mackenna [(1855) 1936] detallaba los cambios más notables: *"Hoy la fuerza vital de Buenos Aires, sofocada durante tanto tiempo, se ha despertado con vigor singular. En el espacio de dos años se han edificado no menos de mil casas; se levanta una gran Aduana y se demuele a su costado el célebre Fuerte [...]; a su frente se construye un hermoso muelle; el teatro de Colón se alza en un ángulo de la plaza, y aunque no tan suntuoso como el nuestro, será digno de una gran capital; un gasómetro de grandes dimensiones se construye más allá. Toda la ribera del río enfrente de la ciudad es un activo taller. [...] En el extremo opuesto de la ciudad, en dirección de la pampa, se nivela un camino de hierro"* [Vicuña Mackenna (1855) 1936 : 80].

El comerciante y hacendado irlandés Wilfredo Latham¹²⁴ tuvo la oportunidad de comparar la ciudad de Buenos Aires entre sus dos estadías de 1843 y 1867: *"Buenos Aires es una ciudad hermosa y grande [...]. Es sorprendente el aumento de la extensión de la ciudad en estos últimos años; y el número de magníficas casas en ellos edificadas, de las cuales muchas merecen el nombre de palacios"* [Latham (1843 y 1867) 1867 : 06]. Fue un juicio similar al del empresario inglés William Hadfield: *"Las numerosas casas de dos o tres plantas, los grandes nuevos hoteles, los negocios elegantes y depósitos y el gran movimiento en la calle, todo indica un floreciente lugar de comercio, que Buenos Aires es incuestionablemente"* [Hadfield (1868) 1869 : 104]. Posteriormente concluyó: *"Cuanto más miro a esta gran ciudad, más me llama la atención su crecimiento como también el lujo con el cual ha sido atendida, evidente en el estilo de construcción y en los grandes establecimientos privados, algunos de los cuales entran realmente en un escala principesca"* [Hadfield (1868) 1869 : 131]. El viajero europeo solía impactarse, tanto por la ciudad de Buenos Aires y su sociedad, frente al imaginario que todavía predominaba en Europa al respecto. Hinchliff consideró oportuno rectificar dicha opinión: *"Encuentro que hay un número tan grande de europeos que no se puede despojar de la errónea idea de que la sociedad en las ciudades del Río de la Plata es semi-bárbara, que, recordando las muchas encantadoras personas que conocí allí, es un placer peculiar tratar de descalificar la opinión general"* [Hinchliff (1861) 1863 : 93].

¹²⁴ Latham atribuía condiciones de base favorables para el progreso: *"El delicioso y saludable clima, la extrema fertilidad del suelo, la diversidad y excelencia de la producción y la insuperable adaptabilidad de estos países para la cría de ganado, como también la extensión de su sistema fluvial, los constituyen, de por sí, eminentemente a propósito para recibir la inmigración europea y ofrecer al capital del viejo mundo muchas oportunidades de ventajosa colocación. La natural riqueza y extensión de sus recursos, las facilidades para el tránsito por agua, y el vehemente deseo para el progreso que anima a la porción influyente de la población, sus tendencias comerciales, la franca acogida y protección que se dispensa a los residentes extranje-ros y la íntima convicción de las ventajas que se derivan de la inmigración y de las empresas extranjeras, son, de por sí, garantías, tanto para el gremio de residentes e individuo como para los capitales que se emplean en el comercio de importación, empréstitos, etc. etc."* [Latham (1843 y 1867) 1867 : 04].

Debemos tener en cuenta que los viajeros se refieren al conjunto de la ciudad, pero sus observaciones se limitaron a determinados sectores de la mismas, donde solían moverse; como advirtió Burton *"la Ciudad está limitada para el extranjero al norte por la Calle del Parque [actual Lavalle], al sur por la Calle Belgrano, al este por el río y al oeste por Florida, la Calle Regente. Ésta es de hecho nuestra tierra de club - nuestra Pall Mall, y dentro de estos angostos límites están contenidos el consulado, los clubes, la catedral, el museo, las bibliotecas, los principales hoteles, las calles favoritas y las oficinas de los principales periódicos"* [Burton (1868) 1870 :163]. El ingeniero inglés Robert Crawford hizo un balance de aspectos positivos y negativos, si bien cabe mencionar que su primer intento de desembarco en la ciudad se vio frustrado por la epidemia de fiebre amarilla en 1871¹²⁵.

En las caracterizaciones de los viajeros se percibe cierta diferencia con la opinión pública local, sobre todo con los sectores que impulsaron el Progreso. La excesiva apuesta por la modernización, basada en un incremento notable de la actividad comercial, diluía el encanto que para los extranjeros podía tener la ciudad en la época previa al impacto de la Revolución Industrial. La cita de Cunninghame Graham, transcrita en el epígrafe, es muy clara al respecto y puede complementarse con las consideraciones de Marion Mulhall¹²⁶, esposa del periodista Michael George Mulhall.

Lina Beck Bernard, en 1864, al comentar sus sensaciones en los últimos momentos de su estadía en la ciudad, manifestó: *"Hay que prepararse para dejar Buenos Aires, sus magníficas mansiones, sus palacios, su lujo, toda su civilización brillante y adornada. Hay que dejar todo eso para hundirse en los desiertos"* (pp. 107).

Las caracterizaciones de la ciudad de Buenos Aires, efectuadas por los viajeros, pueden complementarse con las descripciones que brindaron algunos argentinos a los extranjeros, con la intención subyacente de despejar de sus imaginarios las ideas de atraso. Domingo F. Sarmiento, en el "Discurso de recepción en la Sociedad Histórica de Rhode Island" (Providence, Estados Unidos, 27 de octubre de 1865) presentó a los concurrentes, con la presencia del señor Eduardo Augusto Hopkins, quien por ley provincial del 27 de junio de 1857, había obtenido la primera concesión del ferrocarril de Buenos Aires a San Fernando, la conformación de un nuevo paisaje, propio de la modernidad¹²⁷.

¹²⁵ *"Buenos Aires es una ciudad grande y bien construida, cubriendo una extensa área [...] Muchas de las casas privadas, como también los edificios públicos, son muy elegantes, y los negocios son numerosos y bien surtidos, no sólo con las cosas necesarias, sino con los lujos de la vida. En un todo, Buenos Aires es una ciudad elegante; pero tiene un defecto radical (aparte de su condición sanitaria insatisfactoria ya mencionada) [...] Su acceso desde el río, cuando la vi por primera vez, era del peor tipo y del más difícil"* [Crawford (1871) 1884 :40].

¹²⁶ *"Ha perdido su encanto de originalidad desde que la irrupción del comercio y la civilización la ha asimilado a las ciudades comerciales de Europa y Estados Unidos. Siempre me intrigó escuchar a los nativos y extranjeros hablar de ella como la "Atenas de Sudamérica", porque los cueros y el cebo son mucho más apreciados que las Musas, y hay poco que nos recuerde a la Grecia clásica a menos que sean los numerosos Jasóns desparrramados por las Pampas en búsqueda del Vellocoino de Oro"* [Mulhall (1861-1878) 1881 : 13].

¹²⁷ *"Desde San Fernando, el ferrocarril trazado por su amigo Hopkins, lo llevará, pasando por Belgrano, ciudad nacida de la noche a la mañana, por el famoso Palermo de San Benito, antigua residencia del bárbaro tirano, convertida en Escuela de Artes y Oficios, hasta Buenos Aires, ciudad hoy de ciento cincuenta mil habitantes, creciendo hace años a mil edificios anuales y cuya iluminación a gas, enseña los suntuosos hoteles de la Paz y del Louvre, el Coliseo, el Hotel de Roma, el Capitolio, los Clubs del Progreso y del Plata, la Bolsa, el teatro Colon, las cúpulas de diez templos nuevos, la mitad protestantes, y un pueblo activo, la mitad europeo, agitándose en calles empedradas, echando miradas curiosas sobre los almacenes, joyerías y exposiciones de las riquezas industriales de todo el mundo"* (Discursos populares en Obras Completas, Vol. XXI pp. 202).

4.7. c.- El impacto de la Revolución Industrial

"Desde finales del siglo pasado [siglo XIX], pintores, grabadores, fotógrafos y cineastas nos confrontan a una ciudad bifronte: benéfica según algunos, efigie del progreso y de la belleza, fermento de vida social incluso en el anonimato de la multitud; maléfica según otros sinónimos de caos de perversión de una indigencia y de una fealdad de la que la soberana estética del cine ha sabido apropiarse. Sin embargo; a medida que pasa el tiempo, unos y otros señalan por igual la acumulación progresiva de personas, la multiplicación de las trayectorias y la aceleración de la velocidad, el gigantismo contagioso de las construcciones verticales y horizontales, la diseminación periférica y, para terminar, una forma de la ausencia" [Françoise Choay, El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad]

El impacto de la Revolución Industrial en las ciudades, produjo diversos efectos. Entre ellos se destacó un proceso de expansión inusitado¹²⁸ que marcó un verdadero hito en la evolución del fenómeno urbano¹²⁹. Para Manfredo Tafuri¹³⁰, se podrían rastrear las primeras manifestaciones de las expansiones urbanas durante el *Ancien Régime*, bajo el influjo económico de la fisiocracia, cuando las ciudades amuralladas, a las que definió como limitadas y cerradas sobre sí mismas, tenían la función de ser *"una ciudad-servicio, cuyas tramas de equipamiento deben extender su radio de acción al territorio"*¹³¹.



Aduana Taylor y Estación Central de Tren

¹²⁸ Uno de los pioneros en las reflexiones sobre la metrópoli, Georg Simmel (2005), sostuvo que *"La característica más significativa de la metrópoli es la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras físicas. La eficiencia de sus funciones reacciona, le otorga peso, importancia y responsabilidad a la vida metropolitana. Así como el hombre no termina con los límites de su cuerpo o del área que comprende su actividad inmediata; sino más bien, es el propio rango de la persona, que se constituye por la suma de efectos que emanan de él en el tiempo y en el espacio. De la misma manera una ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos; sólo que dentro de ellos es donde se expresa su existencia"*.

¹²⁹ Gideon Sjoberg (1988) en el artículo *"Origen y evolución de las ciudades"* señaló que: *"El hombre empezó a vivir en la ciudad hace unos cinco mil quinientos años. Pero, la proporción de la población humana concentrada en ciudades no empezó a aumentar de forma significativa hasta hace unos cien años"* provocándose en ese momento no sólo un quiebre definitivo con las ciudades preindustriales sino la génesis de las mayores concentraciones humanas que haya conocido la humanidad.

¹³⁰ En el Congreso *"Architettura, programma, istituzioni nel XIX secolo"*, organizado por el Istituto Universitario di Architettura de Venecia (1977). En: Morachiello, Paolo (y) George Teysott (1980) *Le macchine imperfette*. Roma: Officina Edizioni.

¹³¹ Sostuvo que la ciudad de la *"edad industrial"* se basó en el uso de instrumentos geométricos conceptuales, como la cartografía, los levantamientos planimétricos topográficos, las estadísticas demográficas e higiénico-sanitarias y las investigaciones epidemiológicas, si bien los dispositivos de aplicación podían darse en el marco de una centralización estatal muy fuerte, como en la Francia napoleónica, donde las nuevas formas de conocimiento, registro y clasificación implicaban técnicas operativas perfectamente incorporadas en el sistema institucional administrativo, hasta en una estructura administrativa más liberal, como en los Estados Unidos. *La Semana del Correo del Domingo* (Tomo I, N° 24 del 12 de junio de 1864, pp. 370).

En el emblemático caso parisino, bajo la coordinación del Barón George Haussmann¹³², quien actuó como prefecto del Sena entre 1853 y 1869, se produjo una expansión de la ciudad más allá de la antigua muralla de la época de Thiers, lo cual culminó con la anexión de los municipios de *Ménilmontant*, *Belleville*, *Montmartre*, *Batignolles*, *Passy*, *Auteuil* y *Vaurigard* hacia 1860. La nueva configuración administrativa de París implicó la división en 20 circunscripciones, que se denominaron *arrondissements*.

Françoise Choay (1994) sostuvo que la situación urbana contemporánea es heredera de la transformación de la ciudad europea que tuvo lugar a partir de mediados del siglo XIX. Indicó que el urbanismo¹³³ también implicó una búsqueda pragmática de regularizar y organizar, con la mayor eficacia posible, el crecimiento y el movimiento de los flujos demográficos, el cambio de escala de los equipamientos y de las construcciones provocados por la revolución industrial: "Antes incluso que la creación de la palabra urbanismo, el arquetipo de esta actuación, que sería mejor llamar «ordenación regularizadora», aparece con las «grandes obras» de Haussmann¹³⁴. En el centro histórico de París se operaron profundas modificaciones¹³⁵ en tanto era necesario dar respuesta al menos a dos problemas: tanto la estrategia viaria¹³⁶ para una circulación adecuada a los nuevos medios de transporte como a las instalaciones sanitarias, eje de los postulados del Higienismo, mediante una red de agua potable y alcantarillado. A su vez, para cumplir con los nuevos requisitos en materia de salubridad, hubo especial interés por los Parques y jardines, como *Boulogne*, *Vicennes*, *los Buttes Chaumont*, *Monceau* y *Monsouris*.

¹³² "Este plan, que transformó los París de Balzac en la metrópolis de Zola, permitió de modo particular tres logros fundamentales e inseparables. Hizo de la ciudad por entero un sistema de comunicaciones: un entramado jerarquizado de vías rompe el aislamiento de los barrios, comunica los puntos claves y cardinales de las ciudades entre sí y con las estaciones de ferrocarril, como puertas urbanas que conectan la ciudad cerrada con el conjunto del territorio nacional. Como corolario, la escala de toda la ciudad aumenta, al conjugar operaciones quirúrgicas (aberturas, ensanches) e injertos (integración de todos los espacios libres intra muros a ambos lados de la barrera del antiguo edificio de los recaudadores de impuestos). Finalmente, dota a toda la ciudad de un equipamiento higiénico concebido en forma de redes técnicas isomorfas y de un sistema respiratorio de zonas verdes" (Choay, 1994).

¹³³ Término que introdujo Ildefons Cerdà, en el libro *Teoría General de la Urbanización* que se editó en Madrid en 1867.

¹³⁴ Indicó que el verbo «regularizar» aparece repetidas veces en las *Mémoires de Haussmann* para confirmar el papel precursor del prefecto y el parentesco de su enfoque con el de los *Regulierungspläne* de Stübben y de Wagner en Alemania y Austria, así como con los planes reguladores de los urbanistas franceses Hénard, Prost y Jaussely". Destacó el escaso reconocimiento dado por la historiografía a la técnica en la transformación de la ciudad, al haberse resaltado, por un lado, factores económicos y políticos como el papel del capitalismo o las luchas de clases, y, por otro lado, factores demográficos debidos al crecimiento, la masificación, los flujos, todos ellos igualmente condicionados por los adelantos de la salud pública y de la epidemiología, y por el éxodo rural.

¹³⁵ Miguel A. Barreto en el Informe "El espacio urbano y la vida urbana en la ciudad moderna" (de la Cátedra de Sociología Urbana - Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNNE, Resistencia - Chaco - Argentina) indicó que las reformas de París "se basaron principalmente en la apertura de anchos y extensos bulevares que abrieron la antigua ciudad medieval al paseo del público, al tráfico acelerado de carruajes y trenes, y a la proliferación de comercios, cafés, bares y teatros en el centro de la ciudad. Estas obras, más la construcción de grandes palacios destinados a la cultura, parques, mercados, alumbrado y muchas otras de infraestructura, dotaron a París de una nueva capacidad para soportar y promover el incipiente desarrollo comercial e industrial del momento, y también, una vida social bulliciosa y rica en diversidad social basada en el espacio público como el principal elemento estructurante. Este modelo urbano se convirtió rápidamente en un ejemplo y se irradió hacia diferentes partes del mundo como el paradigma de la nueva forma en vida en las ciudades modernas".

¹³⁶ Se construyeron más de cien kilómetros de nuevas calles y se establecieron grandes ejes rectilíneos: en dirección norte-sur, mediante el boulevard Sébastopol que llegaba hasta el boulevard Saint-Michel y en dirección este-oeste, mediante la calle de Rivoli que se prolongaba hasta los Champs Elisées; ambos ejes se cruzaban en la Place de Châtelet. A su vez, un conjunto de nuevas plazas como L'étoile, La République, La Bastille, La Nation y las plazas de Italie y de Denfert-Rochereau, proyectaban avenidas radiantes.

Robert Ezra Park (1999), uno de los autores pioneros de la *Escuela Sociológica de Chicago*, al comparar la ciudad antigua con la ciudad moderna o industrial¹³⁷, indicó el pasaje de una función donde predominaba lo militar, sobre todo defensiva, a una función donde comenzó a prevalecer lo comercial. Resultan de interés las reflexiones de Ángeles Layuno Rosas (2013) acerca de las denominadas "ciudades de la industria"¹³⁸.



Plano de Buenos Aires
(Editorial Fusoni, Museo Mitre 586)

¹³⁷ "La ciudad antigua era ante todo una fortaleza, un lugar de refugio en tiempos de guerra. La ciudad moderna, en cambio, es sobre todo una plaza de comercio y debe su existencia al mercado alrededor del cual se desarrolla. La competencia industrial y la división del trabajo, que con toda probabilidad han contribuido en gran medida al desarrollo de las energías latentes de la humanidad, sólo son posibles por la existencia de los mercados, del dinero y de otros medios que facilitan los negocios y el comercio" (pp. 54).

¹³⁸ "Las actividades económicas han configurado históricamente la morfología y funcionalidad de las ciudades, territorios y regiones, desde los barrios de artesanos que marcan la fisonomía de partes de la ciudad antigua, medieval y moderna, a las posteriores poblaciones preindustriales surgidas en la proximidad de fuentes de energía y materias primas, o hasta la configuración de áreas urbanas y colonias destinadas a la industria masiva en los siglos XIX y XX. Los paisajes urbanos industriales constituyen una herencia de las funciones urbanas de la ciudad, y posibilitan el análisis de su cualidad como producto cultural derivado de los usos económicos asumidos a lo largo de la historia o en un momento determinado del tiempo.

Desde hace varias décadas el concepto de ciudad industrial ha sido objeto de diversas reflexiones críticas por parte de la historiografía de la ciudad, centradas en la posibilidad de definir al menos dos realidades que comparten pero también divergen en sus contenidos y significados. Una de sus acepciones, la más empleada genéricamente, es la referida a las estructuras urbanas afectadas por los procesos capitalistas y sistemas de producción mecanizada desarrollados principalmente desde el siglo XIX, esto es, la ciudad que recoge la influencia de los cambios productivos determinados por la Revolución Industrial con todas sus implicaciones políticas, económicas, o sociales. Pero además, partiendo de una clasificación funcional, se pueden tipificar genéricamente como "ciudad industrial" aquellas poblaciones creadas ex novo, por y para ejecutar uno o varios procesos productivos de manera unívoca o en simbiosis con otras actividades económicas. En estos casos, se planifican alojamientos para los trabajadores y administradores, así como los equipamientos necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana. En este último supuesto la ciudad industrial sería una categoría de ciudad, definida por la actividad dominante, mientras que en el primero sería un enunciado referido a una fase o período de su desarrollo histórico. Por ello, para algunos expertos sería inexacta la aplicación de esta clasificación nominal en este último caso, apostando por el término más adecuado de "ciudad de la edad industrial", ciudad burguesa, o ciudad moderna, ya que, como afirman Louis Bergeron y Marcel Roncayolo, existe una ambigüedad en la aplicación del término industrialización, al no constituir éste el único factor de crecimiento urbano en el S. XIX, ni imponerse como fenómeno de una sola vez y de manera sincrónica en todas las regiones europeas, ni centrarse y extenderse a todas las actividades productivas por igual, al mismo ritmo y a la sociedad tanto sectorialmente como geográficamente".

4.7. d.- Los nuevos medios de transporte y comunicación

La expansión tecnológica de la Revolución Industrial, implicó una verdadera revolución en el sistema de transporte y comunicación, que tuvo como finalidad lograr un medio más eficaz para poner en contacto los ámbitos productores de materias primas con los centros productores de manufacturas. Ferrocarriles y barcos a vapor conformaron el binomio adecuado para el transporte de cargas para el nuevo sistema global que empezaba a consolidarse. Dicho binomio se complementó con el telégrafo, cuyo tendido terrestre acompañaba la extensión de los rieles del ferrocarril, en tanto los "mensajes" debían anticipar, incluso, la mayor velocidad lograda para las cargas.

Domingo F. Sarmiento en su libro de *Viajes* (Obras Completas, Volumen 5 pp. 365-366) comentaba: *"Al lado del trayecto del camino de hierro va el telégrafo eléctrico, que por ahorrar camino a veces, se separa de la vía ordinaria, se hunde en la espesura de los bosques y lleva a doscientas leguas las noticias más interesantes"*.

La trilogía resultante adecuó el sistema de comunicación de la época a la actividad comercial entre los diferentes países del nuevo sistema global, que estaba sustentado por una nueva red de intercambios, que modificó sustancialmente la relación "espacio-tiempo" entre regiones. Las distancias ya no se considerarían tanto en su dimensión "geográfica" como en la "comunicacional".

Domingo F. Sarmiento publicó en *El Nacional* del 29 de enero de 1857 (En *Obras Completas*, Volumen XXVI, pp. 185) acerca del contacto telegráfico interoceánico¹³⁹. Cabe destacar que, durante su presidencia, se tendieron unos cinco mil kilómetros de red telegráfica¹⁴⁰.

¹³⁹ *"Un gran acontecimiento va a tener lugar en pocos meses; y uno de los maravillosos de la época será objeto principal la América. En el próximo mes de Mayo, será arrojado a las profundidades del Océano que media entre el norte de la América y la Irlanda, en solo ocho días, y con el costo, relativamente insignificante de 360.000 libras esterlinas, el cable eléctrico que ha de ligar entre sí a ambos mundos, y comunicar la Europa con la América en segundos- Dos buques cargados con las dos mitades del cable se reunirán en alta mar, y anudando sus extremos, partirán cada uno en dirección opuesta hasta atar las otras dos extremidades, el uno en Newfoundland, el otro en la Bahía de Valencia en Irlanda, con lo que quedarán en comunicación, al habla se puede decir, San Petersburgo y Nueva Orleans, mediando casi la mitad de la circunferencia del globo. La modicidad de los costos de obra tan colosal, menor cinco veces que el del ferro-carril que ha de comunicar a Santiago de Chile con Valparaíso, mediando solo 27 leguas, hace no mirar como quimérica la propuesta de echar otro cable desde Europa a Río de Janeiro; y cuando tengamos la Europa en Río Janeiro, podremos ya decir que la estamos tocando, si no es que el cable se prolongue hasta nosotros, lo que no aumentará de cien mil fuertes los costos. Qui vivra verra"*.

¹⁴⁰ *En 1869 se establecieron los telégrafos entre Santa Fe y Corrientes; Córdoba y Rosario; Telégrafo del Litoral. En 1870 se inauguró la línea telegráfica con Paraguay. En 1871 se tendió el Telégrafo de Chilecito a Tucumán y se inauguró el telégrafo a Córdoba. En 1872 se inauguró el Telégrafo subfluvial entre Ensenada y Montevideo; Inauguración del telégrafo trasandino y se creó la Escuela de Telegrafistas. Se nacionalizaron las líneas telegráficas. En 1874 se inauguró el telégrafo a Río de Janeiro y el cable transoceánico que unió a la Argentina con todos los países del mundo.*

En el Museo Histórico Sarmiento del Ministerio de Cultura de la Nación se puede apreciar una Estación Telegráfica de sistema Morse, de origen inglés de la Compañía: Siemens Brothers and Company Limited, de 1880. La misma está compuesta por un manipulador de doble contacto, dos galvanómetros, una llave de conmutación, a clavija, un impresor resonador repetidor y bornes de conexión, todos montados sobre una base de madera. La *Siemens Brothers*, fue una Compañía que se creó en 1847 en Inglaterra bajo el control de Carl Wilhelm Siemens (1823-1883). La misma surgió como una rama de la firma alemana de ingeniería eléctrica *Siemens & Halske*, de Ernst Werner von Siemens (1816-1892). Hacia 1851 se efectuó la primera conexión internacional mediante un cable telegráfico entre Inglaterra y Francia. Mediante el vapor de cable "Faraday", construido especialmente para dicho fin, *Siemens Brothers*, instaló el primer cable Transatlántico entre Europa y América.

Dichas estaciones telegráficas operaban con el denominado código morse, que fue desarrollado por Alfred Vail, un colaborador de Samuel Morse en 1830 en la invención del telégrafo eléctrico. Cada letra o número se codificó mediante rayas y puntos. En la actualidad suele ser utilizado por radioaficionados y Scouts. Una variante de transmisión de mensajes mediante sistemas eléctricos, es el que emplean los barcos mediante fuente de luz desde un reflector que se denomina "blinker", que está dotado de un sistema de cortinillas que al cerrarse o abrirse, interrumpe o deja pasar la luz, emulando el punto y la raya del código Morse. Posteriormente Guillermo Marconi, uno de los mayores impulsores de la radio, desarrolló el sistema de telegrafía sin hilos, ganando el Premio Nobel de física en 1909.

En la Sección "Crónica" del Semanario Literario *El Correo del Domingo*, (Tomo III, N° 153 de diciembre de 1866, pp. 333-334) se puede apreciar la vivencia del primer contacto entre las ciudades de Buenos Aires y Montevideo, mediante un cableado submarino de telégrafo¹⁴¹.

Los Hermanos Mulhall en su Handbook de 1863 al referirse al teatro Coliseo, una "elegante sala de conciertos [que] fue construida por los residentes ingleses y alemanes en 1865" por los arquitectos Hunt y Schroeder, ubicado en la calle Parque (actual Lavalle), entre las calles Esmeralda y Suipacha, dejaron constancia respecto a la inauguración del telégrafo a Montevideo: "El gran banquete del telégrafo eléctrico se realizó aquí en noviembre de 1866, al completarse el cable y alambres a Montevideo".

En la Sección "Crónica" del Correo del Domingo se advirtió sobre la circulación de noticias falsas¹⁴².

¹⁴¹ "Ya tenemos telégrafo submarino que nos pone al habla con Montevideo - unas sesenta leguas de distancia. A través del Rio de la Plata los dos pueblos se han abrazado con fraternal efusión, con clamores de júbilo [...] El 29 de noviembre de 1866 hemos asistido a esa conversación de los dos pueblos. Nos parecía que veíamos los semblantes de los que nos hablaban, que leíamos sus pensamientos, que sentíamos los latidos de su corazón [...] Más tarde vimos doscientas personas agrupadas en derredor del misterioso aparato, pasmadas en presencia de lo que allí sucedía. El joven inglés, encargado de traducir la impresión eléctrica que quedaba estampada en el papel, lo hacía con prontitud asombrosa, casi tomando al vuelo la palabra que llegaba; él no leía los signos; escribía al mismo tiempo que sentía el fluido en acción; parecía que oía la voz viva que hablaba desde Montevideo, que escribía a su dictado".

¹⁴² "Los despachos telegráficos de Montevideo dieron por unas horas ocupación a mucha gente en la semana anterior. Es preciso tener presente que tanto sirve el telégrafo para dar noticias verdaderas como para transmitir noticias falsas, porque él no habla por sí solo, sino que quien habla es el hombre. El telégrafo nos dijo que Napoleón había muerto" (Tomo IV, Volumen VII, enero de 1867, pp. 04-05).

4.7. e.- La Infraestructura Urbana

"La municipalidad se halla entre la espada y la pared, con el asunto de las aguas corrientes, el de empedrado y de caños maestros. Es preciso obrar al fin. El agua del río es enfermiza. El empedrado es abominable. La higiene privada no existe como conviene. Estos hechos saltan a los ojos de todos. Pero a esos grandes trabajos no se puede atender sino con grandes recursos. Pídanse a las cámaras, y endosemos a las generaciones venideras la carga, ya que para ellas será el gran beneficio. Lo urgente es tomar una resolución, porque si no el agua del río nos apestará, las calles darán vergüenza y la mala higiene privada completará la obra deletérea del agua fluvial" [Crónica del Correo del Domingo, tomo IV, n° 178, del 26 de mayo de 1867, pp. 391-392].

Todo cuanto se expresaba en términos de progreso, tuvo su talón de Aquiles en la carencia de una infraestructura de aguas corrientes y cloacas.

En la Editorial *La Semana del Correo del Domingo* se dejó constancia de este problema, que se había planteado desde los inicios del funcionamiento de la Municipalidad: *"Bien hemos hablado de aguas corrientes de ocho años acá! Somos mandados hacer para eso. [...] La población de la ciudad empieza ya a sufrir sed. Los que venden agua por las calles ofrecen un líquido que tiene en suspensión más cuerpos extraños que los que puede soportar el sediento. Y nadie observa que nada se ha hecho por librar de sed a la población, y si los observa es lo mismo. Progresamos mucho"* [Correo del Domingo, tomo II, n° 102, -10 de diciembre de 1865, pp. 794-795]. El paso del tiempo solo indicaba una brecha cada vez mayor entre el planteo de la necesidad y la ejecución de las obras *"Once años tiene ya de iniciada la cuestión de aguas corrientes, y estamos como hace once años. Acaba de fallecer el Señor Davies uno de los proponentes para establecerlas, y por lo visto nos iremos todos de este mundo sin que las aguas vengan"* [Crónica en Correo del Domingo, tomo IV, n° 175, del 5 de mayo de 1867, pp. 345].

Se podría pensar que, frente a la continua expansión de la ciudad, el problema de las aguas corrientes y las cloacas fuera propio de los ámbitos periférico, sin embargo donde se hacía más evidente era en el centro: *"En días así, hay barrios intransitables, y son precisamente los del centro. ¡Aguas corrientes! ¡aguas corrientes! clama la población contra las molestias y perjuicios que trae el polvo de nuestras calles"* [Crónica del Correo del Domingo, tomo IV, número 159, del 13 de enero de 1867, pp. 37-39]. Julio Lacroze (1866) en su *Estudio sobre la distribución de aguas en las ciudades. Establecimiento de aguas corrientes en Buenos Aires* sostuvo que, en un contexto de un clima cálido, sobre todo en veranos que se caracterizan por ser "largos, secos y ardientes", la circulación se dificultaba aún más por el "polvo que enceguece a los transeúntes y deteriora todos los objetos. Los habitantes de Buenos Aires saben muy bien que esto no es exagerado" (Lacroze, 1866 : 29).

¹⁴³ En tono similar, una y otra vez el reclamo se hacía presente: *"¡Agua! ¡agua! Tal es sin embargo el clamor público enderezado a la municipalidad por la sedienta población. La municipalidad tiene las llaves del cielo y puede abrir fecundas cataratas el día que dé al pueblo aguas corrientes. Al que promueva una petición popular al efecto, le aseguro ya cien firmas, y será la manifestación más rápida y solemne que se haga, y el que la inicie merece un aplauso de los sedientos agradecidos. [...] Pido agua y me traen el líquido viscoso que se vende por las calles. En el vecindario se han agotado ya los aljibes"* [La Semana en El Correo del Domingo, tomo III, n° 110, del 4 de febrero de 1866, pp. 82-83].

El clímax de la preocupación social llegó con la epidemia de cólera como consecuencia de la Guerra de la Triple Alianza, tal como se expresó en las *Propuestas para la construcción de las obras de adoquinado, caños de desagüe y aguas corrientes* (1868)¹⁴⁴. Esta situación fue una referencia constante en los relatos de los viajeros. En los *Random Sketches of Buenos Aires with Explanatory Notes* (1868) se puso de manifiesto el problema¹⁴⁵ y en una línea similar estuvo la versión de Hadfield (1869)¹⁴⁶ quien hizo hincapié en las fallas que se advertían en el sistema municipal¹⁴⁷.

Burton (1870), con gran ironía, sostuvo que caminar por las calles "se convierte en Buenos Aires en un estudio, un arte" [Burton (1868) 1870 :161] y comparó ciertos aspectos con lo que había conocido en Zanzibar (Tanzania): "Toda la ciudad, he dicho, está construida sobre y socavada por las más inmundas impurezas y como en Zanzibar la tierra suelta permite la filtración en los pozos y cisternas de lluvia" [Burton (1868) 1870 :164]. A su entender la Higiene urbana no contaba aún con un programa municipal¹⁴⁸.

¹⁴⁴ "Sería de todo punto inútil entrar a demostrar la necesidad que se siente de llevar a cabo a la brevedad posible tan importantes proyectos [concernientes al desagüe, a las aguas corrientes y al adoquinado de Buenos Aires], porque la conciencia pública está formada a su respecto, y porque después de las desastrosas epidemias que hemos atravesado no se trata ya de obras para la comodidad de la población, sino de mejoras indispensables para la buena higiene de la Ciudad " (pp. 5).

¹⁴⁵ "Las calles están mal pavimentadas, las veredas varios pies más arriba de la calle y no existe ningún sistema de cloacas subterráneas. Todas las otras medidas sanitarias son descuidadas y no me sorprende para nada escuchar que el cólera actualmente está azotando a los habitantes. Con un océano de agua fresca cerca, todavía ningún medio mecánico ha sido adoptado para elevar, purificar y distribuirla por la ciudad, pero toda el agua utilizada es traída en carretas desde la costa baja y embarrada, a un gran costo" (pp. 4).

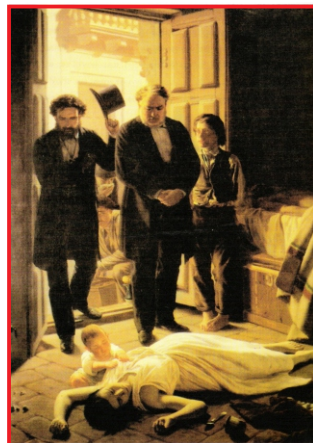
¹⁴⁶ "Las calles generalmente están mal pavimentadas y dan un trabajo muy duro a las carretas y los carruajes que pasan por ellas, pero éstos se las arreglan para pasar con un considerable deterioro y desgarramiento de las ruedas y resortes, como también de los pies de los caballos, que, de todas maneras, parecen ser una consideración bastante secundaria. Después de las calles bien pavimentadas de Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires dan una muy mala imagen; pero el peor rasgo es la ausencia de cloacas y los desechos de la ciudad son a veces muy ofensivos para los nervios olfativos y destruyen el apelativo "buenos aires", que de otra manera es la característica del lugar en circunstancias normales, o como la naturaleza quería que fuera. Los habitantes parecen tener un sistema municipal malo; si no fuera por esto no hay razones por las que la ciudad no debería estar bien drenada, bien pavimentada, como también apropiadamente iluminada con gas, siendo esto último el caso ahora" [Hadfield (1868) 1869 : 104].

¹⁴⁷ "Ahora se está haciendo un esfuerzo para obtener un suministro adecuado de agua [...]. Las obras proveerán a un número de fuentes en la ciudad, pero ningún proyecto está todavía en consideración para llevar agua a las casas privadas [...]. Un número de proyectos están frente al gobierno para drenar la ciudad, una de las necesidades más urgentes e imperativas, y sin el cual es imposible mantener la salud pública. No es extraño que el cólera haya hecho tales estragos y todos temen un retorno de él o la aparición de algún otro flagelo durante la próxima temporada calurosa. Estas visitas misteriosas son preavisos para las grandes poblaciones que no pueden violar las leyes sanitarias con impunidad y fuerzan a los cuerpos municipales letárgicos a moverse. Ninguna ciudad sería más fácilmente drenada y dotada de alcantarillas que Buenos Aires, pero requiere una gran cantidad de dinero, que el Gobierno no se puede permitir actualmente" [Hadfield (1868) 1869 : 136].

¹⁴⁸ "El único lavado es hecho por la lluvia bajando por las calles transversales. No hay absolutamente ninguna cloaca; un agujero en el patio es abierto por medio de un pozo negro y es llenado con tierra [...]. La «basura» o barreduras son colocadas a una hora temprana en cajas junto a las puertas para que sean llevadas por la brisa o pateadas por los caballos que son conducidos al agua: estas menudencias son utilizadas para rellenar agujeros en la ruta afuera de la ciudad y de todas maneras los ciudadanos esperan «buenos aires». Más allá de la ciudad, las calles sin pavimentar así se convierten en ciénagas, callejones sin salida y pantanos temblorosos donde los caballos y el ganado se empantanar sin esperanza" [Burton (1868) 1870 :161].

La epidemia de fiebre amarilla de 1871 generó el peor escenario. Debemos tener en cuenta que se desconocían las causas de transmisión¹⁴⁹, desde la etapa colonial: "se creía que la relación entre lo salubre y lo insalubre derivaba del aire que se respiraba, y era opinión de los facultativos que las aguas estancadas y podridas contaminaban el aire causando epidemias" (Agua y Saneamiento en Buenos Aires 1580- 1930, 1999 : 15). Crawford (1884) reseñó¹⁵⁰ que solo un tercio de la población, sobre un estimado de doscientas mil almas, se quedó en la ciudad de Buenos Aires, en tanto el resto buscó refugio lejos de la ciudad: *"Tan grande era la demanda de lugares para dormir en el campo, que las cabañas más miserables eran alquiladas a sumas que, si fueran mencionadas, parecerían increíbles"* [Crawford (1871) 1884 :39]. Shaw (1907), que viajó en dos oportunidades, en 1864 y 1884, sostuvo que *"La ciudad de Buenos Aires [...] había sufrido la fiebre amarilla en el año 1870 y 20.000 habían muerto, más del diez por ciento de la población. En consecuencia, se determinó llevar a cabo un sistema de drenaje y cloacas y extender el suministro de agua de la ciudad"* [Shaw (1864 y 1884) 1907 : 50].

En diferentes expresiones artísticas, el tema de la fiebre amarilla siguió vigente. Sin duda una de las imágenes que rápidamente se asocia al hecho es el óleo de Juan Manuel Blanes (1871) sobre *Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires* que ilustra a los médicos Roque Pérez y Manuel Argerich en el momento de encontrar a un niño frente al cadáver de su madre, una mujer italiana de nombre Ana Brisitiani que vivía en un conventillo de la calle Balcarce. Apenas visible, tras la puerta, se encontraba también víctima de la epidemia, el padre de la criatura. Recientemente, en la película de terror gótico "Resurrección" (2016) que escribió y dirigió Gonzalo Calzada, se narra la historia de un joven sacerdote que, impulsado por una visión mística, se dirige desde Córdoba a la Capital para asistir a las víctimas y enfermos de la epidemia, sin poder llegar a destino, porque al hacer un alto en una casona de la familia, se enfrenta a un panorama devastador por estar algunos miembros infectados.



Un episodio de la fiebre amarilla en Buenos Aires (Blanes, 1871)

¹⁴⁹ Pasó más de una década para que el cubano Carlos Juan Finlay descubriera que el agente transmisor era un mosquito, denominado *Aedes aegypti*.

¹⁵⁰ *"Tan grande era el terror que dominaba, que muchas personas seriamente abogaban por el abandono total y permanente de la ciudad, y la construcción de una nueva para reemplazarla en otro lugar, no pudiendo percibir que la causa de esta terrible desgracia no se encontraba en la ubicación de Buenos Aires, sino en el descuido de sus habitantes, y que por la acumulación de la suciedad y la basura de años ha surgido una Némesis para castigarlos por su desatención a todas las precauciones sanitarias; tampoco se dieron cuenta por el momento que un suministro de agua suficiente y un sistema de drenaje apropiado era todo lo necesario para restaurar su elegante ciudad a una condición digna del nombre dado a ella por sus fundadores indicando un punto especialmente saludable"* [Crawford (1871) 1884 :37].

4.7. f.- El centro

"No era entonces Buenos Aires lo que es ahora. La fisonomía de la calle Perú y la de la Victoria, han cambiado mucho en los veintidós años transcurridos: el centro comenzaba en la calle de la Piedad y terminaba en la de Potosí, donde la vanguardia sur de las tiendas estaba representada por el establecimiento del señor Bolar, local de esquina, mostrador democrático al alba, cuando cocineras y patronas madrugadoras acudían al mercado, y burgués, si no aristocrático, entre las siete de la noche y el toque 9ide ánimas. El barrio de las tiendas de tono se prolongaba por la calle de la Victoria hasta la de Esmeralda, y aquellas cinco cuadras, constituían en esa época el «boulevard» de la «façon» de la gran capital" (Lucio V. López, La Gran Aldea)

Las plazas de la *Victoria* y *25 de Mayo*, herederas de la *Plaza Mayor* de la etapa colonial, fueron el punto de partida de los relatos de los viajeros para la descripción de la ciudad, por tratarse del centro político, religioso, económico, cultural; en síntesis el centro simbólico¹⁵¹, de la ciudad de Buenos Aires¹⁵².

Thomas Woodbine Hinchliff [(1861) 1864]¹⁵³, a partir de la plaza de la Victoria se podría tener una noción de lo que era la ciudad, y para Richard Burton [(1868) 1870]¹⁵⁴, con una apreciación más crítica, se trataba del único ámbito que merecía ser descripto con mayor detalle. El rango de comentarios sobre el conjunto de ambas plazas, fue muy amplio: basta confrontar la elegancia sugerida por Richard Arthur Seymour [(1868) 1869]¹⁵⁵, con la afirmación de Burton, que la consideraba inadecuada para una gran metrópolis debido tanto a su "escaso tamaño" como a su "pobre aspecto"¹⁵⁶. En otro fragmento, sostuvo que "el aspecto general de la plaza es pelado y pobre" (pp. 176).

■ ¹⁵¹ Alberto De Paula (1996) adjudicó la fuerza simbólica de las Plazas de la Victoria y 25 de Mayo a la concentración de los principales edificios públicos en los que participaron destacados arquitectos e ingenieros. A la impronta original del fuerte y el cabildo, que eran las sedes del poder ejecutivo y judicial nacional respectivamente, se agregó el edificio nuevo de la legislatura. La catedral, el palacio episcopal, el primer teatro Colón, las recovas (vieja y nueva), completaban el entorno del monumento conmemorativo del "25 de Mayo de 1810".

¹⁵² En el *Manual del Río de la Plata de los Hnos. Mulhall* (1863), se sostuvo que la Plaza de la Victoria "es el único centro de atracción de Buenos Aires: es la parte más vieja de la ciudad, y todos los edificios más importantes están en su inmediata vecindad". En el de 1869 documentan una propuesta paisajista diferente de las clásicas plazas secas: "cada lado de la plaza tiene una fila de árboles paraíso y asientos de mármol: aquí los ciudadanos a veces se sientan, las noches de verano, mientras una banda toca".

¹⁵³ "Para tener en principio una noción de lo que es la ciudad en sí misma, un extranjero debe dejar de lado muchos prejuicios previos, y colocarse, para empezar, ya sea en la realidad o en la imaginación, en la mitad de la Plaza de la Victoria" (pp. 46).

¹⁵⁴ "Ahora hemos terminado con la plaza, la parte típica de Buenos Aires. Unas pocas líneas concernientes al resto serán suficientes" (pp. 18).

¹⁵⁵ "La Plaza de la Victoria, con su estatua erigida a la Victoria en el medio de la Plaza, es la parte más elegante de la ciudad" (pp. 11).

¹⁵⁶ "La plaza principal, Plaza de la Victoria, el corazón de la circulación, la parte comercial [...], es pequeña y pobre, adecuada para un pueblo, totalmente indigna de una metrópolis" (pp. 175).

También hubo diferentes percepciones de sus dimensiones si se tiene en cuenta las apreciaciones de Benjamín Vicuña Mackenna [(1855) 1936]¹⁵⁷.

En *"La gran aldea y la revolución industrial. Buenos Aires 1860-1870"* (Giunta, 2006) se efectuó una descripción de las principales edificaciones¹⁵⁸. En primer lugar, el Fuerte, esa primigenia *Real Fortaleza de Don Juan Baltazar de Austria*, que había sido el resultado de un largo proceso constructivo que se inició en los albores de la ciudad de Juan de Garay y culminó con las obras proyectadas por José Bermúdez de Castro en las primeras décadas del siglo dieciocho¹⁵⁹. A partir del período independiente comenzó a sufrir sucesivas remodelaciones e incluso demoliciones parciales hasta sucumbir totalmente. El primer sector demolido estuvo en función de la aduana nueva. Las remodelaciones estuvieron vinculadas a las adaptaciones como sede del poder ejecutivo nacional y adquirió su color rosado durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento (1868 - 1874)¹⁶⁰.



Casa Rosada, 1876

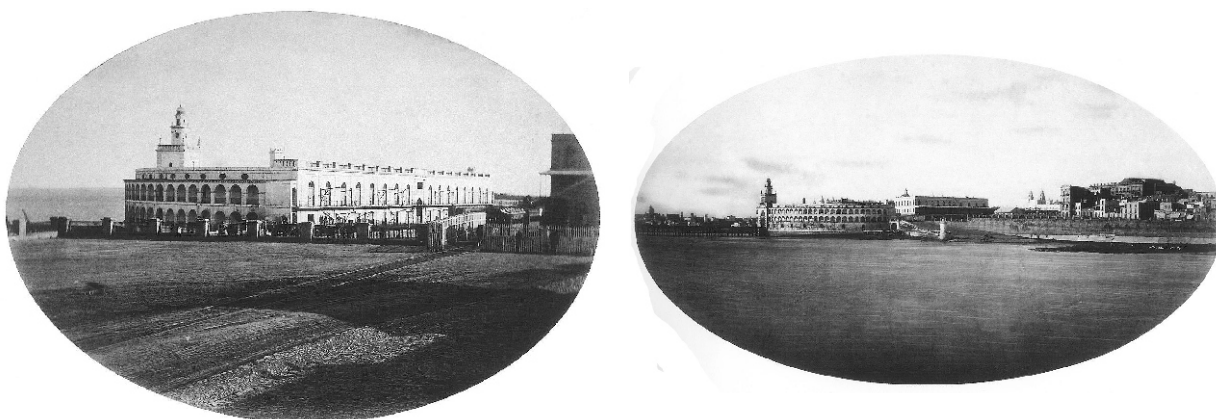
¹⁵⁷ "Llegué pronto a una espaciosa plaza, a la que servían de marco algunos hermosos portales estucados de blanco" (pp. 22).

¹⁵⁸ Se recomienda consultar *"Buenos Aires, una guía de arquitectura"* de Caride Bartrons (2011) y la obra de Alberto Petrini y Ramón Gutiérrez (2011) sobre *Patrimonio Arquitectónico Argentino*.

¹⁵⁹ "Eregido por los primeros colonos españoles. Aunque poseía un gran interés histórico el fuerte fue demolido y se construyó en su lugar el edificio inferior actual. El viejo fuerte fue la residencia de los Virreyes españoles, el cuartel del General Beresford en la invasión inglesa de 1805 y el escenario de la revolución de 1810. Había una tradición que decía que los españoles habían enterrado una gran cantidad de tesoros aquí, pero todos los esfuerzos por descubrirlos no fueron exitosos. En 1863 el Señor Wilks desenterró un gran baúl de hierro cerca del lugar, pero el tesoro, si es que había alguno, había sido llevado antes" (Mulhall, 1869).

¹⁶⁰ La construcción de un edificio destinado a ser sede del Correo, diseñado por Carlos Kihlberg, llevó a la construcción de una nueva sede para el Poder Ejecutivo Nacional, diseñado por el arquitecto sueco Enrique Aberg y culminada en 1884. La casa rosada tal como la conocemos actualmente devino de la fusión de ambos edificios, obra realizada por el arquitecto italiano Francisco Tamburini, mediante un arco monumental, que fue inaugurada por el General Roca en su segundo mandato presidencial.

Luego, el edificio de la Aduana Nueva, también conocida como "Aduana Taylor" que fue la obra paradigmática del período. Era el símbolo de la articulación entre nuestro país y el mercado mundial y también era la impronta más fuerte del poderío de Buenos Aires y por ende uno de los factores determinantes de conflictos con el resto de las provincias. El edificio, por su morfología semicircular, fue todo un desafío a la tradicional modalidad constructiva. Dicha obra fue autorizada por el Gobernador Pastor Obligado y para su construcción se implementó, en 1854, un concurso¹⁶¹ al que se presentaron tres proyectos de los cuales resultó ganador el de Eduardo Taylor¹⁶². Su implementación implicó la demolición en gran parte del Fuerte preexistente, lo cual operó como una resignificación simbólica entre lo militar y lo comercial. El arquitecto Ramón Gutiérrez (1992) señaló que "el diseño comprendía una serie de edificios, dominando volumétricamente el conjunto de depósitos semicirculares en el frente del río, con una altura equivalente a cinco pisos, que incluían cincuenta y un almacenes abovedados con arquerías perimetrales." Desde la aduana salía un muelle cuya finalidad era solucionar el sistema de descarga de los buques que todavía se hacía mediante lanchones y carretas tiradas por bueyes. Para mayor comodidad en el traslado de la mercadería se utilizaban vagonetas que circulaban sobre rieles. La aduana era el preámbulo de un puerto cuya construcción se postergaba sobre todo por los gastos ocasionados por la Guerra de la Triple Alianza. En el *Museo del Bicentenario* (2009)¹⁶³ se pueden apreciar restos arqueológicos del "Patio de Maniobras" y de algunas Salas de la Real Hacienda.



Fotografías de la Aduana Nueva por Gonnet (1864) y por Panunzi (1867)

¹⁶¹ "El edificio de la Aduana fue llamado a concurso en 1854 y se presentaron en la oportunidad tres proyectos pertenecientes a Davies, Penot y a Eduardo Taylor, a quien resultó adjudicado. La obra, concluida en 1859, significó la demolición del viejo Fuerte y la ratificación de la centralidad urbana al ubicársela adyacente a la Plaza de Mayo, lindando con el agua. Del centro de la Aduana se prolongaba un muelle de madera, inicialmente curvo, que se vincularía a otro muelle de pasajeros. La intencionalidad del muelle era permitir la descarga directa desde los buques, eliminando la intermediación de botes y carretas, y movilizándolo con vagones sobre rieles ("zorras"). Desde el punto de vista urbano, el conjunto presentaba dos rampas que unían la Plaza de Mayo con el Paseo de Julio, lo que significó una mayor integración espacial de la zona" (Ramón Gutiérrez y Elio Brailovsky (2005) Dossier "Buenos Aires, paisaje Cultural. El Río, la pampa, la barranca histórica y la inmigración", Cap. 3, p. 1); (Ramón Gutiérrez, 2014 : 68).

¹⁶² De origen inglés Eduardo Taylor (1801-1868) efectuó la ampliación de los Cuarteles del Retiro; la Iglesia Evangélica alemana en estilo neogótico en calle Esmeralda; la Aduana Nueva (1858); el Edificio para Rentas Nacionales y el Club del Progreso (1856).

¹⁶³ Realizado por el Estudio "B4FS" integrado por Enrique Bares, Federico Bares, Nicolás Bares, Daniel Becker, Claudio Ferrari y Florencia Schnack.

De todos los componentes arquitectónicos de la plaza Victoria, el que mereció comentarios más contrastantes fue el teatro Cristóbal Colón, cuya apertura se realizó el 25 de abril de 1857¹⁶⁴ con *La Traviata* de Verdi. Fue proyectado por el ingeniero francés Carlos Enrique Pellegrini¹⁶⁵, en 1855, con el objetivo de reemplazar al teatro del Coliseo que estaba situado en las actuales calles Reconquista y Rivadavia¹⁶⁶.

Quizás debido a su innovación tecnológica, ya que fue la primera obra en realizarse con una cubierta de hierro, cuyas piezas fueron traídas desde Irlanda, el orgullo nativo de los autores del *Manual del Río de la Plata* hizo que la presentaran como "la mejor obra de arquitectura moderna de la que podemos jactarnos" (62). Su planta tenía forma de herradura, muy utilizada en este tipo de construcciones, y su capacidad era de dos mil quinientas personas¹⁶⁷. Estuvo en funcionamiento hasta 1888, cuando dio lugar al Banco Nacional y finalmente a la actual casa central del Banco de la Nación Argentina, diseñada por el arquitecto Alejandro Bustillo e inaugurada en 1944.



Teatro Colón (Panunzi, 1867)

¹⁶⁴ "La conducción del nuevo coliseo fue encomendada al empresario Aquiles Lorini, que se hallaba al frente del Teatro de la Victoria, con un importante elenco a su disposición, encabezado por el célebre tenor Enrico Tamberlick y la contralto Annetta Casaloni, figuras de notoriedad europea, cuya venida al Plata representó una hazaña por parte de Lorini, motivado éste, con toda probabilidad, por la inminente apertura del Colón" (Giménez (y) Sala, 1984 : 83).

¹⁶⁵ Ingeniero de origen francés Carlos Enrique Pellegrini (1800-1875) estudió dibujo en la Escuela Politécnica de París y se graduó luego de ingeniero hidráulico. Trabajó en proyectos sobre el Puerto de Buenos Aires (desde su "Revista del Plata" estudiaba sistemáticamente las posibilidades de desarrollo del Riachuelo formando una estacada, buscando mejorar las condiciones operativas frente a la ciudad con la concreción de un malecón rompeolas y proyectando un muelle de acero y madera e instalaciones de aguas corrientes) y el Teatro Colón (1857).

¹⁶⁶ "Fue construido en 1856, por una Compañía de acciones en común [...]. Fue una especulación que dio pérdidas, y ha cambiado de dueños, más de una vez. El Señor George Temperley, sastre mercante, es dueño de gran parte de las acciones; el director es Don Víctor Belaustegui. No está arreglado con la debida consideración por la acústica, perdiéndose la voz en los compartimentos más remotos. La escenografía y escenario son muy buenos, como también la iluminación de la casa, con gas. El teatro tiene una capacidad de 1700 personas: platea (hombres solamente) 500: - Cazuela (mujeres solamente) 300: - gallinero (hombres) 300; -palcos, y asientos en palcos (ambos sexos) 600. Tiene además una espléndida suite de salones adecuados para bailes de disfraces [no legible] en cuyas ocasiones 4000 entrada son a menudo vendidas. La ópera italiana y drama español son representados por artistas tolerables: funciones dos o tres veces por semana. Entrada 10\$, además de la cual se tiene que pagar por un asiento, a menos que sea con "los Dioses", siendo el Paraíso gratis. La ópera es generalmente el doble por precio. Funciones, invierno 7 1/2 verano 8 1/2 p.m. Desde el techo se logra la mejor vista del Río de la Plata, incluidos toda la ciudad y sus suburbios a vol d'oiseau. La costa de la banda Oriental es a veces visible, con el pueblo de Colonia y Cerro de San Juan, pero este es un augurio de mal tiempo. El techo de hierro es una obra maestra en su tipo y fue hecho y puesto por nuestro valioso compatriota el Señor Turner de la fundición en la calle Pembroke, Dublin. El arquitecto del Teatro fue Sig. Carlos Pellegrini. El costo fue alrededor de 40.000£." (Mulhall, 1863).

¹⁶⁷ "Presentaba detalles de suntuosidad hasta entonces desconocidos en Buenos Aires. Igualmente lujoso aparecía el foyer, al que se accedía por una doble escalinata. Fue el primer teatro del país que contó con iluminación a gas y la araña central, la famosa Lucerna, según la denominación popularizada entre los concurrentes a las localidades altas que se apresuraban en llegar a tiempo para presenciar las sucesivas etapas de su encendido" (Giménez (y) Sala, 1984 : 83).

Para los viajeros que se acercaban a la ciudad era un punto de referencia y para los residentes uno de los observatorios que permitía la vista más completa de la misma y sus alrededores¹⁶⁸. Para William Hinchliff [(1861) 1863 : 92] era un *"teatro grande y elegante que con sus palcos abiertos presentaba un espectáculo encantador"* y llegó a considerarlo *"sólo segundo a los mejores de Europa"* (47). Sin embargo, para William Hadfield [(1868) 1869], el teatro *"está mal formado y las decoraciones son demasiado pesadas"*; con respecto al sistema de iluminación sostuvo que *"las lámparas de gas son feas, siendo simples mecheros en vez de pequeñas arañas de gas. Le dan al todo, una apariencia muy vulgar"*. Sus críticas continuaban con los palcos por considerar que *"se ven demasiado como cajas y deberían ser ligeros y abiertos, de acuerdo con el país"*, y con las entradas y corredores, a los que calificó de "muy toscos" (131). Para Richard F. Burton [(1868) 1870] *"su exterior es muy elogiado con poca razón; [...] lo más que podemos decir de él es que su fealdad no es tan fea como la de otros edificios de ese tipo. [...] El interior está deslucido y mal iluminado"* (170). El pintor Juan León Pallière (1823-1887) se radicó en nuestro país en 1855 y ejecutó entre 1864 y 1865 un álbum de 52 litografías, que fueron editadas por Pelvilain, que reproducen sus obras pictóricas inspiradas en temas costumbristas. Nos legó la "Cazuela del Teatro Colón" (1858), de la cual Eduardo Schiaffino, en el artículo *"El arte en Buenos Aires"* (Anales IAA N° 12) sostuvo que *"nos ofrece una reunión de mujeres de tipos archi-falsos, producto de un manierismo deplorable"*.

El Cabildo¹⁶⁹, suprimido en sus funciones originales desde el período rivadaviano, pasó a ser la sede del Poder Judicial y la Cárcel¹⁷⁰. En la Memoria de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires de 1860 se destacó que el antiguo reloj del Cabildo sería reemplazado muy pronto por otro nuevo que la Municipalidad había hecho traer de Inglaterra, de la firma Thwaites y Reed, por los Señores Jaeggli y Diavet (MMCBA, 1860 : 34).

Posteriormente se efectuó un conjunto de modificaciones y mejoras a la torre, una *"cómoda y sólida escalera de mármol"* reemplazó una anterior de madera que se encontraba muy deteriorada. Con relación a las ventanas *"han sido ensanchadas para colocar en ellas las esferas y tienen fuertes persianas de hierro fijas"*. El exterior de la torre *"fue revocado y adornado con azulejo"*. Como innovación se colocó un *"hermoso globo de metal dorado, de donde parte un pararrayos que tampoco existía, así como una veleta con indicación de los vientos cardinales"* (MMCBA, 1861 : 226). En el seno de la Municipalidad había surgido la idea de levantar la torre a una mayor altura, lo cual recién se efectuó con Pedro Benoit en 1879, quien le otorgó un estilo *"neo-renacentista italiano"* (Caride, 2011 : 26). El mismo fue restaurado en 1940 por Mario Buschiazzo, quien intentó devolverle su aspecto original, si bien en una escala mucho menor, en tanto las aperturas de la Avenida de Mayo (1889) y de la Diagonal Julio A. Roca (1931), implicaron la quita de tres arcos de cada lado.

¹⁶⁹ Según Richard F. Burton [(1868) 1870]: *"su torre blanca y alta, su reloj iluminado a la noche son los mejores puntos de referencia y regulan todas las citas. El frente del Cabildo es un pórtico, bajo cuya sombra, oficiales con gorros y bolsas magenta, sillas para montar, miran a los que pasan; donde hombres del color del hígado y con sacos negros, evidentemente "doctores" de las cortes de abajo y las oficinas de los notarios no cercanas tienen conversaciones entusiastas y gesticuladoras; y donde centinelas europeos y negros caminan en orden de marcha pesada ante la entrada de la sucia cárcel"* (179).

¹⁷⁰ *"Hemos llegado ahora al Cabildo o Palais de Justice, construido por los españoles en 1711. Los sheriffs estaban anteriormente adjuntos a este establecimiento, y sus mazas son todavía conservadas en el Museo. Las principales cortes toman lugar arriba, y abajo hay una inmundada prisión custodiada por algunos soldados a medio educar. El departamento del sereno o guardia nocturna está en esta galería, y una multitud de mujeres de color y vagos merodean durante el día. Las oficinas de abogados o notarios están muy cerca, y los remates judiciales a veces se realizan a la noche en este inmediato vecindario de crimen y suciedad. Después de las 11 p.m. nadie puede pasar por debajo de esta arcada"* (Mulhall, 1863).

La Catedral de la ciudad de Buenos Aires sufrió diferentes procesos constructivos desde la época del saboyano Antonio Masella que llegó a Buenos Aires en 1746. La calle "Las Torres" (actual avenida Rivadavia) testimoniaba en el período colonial las diferentes complicaciones que surgieron en su construcción hasta el adosamiento de un pórtico dodecástilo en 1821, que se atribuyó al arquitecto francés Próspero Catelin quien integró el Departamento de Ingenieros.

En los *Random Sketches* [(1866) 1868] no se le atribuye "ningún mérito arquitectónico"; más crítico aún fue el doctor Hermann Burmeister [(1860) 1943]: "la fachada es clásica, con un frontón, alto relieves y pórtico distinguido por la peculiar vileza de la intercolumnación". No escatimó ironías al momento de describir la cúpula sobre el altar mayor que "es medieval, similar a un pimentero y con tejas holandesas como una lechera dada vuelta". Concluyó que lo mejor que se podía decir del frente terminado es que era "un faux temple Antique", y que el aspecto general era más el de una Bolsa, el de una casa del Dios de las riquezas que el de un lugar de culto. Con relación a la parte trasera manifestó que estaba "sin terminar y pelada, con ladrillos que esperan al que los revoque". En el interior señaló que sólo admiró su gran tamaño de doscientos pies por setenta "y la austera falta de atractivo republicana de las paredes blancas sepulcrales" (178). Sin embargo, en el *Manual del Río de la Plata* de 1869 los hermanos Mulhall sostuvieron que "es uno de los mejores edificios en el continente".



Catedral y Arzobispado (Panunzi, 1867)

- ¹⁷¹ Según Thomas José Hutchinson [(1863) 1865]: "ocupa más de la mitad de la parte norte de la cuadra y su arquitectura externa es muy imponente. [...] El pórtico es sostenido por doce pilares macizos, que producen un buen efecto cuando se los ve desde el lado opuesto de la plaza. En el arquivado observé un grupo de figuras representando el regreso de José y el encuentro con sus hermanos. Raramente he sido más impresionado con el sentimiento solemne del cual la mayoría de las mentes es consciente al entrar a un lugar de culto público que en mi primera visita a esta catedral. El interior consiste de un pasillo central de gran longitud y capacidad, que se dirige al altar mayor, y de dos pasillos laterales, de igual longitud, pero alrededor de la mitad de ancho, con altares al final. También hay seis altares a cada lado de los pasillos menores. El techo es de bóveda, una peculiaridad común, creo, a todas las capillas jesuitas en Sudamérica. Pinturas sagradas están colgadas cerca de los altares [...]. El trono episcopal se encuentra a la derecha del altar mayor, como se lo ve desde la puerta principal y por el medio están pendientes media docena de arañas, brillantes con sus caireles de cristal" (11).

¹⁷² "La Catedral, en el lado norte, con su pórtico de 12 columnas, tiene un aspecto imponente y dimensiones espaciales. Fue comenzada por los jesuitas en 1621, y en la actualidad está experimentando la decoración exterior, habiendo sido dejada sin terminar durante las guerras civiles de los últimos 50 años. Su largo es 240 pies y su ancho máximo 70. La nave presenta una vista brillante en las fiestas públicas, cuando se le cuelgan trofeos españoles y brasileños. El altar mayor se encuentra casi debajo de la bóveda que, incluyendo la cúpula, se alza a una altura de 130 pies. Hay 12 pequeñas capillas en los pasillos, que no poseen, no obstante, ningún mérito artístico. La sacristía y el bautisterio están a la derecha del coro; se muestran algunas pinturas antiguas (que se dice que son valiosas) y se cuenta que un francés, habiéndose llevado una para copiar, se fue con el original, dejando en cambio la suya. En el lado opuesto están las salas dedicadas al uso del (¿?), y aquí hay una buena colección de retratos de todos los prebendados de la diócesis, desde el Doctor Carranza hasta el finado Doctor Medrano, 18 en total. Cuatro fueron nativos de Buenos Aires, incluyendo a los dos hermanos Arregui. Cinco nunca se hicieron cargo de la sede; y seis fueron destituidos, o murieron en el extranjero. El actual dignatario, el Doctor Escalada, es el primer Obispo titular de Buenos Aires" (Mulhall, 1863).

¹⁷³ Arquitecto de origen francés Próspero Catelin (¿?-1870), pórtico dodecástilo de la Catedral; la Sala de Representantes en la Manzana de las Luces y la vivienda particular de Miguel Gutiérrez (1834).

En 1862, cuando asumió Bartolomé Mitre como presidente de la nación, el congreso nacional sesionaba en las mismas cámaras de la legislatura de la provincia de Buenos Aires, en la *Manzana de las Luces*. Frente a los problemas de convivencia entre la legislatura nacional y provincial, Mitre mandó construir una sede para el Congreso Nacional¹⁷⁴ en la calle Victoria (actual Hipólito Yrigoyen)¹⁷⁵. Graciela Silvestri (1999) destacó, en la obra dirigida por el arquitecto Jonás Larguía¹⁷⁶, la innovación en el “*repertorio con materiales y técnicas novedosas, como la chapa estampada o las claraboyas de vidrios coloreados*” (288); actualmente es parte de la sede de la Academia Nacional de la Historia y del Banco Hipotecario Nacional.



Legislatura (Balcarce e Hipólito Yrigoyen)

¹⁷⁴ En un artículo del número 33 de “El Correo del Domingo” del 14 de Agosto de 1864, titulado el “El edificio del Congreso” se brindó una descripción del nuevo edificio que: “ha sido levantado según el plano del señor Larguía y bajo su dirección, en una extensión de terreno de treinta y dos varas de frente por cincuenta y dos de fondo. A la derecha se hallan las oficinas de la Junta de Administración del Crédito Público Nacional. A la izquierda las piezas destinadas a la secretaria de la cámara de diputados. La entrada pública está á la izquierda del edificio. La secretaria del senado está en las piezas que cuadran el patio, construidas en la idea de hacer un segundo cuerpo con destino a la biblioteca y archivo del congreso. La sala de sesiones, que por hoy es una misma para las dos cámaras, por lo que se tienen alternativamente, forma el cuerpo central del edificio, con la antesala adyacente. La primera tiene diecisiete varas, dimensión externa; la barra ofrece capacidad interior calculada para ochocientas personas. La sala de sesiones admite las dos cámaras del congreso, dejando un recinto en el centro de seis varas de ancho por ocho de largo. Los materiales de construcción, fierro, maderas, etc., han sido preparados en el país. Una comisión nombrada por el gobierno y compuesta de los señores Don Gerardo Bosch, Don Fernando Otamendi y Don Domingo Belgrano inspeccionó los trabajos, compras, etc. La obra ha costado como un millón de pesos moneda corriente. El edificio no puede sin embargo considerarse concluido, pues sólo se ha ejecutado una parte del plano; y además se siente la necesidad de impedir el ruido que ocasiona la concurrencia a la barra, en el piso de las galerías y tribunas, así como será indispensable cambiar los asientos del congreso por otros de dimensiones más proporcionadas y menos incómodos en su disposición. Carece todavía el edificio de varias piezas para el despacho de las comisiones, conferencias, etc.” (535-536).

¹⁷⁵ “Cerca de la esquina de la Calle Balcarce está el Congreso, un pequeño anfiteatro, donde las Cámaras se encuentran diariamente durante las sesiones, de mayo a noviembre. Fue construido en 1863 por el Señor Larguía: recibe a ochocientas personas y a las galerías públicas se accede por una horrible escalera de caracol, mientras que la ventilación del hall también es insuficiente. Los miembros hablan sentados. El policía en la puerta no admite a nadie con un bastón para caminar. La antecámara forma una gran sala de espera, donde se sirve mate a los diputados: los otros cuartos están ocupados por los secretarios y los sirvientes. En este sitio estaba la vieja barraca de las Guardias Nacionales” (Mulhall, 1869).

¹⁷⁶ Arquitecto argentino, oriundo de San Roque (provincia de Córdoba) Jonás Larguía (1832-1891) fue becado por Congreso Nacional de Paraná para realizar estudios de arquitectura civil y escultura en la academia de San Lucca, en Roma.

En la Sala de Representantes, que estaba en la denominada Manzana de las Luces¹⁷⁷, desde 1862 a 1883 funcionó la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires. Su historia se remonta a la expulsión de los jesuitas, en 1767, a partir de lo cual todos sus bienes, entre ellos la denominada Manzana de las Luces, pasaron a ser administrados por la Junta de Temporalidades. Se incorporaron nuevas construcciones en tiempos del Virrey Vértiz con dirección del arquitecto portugués José Custodio de Saá y Fariá. En dicho predio se construyó la Sala de Representantes, obra dirigida por Próspero Catelin, de origen francés, quien fue nombrado ingeniero arquitecto en jefe de la Provincia.

En la Sala de Representantes sesionó el Congreso General Constituyente (1824-1827), que sancionó la Constitución de 1826. Disuelto el Congreso, siguió funcionando la Legislatura de Buenos Aires (1827-1828).

En el mismo recinto sesionó la Legislatura del Estado de Buenos Aires (1852-1861), cuando estuvo separado de la Confederación¹⁷⁸. El 20 de mayo de 1858 llegaron las hermosas arañas que se habían encargado a Londres por medio de los señores Wilson y Compañía, para las salas y antesalas de la Legislatura, que pasaba a contar con iluminación a gas. Según el diario El Nacional: *"Estas piezas son de mucho gusto: tienen todas ellas las armas de la patria grabada en grandes escudos. Los faroles tienen también grabadas nuestras armas en sus cristales. La grande araña, sobre todo, hará un gran efecto; tiene veinte luces, pero luces de gas, que iluminarán perfectamente la Cámara"*.

¹⁷⁷ En el periódico El Argos (30 de enero de 1822) se presentó una detallada descripción: *"La Sala tiene dos entradas. La primera y principal que está situada al lado de la Biblioteca Pública, servirá de entrada general al pueblo. La segunda que es la que antes servía al tribunal mayor de cuentas, será para los representantes, gobierno y secretaría. La figura de la sala forma un semicírculo: al frente se halla un arco con una puerta en cada lado: en el centro de este arco y en la superficie más elevada está la tribuna del orador: a la espalda y en mayor altura, la mesa y la silla del presidente; y más abajo tiene éste a sus costados los secretarios de la representación. En frente de la tribuna del orador; y en superficie más baja se hallan colocados tres órdenes de semicírculos en alturas progresivas, que sirven para los asientos de los representantes. Estos tienen su entrada a la sala por dos puertas que están a la derecha e izquierda del lugar del presidente con las gradas necesarias para comunicarse con la sala. En el primer semicírculo, los ministros ocuparán los tres primeros asientos. Estos entrarán a la sala del mismo modo que los representantes por la espalda del presidente. En el semicírculo principal que forma el límite de la sala, están colocados los aposentos altos y bajos sostenidos por un orden sucesivo de pilares. Estos últimos en forma de galería con la puerta y asientos necesarios, serán ocupados por toda clase de personas, los aposentos altos servirán para los generales, jefes, corporaciones, y demás ciudadanos de representación pública. En medio del semicírculo que forman estos paltos y en frente de la mesa del presidente, está el aposento para los enviados extranjeros que formen el cuerpo diplomático. La entrada a estos aposentos se hace por dos partes diferentes: la primera por la escalera de la biblioteca; la segunda por una escalera que se halla a la derecha de la Sala detrás de los aposentos bajos. A espaldas de la mesa del presidente están dos salas para el descanso de los representantes en el cuarto intermedio; y a la derecha e izquierda de la sala, dos patios para el desahogo del pueblo. A espaldas de la silla del presidente hay un tabique de madera o tambor, que junto con la tribuna están comprendidos en un dado de material, y podrá proporcionar el que sea más percibida la voz del orador. El Salón recibe la luz por una linterna en la parte superior y varias puertas laterales. Este edificio que ha dirigido el ingeniero arquitecto D. Próspero Catelin, es semejante a la cámara de los Pares de París y muy proporcionado a la situación del país: pues además de los representantes que ocupan los tres órdenes de semicírculos, las galerías pueden contener holgadamente trescientas personas. He aquí, pues la descripción exacta de la Sala de los Representantes de Buenos Aires y la del orden que debe observarse en lo interior. Ella ha fijado sus cimientos precisamente sobre el mismo lugar en que se fabricaron los calabozos de Oruro en 1780, y en que la opresión más tiránica se ejerció sin freno contra los acusados de promover la independencia del Perú, encima de estos recuerdos oprobiosos, es que en 1822 y siguientes resonará la voz consoladora de la libertad y la justicia. Los representantes del pueblo, que en mucho tiempo no han podido ser independientes ni aun de sus asientos mismos, al ocupar los de la Sala, bien podrán decir con una noble altivez, -este lugar es mío; y los ciudadanos contar con encontrar en sus brazos unas columnas que sostengan con más orden y firmeza sus derechos, que los arcos o pilares de la sala consistorial"*.

¹⁷⁸ En el Handbook de 1869, los hermanos Mulhall describieron la sala: *"Las Cámaras de la Legislatura de Buenos Aires tienen su entrada principal por la calle Perú, con una entrada lateral para el público por la calle Moreno, al lado de la Biblioteca Pública. La Cámara es pequeña pero elegante, en la forma de un anfiteatro, difusamente iluminado desde el techo. El Presidente y los Secretarios de la Cámara se sientan en un lugar elevado, debajo del cual están los taquígrafos. Las galerías para el público acomodan a 400 personas. Los Senadores y Diputados se reúnen aquí alternadamente, y los Ministros Provinciales se presentan cuando son interpellados. Las ante-cámaras son pequeñas y anticuadas: aquí los miembros toman mate. Hay un grupo de habitaciones ocupadas por los empleados y funcionarios. La Legislatura está compuesta de veinticuatro Senadores y de cincuenta Diputados, elegidos por los varios partidos y distritos electorales de la Provincia de Buenos Aires"*.

En abril de 1884 se dispuso el traslado de los poderes públicos de la provincia de Buenos Aires a la ciudad de La Plata.

La recova vieja, que separaba las plazas de la *Victoria* y *25 de Mayo*, albergaba un conjunto de locales comerciales; su arco central mereció ciertas críticas de los extranjeros, tanto para los hermanos Mulhall¹⁷⁹ como por Richard F. Burton¹⁸⁰. En el *Manual del Río de la Plata* de 1869, se sostenía enfáticamente y de manera premonitoria que era "*una gran monstruosidad y debería ser derribada lo antes posibles*", pese a la resistencia de su dueño, el señor Anchorena. Además de peluqueros, zapateros y reposteros se encontraba el local que servía como oficina de cambio y agencia de casas, tierras y ganado del señor Weston, muy apreciado por los extranjeros.

La recova nueva ocupaba el frente de la actual calle Hipólito Yrigoyen entre Bolívar y Defensa. Contuvo la biblioteca británica *181*, con la asociación providente de empleados ingleses¹⁸², el emporio de remate de señor King, la fábrica de calzado del señor Díaz, un hotel, un estudio fotográfico y un "Salón de Recreo" con espectáculos eróticos.

En "*El imaginario exterior: Buenos Aires en los relatos de los viajeros*" (Giunta, 1996), se reseñó como en los momentos previos a la Federalización de Buenos Aires, Eugène de Robiano había destacado los edificios del Cabildo, la Catedral, las Iglesias de San Francisco y la Merced, la Casa de Moneda y la Cámara de Diputados. Caracterizó a Buenos Aires como una ciudad "*decididamente poco alegre*" por estar demasiado apegada a los negocios, siendo a su entender el centro de comercio más importante de la América meridional. Así, dio importancia a las descripciones sobre la imponente infraestructura bancaria que empezaba, en aquel entonces, a prefigurar la actual *City* porteña. Resaltó, sobre todo, el hecho de haberse consagrado una gran suma en la construcción del Banco de la Provincia, con una arquitectura que definió como "*recargada y de un lujo inusitado*". Lo que se vio reforzado por los conceptos de Anna Brassey (1878) cuando sostuvo que los Bancos con sus fachadas de mármol, columnas corintias, espléndidas entradas, y contruidos magníficamente, tenían más aspecto de palacios que lugar de negocios.

¹⁷⁹ "Consiste de un grupo de pequeños negocios pertenecientes a rica familia Anchorena, que se niega a separarse de este reliquio de antigüedad, cuyo traslado mejoraría la ciudad al extender la Plaza hasta la ribera del río. El arco de triunfo es una invención poco convincente de ladrillo, abierta por lo alto, extremadamente fea, y solamente útil como enorme poste de luz, para iluminaciones" (Mulhall, 1863). Carlos Enrique Pellegrini la documenta con una acuarela titulada "Gran arco de la recova y templo de San Francisco".

¹⁸⁰ "Una fina línea de negocios baratos, con dos largas paredes de ladrillo de color amarillento, elevadas por sobre las viviendas en un perfil elaborado, abiertas arriba; pretendiendo representar un arco del triunfo, pero sorprendentemente como un edificio que espera ser techado" [Richard F. Burton (1868) 1870 :176].

¹⁸¹ "Fue fundada hace unos 40 años y contiene alrededor de 1600 obras de literatura general, además, un salón de lectura, amueblado con los diarios ingleses y locales más importantes, también sala de reuniones y un salón para jugar ajedrez, damas, fumar y demás. El *genius loci* es el Señor Duffy, un viejo residente irlandés, quien siente mucho placer al mostrar los tesoros de los cuales él es guardián. La suscripción tanto para la biblioteca de la cual se puede pedir prestado como para el salón de lectura es 200\$ por año" (Mulhall, 1863).

¹⁸² "Originada por el Señor Wells, data de septiembre de 1861 y consiste de 52 accionistas que pagan 50\$ por acción mensualmente al fondo común: los dividendos el año pasado dieron el 10 por ciento de capital" (Mulhall, 1863).

En la década del 90, con Octavio Velasco del Real, podemos apreciar tanto el proceso de transformación de la Plaza Victoria, como la jerarquización que paulatinamente se fue otorgando a los edificios públicos. Reseñó como los principales edificios de la Plaza, al Palacio de Gobierno, el de Justicia, la Bolsa, el Teatro Colón, la Catedral, el Palacio Arzobispal, y el Congreso. Respecto de este último señaló que no se destacaba precisamente por su suntuosidad *"pues es pequeño y mezquino"*, motivo por el cual se estaba proyectando un soberbio palacio que costaría tres millones de duros, mucho más acorde con la jerarquía que, para la época, debían tener las Cámaras de senadores y diputados. También indicó que en el ámbito donde se hallaba el Teatro Colón se proyectaba la construcción del Banco Nacional. Todo un proyecto de país que empezaba a reflejarse en las nuevas ubicaciones de los principales edificios públicos: el poder legislativo y judicial adquirirían sus propios ámbitos, monopolizando la Plaza de Mayo el poder ejecutivo con un edificio ampliado gracias a la anexión del que había sido sede del Correo. Ya en la obra de Reginald Lloyd de 1911, aparecen destacadas precisamente, las obras más recientes: el Palacio del Congreso Nacional, el nuevo teatro Colón y el Palacio de Justicia, como las más notables de la ciudad. En dicha oportunidad también se valoró, desde una perspectiva fundamentalmente técnica, el Depósito de Aguas Corrientes, descrito como una obra de Renacimiento francés, pero decorado en un estilo más bien morisco.

Posiblemente quien se halló más impactado con el nuevo teatro Colón, situado en la calle Libertad entre Viamonte y Tucumán, fue Jules Huret. Quizás no tanto por su arquitectura como por la trascendencia social cuando lo definió como el gran templo de la elegancia argentina. Podemos intuir cierto recelo subyacente cuando reseñó, a pie de página, que su capacidad de 3.570 espectadores superaba nada menos que a la del Opera de París, de 2.200 espectadores.



Teatro Colón (Colección Fundación TIAU)

4.7. g.- La Periferia Urbana

"Los suburbios de Buenos Aires son la Recoleta, el Barrio 11 de Septiembre, Barracas al Norte, y la Boca. Estos centros secundarios de población no están separados de la ciudad más que por algunos campos y casas de campaña, que pronto se encontrarán confundidos con ella, en tanto Buenos Aires, no teniendo ninguna muralla, se extiende incesantemente en todas direcciones"
[De Moussy (1861) 1864 : 44].

"En los meses de verano la mayoría de las familias se retiran a sus quintas, en los suburbios de Flores, Belgrano, Lomas o San Isidro, que están conectados por ferrocarriles a la ciudad. Al principio estas quintas eran pequeñas casas de campo rodeadas de durazneros, pero desde el enorme crecimiento de la riqueza en los últimos años villas italianas han surgido como por encanto, y tanto cuidado ha sido dado a los árboles y flores, que muchas de las casas de campo son muy encantadoras" [Mulhall (1861-1878) 1881 : 5]

La campaña de la ciudad de Buenos Aires, desde la etapa colonial, estaba dividida en cuatro grandes regiones que se denominaban pagos: Monte Grande y Las Conchas (norte); La Matanza (oeste) y La Magdalena (sur). Como criterio jurisdiccional, fue clave la *División de los Partidos de Campaña al Interior del río Salado* que estableció la Provincia de Buenos Aires mediante la ley sancionada el 24 de octubre de 1864 (Caride, 1992), que fijó los límites de los treinta y siete partidos de la provincia y la creación de ocho más. La campaña era un espacio signado por el ejido¹⁸³, la distribución de quintas, chacras y a mayor distancia las estancias. Además de las funciones productivas, era el ámbito para el ocio, descanso y vacaciones, por lo cual era frecuente utilizar la expresión de "irse al campo". José María Cantilo en una editorial titulada *La Semana de El Correo del Domingo* [Tomo 1, N° 48, del 27 de noviembre de 1864] logró explicitar claramente el punto de inflexión que marcó el ferrocarril en la relación "ciudad-campaña"¹⁸⁴ y llegó a una conclusión premonitrice de aquello que ocurriría más de veinte años después cuando se fijaron los límites definitivos de la Capital Federal, en 1887¹⁸⁵.

Domingo F. Sarmiento en un artículo publicado en *El Nacional* titulado "Progresos Generales" del 14 de abril de 1882, rindió cuenta de la inevitable anexión de ciertos municipios al territorio de la Capital Federal¹⁸⁶.

¹⁸³ El término "ejido" hacía referencia al terreno comunal a las afueras de una población que se destinaba a servicios comunes, como eras o pastos de ganado y que garantizaba contar con terrenos para la expansión de la ciudad.

¹⁸⁴ "Buenos Aires ya tiene ferrocarril, construido para comodidad del público, con itinerario de la ciudad a Flores y Morón, lugares de recreo muy visitados por los porteños" [Burmeister (1857-1860) 1943 :95].

¹⁸⁵ "Las familias se van al campo. El que no supiese que aquí acostumbramos a hablar hiperbólicamente, creería que la ciudad se «despobla», como dice una inteligente joven. Cuando se dice que las familias se van, debe entenderse «algunas» familias. En efecto, en esos días empieza el movimiento hacia afuera. Unos se van por placer. Otros se van por economía. Otros van al ruido de la gente, pues ya se sabe que entre nosotros abundan los vicentinos. Irse al campo, quiere decir en suma irse a Flores, a San Fernando, a Belgrano. Esto es como no salir de Buenos Aires. En esos pueblitos etiqueteros se vive como aquí, con las mismísimas exigencias que tanto incomodan en verano. Eso pues no es irse al campo. A lo mas es mudar de barrio. Las Conchas es otra cosa" (pp. 754-755)

¹⁸⁶ "Buenos Aires tiene mayor población aun, y puede contarse con cincuenta mil habitantes más actualmente, pues Belgrano, Barracas, y San José de Flores, no obstante formar municipios distintos, son parte integrante de la ciudad principal, ya porque son simples prolongaciones de las calles de Santa Fe, Calle Larga y calle Rivadavia que corre sin interrupción hasta sus extremos, como porque en gran parte sobretodo en San José de Flores y Belgrano los habitantes son los mismos vecinos de la ciudad de Buenos Aires; siendo Barracas hoy el puerto principal de Buenos Aires, desde que se han ensanchado los canales, y pueden entrar en él buques de catorce y quince pies de calado, que forman la generalidad de los que vienen de ultramar con carga, si bien los grandes vapores necesitan diez y ocho y aun veinte y un pies de profundidad para anclarse. Entre Barracas y las calles de Buenos Aires al Este de la calle larga, media hoy el terreno bajo del señor Lezama que no ha de tardar en ser dividido en lotes, y entonces la ciudad se unirá al puerto, desde que ya es nacional, y que su excavación a la profundidad requerida, de entrada, a toda clase de buques. No pasarán diez años sin que desaparezca todo límite discernible entre aquellos municipios, refundiéndose con Buenos Aires en una sola ciudad, a guisa de parroquias, aunque conserven sus propias municipalidades, como ha sucedido en Londres, absorbiéndose los Pueblos que antes estaban a su alrededor y englobándolos en su estupenda masa cuando los caminos que las unían a la metrópoli se convirtieron en calles. Así es como ha saltado Londres de dos millones de habitantes a tres en pocos años. Lo que pasa en Buenos Aires, ya es lo mismo que ha sucedido en Nueva York, que cuenta con un millón o con dos millones de habitantes, según que se la considere política o comercialmente" (Obras Completas, volumen XLI, pp. 246).

Hacia el Oeste

Desde la etapa colonial, predominó en el proceso de expansión de la Ciudad de Buenos Aires, la dirección Oeste hacia el Partido de San José de Flores¹⁸⁷. El Camino Real, que recibió el nombre de Rivadavia en 1857, fue el eje de circulación entre Buenos Aires y lo que comúnmente se denominaba el "Interior". Tanto la expansión hacia el Norte como hacia el Sur fue más restringida, fundamentalmente por la presencia de los Terceros: de *Matorras* (actual calle Viamonte) y del Hospital (actual calle Chile, que marcaban los límites de la traza urbana de Garay. Tal como lo expresó el empresario y viajero inglés William Hadfield (1869) "el mayor aumento [...] ha sido hacia el oeste [...]. Debido a las necesidades de la creciente población, el precio de la tierra de construcción en o cerca de la ciudad ha sido llevado a una cifra muy alta y las rentas [...] son excesivas" (pp.105).

Como reseñaron los hermanos Mulhall en el *Handbook* de 1863: "El del Oeste fue el primer ferrocarril de las Repúblicas del Río de la Plata, habiendo sido abierto al tráfico en julio de 1857. Fue comprado por el Gobierno el primero de enero de 1863, con el objeto de extenderlo hasta Mercedes". Desde la terminal en *Plaza del Parque* (actual ubicación del Teatro Colón) frente al Parque de Artillería –que le daba nombre–, realizaba un corto trayecto hasta la estación de *11 de Septiembre*, que recibió su nombre por la revolución de 1852 por parte de la provincia de Buenos Aires contra las medidas tomadas por Justo José de Urquiza, posteriormente a la batalla de Caseros, sobre Juan Manuel de Rosas. En el relato de los Hnos Mulhall¹⁸⁸ se presentó una caracterización del lugar: "Hay aquí algunos molinos harineros de importancia y una fábrica de hielo, junto a estos se presenta una multitud de carretas de bueyes, pues esta plaza es el emporio lanero de las regiones norte y oeste".

Para 1864 el ferrocarril permitía viajar a Luján, modificando sustancialmente su acceso desde la ciudad de Buenos Aires. Por cierto, los nuevos usos y costumbres, muchas veces presentaban inconvenientes a los participantes. Un relato de José María Cantilo en la editorial "*La Semana*" del *Correo del Domingo* nos ilustra de ciertos inconvenientes¹⁸⁹.

¹⁸⁷ A partir de la chacra adquirida por Juan Diego Flores en 1776, su hijo adoptivo Ramón Francisco Flores decidió fundar en 1804 un pueblo. La administración y diseño del trazado estuvo a cargo del apoderado de la familia, Antonio Millán. Ante la creación del Curato de San José de Flores, la familia donó una manzana para la Iglesia, otra para la Plaza y una tercera para Corrales de abasto y matadero. El Partido de San José de Flores quedó oficializado en 1810; a partir de ese momento se inició un progresivo crecimiento sin mayor orden por parte de los vecinos al construir, por lo cual en 1839, el Departamento Topográfico rectificó la traza. Mediante la delimitación de los ingenieros Felipe José Arana y Daniel Rodríguez en 1853, el pueblo quedó enmarcado por avenidas de circunvalación: La avenida Avellaneda al norte; las avenidas Nazca – San Pedrito, al oeste; la avenida Directorio al sur y al este Carabobo – Boyacá.

¹⁸⁸ Se puede apreciar una detallada descripción hasta la estación Moreno, en la transcripción que se ofrece en los Anexos de la obra de los Hnos Mulhall, capítulo IX "Los suburbios".

¹⁸⁹ "Era una imprudencia y grande el trasladarse a Lujan más de cuatro mil personas, familias enteras en ese número para sufrir calor, hambre, sed, aburrimento, dolor de cabeza, vigilia, insultos, y por último contusiones y heridas. Desde quince días atrás se excitaba al público a esa romería, y allá se fue una gran parte. ¿A qué iba? La estación de Lujan no está en Lujan; ¿por qué no hablaremos claro en esta tierra? De la estación de Lujan a la villa hay quince minutos de camino; enorme ejercicio a pie para un día como el jueves. La mayor parte de los viajeros se quedaron con la boca abierta al ver que no veían a Lujan desde la estación. No había carruajes de alquiler, por supuesto, para tanta demanda. Cuarenta pesos le costaron a un turista un carramato que le echase en la plaza. ¡Cuántas ilusiones perdidas entre aquel cardal inmenso! El Edén se convirtió en infierno. La iglesia sirvió de «refugium afflictorum», como siempre. [...] Los viajeros del primer tren estaban hartos de paseo cuando llegó el segundo más lleno. Lo mismo sucedió con los demás. Había un malestar delicioso. Ese día amaneció el Parque lleno de gente" (Tomo I, N° 50 del 11 de diciembre de 1864, pp. 786-787).

Hacia el Norte

En la columna "La Semana" del Correo del Domingo, José María Cantilo nos brindó una descripción del viaje en ferrocarril hacia el Norte, que nos permite comprender la profunda resignificación que produjo dicho medio de transporte¹⁹⁰.

En los primeros relatos sobre el ámbito Norte, se destacaban un conjunto de villas¹⁹¹ que según el geógrafo británico Hinchliff (1861), primo del cónsul Parish¹⁹², "Estas Quintas, blancas como la nieve, y rodeadas por árboles y jardines, ornamentan el borde de las barrancas o acantilados por una considerable distancia en el lado norte de la ciudad, y producen un agradable efecto cuando son vistas desde el río, paralelo al cual hay un buen camino ancho que es utilizado como el paseo de moda para cabalgar y conducir: es en verdad la Rotten Row¹⁹³ de Buenos Aires" [Hinchliff (1861) 1863 : 59]

Recoleta

Otro paraje hacia el Norte, estuvo vinculado al convento de los Recoletos¹⁹⁴. En 1822, se inauguró el primer cementerio público de la ciudad, el Cementerio del Norte¹⁹⁵ (o Recoleta), con diseño original atribuido a Próspero Catelin, fue remodelado durante la Intendencia de Torcuato de Alvear por el Arq. Juan Buschiazzi en 1880. Según Hinchliff, presentaba un paisaje peculiar: "Visto desde el barrio que lo rodea, la gran colección de cúpulas y torreonos blancos, alzándose por arriba de la pared, haría creer a un visitante que vio una ciudad oriental en la distancia"[Hinchliff (1861) 1863 : 56]. A partir de la presidencia de Bartolomé Mitre se permitió el entierro de otros credos, en tanto desde su creación era solo para católicos.

¹⁹⁰ "Oyese el silbato; el tren se pone en camino. Pasa el bosque de sauces de la ribera, pasa la Recoleta del opuesto lado, pasa Palermo en ruinas, y el tren sigue, sigue imperturbable, describiendo curvas suaves, llevando consigo trescientas o cuatrocientas personas entregadas a la dirección del maquinista; y sigue, sigue hasta detenerse en Belgrano, e l pueblo improvisado que surgió al impulso progresista de la época, y es hoy un Edén, un punto de reunión donde la belleza, la elegancia y la moda tienen sus atractivos. Y el tren sigue por la ribera, describiendo curvas, alzándose o hundiéndose en el terreno; toca en una estación que solo tiene importancia porque le han puesto por nombre -Rivadavia- se detiene en los Olivos, en San Isidro y por fin en el término del viaje de hora y media - en el viejo ¡San Fernando!" (Tomo I, N° 10 del 6 de marzo de 1864, pp. 147).

¹⁹¹ "En el terreno elevado en y más allá de Retiro, numerosas villas elegantes han sido erigidas y en Retiro mismo se han plantado árboles, formando un paseo agradable" [Hadfield (1868) 1869 : 106].

¹⁹² "No lejos de la Recoleta y en el suburbio más encantador de la ciudad estaba la Quinta o country-house de mi primo, Mr. Parish [...]. Estábamos a casi dos millas del centro de la ciudad, completamente fuera de todo bullicio y movimiento" [Hinchliff (1861) 1863 : 57].

¹⁹³ Rotten Row era una calle del Hyde Park de Londres, que unía los Palacios de Kensington y Saint James. Por encargo del rey Guillermo III fue la primera calle iluminada del mundo, en 1689.

¹⁹⁴ "Por el año de 1722, se fundó el convento de Recoletos y poco después se empezó la fábrica de la Iglesia, habiendo contribuido a su terminación con su influencia y sus caudales el Sr. Narvona, rico comerciante, lo que dio origen a este antiguo refrán: Narvona hizo a la Recoleta, y la Recoleta hizo a Narvona. La Recoleta vino a reunir en sus fiestas a toda la población, y todos los años desde el 12 de octubre, día de Nuestra Señora del Pilar a cuya advocación fue dedicada, hasta el 19 del mismo, fiesta de San Pedro Alcántara, esa localidad se convertía en una romería alegre, donde los fieles después de visitar el santuario se entregan a toda clase de regocijos y diversiones, contribuyendo la autoridad a dar mayor auge a estas fiestas populares. (Artículo "La Recoleta", sin firma, en el Correo del Domingo, Tomo I, N° 8 del 21 de febrero de 1864, pp. 128).

¹⁹⁵ "Uno de los lugares más curiosos e interesantes para ver en Buenos Aires es la Recoleta, o cementerio para católicos, ya sean nativos o extranjeros. Es un terreno muy grande en las afueras del norte y está completamente rodeado por una pared alta agujereada con troneras, que permitirían a un pequeño cuerpo de soldados dentro defender el camino del enemigo. Se entra por puertas de hierro muy elegantes, cerca de las cuales hay una capilla para la realización de los funerales. La gente más pobre es enterrada en las partes más remotas del terreno, en las tumbas simples y comunes de Europa; pero la parte central está dividida por un número de senderos en calles angostas de criptas y mausoleos familiares. Los últimos están contruidos en su mayor parte con mármol blanco y parecen pequeños templos, generalmente cubiertos con una cúpula; una puerta de hierro permite ver todos los ataúdes de la familia, arreglados en estantes o repisas sobre los tres lados del interior y decorados con «immortelles» y flores artificiales" [Hinchliff (1861) 1863 : 55] y "El gran cementerio nativo llamado Recoleta, junto a una iglesia de ese nombre, está lleno de monumentos de todo tipo, siendo algunos muy elaborados y costosos - pequeños templos, de hecho, donde los muertos son colocados en estantes, visibles por puertas de vidrio. La visita del cólera obligó a que se hicieran agregados al terreno, que está en un estado muy tosco y desordenado" [Hadfield (1868) 1869 : 135].

Palermo de San Benito

"Con sumo interés ha sido acogida la disposición gubernativa, que destina los edificios y adyacencias de Palermo para la proyectada exposición agrícola, satisfecho cada uno de que al fin se encontrase destino útil a esa monstruosa construcción inspirada por el capricho ignorante de un déspota"
(Sarmiento, "Exposición Agrícola". En: El Nacional, 8 de enero de 1858. Obras Completas, Tomo XXVI, pp. 227).

Palermo de San Benito, tuvo como núcleo referencial la que había sido la Residencia del Gobernador, conocida como el "Caserón de Rosas" o el "Versalles porteño". Fue una obra atribuida al ingeniero Felipe Senillosa y dirigida por Miguel Cabrera, que se culminó en 1838. Su magnificencia puede apreciarse en óleos de Carlos Sívori (1850) o de Gustavo A. Solari.

En su momento, había sido toda una manifestación de intervención paisajística: *"La naturaleza no había hecho nada por Palermo, pero el gusto y la riqueza de Rosas lo había convertido en un paraíso. [...]* No se escatimó nada que pudiera adornar ya sea la residencia o los terrenos. Había extensas arboledas de naranjos [...]. El camino que llevaba a la ciudad fue hecho con cuidado y, al ser adornado y sombreado por grandes árboles, se había convertido en el paseo de la tarde de moda" [Page (1856) 1859 : 47].

Para Vicuña Mackenna se trataba de *"Una enorme casa cuadrangular, con corredores de arquerías, y toda la obra de madera pintada de colorado, mitad castillo y mitad claustro en su arquitectura [...]* se alza en la playa arenosa del río" [Vicuña Mackenna (1855) 1936 : 36]. Progresivamente fue presentando signos de decadencia: *"Está ahora bastante desierta, pero los terrenos muestran amplia evidencia del enorme gasto que se realizó para hacer de ella una muy lujosa residencia. [...]* Los yuyos, de todas maneras, están creciendo en las sendas una vez bien cuidadas y el silencio de la desolación reina dentro de esas paredes" [Hutchinson (1863) 1865 : 39]

"Parece muy singular [...] que una población como la de Buenos Aires, cuyo carácter es tan activo y vivaz, heredera de todas las gracias y el salado humor de Andalucía, tenga para sitio de recreo sólo Palermo, cuyo aspecto es más triste que el de un cementerio, pues parece un inmenso cadalso. Pero ni paseo público, ni teatro, ni portales de comercio, ni mercado siquiera tiene que valga la pena de citarse. [...] esta ciudad, la más inteligente y la más activa de la América del Sur, ha estado 25 años enterrada viva... Cuando el sepulturero desapareció todas las tumbas se abrieron. Hoy se opera en Buenos Aires una verdadera resurrección" [Vicuña Mackenna (1855) 1936 : 40]



Vista aérea de Palermo

Para la época en que visitó Burmeister el ámbito de Palermo ya se destacaba el hecho de que *"sirve ahora de sitio de recreo para todas las clases sociales de la población"* [Burmeister (1857-1860) 1943 : 96], si bien todavía no contaba con una infraestructura adecuada. Los Hermanos Mulhall en su *Handbook* de 1863 dejaban constancia que *"por el momento no tenemos un parque público, pero hay un proyecto para convertir Palermo, la última residencia de Rosas, en algo similar a los Champs Elysées"*¹⁹⁶, la principal avenida de París, en cuyos extremos están el Arco de Triunfo y la Plaza de la Concordia. Los trabajos concluyeron en marzo de 1867: *"Los que fueron el domingo tuvieron la agradable sorpresa de oír una buena orquesta y varios coros de óperas escogidas cantados por los de la compañía lírica. También causó buen efecto la banda de niños de la Escuela de artes y oficios. El público lo componía en su mayor parte extranjeros. Por la noche hubo fuegos"* ["Crónica" en Correo del Domingo, Tomo IV, N° 169, del 24 de marzo de 1867, pp. 213-215].

José María Cantilo desde su columna en *"La Semana"* del Correo del Domingo rindió cuenta de los paseos a caballo que se ponían de moda, hasta Palermo¹⁹⁷. En la Sección "Crónica" de dicho Semanario Literario se comentó:

"Palermo a su vez tiene sus parroquianos infaltables todos los días, casi aunque llueva y truene. La estación obliga a ir en carruaje abierto, lo que tiene la ventaja del lucimiento y del desahogo, pero también se corren los percances de las repentinas polvaredas, que obligan a volver a escape, con menos arreglo en los tocados que a la ida. Para la gente que quisiera pasear a pie no hay sitio que ofrecerle. Ya se sabe lo que son nuestros paseos públicos: pocos, incómodos, lejanos. No hay como los jóvenes para vencer dificultades. No cualquiera tiene carruaje propio, aunque haya muchos que lo tengan; pero es fácil alquilar uno cada domingo, y ya se sabe que a escote nada es caro. Los estudiantes de buen humor se cotizan para tener carruaje por un par de horas. Se ponen sus mejores prendas, y con la alegría en el semblante y un habano en la boca, se los ve hombro a hombro con los más encopetados millonarios que lo son o lo parecen, caracoleando por las calles de Palermo y llamando la atención por su aplomo y desenvoltura. El triunfo termina con la tarde: cada uno ha contribuido con veinticinco pesos, y al bajar del carruaje tienen la ventaja de verse libres del cuidado de los caballos, del coche y del cochero, de este sobre todo que se va volviendo un objeto que da que pensar a los propietarios de carruaje"
[Tomo IV, volumen VII, 1867, pp. 4 y 5].

¹⁹⁶ "Nos detenemos en el camino de carruajes que lleva al palacio de Rosas, éste se encuentra en medio de glorietas desiertas y avenidas invadidas por la hierba. Palermo, en otros tiempos, bajo el Pasha de las Pampas, escenario de lujo Oriental, despotismo y crueldad, es ahora poco más que una ruina. La biblioteca, la sala de recibo y el comedor son departamentos espaciosos; a un lado del cuadrángulo está el salón de baile, de más de 100 pies por 20. Los corredores son muy finos y la azotea domina una vista distante de la ciudad y el fondeadero. Urquiza acampó aquí tres veces y el lugar muestra huellas de haber sido utilizado recientemente como vivac: el mismo es empleado ahora por nuestros visitantes indios, como hotel, cuando éstos vienen a la ciudad. En las tardes de verano, es la moda de Buenos Ayres pasear hasta el bosque montando a caballo o en carruaje y los duelos suelen tener lugar en estos selváticos parajes" (Mulhall, 1863 :)

¹⁹⁷ "Empiezan a verse alegres parejas a caballo, que aprovechan las noches de luna para recorrer las calles de la ciudad y algunas veces para llegar hasta Palermo" [Tomo I, N° 46, de 13 de noviembre de 1864, pp. 723-4]. "El calor nos abruma todavía y seguirá. Gracias a la estación, sin embargo, Palermo y sus cercanías se animan al caer la tarde con numerosas parejas. La otra noche entraba sacando chispas del empedrado una alegre caravana de vuelta del paseo a caballo. Ocho señoritas con doble número de acompañantes causaban aquel bullicio. Todas vestían de blanco con leves sombrerillos adornados con sencillez y elegancia. El alegre grupo puso en conmoción media ciudad, atravesándola de norte a sur hasta lanzarse a galope por la arenosa calle de Barracas" [Tomo II, N° 57, del 29 de enero de 1865, pp. 66-67].

A instancia de comunidades extranjeras, como la inglesa, se intentó hacer uso del espacio para el desarrollo de deportes como el cricket¹⁹⁸ en el campo de *Los Rifleros* o de actividades de ocio¹⁹⁹.

Las Comisiones de Fiestas de Palermo incorporaban diferentes atractivos para promocionar las actividades, como ser la presencia de una adivina²⁰⁰.

Escuela de Arte y Oficios en Palermo

Domingo F. Sarmiento en un artículo del *El Nacional* titulado "Exposición Agrícola" del 8 de enero de 1858, justificó la iniciativa de crear una Escuela de Arte y Oficios²⁰¹ para evitar el avance del profundo deterioro de la residencia de Rosas, bajo la dirección del ingeniero español Francisco Febrés y Rovira²⁰²:

"La escuela de artes y oficios dirigida por el Sr. Rovira y establecida en Palermo es visitada con frecuencia por personas de la ciudad. Cuantos allí van se encuentran complacidos en presencia de lo que ven. Aquel interesante grupo de discípulos es un magnífico plantel de profesores inteligentes. Ya hemos visto a esos niños soldados hacer servicio militar en algunos actos públicos y el manejo del arma de fuego les es tan familiar que da gusto" ["Crónica" en Correo del Domingo, Tomo III, N° 152, del 25 de noviembre de 1866, pp. 317-318].

¹⁹⁸ *"La crónica local que todo lo ve o lo adivina, suele no ver ni saber: ella no nos había dicho nada de la famosa partida de bilorta (cricket), o sea juego de pelota y palos al aire libre, que debía tener lugar en el campo de Palermo el mismo día jueves. Aquellos hombres eran unos valientes que desafiaron al sol todo el santo día, corriendo incesantemente. La vista del campo formado por una línea de banderas era pintoresca; había varias tiendas de campaña, muchos carruajes, muchas familias extranjeras, como lo eran los jugadores. Hubo aficionados que se marcharon a pie de la ciudad á Palermo, ¡no más que a ver! Al caer la noche las caras tostadas de los hombres que volvían, mostraban lo mucho que habían gozado en aquella ¡fiesta campestre!" [José María Cantilo "La Semana" en Correo del Domingo, Tomo I, N° 50, del 11 de diciembre de 1864, pp. 786-787].*

¹⁹⁹ *"Sociedades de canto, de baile, caravanas campestres regatas por las islas, y para colmo de ventura ahora se anuncia la importancia más atrayente que pueda darse, con la fundación de los Campos Eliseos en Palermo, donde habrá cuanto sea preciso para gloria y solaz de todos: cosas no imaginadas talvez. Exactamente como en Paris: vistas al natural, cuadros vivos, bosques, laberintos, pajareras, kioscos y ¡casas perdidas!" ["Crónica" en Correo del Domingo, Tomo, T. IV, N° 159, del 13 enero de 1867, pp. 37-39].*

²⁰⁰ *"La buenaventura - La adivina de Palermo fue consultada por varios elegantes el domingo, a razón de veinte pesos la consulta [...] Ninguna mujer, moza ni anciana, bonita o lo contrario, quiso visitar a la adivina. La comisión de fiesta estuvo bien inspirada cuando introdujo a esa maga en el programa. Además: es una prueba de que progresamos" ["Crónica" en Correo del Domingo, Tomo V, N° 197, del 6 de octubre de 1867, pp. 193].*

²⁰¹ *"Cada una de las capitales del mundo ha sido dotada en estos últimos años de un Palacio de la Industria y la arquitectura de cristal asumido formas permanentes. Palermo es admirablemente adoptado al más grandioso plan de exposición industrial. Su cuadrado de edificios encerrando un extenso patio con inmensos aljibes, puede un día recibir una techumbre de cristal para resguardar, sin privarlas de luz y de calor, las numerosas plantas, flores y arbustos que forman ya nuestras colecciones y los cuatro galpones que el ingenio de estanciero arquitecto colocó en los extremos de su singular morada, para dar sombra a solicitantes, soldadesca y palaciegos, pueden adoptarse para colecciones de aves y animales, u otros objetos á que no dañe el contacto del aire libre. El inmenso establo adyacente, capaz de cuatrocientos animales, dará alojamiento cómodo a cuantos sujetos de las diversas especies se presenten a la exposición, y la bella vía que á Palermo conduce presentará un atractivo a los visitantes, que no tiene en punto alguno de la ciudad sin contar con los bosques y alamedas vecinas para alejar la monotonía de estas reuniones, cuando se circunscribe la esfera de su acción a los estrechos límites de un edificio. Palermo será así transformado en un objeto de interés público, absolviéndolo de la especie de maldición que pesa sobre él, y que lo condenaba a una destrucción inevitable: y los monumentos de la tiranía salvaje convertidos como la Escuela Modelo y la Exposición de la Industria, en instrumentos de civilización y de progreso, digna venganza del pueblo a quien se propuso esclavizar. Sabemos que el celoso promotor de la Exposición el señor Posadas, cuenta poner mano a la obra de las reparaciones y construcciones que requiere el edificio para su completa adaptación" (Obras Completas, Tomo XXVI, pp. 228).*

²⁰² *"El domingo quedó inaugurada la Escuela de Artes y Oficios en Palermo. Buena concurrencia, bastante animación [...] Muchos votos en favor de la iniciativa del señor Rovira [...] Dicen que la casa de Palermo paga alquiler a la municipalidad de Belgrano" ["La Semana" en Correo del domingo, Tomo II, N° 56, del 22 de enero de 1865, pp. 50-52].*

Belgrano

"Belgrano, el pueblo improvisado que surgió al impulso progresista de la época, y es hoy un Edén, un punto de reunión donde la belleza, la elegancia y la moda tienen sus atractivos" [José María Cantilo, Correo del Domingo]

El Pueblo de Belgrano, podría ser entendido como la condensación y la expresión del anhelo modernizador que tuvieron un número cada vez más representativo de habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. En los documentos, la creación del Partido de Belgrano fue el resultado de una escisión del Partido de San José de Flores, que fue fundamentada por el reclamo de un conjunto de vecinos por las distancias que debían cubrir aquellos que vivían muy lejos del centro de población ya sea por "la dificultad de transportes" como por los "rigores de la estación", lo cual les provocaba todo tipo de inconvenientes, tales como el hecho de verse –en algunas ocasiones– imposibilitados de "asistir a los oficios divinos".

El concepto de progreso –propio del siglo XIX– pudo generar espacios urbanos donde se vertieron los nuevos paradigmas y en el imaginario social, Belgrano trascendió la simpleza del trazado en cuadrícula efectuado por el Departamento Topográfico en 1855. Las fluctuaciones demográficas que se advierten en los registros estadísticos de sus primeros años, por ejemplo, entre 1859 (1.753 habitantes) y el Primer Censo Nacional de 1869 (2.760 habitantes), evidencian una tendencia de crecimiento cercana al 50%; como en todo centro de "veraneo" debemos tener en cuenta la elasticidad en las cifras que se produce al integrar o no, residentes y visitantes ocasionales. En tanto Belgrano se convirtió en uno de los destinos privilegiados, no es un dato menor la presencia de veraneantes por la cantidad de familias que buscaban "casas para pasar el verano lejos de la ciudad" (*Correo del Domingo*, 16 de octubre de 1864). Precisamente, para los hermanos Mulhall, en la edición del *Handbook of the River Plate* de 1863, cuando el pueblo de Belgrano todavía contaba con pocos atractivos, como una pequeña capilla, la estación de ferrocarril "Alsina" y un *café chantant*, lo que más se destacaba e incluso ya identificaba al pueblo, era una "serie de bellas residencias, en la barranca".

El tranvía fue el complemento más efectivo en la articulación entre la ciudad de Buenos Aires y Belgrano. La concesión a Mariano Billinghursts y Cía. del servicio a caballo (1887) y luego la implementación del servicio eléctrico (1900), intensificó notablemente el flujo e intercambio entre ambas localidades. A su vez, por el arraigo local, se destacó el servicio del que se denominaba "El tranguaicito", que circulaba sobre el eje transversal a la actual avenida Cabildo, por Juramento, entre los bordes del pueblo: la Barranca de Belgrano y la actual avenida Crámer.

Al ser la primera localidad de la provincia de Buenos Aires que celebró un contrato para la provisión de iluminación a gas (1874) y equiparar a la ciudad de Buenos Aires en la instalación de teléfonos (1881), contamos con referentes que nos ilustran de la apuesta modernizadora de un pueblo que en menos de veinticinco años adquiriría la categoría de ciudad. Entre los fundamentos reseñados por el juez de Paz y Presidente de la Comisión Municipal, Rafael Hernández, figuraban la cantidad de establecimientos educativos existentes, el grado de conectividad logrado por dos ramales de ferrocarriles y dos servicios tranviarios, la existencia de importantes sucursales bancarias y de entidades y clubes sociales entre los que destacó al Tiro Suizo y al Hipódromo Argentino.

Precisamente, los primeros atractivos que presentó Belgrano fueron sus hipódromos, con el denominado "Circo de las Carreras" (en las actuales intersecciones de Crámer, La Pampa, Melián y Mendoza) y luego el "Hipódromo Nacional" (en las actuales Avenida del Libertador entre Monroe y Congreso).

Domingo Faustino Sarmiento en sus *Viajes* enfatizó que el "el hipódromo sería en América una diversión popular y una alta escuela de cultura". A esa "creación nueva del espíritu parisiense", le confirió una alta adaptabilidad en el territorio americano, dada "por la destreza y la posesión popular del caballo".

Posiblemente la ventaja del hipódromo estaba dada por su capacidad de articulación de ambas sociedades y esa fue la razón por la cual fue oportuno que estuviese en un ámbito límite entre el campo y la ciudad; por ser un dispositivo civilizador, donde las aptitudes y destrezas locales con los caballos podrían canalizarse positivamente para suplir carencias locales como la falta de arte "esto es, el arte antiguo, las posiciones nobles de la estatuaria, el estudio de las fuerzas, y la gracia y gentileza de las clases cultas".

Desde lo formal, Sarmiento consideró que el hipódromo podía asimilarse por el número de espectadores a las plazas de toros, y que comparte con ellas el gusto del pueblo por *"la luz del sol, el espacio y la libertad de hablar en voz alta"*. Dichas características le conferían al público una mayor libertad de acción y en los modales, a la que podían desarrollar en los teatros. ¿Podría conformar entonces un ámbito propicio para cierta "adaptación" del hombre de campo? Para Sarmiento la resistencia por todo cuanto era considerado "civilizado" era muy grande en tanto "El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses; y el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningún signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; y el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, y montado en silla inglesa, atraería sobre sí las burlas y las agresiones brutales de los campesinos".



Vehículos colectivos para trasladar aficionados desde el Hipódromo Nacional de Belgrano, 1895

La modernidad debía contar con espacios de representación que satisficieran determinadas expectativas socioculturales²⁰³. Una de las primeras improntas fue el Club Social (1857), cuya sede originalmente se hallaba en las actuales Cabildo y Olazábal. Con el tiempo se fueron sumando al pueblo de Belgrano, funciones tales como la de ser el ámbito elegido por los habitantes de Buenos Aires para pasar la luna de miel²⁰⁴. Sin duda las dos postales, todavía vigentes, de aquella temprana modernidad fueron el Palacio Municipal²⁰⁵, actual Museo Histórico Domingo Faustino Sarmiento, y la Iglesia de la Inmaculada Concepción, popularmente conocida por su planta como "La Redonda". La primera es obra del ingeniero arquitecto Juan Antonio Buschiazzo, uno de los más representativos del proyecto modernizador de la Generación del Ochenta e íntimamente ligado a la gestión de Torcuato de Alvear. La segunda, de los arquitectos ingenieros José y Nicolás Canale, fue concluida por Buschiazzo.

Las sucesivas modernizaciones fueron ocultando aquello que, en la memoria de los vecinos, pasaron a ser tradiciones. Si recurrimos al registro fotográfico, nos pueden llamar la atención obras tan singulares como el denominado Castillo de los Leones, que a principios del siglo XX se levantó en la esquina de Luís María Campos y José Hernández pero que, junto a un gran número de mansiones, no pudieron resistir los criterios inmobiliarios posteriores. En la actualidad, el Barrio de Belgrano, en su irresistible inercia hacia la modernidad, también debe debatir acerca de cuáles son sus "referentes de la memoria", en términos de Carlos Moreno, para que la comunidad pueda apropiarse de su identidad.

²⁰³ *"Una tarde de primavera, mi tío, que ya había comenzado a sentir el peso profundo de la tristeza, me invitó a que lo acompañara en carruaje hasta Belgrano. Mi aceptación llenó de gusto al pobre viejo. La tarde era bella y tibia; el río estaba claro y sereno como un cristal, y cuando los caballos comenzaron a trotar por el camino de Palermo, mi compañero comenzó a reanimarse con el aire puro del campo y la tranquilidad de la tarde. El camino de la costa tiene cierto encanto poético de reminiscencias que los viejos no olvidan fácilmente. En el camino de los Olivos al Tigre están enterradas sus primaveras. Aquellas caravanas ecuestres de otros tiempos que comenzaban por la madrugada en el Retiro y que terminaban en San Isidro o San Fernando a mediodía, y con bailes y pascanas a media noche, tienen una larga historia en la vida galante de otra edad. Mi tío comenzó a recordarlas con cierta melancolía" (Lucio Vicente López, la gran aldea).*

²⁰⁴ *"El pueblo de Belgrano se está convirtiendo en la mansión de los desposados; es el pueblo elegido para pasar las lunas de miel. En estos días se han trasladado allá los matrimonios de última data, y poco antes habían sido precedidos por una pareja que aun está bajo la influencia de la misma luna dulce. Debe ser encantador el pasar ese periodo de los gratos recuerdos en la agradable soledad del campo, en medio del canto de las aves, en una atmósfera perfumada, mudos testigos de juramentos renovados, lejos de la curiosidad de los indiferentes. Por ahí se asegura que dentro de poco Belgrano recibirá nuevos huéspedes bienaventurados, y que una de las joyerías de la calle de la Florida ha dado su contingente brillante, galante preparativo de un impaciente novio. Belgrano será pues desde esta primavera la mansión de los novios que llegan a puerto después de la navegación llena de incidentes que hay que hacer para poner el pie en esas riberas que tantas esperanzas realizan, pero donde también no escasean decepciones. Niñas, no dejéis de pensar en el pueblo de Belgrano" (Correo del Domingo, 30 de octubre de 1864).*

²⁰⁵ *"A pesar de la inmensidad de nuestros dominios, teníamos pleitos con todos los vecinos, sin contar el famoso proceso con la Municipalidad de Belgrano, especie de «Jarndyce versus Jarndyce», del que habíamos oído hablar como de una tradición vetusta, cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, proceso cuyos antecedentes ignorábamos en absoluto, lo que no nos impedía declarar con toda tranquilidad que el Municipio de Belgrano era representado por una compañía de ladrones, neta y claramente clasificados. Este viejo pleito tenía para nosotros, sin embargo, algunas ventajas. Cuando cruzábamos frente al juzgado de paz de Belgrano, a galope tendido, algunos honorables miembros de la partida de policía, viendo la traza arcaica de nuestros corceles (fuera de funciones en esos momentos, por cuanto su profesión habitual era arrastrar carradas de leña o sacar agua), abandonaban el noble juego de la taba en que estaban absorbidos, y cabalgando a su vez, emprendían animosos nuestra persecución" (Miguel Cané, Juvenilia).*

San Fernando

El viaje a San Fernando era toda una aventura, que tenía su núcleo de conflicto en el "Callejón de Ibáñez"²⁰⁶ :
"¡Qué diferencia de tiempos los que van desde aquella época en que el Callejón de Ibáñez era el espanto de todos los pasajeros, que desde que entraban en él se encomendaban a Dios y no se creían salvos de bandoleros y de fantasmas sino cuando habían dejado muy atrás el solitario y terrible Callejón, del cual se alejaban a escape!" (José María Cantilo en "La Semana" del Correo del Domingo, Tomo I, N° 10 del 6 de marzo de 1864, pp. 147). [Ver en Anexo V "Una hora en San Isidro"] [Ver en Anexo V "Una hora en San Isidro"]

En el artículo titulado "Un día en San Fernando" del *Correo del Domingo* se presentó una descripción que nos permite comprender las nuevas alternativas que ofrecía el ferrocarril los días domingo a los habitantes de la ciudad de Buenos Aires. Una pincelada de los usos y costumbres locales, posibilita confrontar diferentes épocas y a su vez conocer los nuevos usos, por ejemplo, de las señoritas, de estos ámbitos que se habían vuelto accesibles²⁰⁷.

Para el viajero Hutchinson (1865), San Fernando podría ser considerado "la Richmond"²⁰⁸ de Buenos Aires" (pp. 38)



San Fernando

²⁰⁶ "El Callejón de Ibáñez es la actual calle Carlos Francisco Melo (Villa Martelli - Florida, Pcia. De Buenos Aires), que unía el Camino del Alto o Fondo de la Legua con el Camino de las Lomas de San Isidro o del Medio. Mantuvo el nombre "Ibáñez" hasta 1934" [<http://www.lapaginadeflorida.com.ar/historia.html>].

²⁰⁷ "Es domingo, día consagrado al descanso y a la oración; día destinado al paseo y la alegría: la ciudad está envuelta en nubes de polvo que se arremolinan en sus calles; el aire condensado en ellas, amenaza ser como de fuego.... ¿me voy o me quedo?... -¡Vete! me dice la multitud que se agrupa en la Estación del camino de hierro del Norte.[...] En el trayecto que recorre se están colocando los postes que han de sostener los hilos metálicos de un telégrafo [...], llegamos a San Isidro, donde con notable disgusto de mi sombrero nuevecito, tenía que tomar la Diligencia que va a San Fernando.[...]El panadero cruzaba las calles interrumpiendo su silencio con el monótono ruido del pan entre las árganas de cuero, y el lechero silbaba alegremente, arrodillado sobre los tarros de leche sujetos a la montura de su caballo.[...]El aire de San Fernando es una verdadera fuente de juventud para las muchachas. Mejor que los ungüentos maravillosos, refresca su piel; superior al agua Florida, tiñe sus facciones con el color de la salud. No sé si los cuerpos de estas veraniegas están libres de la opresión del corsé, pero sí sé que parecen más sueltos: más libres en sus movimientos, se ven palpar sus nervios bajo las muselinas blancas. [...] En San Fernando se realiza este año la excepción de las reglas de su vida: no hay bailes. [...] La civilización ha sustituido al coche por los carruajes movidos por el vapor, pero el hombre recuerda con pesar aquellos días de niño en que el cochero que lo conducía daba reposo a sus caballos en Las Blanqueadas, [en el cruce de las actuales Cabildo y La Pampa] en que al pasar por el Callejón de Ibáñez ¡se estremecía de pavor!" (Tomo I, N° 3, del 17 de enero de 1864, pp. 36). decepciones. Niñas, no dejéis de pensar en el pueblo de Belgrano" (Correo del Domingo, 30 de octubre de 1864).

²⁰⁸ Localidad suburbana de Londres (Reino Unido) a la que solían concurrir miembros de la nobleza y de sectores privilegiados.

En el *Correo del Domingo*, José María Cantilo en la columna "La Semana" anunciaba la inauguración del último tramo del Ferrocarril al Norte, hasta el Tigre²⁰⁹ "Se va a inaugurar la línea de fierro hasta el Tigre. Ahora sí que los paseos a las Conchas van a ser frecuentes. El ferro-carril del Norte será preferido en la buena estación. Lo necesario es marcharse de esta ciudad tan empolvada, si quiera por un día"
[Tomo II, N° 54, del 8 de enero de 1865, pp. 18-19]

Para la comunidad inglesa, fue el máspreciado de los ámbitos periféricos hacia Norte: "Ninguno de los suburbios, sin embargo, de los que he mencionado posee los encantos del Tigre, una pequeña aldea pesquera [...]. Es muy apreciada por los ingleses, que tienen un club de remo y que pasan aquí la mayor parte de sus vacaciones, entre las islas: también realizan una regata todas las primaveras, que es casi tan grande como el día del Derby en Inglaterra. Todas las casas de campo en el Tigre están construidas sobre arcos o terraplenes, debido a las frecuentes inundaciones"
[Mulhall (1861-1878) 1881 : 6].

Paulatinamente se fueron radicando extranjeros para diversas producciones: "Hay cientos de islas. Fueron gradualmente ocupadas por italianos, para cultivar vegetales y obtener leña para el mercado de la ciudad, y están ahora todas habitadas" [Mulhall (1861-1878) 1881 : 7].



Regata en el Tigre

²⁰⁹ "El Tigre era hace un año un sitio tan pintoresco como hoy. Las Conchas un paraje solitario; uno y otro lugar lleno de los atractivos de la soledad en medio de una naturaleza robusta, primitiva. Pocos edificios, muchas chozas, todas ellas provistas de pequeñas embarcaciones, porque en aquella Venecia el agua inunda las calles y entonces es preciso embarcarse para poderlas transitar. De un año acá aquellos parajes han cambiado mucho. Uno, dos años más, y tendremos allí un pueblo, habitando en bellos edificios alzados sobre las márgenes sinuosas de las Conchas y el Tigre. Los habitantes de esas localidades han ido de la capital durante el verano, y han llevado consigo todas las comodidades de la vida de la ciudad. Es como si dijéramos un arrabal de Buenos Aires, adonde se va en carruaje cómodo después de andar solo una hora. Frente al puerto del Tigre han trasportados sus penates algunos abogados, en un punto visible de la isla. Más acá y más allá de esos bonitos edificios se han alzado otros, más o menos bien provistos. Los sencillos pobladores del Tigre se alegraban mucho el año pasado al ver tanto material de construcción para las nuevas casas. [...] Ya empieza a causar estragos en aquella naturaleza virgen la población que aumenta. En toda la extensión de la margen opuesta y así que se levanta un edificio se están derribando los árboles en una frente de cuarenta varas. Las casas que contaban seguir medio ocultas entre el follaje quedan ahora al descubierto. El Tigre ganará sin duda en población, pero irá perdiendo poco a poco su aspecto primitivo y solemne. Sin embargo, hay mucho paño en que cortar, antes que las islas inmensas se resientan del hacha demoledora del poblador"
[CD, T. III, N° 108, -21/ENE/1866-, 50-53 (s/f., "Una excursión al Tigre")]

Hacia el Sur

"Si quiere uno darse cuenta de la actividad material de la metrópoli, debe dirigirse a los barrios del sur, a la Boca, a las Barracas, a las orillas del Riachuelo, donde se hallan los mercados de lanas y cueros, los mataderos, los depósitos frigoríficos, de los cuales tendré ocasión de hablar. Allí se encuentran reunidos los centros comerciales, las industrias, las fábricas, los almacenes de hierro y maderas, vinculándose en aquellos lugares una gran parte del tránsito de la población. Se observa allí la actividad ordinaria de los grandes centros europeos. Lo que ofrece una nota de color local es la abundancia de máquinas agrícolas. Los muelles del Riachuelo están llenos de trilladoras, de arados, de rastrilladoras, rojas, azules y verdes, procedentes en su mayoría de la América del Norte, de Chicago"
(Huret, 1916 : 80-81)

La Boca

El viajero Hutchinson (1865) comparó el pueblo de La Boca con un cuento de Dickens: *"en unos pocos minutos nos encontramos en un pueblo que contiene negocios de todo tipo indescriptible para la compra por parte de los hombres que viajan por mar. Con el cambio de nombre la escena ante nosotros es un facsímil de la ilustración del Muelle de Quilp en el admirable cuento de Dickens del «Old Curiosity Shop». Un gran tráfico existe en la ruta por cual acabamos de pasar"* (pp. 27).

En la descripción de Burton (1870) podemos apreciar la intensidad de la actividad comercial en La Boca, con gran presencia de italianos, que ya presentaba problemas de contaminación por el accionar de los saladeros: *"Aparece adelante un bosque de mástiles [...]. Entonces vemos las casas blancas de la Boca (del Riachuelo), la boca del mencionado riachuelo. Éste es un Estigio que necesita ser dragado, de 160 pies de ancho, un lento sumidero de barro negro, que muchas veces se pone rojo por el producto de una docena de Saladeros. El aire entonces huele a carne, podrida como también fresca; se pone pálido, se siente en el mar, pide un "trago" y todos alrededor suyo declaran que la atmósfera es excepcionalmente saludable. [...] La Boca es un suburbio donde trabajan muchos italianos, que se ocupan, como vemos, con negocios y astilleros. [...] Alrededor de la Boca hay un llano pantanoso donde los aserraderos deben encaramarse en muelles y pilares; algunas de las construcciones de ayer son de ladrillo, pero las paredes se comban y agrietan. La Boca se conecta con Buenos Aires con una rama del ferrocarril en el viejo buen estilo"* (pp. 146).

Barracas

Cuando Vicuña Mackenna visitó el suburbio de Barracas, destacó la presencia de una "colonia de vascos", con preeminencia de talleres industriales, trayéndole el recuerdo los puertos que había conocido en el Misisipí. Concluyó que *"Toda la ribera del riachuelo está poblada de casas de industriales europeos y tiene el aire de una pequeña y próspera población improvisada a la manera de las de Europa"*
[Vicuña Mackenna (1855) 1936 : 97]

Hutchinson (1865) se mostró sorprendido por *"la gran extensión de «Barracas» y «Saladeros» en lugares que hace unos años no eran más que marismas pantanosas"*. Consideró que las operaciones de los Saladeros junto a la crianza de ovejas, constituían *"la fuente principal de la riqueza del país"* [Hutchinson (1863) 1865 : 28].

En los *Random Sketches of Buenos Aires with Explanatory Notes* (1868) también se hizo referencia a cierta similitud con un pueblo norteamericano, lo cual –para el autor– se desvanecía porque *"los letreros españoles y los nombres de santos y de héroes italianos en los barcos a un segundo vistazo romperían la ilusión"* (pp. 5). Mediante un relato de gran crudeza, se presentaron las consecuencias de la actividad de los saladeros: *"Un horrible olor a sangre y huesos quemados asalta las fosas nasales y la atmósfera es oscurecida todo alrededor por nubes de humo. Un arroyo llamado el «Riachuelo» pasa por Barracas y camino hacia él. Pequeñas goletas, con cargamentos de huesos, cenizas de hueso y barriles de grasa son empujadas lentamente por palos río abajo o río arriba o descansan en muelles subiendo carga [...] Estómagos de ganado surgen a la superficie en gran cantidad y en la margen el elemento pútrido está vivo con larvas"* [Random... (1866) 1868 : 05]. Este relato resulta similar al que efectuó Burton (1870) *"El una vez encantador arroyo está sucio con barro y menudencias y hay un terrible perfume a sebo y carne líquida, mezclado Se con la esencia de huesos calcinados. La población es evidentemente vasca y se requieren alambrados de hierro, como en Egipto, para repeler a las moscas, que rondan por las calles en miríadas"* [Burton (1868) 1870 :147].

José María Cantilo en la columna *"La Semana"* del *Semanario El Correo del Domingo* rindió cuenta del astillero del Sr. Marshall donde una Compañía de Gualeguaychú construyó el vapor *Era*, que fue el primero por su tamaño y capacidad que se realizara en Buenos Aires²¹⁰.

Fue una zona potenciada por el Ferrocarril del Sud, que a fines de 1865 alcanzó la localidad de Chascomús²¹¹. Resulta de interés, que el ferrocarril gracias a su infraestructura generara nuevos atractivos urbanos: *"Entre las obras de arte es la más notable el «Puente de Barracas sobre el Riachuelo», de una sola abertura de 50 metros, puente para doble vía, que corre entre tres enrejados de fierro batido de 4,50 metros de alto"* [*"La Semana"* del *Correo del Domingo*, Tomo II, N° 104, del 24 de diciembre de 1865, pp. 825-826].

■ ²¹⁰ *"El «Era» hará la carrera del Uruguay hasta la Concordia, haciendo un viaje por semana, y tocando en todos los puntos de la escala. El poco calado de este vapor le permite entrar al río Gualeguachú, de modo que los pasajeros para este punto, se verán libres de la incomodidad de transbordarse de noche en Fray Bentos, como lo hacen ahora, en las malas embarcaciones que navegan ente este punto y Gualeguaychú. Las dimensiones del Era son las siguientes: Largo 132 pies; manga 16; y puntal 6 pies. Capacidad 230 toneladas. Su máquina ha sido construida por los Sres. Thompson y Cía., Spring Gardens, en New-Castle sobre el río Tyne en Inglaterra, es de dos cilindros oscilantes de la fuerza colectiva de 40 caballos nominal; tiene dos calderas de extra tamaño correspondientes a máquinas de 60 caballos. Su marcha en el viaje de ensayo fue de 10 millas contra la marea. Las comodidades para los pasajeros consisten, en dos salones espaciosos a popa, uno de ellos para señoras; sobre cubierta hay cuatro cámaras para familias o matrimonios. A proa bajo cubierta dos cámaras para familias, y una cámara grande para pasajeros de segunda clase. En la construcción del Era se han consultado todas las condiciones necesarias para la navegación de nuestros ríos, y sus bellas formas y la solidez y elegancia de su construcción, hacen honor a sus constructores los inteligentes ingenieros Señores Marshall de Barracas. Desde hoy en adelante Buenos Aires sabe que posee un astillero donde puede construir los vapores que se necesiten para el tráfico cada vez creciente de los ríos de la República, así es que debemos felicitar a la compañía de Gualeguaychú por su buena idea de fiar a nuestros constructores navales la construcción del Era y al Sr. Marshall por lo bien que han cumplido con su cometido"* (Tomo I, N° 17, del 24 de abril de 1864, pp. 258).

²¹¹ *"Mañana hay fiesta en el camino de fierro del Sud. A las ocho saldrá un tren especial con las personas invitadas a ella, desde Barracas hasta Chascomús, donde se pasarán algunas horas agradables. Ya tenemos a Chascomús y a Mercedes a unas horas de Buenos Aires. Un poco más e iremos lejos. Lo peor del cuento es morirse; pero, en fin, los pueblos no se mueren y un día vendrá en que Buenos Aires tenga noticias «a la minute» de lo que pasa en toda la República"* [*"La Semana"* en *Correo del Domingo*, Tomo II, N° 103, del 17 de diciembre de 1865, pp. 810-811].

4.7. h.- Buenos Aires, Capital Federal

"la Gran Aldea se esfumó definitivamente entre nubes de polvo. Iba a nacer Cosmópolis" (Rafael Alberto Arrieta, La ciudad y los libros. Excursión bibliográfica al pasado porteño)

La "cuestión capital"²¹² culminó con la federalización del municipio de la ciudad de Buenos Aires, el 20 de septiembre de 1880 cuando el Senado Nacional aprobó la Ley 1.029²¹³ en el edificio de la Municipalidad de Belgrano²¹⁴, actual Museo Histórico Sarmiento. Los límites del antiguo municipio se ampliaron en 1887 cuando se incorporaron los partidos de Flores y Belgrano, y así alcanzar los límites actuales. El 15 de abril de 1884, la sede del gobierno bonaerense se trasladó a la ciudad de La Plata, que fue construida con ese propósito.

Pedro del Río Zañartu, visitó Buenos Aires en 1880 y destacó como edificios "notables" la Penitenciaría, que fue descrita como una verdadera ciudadela al mejor estilo de las de Norte América, el edificio del Correo²¹⁵, tanto por su arquitectura como por su administración y el Banco Hipotecario, que mereció el atributo de "espléndido". Consideró que "El estilo de los edificios, que son muy numerosos y bonitos, como en Montevideo, es en general muy monótono pues son todos al estilo italiano, muy semejantes entre sí. Hay varios teatros, plazas e iglesias; pero no valen gran cosa" (pp. 20).

²¹² En la clásica obra de Arturo Carranza (1932) "La cuestión capital de la República" podemos apreciar como el Senado Nacional dedicó trece sesiones al tratamiento del proyecto de Ley de la Capital Federal registrándose acalorados debates entre los que apoyaron o se opusieron a que Buenos Aires fuera declarada capital de la República. Finalmente, la Ley fue aprobada el 25 de noviembre de 1880. El 4 de diciembre, el Gobernador provisional de Buenos Aires, Juan José Romero, remitió al Presidente Roca la Ley de la Legislatura de la provincia cediendo la ciudad de Buenos Aires para Capital de la Nación. Dicha Ley empezó a regir el 8 de diciembre.

²¹³ "La ley que declara a Buenos Aires capital de la República no hace sino ratificar un hecho que es el resumen y una de las causas a la vez de toda nuestra historia. Si estuvo aquí la capital del Virreinato y de la Capitanía General, es decir, la Metrópoli colonial, fue también en Buenos Aires donde se operó el movimiento de la Independencia, invocando su Cabildo el nombre común de los argentinos" (Nicolás Avellaneda, discurso a la Legislatura Bonaerense).

²¹⁴ La Casa Municipal, diseñada por el arquitecto Juan Antonio Buschiazzo, se construyó entre 1869 y 1872. La torre campanario fue modificada y se le incorporó el reloj que el Gobierno Nacional compró como homenaje al edificio que fuera sede del "Congreso de Belgrano" y en el que se sancionara la Ley de Federalización de Buenos Aires. La obra quedó formalmente terminada en 1875 con el emplazamiento de una escultura que representa a la República con el Escudo Nacional, en la cúspide del pórtico de acceso por la calle Juramento, obsequiada por un vecino, el señor Florencio A. Núñez. La Municipalidad, a cuyos lados estaban el Registro Civil, la Biblioteca Pública y el Museo de Ciencias Naturales, integraba la manzana fundacional del pueblo de Belgrano. En este edificio funcionaron oficinas municipales hasta 1938. Por Ley del Congreso Nacional N° 8.109 de 1938, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos obtuvo la aprobación del proyecto del Dr. Ricardo Levene de creación del Museo Histórico Sarmiento que abrió sus puertas al público el 11 de septiembre. El 10 de octubre de 1938, el Congreso Nacional sancionó la Ley N° 12.569 por la cual se lo declara "Monumento Histórico Nacional" por haber celebrado en ella sus sesiones el Congreso en 1880 que sancionó la Ley de Federalización.

²¹⁵ Dicho edificio fue diseñado por el arquitecto sueco Carlos Kihlberg en 1876 en Balcarce e Irigoyen. Ernest Williams White (1881) sostuvo que "The new Post Office, «le petit Louvre», standing in the Plaza 25 de Mayo, which may be considered the finest building in the capital and the only one that has any pretensions to design, is very complete too in internal arrangement and decoration..." (pp. 143).

El sector dirigente aspiraba a que Buenos Aires tuviera un aspecto francés, más precisamente parisino. Este fenómeno no pasó desapercibido por los viajeros, podemos referir como ejemplo a Henry Armaignac (1883) quien reseñó que *"Buenos Aires tendía a devenir cada vez más francesa. Las modas parisinas eran las únicas adoptadas; la lengua francesa era la lengua de moda y en general todo lo que venía de Francia gozaba de un favor especial"* (pp. 77) y rindió cuenta que las construcciones comenzaban a contar con un estilo europeo²¹⁶.

Théodore Child (1890) en su obra *"A travers L'Amérique du Sud"* aportó descripciones y comentarios de interés. El primer dato que le llamó la atención, fue que tan solo en diez años (1880-1890) la ciudad de Buenos Aires hubiera pasado de doscientos mil habitantes a cerca de medio millón. Sostuvo que las ciudades de Montevideo y Buenos Aires²¹⁷, por el espíritu de imitar y el febril deseo de llegar a ser civilizadas a toda prisa, tomando el ejemplo de los países europeos más modernos, produjeron en estas tierras contrastes extraños que tuvieron por resultado hacer grandes ciudades, que podrían considerarse *"des spécimens extrêmement intéressants du développement urbain au XIX siècle"* [muestras extremadamente interesantes del desarrollo urbano del siglo XIX] (pp. 3). Comentó que con excepción del "Gran Hotel", que en Europa figuraría entre los establecimientos de tercer o incluso cuarto orden, la mayoría de los treinta o cuarenta hoteles de la ciudad tenían locales insuficientes, estaban mal amueblados, mal cuidados y en general eran miserables, sucios y sin confort. A su entender, lo que más impactaría a los recién llegados, sería lo estrecho de las calles, que no tienen más de trece metros de ancho, la actividad de la circulación, y por el ir y venir continuo de automóviles y camiones que se seguían en filas. Todavía en esa época, los tranvías hacían sonar un "cuerno de vaca" para anunciar su paso²¹⁸. La "ciudad moderna" parecía condicionada por su molde colonial²¹⁹ lo cual lo llevó a sostener que *"no hay nada más monótono que un paseo por estas calles estrechas, rectas, interminables, que en su mayoría también ofrecen una perspectiva carente de interés, y las mismas fachadas angustiantes desde el número 1 hasta el 4000, donde la mirada finalmente descubre el panorama avaro, gris y árido de las llanuras suburbanas"* (pp. 280). Destacó que solo hacia el norte, en los denominados barrios nuevos y pese a subsistir el sistema de cuadras, el ancho de las calles se había duplicado y que se habían trazado, a partir del modelo de los bulevares de París, lindas avenidas con árboles florecidos. Citó la avenida de la República y la avenida General Alvear, las calles Santa Fe, Rodríguez Peña, Belgrano y Callao, y el bulevar Corrientes, donde se habían levantado bellas construcciones durante los últimos años.

²¹⁶ *"Buenos-Ayres ne possède pas de carrière de pierres ; aussi toutes les maisons sont bâties en briques solidement reliées par du ciment. Les façades sont souvent recouvertes jusqu'au premier étage de plaques de marbre blanc poli, et il n'est pas rare de voir les chambranles, les seuils et les cintres des portes et des fenêtres taillés dans ce précieux calcaire. Presque tous les escaliers des maisons confortables son également en marbre blanc. La richesse des meubles répond à la magnificence des habitations, et tous les raffinements du luxe moderne et du confortable en rendent le séjour fort agréable aux favorisés de la fortune. Autrefois presque toutes les maisons n'avaient qu'un rez-de-chaussée ou un premier étage ; mais aujourd'hui, dans les quartiers du centre, on s'est mis à bâtir à l'européenne, et on y rencontre fréquemment des maisons à trois et même à quatre étages"* (pp. 66-67).

²¹⁷ *Se asombraba cuando sus compañeros de viaje argentinos, le hicieran elogios pomposos sobre Buenos Aires y que afirmaran que las calles, los parques, los teatros, los paseos, los edificios públicos, la vida social y la organización material fueran dignas de París, e incluso para algunos, superiores.*

²¹⁸ *Una impresión similar tuvo Jules Huret (1916): "Los tranvías eléctricos, de cables aéreos, llevan la vida y la animación a aquellos barrios lejanos, después de recorrer las estrechas calles del centro. El ruido infernal que producen los toques de atención de los timbres, que son incasantes; las ruedas, al pasar por las agujas de los cruces; los tranvías mismos al correr por entre las casas en las calles estrechas y las bocinas de los automóviles, se atenúa en esas calles espaciosas. Pero oís siempre los fieros gritos de los chicuelos andrajosos que venden periódicos, los cuales tienen el derecho de subir a los tranvías. No se acostumbra uno fácilmente a esos gritos, roncós y gangosos a la vez, de voces españolas, y es un suplicio oírlos de cerca. Sin embargo, en los tranvías, abarrotados, casi todos los viajeros leen un periódico sin parecer incomodados".*

²¹⁹ *"Buenos-Ayres est tracée en carrés, ou «cuadras», de dimensions uniformes; ainsi en ont ordonné les prescriptions des «Leyes de Indias», édictées à l'Escurial au XVI siècle. Chaque «cuadra» mesure 140 mètres sur 140 et occupe une superficie d'environ deux hectares ; la ville entière a une superficie de 18.000 hectares"* (pp. 279).

Reseñó que en 1890 había seis compañías de tranvías y unos doscientos mil kilómetros de vías. Contaban con trescientos cuarenta y dos vehículos y casi seis mil caballos. La novelista irlandesa Maria Henrietta de la Cherois Crommelin (conocida como May Crommelin, 1896) sostuvo que, en rigor a la verdad, la ciudad de Buenos Aires la impresionó como una de las ciudades latinas más feas que haya visto jamás: *"una gran superficie muerta, un contorno de tejados rasantes, pocos edificios públicos, o ninguno que merezca ser visto, calles de tres millas, muchas semejantes entre sí, la mayoría atrozmente pavimentadas y en, términos generales, monótonas"* (pp. 47). Sin embargo, ésta ciudad que la había resultado poco atractiva, la sedujo a tal punto que llegó a formular que, en muchos sentidos, era extraordinariamente confortable vivir en ella; pasando luego la autora a elogiar, entre otros factores, la comunicación lograda por los tranvías, la cantidad y hermosura de las plazas, los buenos hoteles, teatros, clubes y llegó a destacar la limpieza de las calles²²⁰.

La incidencia de los tranvías en la expansión de la ciudad de Buenos Aires puede apreciarse en diferentes obras de Horacio Torres, quien generó una importante bibliografía, publicada entre 1971 y 1996, para explicar los factores de expansión en cada una de las etapas de metropolización²²¹. A su vez, Horacio Vázquez-Rial (1996) sostuvo en "La Capital de un Imperio Imaginario" que el crecimiento de la ciudad tuvo en los tranvías un agente clave²²². Retomando el relato de Théodore Child, fue contundente en su conclusión: "La rapidez en el desarrollo de Buenos Aires es uno de los fenómenos más destacables que hayan observado los estadísticos de este siglo; el progreso, aquí, es maravilloso e incomparable" (pp.281). La aceleración en el denominado proceso de modernización, es una imagen que perduró en el imaginario, aun cuando se hiciera referencia a la historia de la Iglesia en Argentina (Loris Zanatta y Roberto Di Stefano, 2000): *"Quien hubiera visitado la Argentina en los años sesenta del siglo XIX y hubiera regresado tras una larga ausencia a finales de siglo, difícilmente habría podido dar crédito a sus ojos. Es decir, era difícil creer que se trataba del mismo país, y sobre todo que su capital fuese la misma ciudad de diez años atrás"*

²²⁰ "There is not dust in the streets, though it has not rained for several days and the autumn is so hot. During the night, the water-carts have been plying to and fro, and the pavement are all fresh-washed and clean. Is it not an excellence?" [No hay polvo en las calles, aunque no ha llovido durante varios días y el otoño es tan caliente. Durante la noche los carros de agua han estado yendo y viniendo, y el pavimento está todo fresco lavado y limpio. ¿No es una excelencia?] (pp.50).

²²¹ "Se trata de una metrópolis que parte de un modelo colonial que entra en crisis durante la segunda mitad del siglo pasado [siglo XIX] como consecuencia de los cambios económico-sociales ocurridos por el desarrollo de economía basadas en la exportación de la producción primaria a los mercados mundiales, y el surgimiento de oligarquías «modernizantes». La elite urbana abandona el casco urbano antiguo y cambia de estilo residencial al mismo tiempo que la ciudad entera se equipa, se moderniza y cambia de estilo. Buenos Aires, foco de la economía agroexportadora argentina, se convierte en un gran centro intermediario de servicios y crece durante el primer período de metropolización ocho veces. Nutridos grupos medios se convierten en residentes y pequeños propietarios del suburbio (los anillos primero y segundo de la metrópoli actual) cuya prosperidad continuada imprime características que van a perdurar en estos sectores urbanos y en área central. El deterioro del centro principal producido en un primer momento por la inmigración masiva desaparece paulatinamente con el progreso económico de los migrantes quienes, en gran medida, contribuyen al surgimiento de los grupos medios".

²²² "La ciudad creció activamente más allá del "Camino de las Tunas" (actual Avenida Callao y su continuación Entre Ríos) y en la década del noventa superó la frontera de las calles Jujuy y Centroamérica (hoy avenida Pueyrredón), conformando nuevos núcleos urbanos. En la época del Centenario, sólo el 10% de 1.230.000 porteños vivía en el "centro" de la ciudad; el resto, gracias al "tráguay", habitaba en los barrios periféricos".

Thomas Turner (1882) afirmó que "La capital de la República Argentina durante los últimos cuatro o cinco años ha sufrido tantos cambios y mejoras, ha crecido hasta tal punto, y ha aumentado en riqueza y población a tal grado, que las descripciones de la misma que encontramos en los nomencladores, Enciclopedias y otras obras de fecha moderna, ya no dan una idea adecuada de lo que es, a pesar de sus muchos inconvenientes, una magnífica ciudad. Incluso los artículos recientes que han aparecido en algunas de las revistas dan solamente una apresurada vista a vuelo del pájaro de ella" (pp. 16-17). "Las oficinas públicas han cambiado para mejor en apariencia y confort; Las antiguas masas lúgubres de ladrillo y yeso han sido o están siendo reemplazadas por edificios de proporciones enormes, pero iguales de solidez y aspecto mucho más elegante. Las plazas, los paseos y los parques se exponen con gusto y se mantienen con un cuidado, no inferior al que se otorga a nuestros propios Jardines de Kensington" (pp. 17)

Koebel (1911) llegó a plantear una verdadera metamorfosis que llevo a Buenos Aires a posicionarse entre las mejores ciudades del mundo. Indicó que *"el área de jardines públicos y avenidas ha aumentado; las casas se han ampliado y aumentado, y las calles se han ampliado hasta donde la hazaña ha sido posible"* (pp. 142-143). A su entender la principal característica se encontraba en su gran vitalidad: los tranvías, los automóviles y las bicicletas pasaban en procesión sin fin y rápida en las áreas centrales. En los senderos los peatones se apiñaban como en los grandes centros urbanos, *"mientras que los teatros, restaurantes, cafés y salas de té se llenan hasta desbordar"* (pp. 143). Ponderó como la avenida más central y notable a la Avenida de Mayo, que unía Plaza de Mayo con el nuevo edificio del Congreso: *"La Avenida está provista con los tipos más finos de edificios"*. El proceso de cambio se notaba en el hecho que en muchas direcciones las viejas y estrechas calles habían sido demolidas y se habían creado nuevas avenidas, para conveniencia y embellecimiento de los distritos particulares afectados. Dejó constancia que no se pudieron efectuar grandes modificaciones en las calles centrales pese a que "los edificios de una magnificencia cada vez mayor han aumentado constantemente".

Baste leer la obra dirigida por Reginal Lloyd (1911) titulada *"Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte"* para comprender cómo se presentaban las transformaciones que sufrieron tanto el país como su ciudad Capital²²³. Resultaba sorprendente que en un país que sólo contaba con siete millones de habitantes, hubiera una ciudad que se aproximaba al millón doscientos mil habitantes²²⁴. Al hacer referencia a la Buenos Aires "moderna"²²⁵, se dejó constancia del hito que marcó su capitalización federal en 1880, frente a los "imperdonables errores de tiempos pasados".

²²³ "La metrópoli de la Nación Argentina puede muy bien figurar entre las grandes urbes del siglo XX. Buenos Aires es una ciudad de grandes dársenas y palacios particulares, magníficos edificios públicos y comerciales, calles escrupulosamente limpias y bien pavimentadas, y casi demasiados tranvías eléctricos; ciudad de magníficas redes de ferrocarriles, por las que diariamente entran los inagotables tesoros de la Argentina; ciudad admirablemente alumbrada, demasiado metódica en su trazado y urbanización, ciudad de plazas y jardines, magníficas avenidas é hipódromos muy atractivos, y suburbios de trazado arquitectónico italiano; ciudad de hermosos teatros, iglesias muy modestas, tiendas elegantes y hermosísimas mujeres; ciudad edificada sobre las orillas de un extenso estuario, que abarca 20 kilómetros de ancho por 20 kilómetros de largo, y que cuenta con un millón doscientas cincuenta mil almas" (pp. 397).

²²⁴ "La existencia de esta gran ciudad, con sus extensos suburbios, magníficos parques y jardines y numerosos puntos de recreo, es el resultado de la preferencia que muestran los argentinos por la vida de la ciudad y sus amenidades. Dejan que otros trabajen en la pampa asfixiante, mientras ellos se deleitan en los paseos, cafés, la ópera, el teatro, las carreras de caballos, regatas y otras diversiones. Y gracias a los resultados alcanzados por la energía y laboriosidad de los otros, pueden ellos disfrutar plenamente de todos estos goces" (pp.370).

²²⁵ "La Ciudad Nueva: Así es que el Buenos Aires moderno presenta la apariencia de una obra de arte híbrida. En ella pusieron sus manos muchos maestros italianos y españoles; fue trazada como una pequeña ciudad, pero la inmensa riqueza de la Argentina, desconocida entonces, ha ennoblecido la concepción de los primeros artistas hasta excitar gran entusiasmo, y por todas partes se ve que el gusto refinado está tratando de mejorar los imperdonables errores de tiempos pasados. Se puede decir que esta extraordinaria actividad arquitectónica data del año 1880, cuando se declaró a la ciudad Capital Federal de la Nación Argentina. Pero el orgullo de sus grandes obras municipales, públicas y particulares, se debe al siglo XX. Ya se están preparando avenidas diagonales para cortar el antiguo cuadro de ajedrez, y hay en estudio ferrocarriles y tranvías subterráneos que cruzaran las calles más estrechas" (pp. 400).

Anexo 4 - I

"Vista de Sevilla"



"Entre las ilustraciones incorporadas al quinto volumen (1598), se encuentra una «Vista de Sevilla» que nos resulta especialmente llamativa por la inclusión, entre los diversos episodios de sabor costumbrista que animan los primeros planos de la stampa, de una comitiva singular por lo pintoresco de su aspecto y atributos. En presencia de dos moriscas que contemplan la escena, caminan por un sendero de los arrabales de la ciudad, delante de algunas autoridades municipales –uno de ellos a caballo y con larga vara, probablemente el Asistente, acompañado de dos alguaciles–, tres personajes montados en sus respectivos pollinos. La figura central es un hombre con las manos atadas; de ambos lados de su cabeza surgen dos largas ramas con sus vástagos, similares a grandes astas de venado, en cuya parte superior, ornada con banderines, se disponen campanillas y cascabeles colgados de un cordel atado entre ambos extremos a modo de reclamo sonoro. Tras el hombre cabalga una mujer, con la cabeza cubierta con una toca y el rostro oculto tras sus propios cabellos –¿señal de la vergüenza que la fuerza a ocultar su identidad?–, que fustiga al reo que la precede con unas disciplinas for–madas por una ristra de ajos. El pregonero encargado de vocear el delito que se imputa a la pareja, identificable por la trompeta que porta en la mano izquierda camina tras ellos mientras empuña en alto una penca, tira de cuero con la que el verdugo azotaba a los delincuentes. Tal composición refleja el público escarmiento que el Santo Oficio reservaba a las mujeres adúlteras y a los maridos consentidores –la escena es identificada en la propia stampa como «Execution de Justitia de los cornudos pacientes»– que permitían que sus esposas se prostituyeran, condenados estos últimos a llevar atadas a la espalda las ramas descritas en forma de grandes cornamentas. Completa esta pequeña procesión otra mujer que, algo adelantada, monta también sobre un asno; desnuda de cintura para arriba, su figura ilustra, de acuerdo con la indicación de Hoefnagel, la «Execucion d'alcaguettas publicas». Se trata, por tanto, de la proxeneta que propició o posibilitó el comportamiento delic–tivo de ambos cónyuges,

y que es también objeto del escarnio ciudadano: varios testigos de la comitiva se burlan de sus protagonistas haciendo ostentosa señal de la «V» con los dedos de las manos –conocido gesto popular que alude al marido «cornudo» víctima del adulterio de su mujer–, y arrojan barro o excrementos del camino a los condenados, lo que parece explicar el enjambre de moscas que envuelve a la alcahueta que abre la marcha”

García Arranz, José Julio “El castigo del «cornudo paciente»: un detalle iconográfico en la vista de Sevilla de Joris Hoefnagel (1593). En: NORBA-ARTE, vol. XXVIII-XXIX (2008-2009) / 69-79.

Trabajo que se inscribe dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica I + D del Ministerio de Educación y Ciencia y Fondo Europeo de Desarrollo Regional –FEDER–, titulado «Biblioteca digital Siglo de Oro II: Relaciones de sucesos, Polianteas y fuentes de erudición en la Edad Moderna (catalogación, digitalización y difusión vía Internet)» (HUM2006-07410/FILO), cuya investigadora principal es la catedrática Sagrario López Poza, de la Universidade da Coruña.

Anexo 4 – II

Ordenanzas sobre Descubrimientos nuevos y Poblaciones

Felipe II (1573)

"En llegando a la localidad donde debe fundarse el nuevo asentamiento (según nuestra voluntad debe ser una localidad vacía y que se pueda ocupar sin molestar a los indios o con su consentimiento) el plano con las plazas, calles y parcelas debe trazarse en el terreno mediante cuerdas y piquetas, empezando por la plaza principal, desde la cual las calles deben ir hacia las puertas y las principales vías de acceso, dejando suficiente espacio abierto, de modo que la ciudad pueda extenderse siempre de la misma manera... La plaza central debe situarse en el centro de la ciudad, de forma oblonga, con la longitud igual, al menos, a una vez y media su anchura, puesto que esta proporción es la mejor para las fiestas en las que se usan caballos y para otras celebraciones. La amplitud de la plaza será proporcional al número de habitantes, teniendo en cuenta que las ciudades de las Indias, siendo nuevas, están sujetas a crecimiento; y se entiende que crecerán. Por ello la plaza debe ser proyectada en relación al posible crecimiento de la ciudad. No puede ser ancha menos de 200 pies, y larga 300, ni más ancha de 500 pies y más larga de 800. Una plaza bien proporcionada de tamaño medio tendrá 600 pies de largo por 400 de ancho.

Las cuatro calles principales conducen fuera de la plaza, cada una de ellas desde el punto medio de cada lado, y dos desde cada uno de los ángulos. Estos deben estar orientados hacia los cuatro puntos cardinales, porque así las calles que salen de la plaza no estarán expuestas directamente a los cuatro vientos principales. Toda la plaza y las cuatro calles principales que divergen de ella estarán provistas de pórticos, porque son muy necesarios a las personas que en ellos se congregan para comerciar...

Las ocho calles que convergen en la plaza por los cuatro ángulos deben desembocar sin estar obstruidas por los porches de la plaza. Estos porches deben terminar en los ángulos, de manera que las aceras de las calles puedan estar alineadas con las de la plaza. Las calles serán anchas en las regiones frías, estrechas en las cálidas; pero para la defensa, donde se usan caballos, convendrá que sean anchas...

En las ciudades del interior, la iglesia no debe situarse en el perímetro de la plaza, sino a una distancia suficiente como para estar libre, separada de los demás edificios de forma que pueda ser vista en todo el contorno; así resultará más bella e imponente. Tendrá que estar algo levantada del suelo, de modo que la gente tenga que subir una serie de peldaños para llegar a la entrada... El hospital de los pobres, donde se hallan los enfermos no contagiosos, se construirá en el lado norte, de forma que esté expuesto a Sur... Las parcelas edificables alrededor de la plaza no deben ser concedidas a los particulares, sino reservadas a la iglesia, a los edificios reales y municipales, las tiendas y las casas de los mercaderes, que deben ser construidas las primeras...

El resto de las parcelas edificables se distribuirán a suertes entre los colonos autorizados a construir alrededor de la plaza principal. Las parcelas no adjudicadas deberán conservarse para los colonos que lleguen posteriormente, o para que podamos disponer de ellas a nuestro gusto."

Anexo 4 – III

Tipología urbana (Chueca Goitia)

1°. **Ciudades irregulares:** Algunas muy antiguas fundadas sin plan preestablecido. Ciudades en parajes de accidentada topografía: Ixmiquilpán (México), Loja (Ecuador); ciudades mineras como Potosí (Bolivia), Guanajato (México), etc.

2°. **Ciudades semirregulares:** Muy numerosas. Producto de la adaptación de la rígida cuadrícula a las condiciones del lugar, a las leyes de crecimiento, etc.

3°. **Ciudades regulares:** Son la inmensa mayoría y las que definen el urbanismo hispanoamericano en cuanto tal.

4°. **Ciudades fortificadas de trazado regular:** Aunque acabamos de aludir a la falta en América de trazados regulares poligonales o estrellados, frecuentes en los tratadistas (mucho menos en la realidad) del Renacimiento, a veces razones militares y la mayor cultura técnica de los maestros de la fortificación (Antonelli, Fomento, etc.) hicieron que surgieran algunas que recuerdan los modelos italianos. El mejor ejemplo es Trujillo (Perú) con una fortificación poligonal de quince lados y quince baluartes inscrita en un elegante óvalo. El trazado de calles no es radiocéntrico sino cuadrangular. La ciudad nueva de Portobello presenta un plano regular fortificado de elegante traza. Rectangular con un ángulo achaflanado.

5°. **Casos singulares:** Algunas ciudades, rarísimas, no tienen plaza: La Concepción de Tucumán. Nuestra Señora de Luján (Argentina). Algunas, como San Juan Bautista de la Riviera (Argentina), Panamá, Santa Clara (Cuba), Portobello (Panamá), tienen sus calles principales desembocando a la plaza en los centros de sus lados. Solución muy rara porque la plaza siempre se produce por eliminación de una de las cuerdas del damero.

Anexo 4 – IV

Paseos Públicos

El Nacional, 27 de julio de 1882

Señor Don Torcuato de Alvear, Presidente de la Municipalidad de Buenos Aires.

Mi estimado señor y amigo.

Me hago un grato deber de felicitarlo por el lago artificial y artístico aquarium, con que ha dotado los alrededores, no sólo por el embellecimiento de la ciudad sino porque personalmente espero de tan delicioso fin hacer un ejercicio constitucional, como le llaman los americanos y me salve del marasmo a que me lleva la vida sedentaria, repugnando salir a la calle por solo hacer ejercicio y sin un lugar a dónde dirigirme.

Si el lago me da un poco más de vida será usted quien contribuya a prolongármela. Ayer fui a pie y a pie de una pieza volví a casa reconfortado, y aun listo para ir y volver, sin el auxilio del tranvía que es tan socorrido. No es de ahora que gusto de esos lugares. Usted me ha oído disertar largamente sobre un plan de frontis del cementerio. Hará seis años, no sé cuándo, aconsejaba a la Municipalidad abatir los feos murallones que sostenían la barranca, donde es hoy el Asilo, peinarla en talud, y revestirla de musgo para hacerle un digno terraplén al edificio de la Recoleta, vito desde el río.

Quise comprar a la Municipalidad el terreno bajo que hoy deja trazado la carta del camino que viene por el Paseo de Julio y la casa del señor Armstrong, cuando no valía nada. La petición de compra no fue provista, porque el municipal, señor Iraola la encarpétó, para quitarme de la cabeza aquella calaverada. Ya hubiera tenido mi casita al frente de mi lago favorito. Pero no es ésta, ni aquellas reminiscencias, el objeto de la presente, sino ayudarle a completar su bella obra, con algunas indicaciones prácticas, para el fácil embellecimiento de la isla, que ya decora el tropical grupo de palmeros. Me creí ayer transportado a la Jamaica, en cuyas campañas viví un mes entre palmas, euforbias y picaflores de la variedad llamada Doctor, por las largas plumas a guisa de vica. Los cazaba por docenas, tirándoles con carga de agua en lugar de munición. Pero hay otras plantas indígenas en Buenos Aires, que reclaman el honor de formar parte de la corona vegetal que ceñirá las sienes de la encantadora isla. Principia la empírica lista.

PAJA, PASTO-DURO. En ciertos faldeos de la barranca por la quinta del Mr. Hale, y por los Olivos, se conservan plantas de un pasto grande, blanco, persistente, y tanto, que quemado en los campos, los caballos ruedan sobre sus troncos. Dura siglos. Es muy ornamental y pueden adquirirse trescientas plantas para poner en los talus del lago e isleta.

YUCA GLORIOSA. Todos los alrededores están llenos de plantas antiguas que han plantado los paisanos al lado de sus ranchos. Pueden adquirirse doscientas en flor y otros tantos gajos igualmente ornamentales. Es verdaderamente gloriosa esta planta y debe colocarse en chorreras de veinte y aún más, pero en cantidad y no a puchitos. La hay en el Parque de Nueva York, con grande efecto.

MELO-CACTUS. Originario de Buenos Aires, de los más bellos del mundo. Se pueden obtener trescientos

casi sin costo en Zárate. Tengo amigos patriotas que los reúnan. En la tienda de lujo del señor Burgos, expuse una noche un melocactus con una corona perfectísima de veinte y cinco flores, que hace ocho años viene dando dos veces al año en mayor o menor cantidad. Como no necesita sino un puñado de arena para vegetar, se acomodarían en centenares, en la rocalla de las márgenes del lago o isleta. Puede variarse con el cactus de flores rojas de fácil adquisición, de los que en tarros tienen en los patios las familias menos acomodadas de Buenos Aires.

Por toda la costa y ala derecha del ferrocarril de San Fernando, hay indígena un arbusto, en extremo fluorescente todo el verano llamado SEN, que se cubre de flores amarillas, casi sin hojas, hasta hacer mancha dorada como los duraznos. Pueden colectarse treinta o más, aunque se necesitarían ojos ejercitados para reconocerlos, pues actualmente están sin hojas. Sería en extremo ornamental como arbusto.

Últimamente, yendo a la Recoleta he podido ver en flor el talco de Tucumán, en la finca del señor Borbón, quien puede tener plantas disponibles o el señor Mayer que me ha obsequiado con dos ejemplares.

Sin la dificultad de hacerlas crecer, sin envolverlas en lana en invierno, serían de hacer del talco, las más asombrosas avenidas en el Parque, que como las de palmas caracterizan el país.

En ornamentación forestal, no se usan plantas exóticas; y ya que es el pensamiento hacer del lago un museo de plantas acuáticas, para que hagan los nenúfares la corte a la Victoria, nuestra Reina del Alto Paraná, bueno es que le hagan sobra desde tierra, plantas y árboles de la tierra.

El señor Victorica tiene abundantes almácigos de ombúes, de que debe echarse mano. Hasta por lo haragán e inútil, nos representa. Es la siesta de la vegetación; pero es oscuro, bello de forma y su tronco desafía a la Ceiba, que es la reina del bosque tropical; con sus peañas y sus puntales como si hubieran de sostener el mundo. Nada, un árbol fanfarrón y plebeyo. Allí está bien.

Me perdonará usted que haya entrado en estos detalles, por ser fácil la adquisición de las plantas indicadas y no dejar al jardinero introducir otras, por no reconocer estas que tiene a mano, si se encarga a alguno de recolectarlas.

Tengo con este motivo el honor y el placer de suscribirme su affmo. Servidor.

Domingo F. Sarmiento

Anexo 4 - V

Paseos a la Periferia urbana

(José María Cantilo. *La Semana en Correo del Domingo*, tomo I, número 48 del 27 de noviembre de 1864, pp. 754-755)

"Las familias se van al campo.

El que no supiese que aquí acostumbramos a hablar hiperbólicamente, creería que la ciudad se *despobla*, como dice una inteligente joven.

Cuando se dice que las familias se van, debe entenderse *algunas* familias.

En efecto, en esos días empieza el movimiento hacia afuera.

Unos se van por placer.

Otros se van por economía.

Otros van al ruido de la gente, pues ya se sabe que entre nosotros abundan los vicentinos.

Irse al campo, quiere decir en suma irse a Flores, a San Fernando, a Belgrano.

Esto es como no salir de Buenos Aires.

En esos pueblitos etiqueteros se vive como aquí, con las mismísimas exigencias que tanto incomodan en verano.

Eso pues no es irse al campo.

A lo mas es mudar de barrio.

Las Conchas es otra cosa.

Allí sí que se vive con esa holgura que hace agradable los paseos campestres.

¿Y los paseos por las islas en pequeñas embarcaciones?

Allí sí que los paseantes pueden abandonarse a los placeres de las excursiones fluviales que tienen tanto atractivo.

Los que una vez han morado en las Conchas, vuelven de seguro allá al año siguiente.

Es preciso además tener presente que las criaturas humanas se sienten atraídas por el misterio, por la naturaleza majestuosa; y las Conchas ofrecen campo vasto a la fantasía.

Yo me he entretenido varias veces examinando los recuerdos dejados en la corteza de aquellos sauces corpulentos, por la mano de los mortales que allí contaron momentos felices.

Las Conchas por consiguiente van llevándose pobladores de la ciudad.

A vuelta de poco tiempo aquella naturaleza primitiva habrá cambiado: el ferro carril tocará esos parajes y los hará el jardín de Buenos Aires.

Por ahora, las personas se van al campo, yéndose a los pueblos; ¿adónde han de ir?

La masa de la población no puede irse a ninguna parte: se queda aquí, lo que no puede menos de ser una gran calamidad, sobre todo para las gentes que viven en la vecindad de los mercados, como el del centro que es el más vergonzoso espectáculo que puede ofrecerse.

Nos quedan los paseos públicos, como el del Retiro, remedo de la pampa por la ausencia de árboles, lo que no impide que la gente acuda allí como a un sitio delicioso, y que estemos muy orgullosos con dicho paseo."

Anexo 4 – VI

Una Hora en San Isidro

(s/f "Una hora en San Isidro" En: Correo del Domingo, Tomo IV, número 163, del 10 de febrero de 1867, pp. 114-115)

"Todos los que visitan en esta estación los pueblos de la costa, vuelven con deseos de repetir la excursión atraídos por los encantos de una naturaleza espléndida. ¿Qué vale Belgrano, dicen, ni Flores, ni Morón, ni ningún otro pueblo sin bosques de árboles inmensos, sin alamedas y paseos sobre la ribera? ¿Qué valen envueltos en polvo y sujetos al rigor de la etiqueta de la ciudad? San Isidro pretende este año recuperar su antigua fama, la que dio el nombre de bosque alegre a un paseo lleno de atractivos que bañan las olas del río, y no penetran los rayos del sol. Se ha fundado el Club social en San Isidro con un crecido número de socios, que disponen para su solaz de la sala municipal. [...] El Tigre y las Conchas sostienen contra San Isidro su puesto de preferencia: pero este dice que dentro de un año los eclipsará con la gran afluencia de moradores de la ciudad que se alojarán allí.

Los pueblos de la costa esperan que para entonces hayan concluidos los inconvenientes de que adolece el ferro-carril del norte [...] Cuestión de uno o dos carruajes más, y sin embargo, no se atiende a esa necesidad. Lo frecuente es que vengan pasajeros de pie por falta de asientos, y ya se sabe que este se paga al tomar boleto [...] Y volviendo a los pueblos de la costa, por más engreídos que estén, lo cierto es que están todavía muy lejos de ofrecer comodidades para todos los que llegan y que no quieren imponer a las familias la obligación de esta a toda hora de recibo, lo que tiene sus inconvenientes sabidos.

Eso no se remedia sino con buenos hoteles. Mientras no los haya, falta lo indispensable [...] Los que sacan ventaja de esos paseos son generalmente los extranjeros. Se proveen de vituallas en abundancia, acampan debajo de los árboles, a la orilla del río y pasan el día con sus mujeres y sus hijos, como si fueran dueños de la tierra, como que viven en tierra libre. Tendidos acá y allá se veían el domingo en el llamado puerto de San Isidro muchos grupos de esas familias, francesas casi todas, vecinas de la plaza de la Victoria, sastres, modistas, artesanos, que pasan la semana en el trabajo y se van allá a recuperar las fuerzas en un día de huelga, bajo el delicioso cielo americano. Y allí mismo también no lejos de esos grupos había una reunión extraña, contrastando singularmente con ellos: unos veinte paisanos provistos de guitarras y bien en endomingados, pasaban bajo los corpulentos sauces las horas de sol, cantando las coplas más extravagantes, con voz no siempre de pecho, pero todos contentos como una pascua. Aquellos dos grupos, parecían la América recibiendo hospitalaria a la Europa, dándole en cambio de la civilización y de las artes del trabajo que trae, los goces de una vida sin zozobras, de la libertad, de los bienes fecundos de una naturaleza generosa. Aquellos grupos europeos no bailaban los afamados bailes de los centros corrompidos de París. Habrían tenido vergüenza. Aquellos paisanos no usaban el lenguaje repugnante de la antigua pulpería; también habrían sentido vergüenza. Por el contrario, se empeñaban en cantar sus mejores décimas. [...] Para dar a la escena más novedad, hay que añadir la presencia de un arpista, un muchacho napolitano que cantaba en su dialecto cantos guerreros y garibaldinos y tocaba polcas y mazurcas en un instrumento de mala muerte, tendiendo la mano a los circunstantes."

Anexo 4 – VII

Una excursión al Tigre

(Correo del Domingo, tomo III, número 108 del 21 de enero de 1866, pp. 50-53)

"La concurrencia está alegre.

La barranca del Retiro ofrece una vista pintoresca. Por ese paraje descienden hacia la estación hombres, mujeres, niños, conversando aquellos, gritando y corriendo estos.

Numerosos quitasoles de todos colores opuestos a los rayos del sol hacen más variado aquel cuadro movedizo.

Algunos cazadores van con sus escopetas y sus morrales vacíos.

Muchos sirvientes cargan canastas de vinos y fiambres para los banquetes en las islas, a la sombra de sus sauces corpulentos y sonoros.

La boletería está ya abierta, y todos se precipitan a ella para *munirse* de boletos.

Cuarenta pesos cuesta el pasaje de ida y vuelta, menos dos o tres pesos de que la administración hace gracia al que toma los dos boletos a la vez. [...]

El Tigre era hace un año un sitio tan pintoresco como hoy. Las Conchas un paraje solitario; uno y otro lugar lleno de los atractivos de la soledad en medio de una naturaleza robusta, primitiva.

Pocos edificios, muchas chozas, todas ellas provistas de pequeñas embarcaciones, porque en aquella Venecia el agua inunda las calles y entonces es preciso embarcarse para poderlas transitar.

De un año acá aquellos parajes han cambiado mucho.

Uno, dos años más, y tendremos allí un pueblo, habitando en bellos edificios alzados sobre las márgenes sinuosas de las Conchas y el Tigre.

Los habitantes de esas localidades han ido de la capital durante el verano, y han llevado consigo todas las comodidades de la vida de la ciudad.

Es como si dijéramos un arrabal de Buenos Aires, adonde se va en carruaje cómodo después de andar solo una hora.

Frente al puerto del Tigre han trasportados sus penates algunos abogados, en un punto visible de la isla.

Más acá y más allá de esos bonitos edificios se han alzado otros, más o menos bien provistos.

Los sencillos pobladores del Tigre se alegraban mucho el año pasado al ver tanto material de construcción para las nuevas casas. [...]

Ya empieza a causar estragos en aquella naturaleza virgen la población que aumenta. En toda la extensión de la margen opuesta y así que se levanta un edificio se están derribando los árboles en una frente de e cuarenta varas.

Las casas que contaban seguir medio ocultas entre el follaje quedan ahora al descubierto.

El Tigre ganará sin duda en población, pero irá perdiendo poco a poco su aspecto primitivo y solemne.

Sin embargo, hay mucho paño en que cortar, antes que las islas inmensas se resientan del hacha demoledora del poblador.

El traje para un día campestre exige, en las niñas sobre todo, el sombrerillo caprichoso y el adorno indispensable del velo verde, blanco o azul.

Los vestidos son de vivos colores que contrastan armoniosamente con el fondo verde oscuro de los árboles.

Los hombres ponen el pie en tierra abriendo sus quitasoles blancos.

El traje obligado en los paseantes es el blanco y para cubrirse la cabeza cada cual adopta el sombrero que mejor le cuadra.

Algunos en vez de sombreros llevan una especie de adorno de paja que, apenas les cubre el casco, otros lucen hermosas alas blancas que les hace innecesario todo otro resguardo contra el sol.

Hay extranjeros tan elegantes que creen que deben ir provistos de un ponchito de tela delgada; mientras que otros llevan trajes de carácter para surcar el río y ganar las islas, por donde se les divisa como apariciones extrañas"

THE
RIVER PLATE HAND-BOOK
GUIDE DIRECTORY,
AND ALMANAC
FOR 1863.

COMPRISING
THE CITY AND PROVINCE OF BUENOS AYRES
THE OTHER ARGENTINE PROVINCES.
MONTEVIDEO, ETC.

FIRST YEAR.

BUENOS AYRES :
COMPILED AND PUBLISHED
BY
THE EDITORS OF *THE STANDARD*
(M. G. AND E. T. MULHALL)

En vista de que el presente puede ser llamado el primer libro publicado en inglés en el Nuevo Mundo al Sur del Ecuador, el mejor prefacio al mismo será una historia de su compilación. La idea de reunir un manual, un directorio y un almanaque en una publicación anual nos parece legítima en un país en ascenso que cambia su aspecto, de manera sorprendente, de un año al otro. El gran interés demostrado en Inglaterra e Irlanda en relación a las perspectivas, condiciones y recursos de la Región del Río de la Plata requerían una información más fresca que la que puede hallarse en Darwen [sic.], Head, Parish y Page. El aislamiento recíprocamente sentido por las poblaciones de nuestra ciudad y las del interior del país, ha mantenido a cada una de estas secciones relativamente ignorante de la otra. En conclusión, la necesidad de una publicación en inglés similar a las de Solveyra, Morta, etc. dejaba abierto un campo de literatura efímera que, hasta el momento, no había sido cultivado.

En agosto de 1862 solicitamos a nuestros agentes y corresponsales que nos suministraran información sobre todo tipo de datos que ellos poseyeran de sus respectivos distritos. Así, el Dr. Hutchinson (el viajero de África), el Mayor Rickard (Inspector de Minería), el Sr. Perkins (Editor del *Ferro-carri*), el Dr. Scrivener, el Sr. Puente, el Ministro de Prusia, el Cónsul Americano, el Sr. M'Dougall de Gualaguaychú, el Sr. Myers de Paraná, nos proporcionaron detalles muy útiles sobre las provincias de la Argentina. En los partidos²²⁷ de Buenos Ayres hallamos dificultades para recoger la información detallada que sería de desear para un manual; en tanto nos hemos visto obligados a contentarnos con informes pobres e imperfectos, no pretendemos que esta sección sea considerada meritoria por su trabajo y su utilidad general.

La descripción de la ciudad procede de nuestra propia pluma pero se encuentra esbozada un poco a la ligera, ya que tanto el espacio como el tiempo con que contábamos eran muy limitados. Las cuestiones misceláneas no están organizadas en un orden estricto, pero resultarán de interés como referencia. Las oficinas públicas y departamentos fueron descriptos por el Sr. Kemsley. La lista de residentes extranjeros involucró un trabajo inmenso, aún así, contiene algunos defectos. La necesidad de un buen mapa no podrá ser satisfecha hasta la edición del vol. II (1864).

No obstante haber realizado una visita personal a Montevideo, dado que fuimos recibidos allí algo bruscamente por el ministro británico residente, nos vimos imposibilitados de obtener demasiada información sobre nuestros hermanos anglo-orientales. El Sr. Mc Call nos hizo el enorme favor de proporcionarnos una pequeña guía del Uruguay publicada en Londres, la cual casi hemos reproducido limitándonos a agregarle largos temas especiales provistos por nuestros corresponsales. Además de ello, el Sr. Kemsley ofrece una reseña narrativa de su lugar de nacimiento mientras que los Sres. Cranwell y Towers nos han prestado otros servicios.

²²⁶ Traducción a cargo de María Rosa Gamondès, Robert Franklin y Anahí Re.

²²⁷ Partido: en castellano en el original

El retraso en la publicación fue imprevisto e inevitable: hemos, incluso, empleado los talleres del *Porvenir* a fin de imprimir nuestros dos mil ejemplares. La demanda resultó tan grande que no podemos menos de complacernos con el favor dispensado por el público a nuestro manual. No pedimos para él, ni un sitio en el templo de las letras, ni un lugar privilegiado en las librerías de moda. Se trata simplemente de un vademecum, y si suministra alguna información útil a quienes están establecidos en las orillas del Plata o induce a una docena de nuestros hermanos allende el Atlántico a venir hasta aquí, creemos haber tenido en debida cuenta el adagio italiano que dice que la vida de un hombre carece de sentido a menos que haya tenido un hijo, levantado una casa o escrito un libro.

Víspera de San Patricio de 1863.

Cap. I

Vista desde el río, el muelle, Capitanía de Puerto, Cuartos Comerciales

Si el viajero llega a nuestros caminos exteriores al amanecer, después de un viaje agotador de 60 o 70 días, quedará impresionado por la encantadora vista que Buenos Ayres presenta a la distancia. Los graciosos minaretes, las torres de las iglesias y las centellantes cúpulas le otorgan una apariencia etérea y fantástica a la ciudad, la cual, asentada a unos 80 pies sobre la costa oeste del poderoso La Plata, se extiende unas dos millas a lo largo de la orilla y conforma un rectángulo irregular de 500 cuabras o 1800 acres. Con una mayor aproximación, pueden distinguirse claramente los edificios públicos levantándose por encima de una multitud de construcciones menores. En el centro del cuadro se encuentra la casa de la Aduana, con un muelle que se introduce unas 600 yardas dentro del río. A la derecha se ven el campanario de La Merced, la Capitanía del Puerto, con una asta de bandera, los palaciegos edificios de D. Felipe Llavallol y D. Juan Anchorena y en el extremo de la línea de la playa, la casa de Gas, cerca de la cual están la terminal del Ferrocarril del Norte o San Fernando y una batería de 4 cañones *á fleur d'eau*²²⁹, llamada 11 de Septiembre.

En el centro, a la distancia, se observan la torre del reloj del Cabildo, el techo del Teatro Colón y la cúpula de porcelana de la Catedral; mientras que a la izquierda se alzan las torres gemelas de San Francisco y de Santo Domingo, y en una suave elevación, se encuentra San Telmo, el santuario favorito de los marineros, junto al cual hay un hospital y un asilo de dementes. Esta vista está limitada por una franja de costa baja con vegetación exuberante, en el medio de la cual, el arroyo Riachuelo desemboca en el Plata. La localidad es llamada la Boca, allí se congregan todos los barcos de río y ha surgido un pueblo habitado, en su mayoría, por barqueros italianos.

La *Falúa*, o chalupa de la Capitanía de Puerto, se aproximará al costado de la embarcación a fin de dar el permiso de desembarco o, en su defecto, para condenar a los pasajeros a cuarentena. En el último caso, nuestros amigos recién llegados tendrán una oportunidad de visitar el pontón o pasar un par de días en Ensenada. Suponiendo que la salud está *comme il faut*²³⁰, tomaremos de la mano a nuestro compatriota y, subiendo al ballenero de Waterford o McLean, nos dirigiremos al muelle.

²²⁸ El original de la presente traducción no cuenta con notas a pie de página, de esta manera, las que siguen han sido agregadas por las traductoras. De la misma manera, los "sic" que se halla a continuación de algunas palabras de esta traducción han sido, también, incorporados por las mismas. Por el contrario, algunas acotaciones del original han sido indicadas por el autor con paréntesis mientras que otras lo han sido con corchetes. En este texto se ha optado por seguir al original fielmente en este punto.

²²⁹ En francés en el original: a ras del agua.

²³⁰ En francés en el original: tal como debe ser.

En los libros de Parish y Head leemos que, antiguamente, los pasajeros desembarcaban en carretas. En relación a esto, los nuevos muelles no han podido solucionar enteramente esta dificultad; porque, cuando el río está muy bajo, la playa se extiende tanto que los botes, exceptuando los de 12 pulgadas de calado, no pueden alcanzar el muelle de pasajeros que se levanta tierra adentro, alto y seco. Éste fue construido en 1855 por el Señor Taylor y fue costado por el Gobierno: su largo es de 450 yardas, su ancho de 20 y su altura por sobre la playa es de 8. La madera, es de una especie de pino paraguayo, bastante blanda; la construcción fue un fracaso, el sitio fue mal elegido, el gasto resultó enorme y acabó resultando un mal negocio para el contratista. Un cierto número de pequeños botes acompañan cada uno de los cuatro de desembarco y porteadores, comparables a los *facchinis*²³¹ de Leghorn, con un celo exagerado, hormigean alrededor de los inmigrantes para llevar su equipaje, *volens nolens*²³².

Siendo el muelle un fracaso, económicamente hablando, fue convertido en un paseo, así se encuentran asientos a cada lado, donde se puede disfrutar de la fresca brisa de la tarde. No obstante, las damas se resisten a frecuentar la escena debido a la reiterada mala conducta de los *pilluelos*²³³, los cuales, entre las sinuosidades de la parte inferior de la estructura, corren baquetas²³⁴ con policías armados produciéndose corridas en el lugar. Al pie del muelle hay dos garitas donde los baúles y otros equipajes son examinados por los oficiales de aduana, aquellas asemejan casas de té chinas y, aún cuando son de madera, costaron 1000£. El proceso de control no es muy estricto, dado que el servicio Civil de Buenos Ayres es, generalmente, más cortés y lento que en Europa.

Ya habiendo arribado a *terra firma*²³⁵, le recordamos al viajero que Buenos Ayres está a unas 6.828 millas de distancia de Londres y a 150 de Montevideo, a 34,29 Latitud Sud y 59,12 Longitud Oeste.

El Paseo Julio se extiende desde la casa de la Aduana, a lo largo de la costa, en sentido norte, y es llamado el *Wapping*²³⁶ de Buenos Ayres, por la multitud de marineros de todas las naciones que van y vienen por allí. La casa del Señor Llavallol llama la atención pues está construida en estilo italiano, en la esquina de la calle Cuyo²³⁷, y tiene una vista que domina buena parte del puerto; se dice que ha costado alrededor de 25.000£ y su dueño es un importante comerciante español y un notable de la ciudad. El piso de abajo se alquila para oficinas, de esta manera, se localiza allí la conocida agencia de barcos de vapor del Señor Dowse, la referencia a sus líneas de Paquetes²³⁸ se encontrará en otra sección.

²³¹ *En italiano en el original. Hace referencia a los porteadores que cumplían un rol similar en el puerto de Leghorn (Livorno, Italia) en la época.*

²³² *En latín en el original: quiérase o no.*

²³³ *La palabra utilizada por Mulhall es "gamins" que refiere a un niño descuidado [por los suyos] cuyo único hogar es la calle. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, Revised, extended and improved throughout by the Rev. James Wood. London, Frederick Warne and Co., 1911. p. 309]*

²³⁴ *La corrida de baquetas era un castigo medieval en el que se hacía avanzar al castigado entre dos filas de soldados que lo azotaban con varas o baquetas.*

²³⁵ *En latín en el original: tierra firme.*

²³⁶ *Wapping: área en la zona este de Londres donde se editaba la mayor parte de los periódicos nacionales británicos.*

²³⁷ *Actual calle Sarmiento. Cutolo en su Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres [CUTOLO, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T. II, 1135] refiere que se llamó Cuyo desde 1822, cuando Bernardino Rivadavia le asignó dicho nombre, hasta 1911, en que se le dio el de Sarmiento por hallarse en dicha vía la casa que el mismo ocupó en Buenos Aires (actual Casa de San Juan en esta ciudad). CUTOLO, Vicente Osvaldo. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres. Buenos Aires, Elche, 1988. 2ts, 1359 p*

²³⁸ *Paquete: un velero que comercia regularmente por una ruta llevando correo, bienes y pasajeros. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 480]*

En la esquina de la calle Corrientes²³⁹ encontramos el espléndido edificio del Señor Anchorena, de quien se dice que es el propietario de casas más importante de América del Sur. La misma se asemeja a la anterior y es igualmente espaciosa. En la vecindad hay algunas fundiciones de merecida reputación: *La Argentina* pertenece al Señor Carulla, un inteligente español, cuyo hijo ha estudiado ciencia mecánica con alguna distinción en Manchester; aquí se realizaron algunos trabajos para la Compañía minera de San Juan. Los Señores Saunders y Keyser son los preferidos por sus compatriotas como constructores de barcos y han proporcionado, también, maquinaria para nuestras obras públicas.

El murallón, el cual sirve de rompe-olas, termina en un punto llamado *Bajo de Catalinas*: existe el proyecto de construir aquí barracas y una dársena, dado que las naves pasan cerca, por lo que puede que resulte ventajoso trasladar los muelles a este sitio. La Tormenta de Santa Rosa de 1861 destruyó parte de la baranda de la, antaño atractiva, Alameda, que Rosas tenía intención de prolongar hasta Palermo, pero la cual se ha dejado deteriorar hasta llegar a un estado ruinoso.

La Capitanía del Puerto cuenta con su casa de guardia, de su oficina de correos, de sus necesarios escritorios llenos de empleados semi-navales y del lóbrego agregado de un agujero negro. Este es un lugar peligroso para el capitán de barco desatento que, incautamente, salga a pasear y galope por allí, dado que el centinela tiene el mal hábito de usar su bayoneta y, a veces, hemos visto al jinete golpeado y al caballo muerto, antes que el transgresor haya comprendido cuál fue su falta. El asta de la bandera es utilizada para hacer señales a las naves y este departamento tiene el control absoluto de todo lo referido a evitar que personas indeseables o morosas desembarquen o embarquen.

Los almacenes de los Señores Mahan y Rivers, abastecedores de buques, son el centro de recalada favorito para capitanes y tripulaciones, los cuales siempre están a la búsqueda de comercios con productos para barcos y de noticias. Los Cuartos Comerciales, pertenecientes al Señor Maxwell, están provistos de inigualables telescopios y de una variada provisión de periódicos ingleses, americanos, franceses, alemanes y locales. En la siguiente cuadra, encontramos el café Amistad, muy conocido en el Río de la Plata: este lugar se llena cada tarde y la clientela²⁴⁰ de la casa fue recientemente vendida por 5.000£.

La playa está constantemente ocupada por una tribu de lavanderas negras, las que friegan durante el calor del día hasta que la cercanía de la tarde trae una hueste de pescadores, algunos de éstos pescan con cañas desde el muelle, mientras que otros, a caballo, arrastran sus redes hasta una buena distancia y regresan cargados con su botín piscatorio²⁴¹.

²³⁹ *Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad, recibió ese nombre en 1822. [CUTOLO, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T. I, p. 310]*

²⁴⁰ *Si bien se optó aquí por la traducción literal del original, conviene aclarar que se refiere a la venta del fondo de comercio del negocio.*

²⁴¹ *Piscatorio: relativo a la pesca.*

Cap. II

Calle Mayo²⁴², Iglesia Inglesa, casas de huéspedes, etc.

La primera calle paralela a la playa es la calle Mayo y es aquí donde los visitantes ingleses suelen establecer sus cuarteles generales. Dado que está a una corta distancia del Consulado, del muelle, de las iglesias protestantes, de la oficina de paquetes y de la Plaza, nos alojaremos en una de las casas de huéspedes de esta calle. Los hoteles son más caros y menos convenientes dado que (por regla general) no se habla inglés. Si el viajero tiene intenciones de quedarse por poco tiempo le aconsejaríamos que se hospede en el N° 54, de la Señora Knox, o en el N° 168, de la Señora Bradley, donde se provee de cama y comida y se brinda todo tipo de atenciones por 25\$ [4 chelines] por día. El desayuno y la cena son servidos en table d'hôte, [sic] y el té (desconocido en los hoteles) completa el encanto de las reminiscencias hogareñas. Si el viajero piensa quedarse por más tiempo, le conviene tomar un departamento amueblado en alguna de las siguientes casas, donde la renta varía de 250\$ a 800\$ por mes, según el alojamiento requerido: la señora Griffin N° 5, la Señora Heath N° 7, la señora Flynn N° 9, la señora Smyth N° 54, madame Nestier, peluquera francesa, N° 64, la señora Whittaker N° 59. La última es la que está más de moda. Aquí la oficina de paquetes del Correo británico está a cargo del eficiente agente Sr. Robinson.

La iglesia inglesa se encuentra cerca de la esquina con la calle Cuyo y es un edificio prolijo y cómodo que contiene 500 bancos. El sitio fue donado por Rivadavia en 1828 y, desde ese momento, el Gobierno inglés ha mantenido aquí un capellán residente. El clérigo actual es el Reverendo J. Chubb Ford; el servicio religioso tiene lugar todos los domingos a las 11 a.m. y a las 7 p.m. Dos bancos, marcados A y B, están reservados para los capitanes de barcos. La escuela parroquial inglesa está a su lado y comprende dos aulas para niños y niñas; está a cargo del capellán y cuenta, generalmente, con 30 alumnos que pagan una pequeña suma para la manutención de la maestra (la Señora Fitzpatrick).

El Consulado Británico se halla detrás de la iglesia, con entrada por la calle Cuyo N° 28. Quienes tengan intenciones de establecerse en Buenos Ayres harían bien en registrarse en los libros del Consulado a fin de evitar ser confundidos, en tiempos de guerra, con nativos, como le ocurrió en 1861 al pobre Flanagan, un irlandés que se había tornado tan porteño que, ni el Cónsul ni las autoridades locales, hubiesen creído que él había venido de Cork en 1842. Las tarifas de este departamento burocrático son exorbitantes, pero inevitables. El correo, conectado a él, es muy cómodo para el despacho de cartas, pero se les imponen objeciones a las personas con una residencia fija aquí, en cuanto a recibir correspondencia proveniente de Inglaterra. El Cónsul es jefe de correos y un reloj de Oficina Postal ha sido colocado en el jardín. El Hospital Británico, el Cricket Club y muchas otras instituciones británicas están más o menos relacionados con este *rendez-vous*²⁴³ nacional, y a menudo volveremos a visitar la calle Cuyo 28 antes de dejar la ciudad.

²⁴² Se trata de la actual 25 de Mayo. Cutolo, en su *Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres*, dice: "En la época de Rosas, el jefe de Policía, don Juan Moreno por orden del gobernador dispuso el 9 de octubre de 1848 que [la calle por entonces llamada 25 de Mayo] en adelante fuese conocida con el nombre de calle "Mayo"" [T. II, p. 1247]

²⁴³ En francés en el original: lugar de encuentro.

La iglesia americana [metodista] está a media cuadra de la calle Mayo, enfrentando la pared lateral de la iglesia de La Merced. Es muy frecuentada tanto por disidentes ingleses como por residentes americanos, y se dice que su ministro, el Reverendo Señor Goodfellow, es un buen predicador. El servicio religioso es a la misma hora que el de la iglesia inglesa y a la escuela dominical asiste una gran cantidad de niños.

Cap. III

Plaza Victoria

Éste es el único centro de atracción de Buenos Ayres: es la parte más vieja de la ciudad y todos los edificios más importantes se encuentran en su inmediata vecindad. El área es de alrededor de 21.000 yardas cuadradas, un décimo del Stephen's Green de Dublin o de la Place Bellecour de Lyons. En el centro hay un elegante obelisco, de unos 40 pies de altura, sobre el cual se halla la estatua de la Libertad republicana; exhibe la inscripción "25 de Mayo de 1810" en conmemoración de la revolución en esta capital, la cual puede ser considerada el nacimiento de la Independencia Sudamericana. El monumento es blanqueado cada año, como preparación para su iluminación en el aniversario nacional y existe la propuesta de recubrirlo con mármol. Si bien en la ilustración de Parish²⁴⁴ se ven carretas de bueyes cruzando la Plaza, ahora ésta se encuentra cercada, prolijamente plantada y provista de asientos de mármol. Aquí la banda toca en las tardes de verano y los propietarios de negocios y *grisettes*²⁴⁵ disfrutan del paseo, que es considerado *mauvais ton*²⁴⁶. En invierno y dada la inexistencia de un camino diagonal la plaza se torna, después de cada lluvia, un pantano infranqueable. Las revistas militares tienen lugar en esta limitada superficie, las tropas de línea y guardias nacionales desfilan frente al cuartel de policía en un número que llega a las 6 ó 7 mil bayonetas.



Plaza de la Victoria (Panunzi, 1867)

²⁴⁴ PARISH, Woodbine. *Buenos Ayres and the provinces of the Río de la Plata, their present state, trade and debt, with some account from original documents of the progress of geographical discovery in those parts of South America during the last sixty years.* London, J. Murray, 1838. XXVIII. 415 p. lam., mapa (pleg.)

²⁴⁵ En francés en el original: modistillas.

²⁴⁶ En francés en el original: de mal gusto.

La Catedral, situada en el lado norte, con su pórtico de 12 columnas, presenta un aspecto imponente y dimensiones espaciales. Fue comenzada por los jesuitas en 1621 y en la actualidad está siendo decorado su exterior, dado que permaneció sin terminar durante las guerras civiles de los últimos 50 años. Su largo es de 240 pies y su ancho máximo de 70. La nave presenta una *vista*²⁴⁷ brillante en las fiestas públicas, cuando se le cuelgan trofeos españoles y brasileños. El altar mayor se encuentra casi debajo del domo que, incluyendo la *cupola*²⁴⁸, se alza a una altura de 130 pies. Hay 12 pequeñas capillas en las naves laterales, no obstante, no poseen ningún mérito artístico. La sacristía y el baptisterio están a la derecha del coro; allí se exhiben algunas pinturas antiguas (que, según se dice, son valiosas) y se cuenta que un francés que se había llevado una para copiar, partió con el original, dejando la suya en su lugar. En el lado opuesto se encuentran las salas dedicadas al uso del Capítulo y existe aquí una buena colección de retratos de todos los prelados de la diócesis, desde el Doctor Carranza hasta el difunto Doctor Medrano, los cuales suman 18 en total. Cuatro de ellos fueron nativos de Buenos Ayres, incluyendo a los dos hermanos Arregui. Cinco nunca se hicieron cargo de la sede y seis fueron destituidos o murieron en el extranjero. El actual dignatario, el Doctor Escalada, es el primer Obispo titular de Buenos Ayres.

El Palacio Episcopal, a la derecha de la catedral, es una construcción reciente y fue entregada por la Provincia al obispo, en mayo de 1862. El sitio, la construcción y la terminación del edificio no son superados por ningún otro de la ciudad; los trabajos habían quedado interrumpidos en cierto momento debido a una disputa entre el clero y los Francmasones.

El techo de tejas de la esquina hiere la vista en medio del panorama, se trata de una de las casas más viejas de Buenos Ayres. Aquí está la oficina de impresión de la Revista pero, como nadie puede arrogarse el derecho al terreno, existe poca esperanza de verla reconstruida. El pavimento desde este cruce hasta la calle Rivadavia²⁴⁹ es único, está hecho de piedra cortada proveniente de la isla Martín García; existe un proyecto de pavimentar las otras calles de la misma manera lo que, al igual que el suministro de agua, es muy necesario. Seguramente, con el paso del tiempo, esto ocurrirá.

El Teatro Colón, llamado así por Colón, ocupa el ángulo noreste enfrente a la plaza y es la mejor obra de arquitectura moderna de la que podemos jactarnos: la doble fila de balcones aligera el aspecto pesado de su sólida forma cuadrilateral y, aunque menos ligero que el Solís, en Montevideo, lo supera en tamaño y situación. Fue construido en 1856 por una Compañía de acciones en común, que subastó una porción de la subestructura que ahora se usa como oficinas. Fue una especulación que dio pérdidas y ya ha cambiado de dueño más de una vez. El Señor George Temperley, sastre mercante, es dueño de gran parte

²⁴⁷ *Se emplea ese mismo término en el original.*

²⁴⁸ *En italiano en el original.*

²⁴⁹ *Esta avenida recibió la designación de "Rivadavia" en 1857, ha conservado la misma hasta el presente. [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p. 1034 a 1037]*

de las acciones; el gerente es D. Víctor Belaustegui. No ha sido equipado con suficiente consideración por la acústica, por lo que la voz se pierde en los compartimentos más alejados. La escenografía y el escenario son muy buenos, como también lo es la iluminación de la casa, a gas. El teatro tiene una capacidad de 1700 personas: la platea (solamente para hombres) es de 500: - *la Cazuela* (solamente para mujeres) de 300: - el gallinero (sólo para hombres) de 300; - palcos y asientos en palcos (para ambos sexos) de 600. Tiene además una espléndida *suite* de salones adecuados para bailes de disfraces, etc. en cuyas ocasiones son vendidas, con frecuencia, 4000 entradas. La ópera italiana y el drama español son representados por artistas tolerables en dos o tres funciones a la semana. La entrada vale 10\$, además de lo cual se debe pagar por el asiento, a menos que sea con "los Dioses", dado que el *Paraíso* es gratuito. En la ópera, generalmente, el precio se duplica. Funciones, invierno 7 1/2 verano 8 1/2 p.m. Desde el techo se obtiene la mejor vista del Río de la Plata, incluidos toda la ciudad y sus suburbios a *vol d'oiseau*²⁵⁰. A veces, la costa de la Banda Oriental resulta visible, con el pueblo de Colonia y el Cerro de San Juan, pero esto es un augurio de mal tiempo. El techo de hierro es una obra maestra en su tipo y fue realizado y colocado por nuestro valioso compatriota el Señor Turner, de la fundición de la calle Pembroke, Dublin. El arquitecto del Teatro fue Sig. Carlo Pellegrini. El costo fue de unas 40.000£.

La Recoba [sic] Vieja conforma el lado este de la Plaza Victoria, separándola de la Plaza 25 de Mayo. Consiste de un grupo de pequeños negocios pertenecientes a la rica familia Anchorena, que se niega a desprenderse de esta antigua reliquia cuya remoción mejoraría la ciudad extendiendo la Plaza hasta la ribera del río. El arco del triunfo es una invención poco convincente de ladrillo, abierta por lo alto, extremadamente fea y solamente útil para iluminación, como enorme poste de luz. La oficina de cambio de dinero del Señor Weston está en la mitad más baja de la recova, y los extranjeros descubrirán que éste es el lugar más seguro para cambiar moneda europea y comprar papel moneda. El Señor W. también tiene una agencia para casas, tierras y ganado, en función de esto, es bueno estar en relación con él.

La Biblioteca Británica está ubicada en la Recoba Nueva que enfrenta a la catedral. Fue fundada hace unos 40 años y contiene alrededor de 1600 obras de literatura general, además, cuenta con un salón de lectura provisto con los diarios ingleses y locales más importantes, también con una sala de reuniones y un salón para jugar ajedrez, damas, fumar, etc. *El genius loci*²⁵¹ es el Señor Duffy, un viejo residente irlandés, quien siente mucho placer en mostrar los tesoros de los cuales él es guardián. La suscripción, tanto para la biblioteca (de la cual se pueden retirar libros en préstamo) como para el salón de lectura, es de 200\$ por año. El instituto es un tradicional núcleo de fraternidades inglesas: así la Asociación Providente de Empleados Ingleses se encuentra aquí y, ocasionalmente, el Club Glee²⁵² ofrece una *soirée*.

²⁵⁰ *En francés en el original: a vuelo de pájaro.*

²⁵¹ *En latín en el original: espíritu del lugar.*

²⁵² *Glee: composición para tres o más voces en dos o más movimientos. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 318]*

La primera, fundada básicamente por el Señor Wells, data de Septiembre de 1861 y está constituida por 52 accionistas que pagan, mensualmente, 50\$ por acción al fondo común; los dividendos del año pasado redituaron el 10 por ciento del capital. El Club Glee es una sociedad privada de melómanos, quienes como su nombre indica, cantan en coros, en ellos lo hacen con buen gusto, pero, en los *solos*, obtienen con esfuerzo un pobre resultado; el Señor Marshall es su líder. La biblioteca está abierta todos los días de semana, desde las 9 a.m. a las 10 p.m. Hay un catálogo manuscrito sobre la mesa, pero tenemos intención de publicar, a la brevedad, uno impreso. Los fondos son escasos habiendo, tan solo, 140 suscriptores. La entrada está en la calle Defensa N° 5.

En la Recoba Nueva se encuentran varios negocios, incluyendo la agencia de remates del Señor King y la fábrica de calzado del Señor Díaz, que provee a la mayoría de las provincias del norte con Bluchers²⁵³, Wellingtons²⁵⁴, etc. Hay allí, en el piso superior, un hotel y estudio fotográficos nuevos, al parecer asociados, y en el subsuelo, un salón de espectáculos eróticos llamado Salón de Recreo²⁵⁵, famoso por sus imágenes extrañas y citas amorosas. En la esquina de la calle Bolívar, hay una oficina que sirve al doble propósito de parada de coches de alquiler y agencia del diario *Reforma*. Coches de alquiler a 25\$ la hora. *Reforma* a 30\$ por mes.

Hemos llegado ahora al Cabildo o Palais de Justice, construido por los españoles en 1711. Los alcaldes estaban anteriormente adjuntos a este establecimiento y sus mazas son todavía conservadas en el Museo. Los principales juicios tienen lugar en la parte superior y abajo hay una inmunda prisión custodiada por algunos soldados mestizos. El departamento del sereno, o guardia nocturna, está en esta galería y una multitud de mujeres de color y vagos merodean durante el día. Las oficinas de los abogados o notarios están muy cerca y los remates judiciales, a veces, se realizan por la noche en estrecha vecindad con el crimen y la suciedad. Después de las 11 p.m. nadie puede pasar por debajo de esta recoba.

El reloj de ciudad, en la torre del Cabildo, fue colocado en 1861 por los Señores M. Jaeggli y Diavet, de la calle Perú²⁵⁶ N° 3, agentes éstos, de Roskell de Liverpool. El reloj anterior era muy inexacto pues, siendo las pesas de arena, presentaba variaciones según las condiciones atmosféricas; el actual se encuentra iluminado por la noche y es muy puntual; su costo fue de 500£ y es digno de ser visto. Recientemente se ha colocado un pararrayos dado que el año pasado el fluido eléctrico le dio a la torre, borrando las letras JUS de su nombre dorado.

■ ²⁵³ *Blucher: un tipo de media bota, llamada así por Marshall Blücher. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 76]*

²⁵⁴ *Wellington: una bota de caña alta (Duque de Wellington) . [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 751]*

²⁵⁵ *En castellano en el original.*

²⁵⁶ *Esta calle fue designada así en 1822, perdió ese nombre durante la época de Rosas y lo recuperó en 1857 (conservándolo hasta el presente) [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p. 944 - 945]*

La *Policía*, con el letrero de un gallo y un ojo nebuloso, es nuestro *Hotel de Ville*²⁵⁷, los pisos más altos le están asignados a la Municipalidad, la parte de atrás a vagabundos y ofensores menores y la planta baja al jefe de Policía y sus satélites. Un policía, armado con bayoneta y en actitud de guardia, custodia el lugar. Esta oficina tiene un poder absoluto y puede expedir una orden de arresto sin que medie ninguna otra formalidad. Los prisioneros son, a veces, colocados en confinamiento solitario o, también, pueden ser puestos a barrer las calles. El extranjero debe tener cuidado de no galopar en una calle pavimentada, ni de cruzarse con una procesión religiosa con el sombrero puesto, ambas cosas son penadas con multas.

Completando nuestro tour de la Plaza Victoria, la casa de Zimmermann Fair, una de las más respetadas por nuestra comunidad extranjera, es el Consulado de Bremen. En el cruce de las calles San Martín²⁵⁸ y Rivadavia se puede ver la piedra fundamental de Buenos Ayres, colocada allí por Pedro Mendoza en 1535 [sic]. Ésta casi fue destruida por una carreta de agua el año pasado, esto motivó que el anticuario Señor Cazon la recubriera con metal.

Cap. IV

Club Extranjero, Bancos, Cambio

La librería inglesa de los Mackerns, (calle San Martín N° 24) es el *rendez-vous*²⁵⁹ favorito de los recién llegados pues se puede hacer allí cualquier averiguación, esto es así porque los dueños son muy serviciales y, por haber residido aquí por muchos años, conocen todo y a todos. Mapas, libros, papelería, etc. están en la lista de su valioso surtido.

Unas pocas puertas más adelante, en el N° 44 está el Club Extranjero, en él, los visitantes pueden ser presentados por un miembro. El Club posee una elegante *suite* de salones de lectura, equipados con periódicos locales y europeos en diversas lenguas; cuenta también con salón de billar, bar, *cuisine*²⁶⁰ y otras comodidades. La mayor parte de los extranjeros frecuentan este lugar, en el cual no es admitido ningún nativo. El sitio fue anteriormente el Hotel de Fauch (ahora obsoleto) y en 1841 se fundó el Club. El Comité es elegido anualmente y consta de 11 socios. La cuota mensual es de 50\$. La admisión tiene un valor de 1000\$ y su Director es el Señor Richard Price Junior. Ver Instituciones públicas, página 159.²⁶¹

²⁵⁷ En francés en el original: *municipalidad*.

²⁵⁸ Esta vía recibió la designación de "San Martín" (la cual conserva hasta la actualidad) en la época de Rosas, más precisamente, en 1848 [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p. 1114]

²⁵⁹ En francés en el original: *lugar de encuentro*.

²⁶⁰ En francés en el original: *cocina*.

²⁶¹ Aquí nos hemos limitado a transcribir una referencia que, en la obra original, refiere a otra sección del libro.

En la siguiente cuadra, en el N° 31, está el Banco Provincial o Estatal [ver página 159²⁶²], pero, en tanto la Casa de la Moneda sólo da billetes nuevos a cambio de los viejos, los extranjeros no necesitan pedir moneda a cambio de sus billetes. El Banco de Londres y el Río de la Plata se halla a una cuadra de distancia, en la calle Piedad²⁶³ N° 85; está en operaciones desde hace sólo unos meses, pero dado que cada Paquete²⁶⁴ le reporta gran beneficio, el mismo está creciendo en el negocio bajo la juiciosa conducción del Director J. H. Green Esq.²⁶⁵ y del Director Residente Don Norberto Riestra. El edificio es elegante y está bien situado; en la planta baja encontramos la Casa Hibernian²⁶⁶, perteneciente al Señor Fallon.

Volviendo a la calle San Martín, pasamos por la oficina de los Señores Peto Betts, enfrente de la cual se encuentra la casa del General Pacheco, construida por Rosas en estilo italiano. En la esquina se halla una vieja casa, anteriormente usada por La Bolsa, que todavía ostenta el nombre "Bolsa de Comercio". Del otro lado, El café Catalán es famoso entre los de su tipo.

La *Bolsa* o Bolsa [N° 100] tiene un lindo frente griego con baranda a la calle. Fue inaugurada en enero de 1862, habiendo costado alrededor de 10.000£: los arquitectos fueron Hunt y Schroeder. El hall está techado con vidrio y resulta bastante estrecho para el número de comerciantes y agentes de bolsa que, alrededor de la 1 p.m., se congregan allí. Las oficinas resultan convenientes y están bien arregladas. Arriba hay un elegante salón de lectura, iluminado por 3 ventanas que miran a la calle. Su Director, el Señor Rom, es un inteligente caballero, muy conectado con la prensa. El Presidente es el Señor Casares y es Tesorero el Señor Vignal. Sólo se admite a los socios, el ingreso tiene un costo de 500\$ y la cuota mensual es de 50\$.

La residencia del Presidente Mitre es una construcción modesta [144], sólo distinguible por el ordenanza que guarda su puerta. Ocasionalmente, se ofrecen fiestas vespertinas, en las cuales los extranjeros invitados son muy bienvenidos y el ilustre ciudadano y escritor aparece *en famille*²⁶⁷. Se puede conseguir una presentación por intermedio del Ministro, el Cónsul o cualquier otro hombre público, extranjero o nativo.

■ ²⁶² Nuevamente, nos hemos limitado aquí a transcribir una referencia que, en la obra original, refiere a otra sección del libro.

²⁶³ Se trata de la actual Bartolomé Mitre. Cutolo, en su *Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres*, dice que esta calle recibió ese nombre antes de las Invasiones Inglesas y, luego, lo recuperó en 1822. Esto hasta que, a comienzos del siglo XX, recibió su nombre actual [T. II, p. 803].

²⁶⁴ Ver nota anterior sobre el punto.

²⁶⁵ *Esquire*: Título que era asignado a un hombre de negocios (lo que se extendió a las personas en general) como expresión de respeto utilizada, por ejemplo, al dirigirse una carta. Antiguamente se trataba de un título honorífico que estaba inmediateamente por debajo del de caballero. [Cfr. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 256]

²⁶⁶ *Hibernian*: perteneciente a Hibernia, hoy Irlanda. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p 343]

²⁶⁷ En francés en el original: *en familia*.

El Consulado Americano está en el N° 172. El Señor Hinton Rowan Helper es el autor de "La Crisis Inminente", que causó tanta sensación al momento del estallido de la guerra americana. Su Ministro, el Honorable Señor Kirk, vive en lo de la Señora Stafford en el N° 194 y es aquí donde generalmente se hospeda el almirante inglés, dado que es ésta una de las mejores casas de huéspedes de la ciudad.

El Banco Mauá está ubicado en el 101 de la calle Cangallo²⁶⁸, entre San Martín y Florida²⁶⁹, la fachada es ornamental y el interior espacioso; las oficinas ocupan la parte más baja, abriéndose a un patio bordeado por pilares de mármol que sostienen los *altos* o residencia privada. El gerente es Wm. Leslie Esq., quien eficientemente dirige los muchos negocios de la firma, cuyo director es el gran capitalista brasileño Barón Mauá. La casa central está en Río de Janeiro, cuenta con sucursales en Londres, Montevideo y en los principales puertos argentinos y brasileños, además de tener representantes en todas las grandes capitales de Europa. Esta firma comenzó con sus negocios aquí en 1859 y en la actualidad se encarga de las transacciones bancarias del Gobierno Nacional. Su capital es de 400.000£ y los billetes de la sucursal son convertibles aquí; es oficina de transferencia para la Compañía Minera de San Juan y mantiene una gran conexión con las Provincias.

El Banco Nacional de Irlanda tiene dos agencias: la del comerciante T. B. Hall Esq., en la calle San Martín 66, y la de los agentes de cambio Sres Wanklyn y Cía, junto a la Bolsa. La última es la casa bancaria privada más importante de la ciudad.

El Banco Provincial de Irlanda está representado por Austin Latham Esq. cuyo agente es el Señor H. N. Hart, en San Martín N° 33, un bien conocido corredor de dinero. Estas agencias fueron establecidas unos pocos meses atrás, para satisfacer las necesidades de los criadores de ovejas irlandesas de esta provincia, sus notas pueden convertirse en efectivo en cualquier pueblo de Irlanda con mercado. Ellos hacen muy buen negocio, principalmente en giros bancarios, cuando se envía dinero para el pago del pasaje de los amigos pobres de nuestros ricos *estancieros*.

Existen muchas Agencias de Seguro inglesas, como se verá en nuestra sección de publicidad.

Hay, también, una Logia Francmasonica Inglesa que se reúne en el Hotel Provence: el Gran Maestro es el Reverendo J. C. Ford.

²⁶⁸ Esta vía recibió el nombre de Cangallo en 1822, conservándolo hasta el año 1984, cuando se le dió su designación actual: Presidente Juan Domingo Perón. [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p. 943-944]

²⁶⁹ Vicente Cutolo menciona que fue en el año 1821 en que esta calle recibió "su título casi definitivo" dado que se la llamó entonces "de la Florida". En la época de Rosas se la pasó a designar "Perú" o "del Perú" y en 1857 se le restituyó el de "Florida", esta vez sin el "de la". [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. I, p. 471]

La ciudad ostenta un cierto número de Hoteles, adjuntamos una lista de los más respetables:

La Paz, Reconquista²⁷⁰ 76, estilo americano.

Louvre, calle Cuyo 65, de moda, se habla inglés

Roma, calle San Martín 124, buena *cuisine*, italiano.

Provence, calle Cangallo 25, prolijo y atento, francés.

Globo, calle Mayo 38, barato (en peligro de derrumbe), español.

Commerce, calle Mayo 43, de segunda clase, francés.

Europe, calle Mayo 53, barato, no malo, alemán

Victoria, calle San Martín 105, cómodo, irlandés

París, calle Mayo 45, espacioso, no cortés, francés.

Plata, calle Florida 104, nuevo y bien situado, italiano.

Además de los arriba mencionados hay algunas posadas de menor reputación que son muy convenientes para inmigrantes de una clase más modesta a quienes advertimos seriamente de la dudosa hospitalidad del Asilo de Inmigrantes.

Pensiones

Eckell's, calle Mayo 53, alemán

Wiblishauser, calle México²⁷¹ 72, alemán

Flambeau, calle Chacabuco²⁷² 105, francés

Mc. Govern, calle San Martín 160, irlandés

Kelly, calle Mayo 25. ídem

Burns, calle Parque²⁷³ 48, ídem

■ ²⁷⁰ Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad; recibió esa designación en 1848 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T II, p. 1016]

²⁷¹ Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad; recibió esa designación en 1822 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T II, p. 792]

²⁷² Esta calle mantiene el mismo nombre en la actualidad. "Al reemplazarse los nombres de los españoles en 1822, recibió el de Chacabuco, conservándolo desde entonces", [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T I, p. 333]

²⁷³ La actual calle Lavalle. La calle Del Parque fue designada así en 1822 dado que allí se encontraba el Parque de Artillería, fundado en 1810. En 1878 se le impuso el nombre de "General Lavalle" [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T II, p. 690-691]

Cap. V

Escuelas inglesas, Hospitales, etc.

Además de la Escuela Parroquial Inglesa y del Convento Irlandés ya mencionados, existe un amplio seminario adscrito a la Iglesia de los Escoceses de Rivadavia y Piedras. El director, Mr. Augustus Powell, posee una gran experiencia y cuenta con alrededor de 100 alumnos. La iglesia fue levantada en 1838 a un costo de 7.000 £ y dispone de unos 300 asientos. El primer capellán fue el Rev. W. Brown, D.D.²⁷⁴, el actual es el Rev. J. Smith; hay servicio religioso todos los domingos a las 11.00 a.m. El gobierno británico le da un subsidio anual y los residentes escoceses aportan el resto. Existen además dos capillas presbiterianas, situadas en Ensenada y en Chascomús, a cargo del Rev. Mr. Gibby y el Rev. Thos.²⁷⁵ Fergusson, respectivamente.

Las escuelas privadas inglesas son muy numerosas y a ellas asiste una gran cantidad de niños nativos del lugar. El seminario británico bajo la dirección de Mr. Nicholson, sito en Suipacha²⁷⁶ 20, tiene ya una larga trayectoria y es muy respetado. El colegio anglo-francés de Mr. Parody, sito en Potosí²⁷⁷ 331, cuenta también con un buen plantel de maestros. La escuela anglo-argentina del Sr. Negrotto, se halla situada en Caballito a una legua de distancia del centro sobre la línea de Ferrocarril Oeste. La escuela inglesa de gramática sita en Barracas sobre la calle Larga²⁷⁸, se halla bajo la dirección de Mr. Pongerard, anteriormente del Colegio de la Universidad de Londres y, aunque es nueva, se halla merecidamente considerada como un internado de primera clase.

Puesto que todas las escuelas antes mencionadas se hallan dirigidas por protestantes y, siendo los seminarios nativos muy inferiores e inadecuados para los irlandeses, el director de la comunidad irlandesa, Rev. Mr. Fahey, estableció un colegio irlandés en un terreno próximo al convento, el que fue adquirido en 2.000 £. Este colegio se halla momentáneamente cerrado a la espera del arribo de dos clérigos provenientes de la madre patria. La cuota escolar en Buenos Ayres es, usualmente, de \$100 para los externos; de \$250 para los semipensionados y de \$400 mensuales para los internados. El horario es de 10 a 15 hs. La educación que se imparte es fundamentalmente comercial y comprende el estudio de lenguas modernas, los clásicos latinos y griegos se hallan casi completamente abandonados.

²⁷⁴ D.D.: *Doctor of Divinity: Doctor en Teología*

²⁷⁵ Thos. = Thomas (?)

²⁷⁶ Se le impuso a esta vía el nombre de Suipacha en 1822, el cual ha conservado hasta el día de hoy. [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p.1172-1173]

²⁷⁷ Refiere a la actual calle Adolfo Alsina. Tomó el nombre de Potosí en 1822, perdiéndolo en 1848 por orden de Rosas. En 1862 recuperó el de Potosí, el cual conservó hasta 1878, en que tomó su nombre actual de Alsina [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. I p. 36]

²⁷⁸ Refiere a la actual Avda. Manuel A. Montes de Oca (nombre que recibió en 1883). ". [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II, p. 820 a 822]

El Hospital Británico presenta una estructura elegante, aireada y cómoda, situada en el extremo sur de la ciudad, sobre la calle Bolívar²⁷⁹, en un terreno elevado que goza de una agradable perspectiva. Fue edificado en 1859 y el gobierno británico cubrió la mitad del gasto que demandó su puesta en funciones. A este efecto, en agosto de ese año tuvo lugar una kermesse en el Teatro Colón que dejó un beneficio de 5.000£, pero el presupuesto total era de 30.000£, por lo que, a pesar de las generosas donaciones que recibió, el establecimiento aún mantiene una deuda de 500£. Durante un tiempo los irlandeses apoyaron esta iniciativa pero, al presente, parece que favorecen (la idea de) un hospital propio [ver Convento Irlandés]²⁸⁰. Los pacientes pobres son admitidos gratis, pero los demás pagan un arancel diario que va de \$20 a \$ 100, según sus requerimientos. Debido a la ausencia de una jefa de enfermeras, todo el peso de la casa se halla a cargo del director, el Dr. Reid. Los médicos ingleses atienden gratis las consultas, a continuación damos la lista de los mismos: Dr. Browne, Reconquista 105; Dr. Leslie, Cangallo 101; Dr. Crosbie, Maypú [sic] 74; Dr. Conyngham, Potosí 68; Dr. Dick, Piedad 50; Dr. Leeson, Reconquista 66; Dr. Kirwan, Reconquista 48. Antiguamente el hospital estuvo ubicado en la calle Independencia en un predio de dimensiones limitadas y un edificio muy antiguo. La Comisión Directiva del año 1863 se halla compuesta por el Cónsul Británico, capellán y los Sres. Hall, Browne y Harrett. Cuenta con 48 camas y 14 departamentos.

Frente al hospital, vemos la hermosa villa del Sr. Lezama, el paseo favorito de las clases altas. Ocupa una superficie de alrededor de 14 acres y su costo superó las 50.000£. Se puede tener acceso a la villa los domingos y feriados con una entrada extendida por el propietario quien, por extrañeza que parezca, nunca la ha visitado y que reside en la calle Bolívar N° 33. Los senderos interiores están bien trazados y tiene canteros de flores, estatuas, una casa de té, etc.; cuenta con una hermosa vista del puerto y los suburbios. Aquí se alojó el Gral. Urquiza durante su última visita. Este jardín es único en Buenos Ayres y bien merece una visita.

Cap. VI

Comercios, Clubes y Paseos

Las calles Florida y Perú, con sus cruces, Rivadavia y Victoria son las más alegres de la ciudad. Allí pueden verse los comercios más elegantes, al estilo del Palais Royal de París, y las viejas construcciones de una planta del siglo pasado han cedido lugar, en su mayoría, a elegantes casas de dos pisos. Los alquileres son exorbitantes, con un promedio de \$3.000 mensuales (300£ anuales) por una pequeña residencia familiar y, en el centro de la ciudad, es a veces necesario esperar años para conseguir una casa disponible. Entrando a Florida desde Rivadavia, en el número 24, se ve la casa del Sr. Edward Lumb que es un antiguo y acaudalado residente británico, concesionario del Gran Ferrocarril del Sud y propietario del edificio de oficinas en construcción que se halla al lado de la Bolsa. Casi enfrente se halla el Restaurant de Serapé y la sombrerería de Mamgot, muy de moda.

²⁷⁹ La designación actual de esta vía le fue dispuesta en 1857. [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II. p. 178-179]

²⁸⁰ Aquí el autor hace referencia a otra sección presente en la obra original (mas no en esta selección), la cual nos hemos limitado a transcribir.

²⁸¹ Actual Hipólito Yrigoyen. [Cutolo, Vicente O. Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres T. II. p. 1297 – 1300]

Unos pocos metros más arriba del cruce con Piedad se halla la casa de Nicholson Green (173), donde nuestro eminente financista el Dr. Norberto de la Riestra empezó sus días como empleado de comercio. En los departamentos superiores tiene su residencia el Gobernador de la Provincia, Don Mariano Saavedra. Volviendo a Florida pasamos frente al depósito de querosene de los Sres. Covert y Blyth, de quienes se dice que han redondeado una interesante suma con este nuevo sistema de iluminación que también han llevado a Rosario, Córdoba y las ciudades ribereñas. La principesca casa del Sr. Alzaga se halla en la manzana siguiente y se yergue a una altura de tres pisos. Después de cruzar Corrientes nos encontramos con la casa de telas, de excelente gusto, "Ville de Londres", recientemente establecida, encontramos luego una serie de viviendas espléndidas apenas terminadas. La calle Paraguay se cruza a través de un miserable puente levadizo bajo el cual, cuando llueve, corre el Río Tercero, en esas ocasiones todas las calles se vuelven arroyos que se juntan aquí para desembocar en el Río de la Plata. Así, hemos alcanzado ya el Retiro o Plaza de Marte. Ésta fue convertida en paseo en 1860 y en junio de 1862 se erigió en ella una estatua fundida en París en homenaje al General San Martín, héroe de la Independencia argentina. En ella, éste se halla representado cruzando Los Andes, montado en su caballo de guerra y apuntando hacia las calles Maipú y Chacabuco, designadas así en memoria de sus dos más resonantes victorias sobre los españoles. Hay bancos diseminados por los jardines, donde suele pasar las tardes la elite de Buenos Ayres escuchando la banda militar, única parte útil de nuestra guarnición. Los cuarteles ocupan la ladera de la colina que domina el río y puede dar alojamiento a unos 1.000 hombres: (su toma) fue parte del exitoso ataque de Beresford de 1807²⁸² y se halla, en la actualidad, bajo la custodia de una batería de 15 piezas ligeras de campaña. Hacia la derecha y formando un ala, se halla el casino de oficiales, en frente del cual se levanta, por lo general, el asiento [banquillo] sobre el que los asesinos expían sus crímenes bajo las balas de cuatro mosqueteros. En el extremo noroeste de la Plaza se halla el aserradero a vapor de M. Landois, quien trajo esta industria y la explotó con una patente [ya vencida] hace ya algunos años.

La calle Perú corre hacia el sur desde Rivadavia siguiendo en línea recta a Florida. En el número 3 se halla el comercio de los Sres. Jaeggli & Diavet, los únicos relojeros ingleses de la ciudad. En el número 15 se halla la residencia del Sr. Armstrong, nativo de Irlanda, banquero, comerciante y propietario de inmuebles que vive en el país desde hace más de 43 años. El número 27 pertenece al Ministro de Asuntos Extranjeros. En la esquina con la calle Victoria, el Club del Progreso llama la atención por constituir una de las estructuras privadas más grandes de América del Sur. Fue edificado por el Sr. Muñoa, un español antiguamente empleado como albañil, quien gastó parte de su fortuna para hacer traer de España los materiales para esta mansión verdaderamente regia. Sobre los negocios de la planta baja se hallan los salones de lectura, de fumar, de reuniones, de baile, etc. La matrícula de ingreso asciende a \$1.000 y la cuota mensual es de \$75. Sus miembros son principalmente hombres nativos del país y sus fines son políticos, pero las soirées²⁸³ mensuales son verdaderamente brillantes y personas ajenas al club pueden ser presentadas en ellas. Su presidente es el Dr. Acosta y el número de sus socios asciende a 700. El edificio tiene una altura de 60 pies con dos frentes de 150 y 100 pies de ancho respectivamente; ha sido valuado en 40.000£ y produce una importante renta.

²⁸² El ataque exitoso de Beresford fue en 1806, no 1807

²⁸³ En francés en el original: *veladas*.

El Mercado Viejo es una reliquia de la fundación hispánica, su localización, entre las calles Moreno y Potosí, es verdaderamente céntrica, pero sus lamentables condiciones de higiene y limitadas dimensiones lo convierten más en una molestia que en otra cosa. La fruta puede conseguirse por la mañana temprano y es buena, pero cara; la carne cuesta alrededor de un peso la libra y el abastecimiento es, por lo general, tolerable, salvo cuando se vende carne "cansada". Esta última es buena pero bastante floja y sirve de purgante violento; su nombre y su baja calidad se deben al hecho de que el animal fue sacrificado después de un largo viaje. Como en la mayoría de las ciudades españolas, ya al mediodía nada se puede obtener, y una gran parte del mercado se desvanece como por encanto; los porteadores hacen buen negocio llevando esas vituallas a las casas, dado que los sirvientes son demasiado refinados para tan vil faena.

La manzana de enfrente se halla compuesta en su totalidad por instituciones públicas, de éstas, el museo y la universidad [véase p. 149, remite a la edición inglesa] últimamente se encuentran mejor, aunque todavía muy por debajo del crecimiento de la ciudad. Los Tribunales Comerciales y las Cámaras Provinciales, junto con algunas oficinas de menor rango, completan el lado oeste y en la calle Moreno, frente a la Casa de Gobierno, se encuentran la Biblioteca Pública, la Oficina de Tierras Públicas, etc., las cuales son descritas en otras secciones. La Casa de Gobierno se extiende todo a lo largo de la plaza, 150 yardas, y se halla provista de espaciosas oficinas. Fue edificada por Rosas, quien todavía la reclama como de su propiedad. El Gobernador y Ministros de un pequeño establecimiento provinciano tienen allí sus despachos, alrededor de los cuales merodea un enjambre de empleados, en su mayor parte, estudiantes de derecho. En la parte de atrás hay un cuartel para el piquete que monta guardia y el ala oeste se halla ocupada por la Escuela Modelo. En el segundo patio, cerca de la oficina de Hacienda, se levanta una alta torre, en la cual se dice que Rosas acostumbraba dormir. En una de las esquinas de Moreno y Perú se halla una confitería y, en la otra, la gran imprenta a vapor de los Sres. Bernheim y Boneo.

La calle Rivadavia divide a la ciudad en norte y sur y corre en dirección al oeste a lo largo de casi una legua hasta terminar en la plaza 11 de Septiembre. En otro tiempo se la llamó Las Torres, por los campanarios de la Catedral (ahora suprimidos) y, más tarde, calle Federación. Recibió su nombre actual en ocasión de los funerales de ese distinguido argentino apodado el Pitt²⁸⁴ de Sud América. Con los establos de Malcom y Allinson comienza la calle Rivadavia, que conserva su nombre aún en la Plaza de Mayo: aquí se puede alquilar caballos por un valor de \$20 por día o 350 £ por mes. Como es imposible vivir en Buenos Ayres, sin disponer de uno, debemos mencionar aquí que O'Donnell, en Esmeralda 102, y Gregory, en México y Defensa, también cuentan con buenos animales. A dos cuadras de la Plaza Victoria observamos, sobre mano izquierda, una elegante casa decorada con motivos musicales: ésta fue, antes de que esa sociedad cantase su réquiem, el Philharmonic [sic.] Hall y fue utilizada como residencia amoblada para alojar al presidente Derqui, durante su visita a Buenos Ayres en 1860. Ésta es, en la actualidad, la sede del Club del Plata, en él se dan bailes cada temporada. Dado que se dice que sus miembros dedicados a la política son demasiado moderados, no está tan de moda como el Club del Progreso; también aquí, personas ajenas al club pueden ser presentadas. No se presentan monumentos públicos ni curiosidad alguna hasta llegar a la Plaza Lorea, recientemente convertida en un paseo. A pocos metros de distancia se halla el primer pozo artesiano cavado en Sudamérica; su profundidad actual es de 300 metros, sin embargo, aún no se ha logrado encontrar una fuente.

■ ²⁸⁴ Pitt, William (padre e hijo) : políticos ingleses del siglo XVIII.

La calle Victoria corre paralela a Rivadavia. En la primer cuadra desde la plaza encontramos las oficinas de impresión de la *Tribuna* y en la vereda opuesta está el *Orden*, así llamado por un periódico ya desaparecido y perteneciente a nuestro Ministro de Finanzas de la provincia. La *Tribuna* es el mayor diario de la república y es editado por los hijos de Florencio Varela, un escritor eminente asesinado por Oribe durante el sitio de Montevideo. Sin analizar la política o el estilo de los diarios, a continuación ofrecemos una lista de la prensa de Buenos Ayres.

Tribuna, Dr. M. Varela, -3.500 ejemplares: Victoria 31.

Nación Argentina, Dr. J.M. Gutiérrez, -2.100, Perú 147.

Standard, 400, Edición Semanal 700. Paquete 300-1400

Nacional, Dr. Juan Chassaing, -1.500, Bolívar 41.

Siglo, Don J.M. Cantilo, -600, Victoria 87.

Estos diarios aparecen todas las mañanas y son editados por sus propietarios, a excepción del *Nacional*, que sale por la tarde y es propiedad del Sr. Piñero. Todos son subvencionados por el Gobierno y se publican en castellano, a excepción del *Standard*, que es, además, el único diario que no posee ni una banca en el Congreso, ni un ministro en el Gabinete. La suscripción es de \$30 al mes, excepto el *Standard* que cuesta \$25 (edición diaria) o \$20 (edición semanal). También existe un periódico que se imprime semanalmente, *El Artesano*, editado por el Sr. Victory, sito en la calle Piedad 88.

Algunos sastres y fabricantes de sombreros de moda disponen de vistosas vidrieras en esta calle (Victoria). En la esquina con la calle Piedras se alza el hermoso edificio del Consulado de Prusia, parte del cual se halla ocupado por la escuela *griega*, llamada así por la nacionalidad de su directora. Más adelante se ve el Teatro Victoria (Nº 344) una casa pequeña para albergar espectáculos que escasamente admite 500 espectadores. Por lo general, se halla consagrado al drama español y las representaciones tienen lugar dos veces por semana. En relación al Teatro Colón, el decorado, etc. son bastante inferiores, los precios y los horarios, son los mismos.

Al pasar revista a los comercios de la ciudad, el extranjero seguramente reparará en cuán largos y mal ventilados son los locales. La mayor parte de las compras se hacen por la tarde, cuando puede verse a las jóvenes damas dándose un apretón de manos y bromeando con los muchachos que actúan como dependientes de los negocios, todo esto en una actitud de perfecta igualdad. Aquí no hay más que 12 librerías, mientras que las salas de billar y bares ascienden a 1.200. Las peluquerías son numerosas, ya que los jóvenes del lugar se hacen cepillar [sic. (?)] el pelo por el mes. Las cigarrerías son una verdadera legión dado que fumar es una verdadera costumbre nacional. Las confiterías hacen un buen negocio aquí, por haber heredado los argentinos la *penchant*²⁸⁵ española por los dulces. Todos los negocios se hallan ubicados en la planta baja y es frecuente que algunos de los dependientes hablen inglés o francés. La pasión por la joyería, las sedas y las chucherías de París resulta obvia dada la cantidad de establecimientos consagrados a las mismas. No encontramos ni escuelas vespertinas, ni salas de lectura, ni ateneos, ni salones literarios en esta ciudad que se considera a sí misma "la Atenas de Sudamérica".

■ ²⁸⁵ En francés en el original; inclinación.

Por regla general, toda mercancía, efecto, producto o cualquier otra necesidad cuesta el doble que en Europa, si bien son de buena calidad. Los negocios, en un radio de 12 cuadras en torno a la plaza, cuentan con iluminación a gas y el resto emplea querosene; los comercios abren a las 6 de la mañana y cierran a las 11 de la noche.

Cap. VII

Iglesias, Conventos y Cementerios

La ciudad comprende 11 parroquias, que cuentan con 15 iglesias [sin contar la Catedral] Estas últimas no se hallan ubicadas a conveniente distancia una de otra, ya que la mitad de ellas se halla en un radio de tres cuadras de la plaza. En su gran mayoría, fueron edificadas por los primitivos habitantes españoles y su sólida mampostería y espaciosa dimensiones muestran a las claras que fueron pensadas con miras a integrar una futura metrópolis de primer orden.

La *Merced*, en Reconquista y Cangallo, es una de las iglesias más antiguas de la república, su interior tiene una buena apariencia y en todas las festividades de la Virgen María su altar mayor se halla brillantemente iluminado. El convento adjunto es un asilo de huérfanas, en el que las niñas pobres reciben una buena educación, allí tiene lugar una feria anual en la que se venden sus trabajos de bordado. No sabemos a qué orden religiosa pertenecen las monjas. El capellán es un sacerdote irlandés, el Rev. John Cullen. La iglesia no tiene más que una torre y en ella los Sres. Jaeggli y Diaret han establecido el observatorio de la ciudad, el cual se halla bajo su capacitada supervisión. Esta iglesia es, con frecuencia, escenario de reñidas elecciones, las que tienen lugar en el atrio de la misma. En la vereda opuesta se encuentran las ruinas del Teatro Argentino, utilizado en la actualidad como depósito de la Aduana, y el espacioso edificio del Ancla Dorada²⁸⁶ o Golden Anchor, al lado de aquél, ofrece departamentos amoblados según la moda francesa, muy confortables y limpios.

San Francisco, anexa al convento de los franciscanos, en las calles Defensa y Potosí, es digna de nota por la riqueza de sus decorados: contiene doce altares y un gran coro. Allí hay misa solemne todos los domingos a las 11 horas. El claustro y la sacristía son dignos de verse, en este último hay pinturas antiguas muy bellas. La hermandad está compuesta por unos 60 frailes mendicantes y se dice que posee una gran riqueza. El obispo de San Juan pertenece a este convento, donde fue consagrado en 1860. Una de las torres cuenta con un reloj que, como su homólogo de San Nicolás, nunca da la hora justa. Grandes bandadas de palomas revolotean alrededor de sus techos; hará cosa de dos años, uno de los monjes cayó al vacío y murió al tratar de capturar una. La capilla de San Roque, anexa al convento, es la iglesia irlandesa, en ella el Padre Fahey celebra misa y pronuncia sermones todos los domingos a las 11 horas. Atrás de San Francisco [calle Moreno] se alza la Cárcel de Deudores,

■ ²⁸⁶ En castellano en el original.

adonde son confinados los insolventes fraudulentos. En la vereda de enfrente de la misma calle se halla la Cuna [Casa de Niños Abandonados] con la siguiente leyenda sobre su puerta de entrada: "mi padre y mi madre me abandonaron; la piedad de Dios me ha dado albergue aquí". Los huérfanos de la vergüenza o de la extrema pobreza son bondadosamente criados aquí y, algunas veces, logran acceder a posiciones decentes en la sociedad. Aquí, como en Irlanda, el infanticidio es desconocido gracias a la existencia de esta institución. Esta casa cuenta con un plantel de enfermeras y son pocos los niños que mueren por enfermedad; son frecuentemente entregados a particulares, quienes, con el permiso del Juez de Menores, los crían como domésticos.

San Ignacio o Iglesia del Colegio, situado en la calle Bolívar fue, con anterioridad, el templo de los jesuitas, pero los padres fueron expulsados por Rosas por negarse a colocar su retrato en el altar. Tiene escasa iluminación y su interior no está a la par de su aspecto exterior, provisto de dos altas torres y una prolija fachada. La iglesia se comunica con el colegio internamente [v.p. 147]. La congregación está muy de moda y aquí se celebran servicios fúnebres con gran pompa y solemnidad. San Ignacio fue, en el pasado, el santo patrono de Buenos Ayres, pero en la actualidad lo es San Martín de Tours (tío de San Patricio) bajo cuya advocación no se halla consagrada al Altísimo ninguna iglesia de esta ciudad.

Santo Domingo, en el convento de los dominicos y, en las calles Defensa y Belgrano, nos recuerda en cierto sentido a su vecina, la iglesia de San Francisco. Es muy frecuentada por gente morena, su decorado es de colores excesivamente fuertes, de la cúpula cuelgan cuatro pendones ingleses, trofeos de nuestra frustrada invasión de 1807, conducida por Whitelock [sic.]. Los porteños se sienten mercedamente orgullosos de estos raros despojos; se dice que Rosas ofreció vendérselos al gobierno británico pero que este último se rehusó a rescatarlos. Ellos incluyen: un estandarte de la artillería, uno de la Real Infantería de Marina y dos de la infantería. Esta iglesia es famosa por sus procesiones, las cuales recorren las calles con cientos de cirios y en gran esplendor. El convento está muy bien construido y da albergue a unos 80 monjes. En una de las torres pueden verse 24 pequeños impactos de cañón imitando el de las balas que fueron arrojadas por la escuadra inglesa contra la iglesia. Dos cuadras más abajo, por la calle Defensa se encuentra el Cuartel Negro, famoso en tiempos de Rosas por los hechos de sangre que allí ocurrían. En el N° 74 de la calle Belgrano se encuentran las oficinas del diario Standard, donde los recién llegados son siempre bienvenidos.

San Juan, junto al convento de las Carmelitas, se halla ubicada en la calle Potosí. La iglesia es pobre y el convento amplio, pero el celibato no es común en Buenos Ayres y la comunidad es, creemos, pequeña aunque no hay más que dos conventos en la ciudad. Los capellanes asignados son curas franceses.

San Miguel, en la calle Suipacha, se levanta en la parte más alta de la ciudad. El vecindario es marcadamente saludable y en él se hallan las mejores residencias privadas. La iglesia no contiene nada de interés, excepto la estatua del Arcángel que se halla sobre la entrada y el campanario, el cual supera en altura a cualquier otro monumento de Buenos Ayres. Desde el vértice del mismo se obtenía una vista completa del ejército de Urquiza durante el sitio a Buenos Ayres en 1859.

San Nicolás, en la calle Artes²⁸⁷ es la iglesia favorita de los italianos. Tanto la fachada como el interior se hallan desprovistos de toda belleza. Tampoco el reloj es una *chef d'oeuvre*²⁸⁸. La parroquia es pobre, pero el Mercado Nuevo [casi enfrente de la iglesia] le da cierta animación y se halla bien provisto de frutas, carnes, pájaros cantores, loros y flores. Las porteñas sienten verdadera pasión por estas últimas.

Concepción, en la plaza del mismo nombre, en el ángulo SO de la ciudad se encuentra todavía sin terminar debido a que durante la construcción, en 1860, se cayó su techo. Su arquitecto fue el Padre Marín, quien cambió la sotana por la espada para adherir al Partido Federal. Los albañiles temen tanto continuar con el trabajo como tirar abajo el edificio y la misa debe oficiarse en la parte que no se halla expuesta a los elementos naturales. La plaza fue utilizada como cuartel de artillería durante el sitio de 1859 y ahora es parada de ómnibus²⁸⁹ los que salen hacia Barracas cada hora (el boleto cuesta \$5).

San Telmo, sobre la calle Defensa, es una iglesia pequeña situada en el *Alto* o extremo sur, en dirección a la Boca. Esta parroquia tiene un aspecto sucio y poco recomendable y ganó notoriedad en tiempos de Rosas por ser refugio de bandas de degolladores. La *Residencia*, próxima a la iglesia, fue antiguamente un asilo de dementes pero ahora se la usa como hospital de hombres. Aquí los enfermos, sin distinción de credo ni color, son bien atendidos por las hermanas francesas de la Caridad y se les entrega diariamente a los pacientes pobres una pequeña suma para sus gastos. El Hospital Italiano en vías de construcción, se halla situado cerca del Británico, en la calle Defensa. También existe para esta parroquia una capilla de descanso, Santa Catalina, en la calle Tacuarí, edificada en 1860 en cumplimiento de un testamento piadoso y la cual tiene escuelas anexas.

La Piedad, en la esquina de las calles Paraná²⁹⁰ y Piedad, satisface las necesidades religiosas de este distrito suburbano, el cual no tiene otra cosa de qué enorgullecerse que de un pino de casi 100 pies de altura.

Montserrat, próxima a la plaza del mismo nombre es un edificio elegante y cómodo. La plaza fue ocupada antiguamente por una compañía de circo (1860) pero ahora ha sido convertida en paseo y parada de coches de alquiler. Está bien delineado y cuenta con árboles, asientos, etc..

²⁸⁷ Se trata de la actual calle Carlos Pellegrini. Cutolo en su *Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres* [T. II, p. 932] refiere que se llamó "De las Artes" desde 1822 hasta 1907, en que se le dio el de Carlos Pellegrini.

²⁸⁸ En francés en el original: obra de arte.

²⁸⁹ Ómnibus: refiere a un transporte de gran tamaño para el traslado de pasajeros a corta distancia. [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 472.]

²⁹⁰ Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad.

Balvanera es el nombre con que se designa a la estructura incompleta anexa al Colegio de los Padres Franceses, cerca de la plaza 11 de Septiembre. La parroquia se encuentra sin terminar y no cuenta con los recursos necesarios para concluir la edificación y, aunque son numerosos los pedidos hechos al Gobierno, seguramente, tampoco ésta ayuda permitirá realizar el desembolso necesario como para continuar las obras. En este colegio (impropiamente llamado de los Jesuitas) se hallan inscriptos como pupilos alrededor de 100 niños nativos.

Socorro, próxima a la Plaza de Marte, es una pequeña capilla reconstruida hace algunos años. Por falta de fondos una de las torres ha sido dejada sin encalar, lo que produce un efecto extraño en su exterior. La parte trasera fue antiguamente un cementerio inglés pero, dado que este espacio estaba resultando limitado, fue convertido en un jardín. El Cementerio Protestante, para ingleses, norteamericanos y alemanes, se halla ubicado en la calle Victoria, a 16 cuadras de la plaza. Abarca una manzana²⁹¹ (un cuadrado de 150 yardas), tiene una capilla en el centro y una abundante arboleda a su alrededor. Algunas tumbas son de buen gusto y consignan tristes historias en pocas líneas.

Recoleta, con este nombre se conocen la capilla y el convento anexo al cementerio de la metrópoli. El mausoleo de Rivadavia contiene las cenizas de este ilustre estadista. Todas las familias nativas de importancia cuentan aquí con grandes tumbas que se asemejan a puestos de centinela, esto confiere un aspecto pesado a los pequeños lotes para enterramiento. Los cuerpos son mal enterrados y, tras algunos años, los huesos son arrojados a un gran pozo, situado en uno de los ángulos. Las paredes todavía presentan aberturas para efectuar disparos y una formidable batería de artillería fue ubicada en el ángulo oeste, a los fines de defender la ciudad durante la campaña de 1861. Los funerales son, por lo general, extravagantemente magníficos. Los irlandeses también son enterrados aquí. La mortalidad de la ciudad es, aproximadamente, de unas 13 personas por día.

Las Monjas, en las calles San Martín y Temple²⁹², es una capilla y convento de cierta antigüedad. Las hermanas son monjas de clausura, como las de San Juan; nunca salen ni ven a nadie del mundo exterior. Las ventanas miran hacia el río. La capilla es pequeña y en ella asisten a misa los soldados los días domingos a las 10 a.m.

La iglesia alemana de la calle Esmeralda²⁹³ es un edificio prolijo de estilo gótico y cuenta con una escuela anexa, hallándose ambas a cargo del Rev. M. Gehrke. Aquí, aficionados alemanes dan a veces conciertos para un círculo de amigos. El Hospital de Mujeres se halla en la cuadra siguiente (Esmeralda). Es una institución limpia y espaciosa dirigida como el hospital de hombres, pero se habla de trasladar a los pacientes a un sitio mejor ventilado. Justo enfrente existe una casa que fue escenario de un impresionante crimen en 1831. La víctima, un tal Álvarez, fue llevado por sus asesinos hasta Barracas, en un carruaje, ya muerto, sentado bien erguido y con un cigarro en la boca.

²⁹¹ *En castellano en el original. Esa es la razón de la aclaración, entre paréntesis, que le sigue.*

²⁹² *La actual calle Viamonte. En 1822 fue designada como "Del Temple", adoptando el nombre de "General Viamonte" en 1883 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T. II, p. 1262 - 1263]*

²⁹³ *Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad; recibió esa designación en 1822 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T. I, p. 433]*

El Hospital Francés, ubicado en la calle Libertad²⁹⁴, se halla en las proximidades de la estación terminal del Ferrocarril del Oeste. Hace poco se le agregó una linda capillita y, por lo que sabemos, todas las comodidades son puestas a disposición de cualquier enfermo de esa nación por sus compatriotas religiosas. Este año tuvo lugar una kermesse en beneficio de esta institución, esta produjo muy buenos dividendos.

Cap. VIII

Negocios ingleses, comercios y profesiones

Hasta hace unos pocos años, este capítulo habría requerido apenas cinco líneas, pero últimamente el crecimiento de nuestra población anglo-céltica, en términos de número y riqueza, ha dado lugar a la existencia de una gran cantidad de ingleses propietarios de negocios. Las firmas de importación y exportación figuran en las páginas de la guía, por lo que no es necesaria más información al respecto. El Sr. Moss, de la calle Defensa 23, es una de las primeras personas ante quien se presentan los recién llegados: él es agente de los principales diarios ingleses e irlandeses y posee, además, un buen almacén. En la misma calle [Nº 78], el Sr. Richard Hastings, los Sres. Urie y Muir (162) y Barry y Walker (97) poseen almacenes y lencerías bien provistos. Los nombrados en último término son los sucesores de los Sres. James Bell & Cía. El Sr. Terence Moore, en Reconquista 46, tiene muy buenas conexiones con los criadores de ovejas irlandeses y cuenta con sucursales en Lobos y Fortín de Areco. La Hibernian House²⁹⁵, en la calle Piedad 86, es muy popular, aunque nueva, y el Sr. Fallon lleva un registro de ovejas y tierras en venta, como servicio para sus clientes. El del Sr. James Hastings (Piedad 106), el del Sr. Twyford (Chacabuco 12), Thos²⁹⁶. Nutall y Cía. (Mayo 92) y J. Blues (Cangallo 16) completan la lista de almacenes de venta minorista, todos los cuales hacen un buen negocio.

Los negocios ingleses de telas son escasos: el Sr. Hastler, Corrientes 61 y el Sr. W. Gibson, en Defensa 51, tienen muy buenos artículos pero a precios muy altos. El Sr. Temperley y el Sr. Parody (Cangallo 80 y 51, respectivamente) venden vestimenta ya confeccionada. Los hermanos Gibson, en Bolívar 29, J. Gibson, de Victoria 27. G. Ellis en Defensa 39 y Marcos, en Piedad 68, hacen ropa a medida de primera clase. La única sombrerera británica es Mrs. Hill, Bolívar 71.

Los fabricantes de botas están bien representados por los Sres. Fleming, Defensa 19, McHugh, Defensa 17, Godsall, Defensa 100 y Mr. Parker, Reconquista 46. Los talabarteros resultan miembros muy útiles a la sociedad en un país en el que hasta los pordioseros andan a caballo, los Sres. Southron, Defensa 135 y Lynch, en Piedad 98, trabajan para los centauros de estas latitudes. El Sr. Patrick Bookey, calle Venezuela²⁹⁷ 190, trata en general con cueros curtidos y el Sr. Patrick Smyth dirige una curtiembre en Barracas.

²⁹⁴ Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad. recibió esa designación en 1822 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T II, p. 707]

²⁹⁵ Como ya se aclaró anteriormente, Hibernia refiere a lo que es hoy Irlanda. Así, el nombre de este establecimiento podría traducirse, entonces, como "Casa Irlandesa"

²⁹⁶ Thos. = Thomas (?)

²⁹⁷ Esta calle conserva el mismo nombre en la actualidad. recibió esa designación en 1822 [Cutolo, Buenos Aires: historia de sus calles y sus nombres, T II, p. 1253]

Material de ferretería es vendido por el Sr. Wilson, Victoria 218, famoso por sus plantines de algodón, el Sr. Hargreaves, Piedad 77, que lleva casi 60 años de residencia aquí, los Sres. Bates Stokes, de Maypú 55, y el Sr. Daiken de Piedad 46. Los comercios de mueblería se hallan en manos de los Sres. J. Shaw, Venezuela 204, y H. Shaw, Corrientes 129. Implementos agrícolas pueden encontrarse en el negocio de T. B. Coffin e Hijos, de Esmeralda 85, y en el de Semple Drysdale, de Chacabuco 81. Los mejores comercios de leña, carbón y herrería pertenecen a los Sres. Geo²⁹⁸, Bell e Hijo. en Potosí 60 y en Plaza Constitución, a T. Drysdale, Moreno 64, y a T. Becker, Potosí 349. El único plomero es aquí el Sr. Kitchen, Moreno 107, quien también construye ataúdes. La empresa que se ocupa de los funerales ingleses es, por lo general, la del Sr. Anderson, Mayo 82. Los Sres. Linnay e hijo, de Victoria 241, son buenos armeros.

Ya hemos dado los nombres de los médicos ingleses, queda ahora consignar los de los boticarios²⁹⁹ de igual nacionalidad. Estos son los señores Cranwell y Murray, de Reconquista 66; Barton y Torres, en Defensa 65, y Wolff, de Perú 76. Las droguerías³⁰⁰ comprenden a la del Sr. Eastman, de la calle Defensa 7, y Wilcke y Cía., de Chacabuco 34. Los mejores dentistas son los Sres. Wineberg, de Piedad 8, Cornwall, de Rivadavia 75, y Krause, de Corrientes 134. Las imágenes fotográficas son tomadas por Terry, de Florida 70; Meeks y Kelsey, Esmeralda 48; Offer y Coca, Cangallo 211, y Roever, de San Martín 91. Los rematadores ingleses son D. Mariano Billingham, Potosí 70, y D. Tomás Gowland, en Defensa 114. Entre los comisionistas de valores ingleses se destacan los Sres. Jackson, Reynolds, Foley, Gowland, Hart, Jacobs, Duncan, Wanklyn, Dorr, Banks, Baders. Son comisionistas de productos y comestibles los Sres. Russell y Anderson, John Hughes, Hein y Knapp, Gowland, Koch, Buttefuhr y Dowdall, todos los cuales pueden ser vistos todos los días en la Bolsa entre la 1 y las 2 p.m.

Los agentes marítimos son los Sres. H.A. Green y Cía., de Reconquista 83, J.P. Boyd y Cía., de Reconquista 24, C. W. Benn y Cía., de Mayo 49, A. J. Minturn, de Cangallo 40 y H. J. Powell, de Mayo 50. El abogado o administrador para súbditos ingleses sin herederos es el Sr. J. H. Fox, de Reconquista 83. Los principales agentes comerciales de lana son para el norte, en la plaza 11 de Septiembre, los Sres. Michael Duggan y Daniel Hayes; para el sur, en Plaza Constitución, los Sres. James Mc Cann, Austin Smyth y Wells y Beckhaus.

El único agente inmobiliario es el Sr. Davis (un abogado irlandés retirado), en Victoria 207. El mejor maestro anglo-español es el Sr. Geo³⁰¹ Ryan, en San Martín 172, de la Escuela Modelo. El Sr. John Kemsley, Belgrano 74, es traductor público y agente en toda transacción con el Gobierno. Los Sres. Hudson, en Florida 259, Campbell, en Maipú 100 y Mortimer, Mayo 77 son agrimensores.

■ ²⁹⁸ Geo. = Geoffrey (?)

²⁹⁹ En el original "apothecaries": alguien que prepara y vende medicinas. . [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 34.]

³⁰⁰ En el original "druggists": alguien que comercia drogas . [NUTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 222.]

³⁰¹ Geo = Geoffrey (?)

El Hotel Victoria, en San Martín 105, es el rendezvous general de todos los irlandeses, donde los emigrantes [sic] recién llegados encontrarán a sus amigos y una cena excelente. La oficina de impresión inglesa es en Belgrano 72 y 74, donde se imprime el único periódico inglés del Nuevo Mundo al sur del Ecuador.

Cap. IX

Los suburbios

Existen algunos lindos destinos para una escapada, si bien para visitar todos ellos se requiere de varios días, los agruparemos en un capítulo.

La Boca del Riachuelo está situada directamente al sur, y aproximadamente a una legua de la Plaza Victoria. Es un aglomeramiento de casas de madera, grotescamente coloreadas, en medio de una vegetación exuberante; los habitantes son, en su mayor parte, italianos que se ocupan en un amplio negocio de frutas y maderas que traen de las islas del Paraná, para abastecer a la capital. El río es serpenteante y de difícil navegación, aún así, está constantemente lleno de pequeñas embarcaciones. En las riberas del río pueden verse constructores de embarcaciones trabajando constantemente, reparando y calafateando naves, incluso algunas de gran porte; el bullicio y el ruido de este lugar son sorprendentes. Las mareas son traicioneras, ya que dependen en primer lugar del viento, por lo cual las embarcaciones se ven frecuentemente demoradas durante una semana o más por falta de suficiente profundidad de agua. Hay diligencias que parten del y llegan al café Sonámbula cada media hora (Defensa 231), precio del viaje 5\$. Ahora se está construyendo una vía férrea.

Barracas está deliciosamente situado en una zona de jardines, como a una milla al oeste de la Boca. El puente sobre el Riachuelo lo divide en norte y sur y es el límite municipal, la última sección forma parte de la provincia de B.A., mientras que la primera es territorio federal. La Calle Larga une la ciudad con Barracas Norte; es uno de los paseos favoritos y las damas y los caballeros cabalgan hasta aquí por la tarde para visitar a alguna de las familias, nativas o extranjeras, que disfrutan del *rus in urbe*³⁰² de la localidad. Entre los numerosos jardines o *quintas*³⁰³ merecen destacarse los de Senillosa, Herrera y Escribano. La capilla de Santa Lucía no tiene otro mérito que el de su antigüedad. Cerca de las *Tres Esquinas* está el colegio inglés de gramática, una institución excelente, dirigida por el Sr. Pongerard, Las fundiciones de los Sres. Marshall y Harkeness se hallan dedicadas a la fabricación de calderas de vapor y a la reparación de barcos de vapor. *Las Barracas* o depósitos de productos se alinean a lo largo de la costa del río.

■ ³⁰² *Rus in urbe*: en latín en el original, refiere al campo dentro de la ciudad

³⁰³ *Quinta*: en castellano en el original

Este lugar fue uno de los suburbios más importantes y activos cuando los Saladeristas³⁰⁴ o faenadores de ganado estaban trabajando. El saladero es un lugar equipado para la matanza de vacas y yeguas, salado de carne y cuero y hervido de carne de yegua para la extracción de la grasa. Hace tiempo este negocio estuvo muy extendido. En la temporada de matanza más de 10.000 animales eran degollados diariamente, pero, debido a la gran depreciación del valor de la carne trozada, el aumento de los impuestos, gastos, etc., el negocio se ha reducido a la mitad.

El puente está muy deteriorado y se proyecta construir uno nuevo; se cobra un peaje de 4 reales a todo jinete que sale de la ciudad; más arriba está el puente Alsina y entre ambos está el punto designado para la primera estación del gran Ferrocarril Sud. En Barracas Sur existen algunos buenos negocios, grandes saladeros y un pozo artesiano; el último fue hecho por los Sres. Sordeaux y Legout en 1862, con miras a sanear el Riachuelo. La perforación alcanza una profundidad de 89 yardas, el agua es impulsada a una altura de quince pies y es salobre e inútil, excepto para el lavado.

Paralela a la calle Larga está el camino de la Convalecencia (sic) que pasa cerca del asilo de dementes de la ciudad. Dado que el viejo edificio resultaba ya demasiado pequeño, acaba de terminarse uno nuevo y espacioso de un piso; el departamento de mujeres está a cargo de monjas francesas. Existe la propuesta de construir un cementerio para el sur de la ciudad en este barrio. Los bastiones y los terraplenes levantados en 1861 todavía siguen en pie en la cima de la colina. El matadero, los corrales para el degüello del ganado destinado al mercado, está cerca de la Plaza Sur: la escena resulta sumamente repugnante. La Plaza Constitución está poblada por las carretas de bueyes que son utilizadas para traer los productos a la capital.

El Ferrocarril Oeste recorre diez leguas a través del campo hasta Moreno, lo cual resulta una agradable experiencia. La terminal se encuentra en Plaza Parque, casi enfrente de la revista o parque de artillería. La primera estación es "11 de Septiembre", llamada así por la revuelta contra Urquiza, en 1852. Hay aquí algunos molinos harineros de importancia y una fábrica de hielo, junto a estos se presenta una multitud de carretas de bueyes, pues esta plaza es el emporio lanero de las regiones norte y oeste.

Almagro está situado en el medio de algunas residencias campestres muy encantadoras.

Está a una distancia aproximada de una legua y media de la ciudad. El trayecto está bordeado de huertas hasta llegar a *Caballito*, donde existen un hotel y una escuela.

Flores, en otra época el suburbio de moda, está ahora semidesierto. La ruta a la ciudad es una seguidilla de pozos y pantanos. La vista desde el tren es muy linda y los alrededores se encuentran bien cultivados.

■ ³⁰⁴ En mayúsculas en el original.

Floresta, a unas tres leguas y media de Buenos Ayres, no tiene nada más que una gran plantación y un kiosko³⁰⁵; este último fue construido por la compañía de ferrocarril para fiestas de recreo, pero ahora no está siendo utilizado y se encuentra muy deteriorado.

San Martín está rodeado de chacras³⁰⁶ y de campos de trigo. No hay ninguna población aquí, pero desde la casa de la estación se puede ver el campo de batalla de Monte Caseros, donde el férreo poder de Rosas fue destrozado por Urquiza y sus aliados brasileños el 3 de febrero de 1852. No lejos de allí está Santos Lugares, donde el tirano fusiló al sacerdote Gutierrez y a Camila O'Gorman (embarazada) por *crim. con.*

Morón.- Arribamos ahora a los bordes del "campo" que se extiende en todas direcciones, por cientos de leguas, y solamente es limitado por los Andes, Bolivia y el Estrecho de Magallanes, llano como el océano y casi igual de desnudo que éste. Este pueblo, que dista cinco leguas, crece diariamente. (véase página 194)

Merlo.- está aproximadamente a mitad de camino entre Morón y la terminal. Comienzan a aparecer aquí campos para cría de ovejas y la espléndida estancia de Juan Rosas, recientemente comprada por el Sr. Thomas Gahan por 11.000£, la misma está a 2 leguas de la vía.

Moreno.- Este lugar es digno de destacarse, dado que constituye el punto de unión entre el campo y la ciudad y seguirá siendo así hasta que el Ferrocarril Oeste sea prolongado hasta Villa Mercedes. Se pueden obtener información, refrescos, caballos, etc. de nuestro agente Don J. Cesario, el principal comerciante del lugar.

El del Oeste fue el primer ferrocarril de las Repúblicas del Río de la Plata, habiendo sido abierto al tráfico en julio de 1857. Fue comprado por el Gobierno el 1ro. de enero de 1863, con el objeto de extenderlo hasta Mercedes.

El Ferrocarril Norte tiene una extensión aproximada de diez millas y presenta una vista muy similar a la línea de Dublín y Kingstown, corriendo al borde del agua, pudiéndose ver una pintoresca vista de una barranca o colina, la que se encuentra enteramente cubierta con encantadoras residencias campestres. La terminal se halla al pie de la colina de Retiro, muy cerca de la casa de gas, en el lugar anteriormente llamado paseo de la Guardia Nacional. Dejando la estación pasamos por las quintas de los Sres. Simpson, Santamaría, Coghlan y otros, las cuales coronan las colinas. En Pobre Diablo la línea toca el agua y avanza atravesando las ruinas de las fortificaciones de 1862, deja el cementerio de la Recoleta a la izquierda y entra a las espesuras de Palermo. El campo de cricket inglés se encuentra en el campo los *Rifleros*. Nos detenemos en el camino de carruajes que lleva al palacio de Rosas,

■ ³⁰⁵ *En el original kiosko. Refiere a una "casa de verano abierta". [NUTTALL'S Standard Dictionary of the English Language, p. 397] Un tipo de construcción de uso muy común por los sajones para sus reuniones al aire libre.*

³⁰⁶ *En castellano en el original*

éste se encuentra en medio de glorietas desiertas y avenidas invadidas por la hierba. Palermo, en otros tiempos, bajo el Pasha de las Pampas, escenario de lujo Oriental, despotismo y crueldad, es ahora poco más que una ruina. La biblioteca, la sala de recibo y el comedor son departamentos espaciosos; a un lado del cuadrángulo está el salón de baile, de más de 100 pies por 20. Los corredores son muy finos y la azotea³⁰⁷ domina una vista distante de la ciudad y el fondeadero. Urquiza acampó aquí tres veces y el lugar muestra huellas de haber sido utilizado recientemente como vivac: el mismo es empleado ahora por nuestros visitantes indios, como hotel, cuando éstos vienen a la ciudad. En las tardes de verano, es la moda de Buenos Ayres pasear hasta el *bosque*³⁰⁸ montando a caballo o en carruaje y los duelos suelen tener lugar en estos selváticos parajes. El tren avanza a lo largo de los descuidados jardines y cruza el arroyo Maldonado, frente al caserío de ese nombre, sólo digno de nota por la quinta y el puente; este último fue una gran labor de Rosas, aún sin terminar. Una serie de bellas residencias, en la *barranca*³⁰⁹, nos adentran en Belgrano. Una pequeña iglesia se levanta en la colina que se yergue por encima de la estación [llamada Alsina], ésta se encuentra relativamente lejos del pueblo. Belgrano fue planificado en 1855, y ya se encuentra bastante edificado. Hay un *café chantant*³¹⁰ cerca de la estación, la cual está a cargo del Sr. Champion, quien vende boletos de retorno por ferrocarril a precios reducidos. La vía atraviesa una planicie abierta hasta el arroyo Medrano, cruza por un puente de metal y se adentra en los dominios del Sr. White. Éstos fueron propiedad del padre del difunto obispo [Medrano] y es una de las residencias campestres más elegantes de la provincia. Existe aquí una estación –terminal–, pero los trabajos ya se han extendido hasta Olivos, a una distancia de cinco leguas, esta última se abrirá al tráfico el mes próximo [abril].

La línea fue inaugurada el 1ro. de diciembre de 1862.

Además de los suburbios enumerados, el viajero debiera visitar Santa Catalina, cerca de Lomas de Zamorra [sic]. Este magnífico establecimiento rural fue fundado por el Sr. Robertson, en 1827, a un costo de 30.000 £. El parque, los jardines, los bosquecillos, etc., fueron diseñados por el eminente horticulturista Sr. Tweedie, ya desaparecido, y representa a la perfección el parque de una casa señorial inglesa o irlandesa, transplantado, a través del Atlántico, a esta inhóspita región. El propietario, Sr. Patrick Bookey, un hospitalario irlandés; tiene una escogida selección de ovejas Rambouillet en los campos. Santa Catalina está cinco leguas al S.O. de la ciudad.

Se pueden realizar excusiones en barcos a vapor hasta Colonia, o en yates hasta Martín García y las islas del Delta del Paraná, todos estos destinos, bien merecen una visita.

■ ³⁰⁷ *En castellano en el original*

³⁰⁸ *En castellano en el original*

³⁰⁹ *En castellano en el original*

³¹⁰ *En francés en el original: café cantante.*

PESOS Y MEDIDAS

| | |
|-----------------------|-----------------------|
| 12 onzas | una libra |
| 25 libras | una arroba |
| 4 arrobas | un quintal |
| 12 pulgadas | un pie |
| 3 pies | una vara |
| 150 varas | una cuadra |
| 40 cuadras [squares] | una legua |
| una tonelada española | 2000 lb [libras] |
| una legua española | 3 1/4 millas inglesas |
| una vara española | 34 pulgadas inglesas |
| una legua de tierra | aprox. 5.500 acres |

MEDIDAS DE LÍQUIDOS

| | |
|---------------|-----------|
| 2 pintas | un cuarto |
| 4 cuartos | un galón |
| 196 galones | un pipa |
| 4 cuarterolas | un pipa |

El cuarto español equivale a poco más que una pinta inglesa.

DINERO Y CAMBIO

| | |
|---------------------------|--|
| un dólar moneda corriente | dos peniques ingleses |
| una onza de oro | £3 6s 8d [3 libras 6 chelines 8 peniques] o \$ 400 m/c |
| un patacón | \$ 25 m/c |
| un soberano | \$ 120 m/c |
| un franco | \$ 5 m/c |
| 80 francos | un doblón |
| 1 dólar boliviano | \$ 20 m/c |

CAPÍTULO 5

ESPACIO PRIVADO

5.1.-La Vivienda

"Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es –se ha dicho con frecuencia– nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término" (Gastón Bachelard, La poética del espacio)

Recientemente, en una Conferencia que llevaba por título *"El antropólogo en el espacio actual"*³¹¹, Marc Augé reseñó que, en el orden de lo simbólico, los helenistas nos habían enseñado que sobre la casa griega clásica velaban dos divinidades: Hestia³¹², la diosa del hogar, que se ubicaba en el centro umbrío y femenino de la casa, y Hermes³¹³, dios del umbral, que miraba hacia el exterior, protector de los intercambios y de los hombres que tenían su monopolio. Para el disertante, hoy en día, el televisor y la computadora han ocupado el lugar del hogar en el centro de la vivienda, por lo cual, a su entender, Hermes ha sustituido a Hestia.

Teniendo en cuenta que la vivienda es una producción predominante del dominio de la Arquitectura, podemos reseñar entre los primeros estudios a los planteos de Eugene-Emmanuelle Viollet-le-Duc, quien, en su *Historia de la Habitación Humana en 1875*, privilegió dos aspectos: los materiales utilizados y los procesos tecnológicos aplicados. De los cambios en uno u otro o en ambos simultáneamente, resultaban marcas de clara lectura –rupturas– para establecer las diferentes etapas del proceso.

Lo cierto es que, desde mediados del siglo XIX, se han elaborado estudios sistemáticos sobre la evolución de la vivienda, seguramente impulsados por el inusitado crecimiento demográfico de las ciudades, lo cual estaba vinculado a su vez a la expansión de la Revolución Industrial. En este marco fue que ingresó en la vivienda un factor nuevo como la mecanización. Sigfried Giedion (1978) sostuvo que la mecanización del hogar tuvo su punto de partida en problemas sociales: *"el status de las mujeres norteamericanas y el status del servicio doméstico. El movimiento feminista, el abolicionismo y el problema del servicio están todos ellos enraizados en la noción de que una democracia no puede soportar una clase no liberada ni un sexo privilegiado"* (520). Mary Mann en una carta a Domingo F. Sarmiento, escrita en Cambridge el 9 de junio de 1867, le narra las vicisitudes que experimentaba al haber decidido incorporar esclavas emancipadas para el servicio doméstico, sobre todo por el estado de salud en que se hallaban. Los ámbitos donde ingresó la mecanización en la vivienda fueron en términos predominantes el baño y la cocina.

■ ³¹¹ Conferencia dictada el 4 de diciembre de 2012 en el Centro Cultural Borges (CABA), organizada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios.

³¹² Hija de Cronos y Rea, hermana de Zeus, era la Diosa que daba calor y vida a los hogares. En la mitología romana era Vesta.

³¹³ Hijo de Zeus y de Maya, era el dios olímpico mensajero. En la mitología romana era Mercurio.

Para una mayor eficacia y economía de tiempo en las tareas de las mujeres, la cocina fue objeto de replanteo de áreas diferenciando aquellas dedicadas al almacenamiento y conservación, limpieza y preparación, y por último cocinado y servicio. En el caso del baño, habría que atender la relación entre diferentes concepciones, que para el autor se inscriben entre aquellas que consideraban al hecho de bañarse como propicio para una regeneración total del cuerpo, hasta quienes lo consideraron una simple ablución que debía afectar el menor tiempo posible. Los primeros postulaban un retorno a la naturaleza, haciendo eje en el hecho que el agua era un elemento clave para la curación. De esta línea se propusieron la confección de baños a vapor en cubículos privados; baño turco para las clases populares y baños atmosféricos. En el caso de quienes postulaban la ablución, se propiciaba que se pasara de instalaciones portátiles a fija, lo cual, a su vez a mediados del siglo XIX con la difusión de aguas corrientes y calderas, posibilitaría el progresivo desarrollo del cuarto de baño bastante cercano al que conocemos en la actualidad, al contar ya con bañera, lavabo y excusado.

A partir del siglo XX, con una mirada holística, los aspectos materiales y sociales de la vivienda resultaron inescindibles, lo cual abrió en el campo de la investigación la posibilidad de recurrir a fuentes que tradicionalmente fueron utilizadas para rendir cuenta de uno de estos aspectos, ser aplicadas tanto para rendir cuenta del otro componente, o lo que redundaba en mayores beneficios explicativos, de ambos. En este sentido, podemos apreciar como Robin Evans (1997) nos invitó a leer los planos –fuente muy vinculada a la Historia de la Arquitectura– para entender cómo se desplazaban los cuerpos. Por un lado, tomó como ejemplos planos del siglo XVI en los cuales se advierten “habitaciones que podían atravesarse” en aquellas casas que contaban con una matriz de recintos claramente diferenciados, pero interiormente conectados, en tanto las piezas disponían más de una puerta. Por otro lado, tomó planos del siglo XIX que con la introducción del “pasillo a través” introdujo una clara separación de recorridos entre sectores sociales: dueños y sirvientes. Concluyó el autor que *“la matriz de habitaciones conectadas es apropiada para un tipo de sociedad que se alimenta de la carnalidad, que reconoce en el cuerpo a la persona, y en la que lo gregario es habitual [...] Ésta fue la disposición típica del espacio doméstico en Europa hasta que fue puesto a prueba en el siglo XVII y finalmente reemplazado por la planta con corredor en el siglo XIX, la cual es apropiada para una sociedad que encuentra desagradables las carnalidades, que ve al cuerpo como un recipiente para el alma y el espíritu, y en la cual la privacidad es habitual”*.

A su vez, el concepto de privacidad para Michelle Perrot (2011) estuvo vinculado a principios tanto de la moral cristiana como de la burguesía, sobre todo inglesa, que propiciaba una cada vez mayor distinción entre lo público y lo privado. Indicó la autora, que la especificidad de un ámbito para dormir, recién se consolidó en el siglo XIX, aun cuando, y no solo en los sectores más humildes, solía tratarse de dormitorios comunes. Las progresivas restricciones culturales derivaron en nuevas prácticas, que llegaron al extremo de considerar que *“sentarse en la cama de una dama llegó a convertirse en algo indecente. Y entrar en su habitación era señal de una audacia extrema”* (56). Moralización y sobre todo sanidad, fueron las mayores preocupaciones que tuvieron los médicos higienistas en relación a la vivienda obrera, que se incrementaba considerablemente en la segunda mitad del siglo XIX, para generar conciencia social y comprometer al Estado, encargado de la salud colectiva, en la realización de campañas para controlar y sanear, los que pasaron a ser “focos infecciosos” con el consiguiente riesgo para toda la ciudad.

Desde la Historia, en un planteo reciente, podemos mencionar a Peter Burke (2009) quien diferenci6 dos enfoques para aproximarse al tema de las casas y los hogares: la historia social y la historia cultural. Indic6 que, con relaci6n a la historia social, se puso el 6nfasis en la interacci6n entre la gente y los edificios, advirti6ndole al autor que se trata de una relaci6n de doble direcci6n entre la cultura material de una parte y las pr6cticas sociales de otra: *"Podemos y debemos evitar las opciones opuestas entre el determinismo y el voluntarismo. Por un lado, los individuos y los grupos pueden decidir c6mo usar los espacios y los objetos para sus prop6sitos propios. Pero estos prop6sitos pueden ser moldeados por formas heredadas. El plano de un edificio moldea la sociabilidad de la gente que lo usa"* (14). Concluy6 que, si bien los edificios no nos obligan a actuar de determinada manera, se podr6a decir que dan "indicaciones", usando una met6fora teatral, a la gente que vive en ellos, fomentando cierto tipo de comportamientos. Con relaci6n a la historia cultural, Burke indic6 que la casa ha sido vista como un s6mbolo de la sociedad que la rodea o incluso como un s6mbolo del cosmos. Michelle Perrot (1988) sostuvo que *"en el siglo XIX, la habitaci6n es el espacio del ensueño; en ella se reconstruye el mundo"*.



*Mihály Munkácsy, Interior parisino 1877,
Galería Nacional Húngara, Budapest*

5.2.-La vivienda tradicional en las Fuentes y la Historiografía

El relato de Ulrico Schmidl, en la edición de Levinus Hulsius de 1599, fue acompañado de un conjunto de ilustraciones que nos proporcionan las primeras representaciones sobre la vivienda porteña. La reseña descriptiva de Schmidl es mínima³¹⁴, pero la ilustración es altamente significativa en tanto entre un conjunto de construcciones muy rudimentarias, se destaca una casa, claramente atribuible al Adelantado, de dos plantas, con techo a dos aguas y chimenea. Si bien se trataba de algo que no era factible para la época, denota la intención de presentar un panorama más digno a las autoridades metropolitanas. Más allá de las intencionalidades, los relatos de viajeros fueron una fuente primaria privilegiada en la recuperación de la vivienda porteña. Muchos, por ser prácticamente la única referencia, han sido sobradamente citados.

Prácticamente había transcurrido un siglo de su fundación definitiva, y la ciudad de Buenos Aires todavía presentaba una imagen, que podríamos denominar semi rural: Aspectos formales y ciertas funciones se conjugaban para dicha caracterización. Tal es el caso de uno de los relatos primigenios, de Ascarate Du Biscay [1657 (1867)], que se dio a conocer a mediados del siglo XIX, quien nos brinda un elocuente panorama del aspecto que presentaba la ciudad, al describir sus viviendas³¹⁵. *La cría de ganado, fue sin duda la fuente de mayor riqueza, sobre todo por la exportación de cueros. Incluso el uso doméstico de los mismos, como lo reseña Louis Feuillée (1714), también cooperaba en la semi ruralidad formal de la ciudad*³¹⁶.

Evidentemente, la ciudad de Buenos Aires controlaba un hinterland reducido, y por lo menos en la provisión de ciertos renglones del rubro alimenticio, prácticamente podemos pensar en un sistema autosuficiente.

Se trataba de una ciudad con construcciones bajas, de un solo piso, en la cual sólo se destacaban las Iglesias. Además, tanto por las descripciones como por los planos, se puede apreciar que la división entre espacio público y espacio privado era difusa.

Todo cuanto aparecía claro en la traza original de Garay, durante mucho tiempo conformó un modelo que no pudo plasmarse en la realidad, es decir, en el trazado. En ciertos aspectos el diseño de Garay recién se materializa con Vertiz, cuando Buenos Aires se erige como Capital Virreinal.

■ ³¹⁴ "Y ahí se levantó un asiento y una casa fuerte para nuestro capitán general don Pedro Mendoza y un muro de tierra en derredor del asiento de una altura hasta donde uno podía alcanzar con una tizona" (pp.).

³¹⁵ "...son con-struidas de barro, porque hay poca piedra en todos estos países hasta llegar al Perú; están techadas con cañas y paja y no tienen altos; todas las piezas son de un solo piso y muy espaciosas; tienen grandes patios, y detrás de las casas grandes huertas, llenas de naranjos, limoneros, higueras, manzanos, peros y otros árboles frutales, con legumbres en abundancia como coles, cebollas, ajos, lechuga, alverjas y habas; sus melones especialmente son excelentes pues la tierra es muy fértil y buena". En: "Relación de los viajes de Monsieur Ascarate du Biscay al Río de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con observaciones sobre estos países". Traducida por Daniel Maxwell en: Navarro Viola, Miguel (y) Vicente G. Quesada (Dir) *La Revista de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1867.

³¹⁶ "Casi todos los muebles de las casas están hechos con cuero de vaca; he visto algunas casas en las que, para servir de cama sólo había uno de esos cueros extendidos, y hasta en el cuarto que yo vivía, la cama sólo era un cuero de vaca. La estrada, que es una especie de sofá, en que se sientan generalmente las mujeres, no está hecha de otro material; sus cofres, sus bolsas, todas sus cuerdas son de este cuero, y las paredes de algunas casas, y sus frazadas también son también fabricados de este mismo cuero".

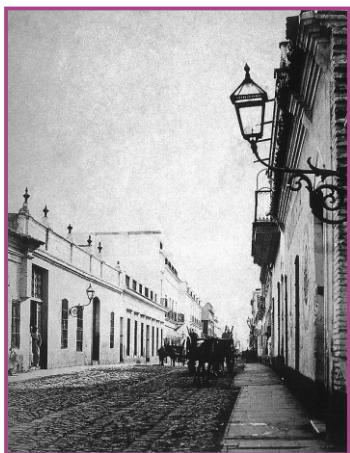
El Padre Carlos Gervasoni (1729), con cierta sorpresa, indicó que: *"Quedan todavía muchas fabricadas de tierra y cubiertas de paja, habitadas aun por personas principales: entre ellas el Señor Obispo, que tendrá una renta de seis mil escudos romanos y sin embargo su casa es de adobe con techo de teja"*.

A las puertas de la creación del Virreinato del Río de la Plata en El *lazarillo de ciegos caminantes*, un texto indefectiblemente citado, confeccionado a partir de las memorias de Alonso Carrió de la Vandra, Calixto Bustamante Carlos Inga con el seudónimo de "Concolorcorvo" (1773/1942:39) marcó claramente el punto de inflexión³¹⁷.

El Padre Pedro Pereira Fernandes de Mesquita (1776/1980:35), quien fuera hecho prisionero en la expedición de Cevallos a Colonia, pese a la animosidad de su relato nos rinde cuenta del cuidado puesto en la ornamentación: *"En lo que más se esmeran es en hacer en la entrada principal un frontispicio alto, que parece puerta de ermita. La mayoría de ellos le agregan una suerte de altillito que no les sirve para nada, sino para adorno"*.

En el Anexo I se brinda una descripción muy completa de la vivienda porteña en 1828 que proveyó Beaumont.

José Antonio Wilde (1881) en Buenos Aires desde setenta años atrás describió la vivienda porteña en estos términos: *"Las casas, aunque en general sólidamente construidas, estaban muy lejos de ser confortables. Por muchos años se edificó en barro, siendo relativamente moderno el uso de la mezcla de cal, muchos revoques se hacían también con barro. En las paredes sólo se empleaba el blanqueo, tanto al exterior como interiormente; la pintura al óleo y el empapelado casi no se conocían, y menos el cielo-raso; los pisos eran generalmente de ladrillo, denominados de piso"*.



Calle de la Piedad (Gonnet, 1864)



Calle de la Piedad (Gonnet, 1864)

³¹⁷ "Los vecinos que no habían fabricado en la primitiva y que tenían solares o los compraron posteriormente, fabricaron las casas con una elevación de más de una vara y las fueron cercando con unos pretiles de vara y media, por donde pasa la gente con bastante comodidad y con grave perjuicio de las casas antiguas, porque inclinándose a ellas el trajín de carretas y caballos, les imposibilita muchas veces la salida, y si las lluvias son copiosas se inundan sus casas y la mayor parte de las piezas se hacen inhabitables, defecto casi incorregible".

5.3.-Primeros Ensayos sobre la vivienda porteña

"No somos tan dueños que digamos, de hacer nuestras casas como nos da la gana. A los pueblos no les da gana de hacer otra cosa que lo que hicieron sus padres, hasta que otro viene a perturbarle sus tradiciones"
(Domingo F. Sarmiento "Arquitectura doméstica")

Domingo F. Sarmiento [(1879)1958], en uno de los primeros ensayos sobre la vivienda porteña, reflexionó sobre la evolución de la misma, aplicando la perspectiva de análisis cultural de *Civilización y Barbarie*³¹⁸, postulada en *Facundo*. Se retrotrajo a tiempos remotos cuando la vivienda de los aborígenes eran simples toldos. Con la llegada de los españoles, se habría pasado a las primeras construcciones "de tapia y adobe, con techumbre de mojinete y cubierta de teja cocida". Dedujo una primera herencia vizcaína que luego devino andaluza, con las casas de azotea, a las que le asigna, a su vez, filiación árabe. Para principios del siglo XIX, el autor genera un modelo característico de la arquitectura española: "La casa es de un solo piso con azotea o antemural y ventanas voladas, salientes a la calle, que dan vista a las habitaciones principales, pues allí reciben, y se exponen al pasante las beldades". A su entender, la originalidad de las "casas de alto" recién se consolidó en la década del '30 del siglo XIX, y en ese momento se produjo un paréntesis en la construcción, en tanto enfatizó que "cuando la existencia está amenazada, los hombres no hacen casas". Tras una lenta evolución en la década del '50, los cambios más significativos para Sarmiento, se dieron bajo la presidencia de Mitre, la propia y la de Avellaneda. El proceso creciente de inmigración, introdujo albañiles, en su mayoría italianos, que aplicaron en las viviendas "medallones, molduras, frisos dentados, arquivadas y dinteles salientes" Comienzan a predominar las casas de dos pisos y van desapareciendo los tradicionales patios. Este dato es sumamente importante, en tanto la casa colonial tuvo su eje en uno, dos y hasta tres patios. Marta Beatriz Silva inicia su artículo "La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica" con un cuento popular en que un sevillano al mandar a hacer su casa le solicita al arquitecto "Hágame Usted en este solar un gran patio y buenos corredores, si terreno queda hágame Usted habitaciones". Las Plazas Mayores en el espacio público y los patios en el espacio privado, si bien pueden definirse espacialmente como espacios no construidos, en el orden simbólico son los ámbitos de sociabilización por excelencia, de allí la significación que poseían. Sarmiento al sostener que "en las nuevas construcciones el patio, al menos el primero, se restringe, disimula y desaparece, como aquellos músculos órganos atrofiados que han dejado de estar en uso por generaciones enteras", ejerció una crítica a lo más sensible de la vivienda colonial.

³¹⁸ Al analizar esta obra, Silvia Cirvini (1997), señaló que: "La «historia» que se relata sobre la vivienda en Buenos Aires tiene una fuerte impronta culturalista, donde el hombre aparece sobre determinado por la cultura. Desde una perspectiva evolucionista arranca de una situación emparentada con un estado de naturaleza, en un plano instintivo donde compara al hombre argentino con el hornero, hasta un presente civilizado y cosmopolita vinculado al mundo moderno del siglo XIX" (pp. 109-126).

Estableció para esa época el punto de inflexión entre la vivienda "salvaje" (toldo, rancho, casa de azotea) y la vivienda "civilizada" o moderna que aportaron los arquitectos extranjeros. Bajo su presidencia, surgió la mansión rural en diversas manifestaciones: villas, quintas, mansiones, casitas de campo, chalets y *chateaux*, que paulatinamente fueron transformando la periferia urbana. En la ciudad de Buenos Aires, el continuo flujo de inmigrantes, promovió la construcción de hoteles, casas suntuosas, almacenes prolongados, barracas, teatros, óperas, coliseos, y en la vivienda particular hizo su aparición la casa de tres pisos. La última de las épocas analizadas por Sarmiento, la de Avellaneda, fue presentada como un hito, que perdurará en la memoria colectiva hasta nuestra época actual, con la aparición de grandes palacios, y culminando un largo derrotero en la utilización de materiales: "del barro al ladrillo, del ladrillo al mármol y al granito".

En un relato coetáneo al de Sarmiento, el viajero norteamericano Théodore Child (1890), dividió la historia de la arquitectura doméstica de Buenos Aires en cuatro períodos: Las construcciones del primer período las refirió a los ranchos de techo de bálago; en el segundo período, reseñó casas que tenían paredes espesas de ladrillo o adobe y los techos eran de caña, con puertas adornadas con gruesos clavos. Ventanas protegidas por pesadas rejas de hierro, con grandes cuartos y con patios tomados de las casas andaluzas. Sostuvo que las espaciosas casas de este período fueron construidas por alarifes españoles. Las construcciones del tercer período tenían techos de tejas, fachadas coronadas por parapetos y balaustradas, paredes exteriores revestidas en estuco o de cemento romano y pintadas de rosa, azul y otros colores, rejas ornamentales de hierro colado o forjado delante de las ventanas, pavimentos de mármol, y a menudo plafones de mármol en las paredes. Estas fueron construidas por albañiles italianos. Para el cuarto período (contemporáneo al viaje de Child) consideró que la arquitectura se había transformado completamente. Los materiales de construcción consistían exclusivamente en hierro para las columnas, cercos traveseros y cabriales, en ladrillos y cemento para las paredes y adornos. Dotada de tres o cuatro pisos estaban provistas de todas las comodidades que pueden reclamar el arquitecto y el higienista. Culminó su análisis expresando que "las nuevas modificaciones que experimenta la arquitectura argentina tiene por objeto dar a la capital un aspecto propiamente europeo".

En las viviendas porteñas del siglo XIX se advierte una tensión entre aquello que se heredaba de la etapa colonial, de tradición española y las nuevas propuestas que llegaban de otros países europeos o de Estados Unidos. Respecto a la vivienda heredada, debemos remitirnos al análisis del último tramo del siglo XVIII, cuando la ciudad de Buenos Aires devino Capital del Virreinato del Río de la Plata (1776-1810). Por cierto el abordaje de las viviendas de esa etapa resulta complejo en tanto la heterogeneidad que se detecta en el relevamiento de diferentes fuentes primarias, se contrapone con el modelo que construyó la historiografía de principios del siglo XX, con la intención de marcar una filiación de la larga duración a las "casas chorizo" y a los "conventillos".

5.3.a.- La construcción de un modelo

José Torre Revello en el artículo *La casa en Hispano-América* afirmó, en relación al origen de la vivienda porteña, que la filiación andaluza es innegable, mostrando las semejanzas y diferencias con las casas de antaño: *"Una de las características principales de la casa antigua sevillana es el primer patio sobre el cual convergen las puertas de las habitaciones principales y cuyos muros se contornean con graciosos zócalos de azulejos, llenos de vistosidad y color/.../ La casa porteña en el aspecto señalado fue más recatada por faltarle en sus patios precisamente el azulejo que tanto brillo y esplendor da a los similares de Andalucía y de otros distintos lugares del Nuevo Mundo donde se labraron"* (pp. 14).

Mario J. Buschiazzo (1982), también reconoció que hubo un *fondo andaluz*, sobre todo a partir de "la aparición de rejas voladas, hechas con barrotes cuadrados y planchuelas de hierro de Vizcaya", sobre el cual se adicionaron aportes luso-brasileños y alto-peruanos. Pese a la heterogeneidad, el autor destacó una tipología que prevaleció: *"si bien hubo muchas variantes, la gran mayoría de las casas habían adoptado para esa época un tipo de planta o distribución cuyo uso se prolongaría hasta comienzos de nuestra época, y cuyo origen se encuentra indudablemente en las zonas mediterráneas, en las que el patio es el elemento espacial dominante. Es la conocida casa de patio, segundo patio y huerta, con acceso por un zaguán a veces acodado con respecto al pasaje que comunicaba ambos patios, para evitar las vistas directas desde la calle. Al frente, uno o dos locales para negocios; las habitaciones privadas, en enfilada una tras otra; el comedor separando los patios, y al fondo, la cocina y el lugar común"*.

El Ingeniero Carlos María Morales (1904) que se desempeñaba como Director de Obras Públicas de la Municipalidad, realizó una investigación pionera sobre la vivienda porteña, para el Censo de la Capital Federal de 1904. A su entender, la producción incipiente de ladrillos y tejas en el siglo XVII, logró su mayor difusión en el siglo XVIII, marcando un salto cualitativo en las viviendas: *"Con la introducción del ladrillo en las construcciones, se fueron levantando casas más sólidas y de mayores dimensiones, pero, casi sin excepción, con techos de teja, representando con su arquitectura el tipo de las casas españolas, con sus grandes patios plantados de naranjos y plantas de flores, rodeados por una amplia galería cubierta, prolongación del techo de las habitaciones, y sostenidas por maderos verticales que hacían las veces de columnas. En el fondo de los terrenos había huertas con árboles frutales y legumbres"* (456). A fines del siglo XVIII el techo de "mojinete y teja" fue reemplazado por la azotea "con tirantes de palmas traídos del Paraguay", a partir de esta tipología se construyó un modelo de la vivienda porteña en la historiografía, que fue caracterizado por el autor: *"Hasta mediados del siglo pasado [siglo XIX], puede decirse que existía en esta ciudad un tipo único de edificio, la antigua casa española de un solo piso, con techo de azotea, pretil macizo de mampostería y ventanas con rejas"* (459).

Manuel Augusto Domínguez en el artículo "La vivienda colonial porteña" que apareció en el Primer Número de los Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, realizó una tipología de la vivienda porteña del siglo XVIII, diferenciando cuatro grupos:

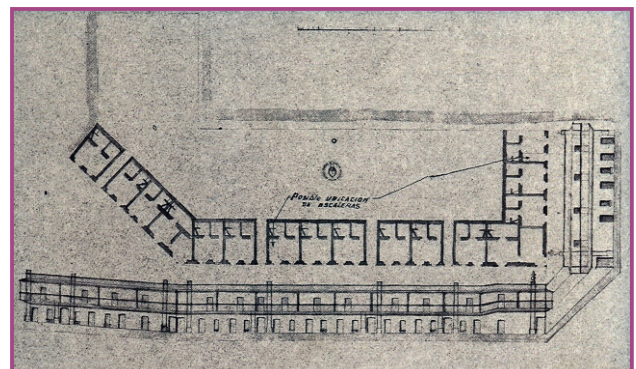
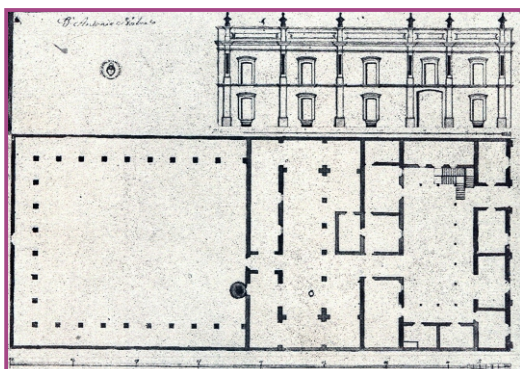
A.- *Domus* "Constituye la casona principal de varios patios, netamente clásico, con entrada a fauces, zaguán, un patio anterior pequeño (recuerdo del atrio), el comedor puesto de través (tablino), y el, o los andrones (zaguanes) que vinculan patios"

B.- *Pequeña Domus* "Constituye la vivienda de menor jerarquía, pero dedicada al uso exclusivo de sus dueños y a lo sumo complicada por la conversión de una sala en cuarto para uso comercial. La entrada se opera en forma directa o través de un zaguán lateral que abre aun patio pequeño donde ventilan los ambientes. El tipo nace de la parcelación de los grandes solares en lotes de pequeña anchura."

C.- *Domus-ínsula* "Nace de la conjugación de los dos tipos que la integran. Al exterior se abren los negocios con sus anexos de viviendas y al interior se conservan los núcleos básicos de la *domus*, de una relativa amplitud todavía."

D.- *La ínsula* "Constituye un tipo de exclusivos móviles comerciales y se complica desde los pequeños núcleos de dos unidades hasta la pluralidad extraordinaria para la época, que ofrecen los altos de Escalada. Agrupo en esta categoría no sólo a los cuartos con aposento sino a todas las combinaciones que hagan predominar el móvil de lucro en la construcción de viviendas".

Para la confección del modelo, se salió de la modalidad explicativa de las "rupturas" para adoptar el de las "continuidades". A su vez, en esta clasificación se diferenciaron dos modelos bien definidos: *domus* e *ínsula*, a partir de los cuales se postuló una línea clara de evolución que para el primero culminaba en la "casa-chorizo" y para el segundo en el "conventillo". Por otro lado la *ínsula* en sus orígenes y el conventillo después deben haber sido considerados como irremediables soluciones frente al impacto demográfico del período virreinal y en el período agroexportador respectivamente. Instancia que consolidaba por pureza tipológica -que se hizo arrancar en tiempos romanos pretéritos en la llamada "casa pompeyana"- a la *domus*.



Casos de DOMUS e INSULA planteados por Domínguez, Manuel Augusto (1948) "La vivienda colonial porteña"
En: Anales 1. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas [pp. 65-86].

5.3.b.- El retorno a los planos del Archivo General de la Nación

Daniel Schavelzon (1994) indagó las mismas fuentes a la que recurrieron los investigadores que propusieron el modelo de casa colonial: los planos existentes en el Archivo General de la Nación que reúnen los permisos de edificación entre 1884 y 1895. A partir del análisis de setenta y cuatro planos que incluyen doscientas veintitrés viviendas, recuperó la heterogeneidad del parque inmobiliario de la época y dejó constancia que el "modelo" de casa colonial propuesto en la historiografía, representaba, paradójicamente, el menor porcentaje:

1.- *Vivienda mínima* (13,2%), con un único ambiente sobre la línea municipal, con entrada por la parte posterior y que en algunos casos contaba con un zaguán de acceso.

2.- *Unidad básica de vivienda* (73,6%), que rendía cuenta de una estructura que crecía por adición de cuartos y que solía contar con infraestructura de cocina y baño en el fondo del patio.

3.- *Unidad básica ampliada* (9,4%), en tanto poseía dos o tres habitaciones y disponía de espacios para otros usos, como ser un negocio de esquina.

4.- *Casa de patios en serie* (3,8%), que podía alcanzar hasta tres patios rodeados de cuartos y salas.

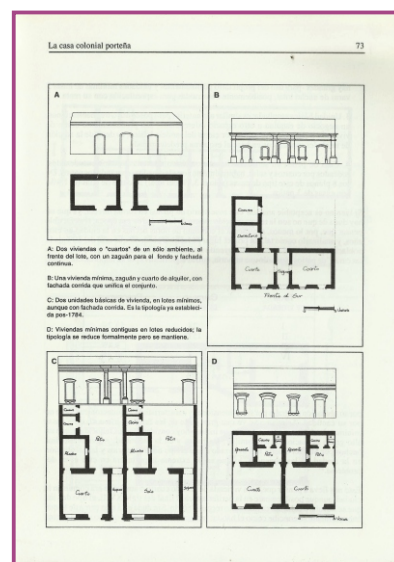
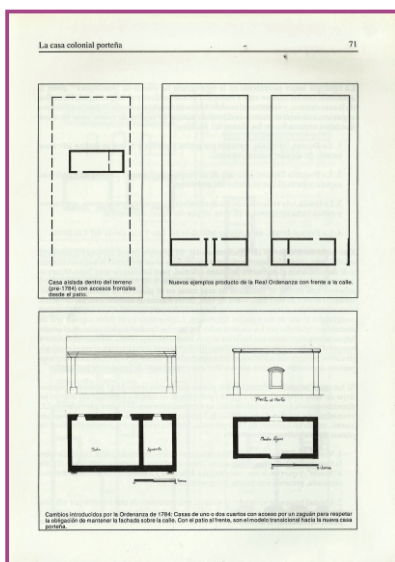
Junto con Alicia Novick (1994) analizamos el proceso que llevó a la normalización de la cuadrícula³¹⁹ gracias al impacto que tuvo la legislación sobre todo porque hubo un poder de policía cada vez más eficaz y por la presencia de técnicos especializados. La regulación fue indicativa de un proceso de consolidación urbana que tuvo su manifestación más evidente en la diferenciación entre espacio público y privado, con la prohibición de servidumbres de pasos, la construcción de medianeras y la constitución de frentes corridos sobre la calle. Legitimación jurídica que a su vez rinde cuenta de un proceso de alta valorización inmobiliaria que también se reflejó en el proceso de loteo.

En dicha oportunidad, diferenciamos *casas solas*, *cuartos*, "*departamentos*", *situaciones mixtas* y *agregados*. Denominamos *cuartos* a las habitaciones únicas que abren a la calle, que por lo común carecen de servicios exclusivos. Denominamos *departamentos* a aquellas unidades que cuentan con uno o varios cuartos y servicios privativos que se implantan en porciones de terreno estrechas limitadas por paredes medianeras. Denominamos *casa sola* a aquellas unidades de vivienda que, independientemente de sus dimensiones, ocupan en forma privativa la parcela. Denominamos *agregados* a las habitaciones que se adosan a las viviendas existentes diferenciándose de los cuartos antes mencionados por el hecho de comunicar exclusivamente con la parte posterior de la parcela. Denominamos *mixtas* las situaciones que incluyen varias clases de habitación -cuartos, departamentos o casas- en una misma parcela.

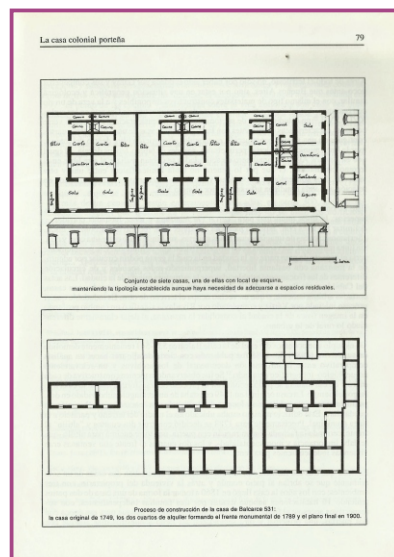
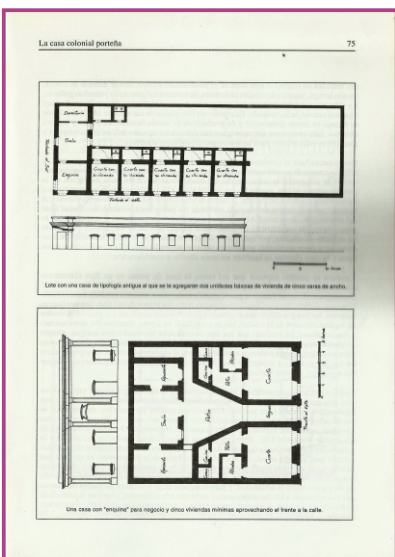
³¹⁹ "...el general desarreglo que se advierte en los frentes de las casas de esta capital y Plano de sus calles, es efecto de la inobservancia de los bandos que en todos los tiempos consta haberse publicado para que los vecinos sujetasen a la precisa uniformidad y patrón de erección de esta ciudad la construcción de sus edificios; y siendo tan importante que verificado el arreglo en que hoy se entiende ninguno le altere por sus particulares fines ni otro motivo, quedando asegurada para siempre la verdadera situación de edificios y calles, que se publicaron a su tiempo unas reglas fijas que todo lo puntualizan" Serie III 06/10/1788, En: Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (1932) Buenos Aires: Archivo General de la Nación, G. Kraft. Ltda. S.A.

De acuerdo con esta clasificación, de 71 casos relevados (sobre un total de 77, seis presentaban solo fachadas); el 32,39% corresponde a situaciones mixtas que combinan *casas, departamentos y cuartos*; el 26,76% a cuartos solos y el 19,71% a conjuntos de departamentos. El 15,49% de los casos presenta cuartos adosados y sólo un 5,6% viviendas que ocupan solas las parcelas. Sin embargo, puede haber errores en la clasificación de *cuartos y agregados*, ya que las que aparecen como viviendas solas pueden tener sectores dedicados al alquiler.

Al traducir estos porcentajes en unidades de vivienda registramos 26 casas, 86 cuartos y 131 departamentos. Si retomamos la hipótesis de Schavelzon según la cual los *cuartos* son una unidad de vivienda mínima no restringida a actividades artesanales y/o comerciales, las construcciones proyectadas representarían un total de 243 unidades habitacionales que, en su mayoría, ocupan colectivamente la parcela. Prevalecen entonces, claramente, las unidades múltiples, revelando la existencia de un importante mercado de locación, tanto a nivel de cuartos de alquiler como de "departamentos".



Replanteo de Schavelzon, Daniel (1994) "La casa colonial porteña. Notas preliminares sobre tipología y uso de la vivienda". En: Medio Ambiente y Urbanización N° 46, Buenos Aires: IIED-AL.49 Pag 184.



5.4.-La vivienda moderna a partir de las transformaciones de mediados del siglo XIX

A mediados del siglo XIX, se asistió, en términos de Vicuña Mackenna [1855 (1936)], a una *“revolución en la arquitectura”* que *“sacrificando la elegancia al lujo, a la sencillez la recargazón, va a dar a la ciudad un nuevo aspecto pesado y sombrío. La escasez del terreno incita actualmente a construir enormes casas de altos, y ya se ven algunas de dos o más pisos que se levantan como promontorios sobre las azoteas aplastadas del resto de la ciudad”*. Para Vicuña Mackenna estas nuevas construcciones, un tanto magnificadas en la percepción, perjudicarían a las calles que pasarían a verse muy angostas y oscuras, lo cual a su vez con el clima húmedo de la zona, produciría *“neblinas, moho y lodo”*. El espíritu contestatario del viajero chileno, le llevó a señalar una contradicción entre la nueva estética arquitectónica y los conceptos del Higienismo³²⁰ con los resultados alcanzados, en tanto se levantaban los estandartes de la salud y el placer que podían obtenerse a partir de los beneficios de la luz y la disposición de espacio y las nuevas construcciones generaban un alejamiento del sol y los espacios eran cada vez más reducidos. El largo proceso de transición desde lo que fue nominado como tradición³²¹ y lo moderno³²², generó un quiebre en el paisaje urbano, que procuró no pocas resistencias: *“En aquellos días ya olvidados, y tan distantes hoy, la ciudad conservaba, hasta cierto punto, su aspecto colonial. La mayor parte de las casas tenían techos planos, aunque acá y acullá se erguía alguna horrenda manzana de edificios modernos sobrecargada de detalles, que empequeñecía a las casas vecinas y parecía un inmenso lurte de estuco sobre un gran mar de ladrillos. Acababan de ser construidas algunas casas, como las de los Anchorenas y los Lumbs, de estilo semi-italiano, con patios de mármol llenos de palmeras, con fuentes y con una gran esfera de vidrio opaco de monstruosas proporciones balanceada o sostenida por una columna de mármol”* (Cunninghame Graham, Robert B., 1914:63). Lo cierto es que las nuevas viviendas se generalizaron: *“En un tiempo la mayoría de las casas eran sólo de una planta en altura, pero ahora, excepto en las de afueras, la generalidad están provistas de dos o tres”* (Cunningham, Robert O., 1871: 255). Además, paulatinamente fueron aceptadas y hasta ponderadas como puede advertirse en los relatos de Burmeister³²³ [1860 (1943)] y Crawford³²⁴ (1884) al destacarse que los edificios nuevos

³²⁰ *María Teresa Alarcón en El Plan Cerdá para Barcelona y el Urbanismo Argentino del Siglo XIX sostuvo que: “eran bien conocidas las ideas y teorías de los higienistas franceses e ingleses principalmente, cuya visión de la ciudad estaba atravesada por la óptica de la medicina y el método científico, y que fue introducida a la Argentina por la acción de los sanitaristas como Coni, Rawson o Wilde. La Plata representa así el paradigma de las utopías realizables. El modelo teórico llevado a la práctica por la conjugación de fuerzas de diversa índole. En él coinciden el pensamiento positivista que plasma en la racionalidad de su trazado geométrico riguroso y el romanticismo que recupera de las prácticas urbanísticas inglesa, francesa y norteamericana la revalorización de los espacios verdes y su integración a la ciudad”*

³²¹ *“La mayoría de las casas son de una sola planta, con techos planos; las ventanas oscurecidas por persianas venecianas y protegidas por rejas de hierro desde afuera. Las casas, como las calles, están construidas en la forma de cuadrados vacíos. En el medio hay un patio o court, generalmente pavimentado con mosaicos o mármoles encaustic y decorado con flores y arbustos. Generalmente hay un aljibe o tanque de agua en el centro del patio. Los frentes e algunas de las mejores casas están elaboradamente ornamentadas con estuco y casi todos los tipos están revocadas de manera cegadora”*[Random... (1866) 1868 : 03].

³²² *“Todas las casas viejas y gran parte de las nuevas consisten en una sola planta y están arregladas entorno a dos o tres courtyards o patios, hacia los cuales se abren los diversos cuartos. Muchas, de todas maneras, ahora son construidas de acuerdo al plan más familiar de altos o plantas más altas, con un gran frente y decoraciones elaboradas”* [Hinchliff (1861) 1863 : 44].

³²³ *“Muchos edificios nuevos de varios pisos ejecutados en un estilo de lo más elegante, sobre todo en las calles próximas a la plaza, acentúan el efecto de riqueza y bienestar que en Buenos Aires se exterioriza en todos sus aspectos”* [Burmeister (1857-1860) 1943 :93]

³²⁴ *“Muchas de las casas privadas, como también los edificios públicos, son muy elegantes, y los negocios son numerosos y bien surtidos, no sólo con las cosas necesarias, pero con los lujos de la vida. En un todo, Buenos Aires es una ciudad elegante”* [Crawford (1871) 1884 :40].

que se construyeron en las cercanías de la Plaza de Mayo, contaban con un estilo definido como "elegante". La vivienda moderna fue desplazando el estilo colonial: "casas modernas, sólidamente construidas y muy ornamentadas, están rápidamente reemplazando el viejo estilo español de edificios con techos bajos con tejas de los primeros colonos" (Rickard, (Mayor) Francisco Ignacio, 1863: 300).

En el Correo del Domingo se destacaron como modernas, por un lado, la casa que hizo construir Miguel José de Azcuénaga en 1854 con el arquitecto Prilidiano Pueyrredón³²⁵, que en la actualidad es la Residencia Presidencial de Olivos³²⁶, que el dueño había bautizado como "la pajarera". En el *Diccionario de arquitectura en Argentina*, bajo la compilación de Liernur y Aliata (2004), se resaltó que "La preocupación de Pueyrredón por el paisaje, que tanto se evidencia en sus acuarelas de la zona costera de Buenos Aires, aparece aquí reflejada en esta especie de "morada observatorio", ya que la relación con la naturaleza no se reduce al típico mirador de las casa tradicionales frente al río, como el que existe en la chacra de su familia en San Isidro, que él mismo remodela, sino que organiza la forma de la casa misma. Esta se presenta como una planta abierta hacia las vistas del río perceptibles en la continua barranca de la costa norte porteña, que son aprovechadas por las amplias aberturas de las habitaciones y las terrazas del primer piso. La austeridad del lenguaje de orden dórico sin base contrasta con la ruptura de la planta compacta, usual ya para entonces en las quintas suburbanas" (Tomo IV pp. 130). A su vez, Ramón Gutiérrez (2011) indicó que en esta obra se puede apreciar la influencia del tratadista Jean Louis Durand en tanto se "valoraba plenamente la inserción de la arquitectura en el paisaje, en la búsqueda de perspectivas visuales, amplitud de horizontes y vigencia del entorno inmediato" (pp. 68). Por otro lado, el *Palacio Miró*³²⁷ de la familia Miró-Dorrego, obra de Nicolás y José Canale de 1868, que estaba ubicado en la esquina de Libertad y Viamonte³²⁸. Fue una obra paradigmática³²⁹ de estilo italiano que contaba con dos plantas rodeadas de galerías corridas y un mirador en la parte superior. Enrique Germán Herz (1978) comentó: "Ese palacio y el parque que lo rodeaba fueron motivo de permanente admiración, en especial por su valiosa arboleda rica en finísimos ejemplares, algunos prácticamente desconocidos en el país. Qué porteño de ayer no recuerda todavía la belleza del palacio Miró, con su enrejado simple y fuerte, cuyos pilares tenían imponentes jarrones de cactus, el camino que conducía por el parque hacia la escalinata de mármol, el corredor y los lujosos aposentos, sus salones decorados con valiosas obras de arte, su señorial fachada, la vidriera que en forma de cúpula servía de remate al edificio" (pp. 25)

³²⁵ *Que el mereció el siguiente comentario de José María Cantilo: "el arquitecto más caprichoso y espiritual que yo conozco y cuya pluma festiva siempre interesa" (Correo del Domingo, T. I, N° 10, -06/MAR/1864-, pp. 147 "La Semana").*

³²⁶ *Según el Decreto N° 1842/2013 fue declarada lugar Histórico Nacional. Entre los considerando se destacó: "Que la propiedad, con un terreno de Trescientas (300) varas de frente por una (1) legua de fondo, remontaba su origen en el reparto de "suertes" o "chácaras" realizado por don Juan de Garay en 1580. Que un hijo del matrimonio, Miguel José de Azcuénaga, se dedicó a la administración de la chacra y la destinó a la cría de caballos, por lo que comenzó a conocerse como "Cabaña de los Azcuénaga". Que en el año 1856 la familia encargó la reedificación de la casa a Prilidiano Pueyrredón, quien la proyectó en estilo neoclásico y con un planteo, original para la época, consistente en una sucesión de terrazas divergentes que se abren en diagonal hacia el río y se van reduciendo hasta convertirse en un mirador. Que el experto paisajista Carlos Thays embelleció el parque, y las tipas y araucarias que aún subsisten datan de esa época".*

³²⁷ *Se reseñó en la sección Crónica del Correo del Domingo: "La hermosa casa que el Señor Miró hace construir en la Plaza del Parque, va presentándose en toda su magnificencia. La novedad de su arquitectura y la pintoresca localidad donde se levanta tan valioso edificio le hacen el monumento de propiedad particular que llama más la atención es esta ciudad que tanto ha progresado en construcciones de ese género. Las diversas estatuas de mármol que adornan sus frentes ya ocupan su lugar. Cuando todo esté concluido parecerá aquello una mansión encantada con sus jardines, sus parques, sus fuentes y cuanto puede adornar una morada lujosa y de gusto. Ojalá cada uno de los hombres ricos imitase al Señor Miró, hermoseando la ciudad con casas como esas. La verdad es que si ellos no lo hacen no han de hacerlo los otros" (T. III, N° 152, -25/NOV/1866-, pp. 317-318).*

³²⁸ *"La plaza del General Lavalle, antes del Parque, se encuentra rodeada de hermosas casas, entre las que son conspicuas, el Palacio Miró, el Magnífico edificio de la Estación del ferrocarril del Oeste; y la plaza misma, convertida en verdadero parque, con sus jardines, arboleda, kioscos, enrejadas, glorietas..." (José Antonio Wilde, 2003).*

³²⁹ *Entre los principales acontecimientos en esa mansión, se celebró en 1910, el baile principal durante el Centenario al que asistieron la Infanta Isabel, embajadora del rey Alfonso XIII de España y el entonces presidente de la República, José Figueroa Alcorta.*

Lamentablemente, en tiempos de la Revolución de 1890, fue ocupada y se causaron severos deterioros. A principios del siglo XX, cuando quedó a cargo de Felipe Llavallol y su esposa Ernestina Ortiz Basualdo, el palacio recuperó su prestigio y fue el ámbito elegido para agasajar a la Infanta Isabel quien vino a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, como embajadora del rey Alfonso XIII de España. Posteriormente, el palacio fue expropiado en 1936 y demolido por la Municipalidad de Buenos Aires, para el ensanche de la Plaza Lavalle.

Lo moderno supo estar signado por la extravagancia entre los miembros de los sectores acomodados que apostaban a las apariencias, por ejemplo con la incorporación de gran cantidad de espejos en sus viviendas³³⁰ o por la nostalgia de ciertas costumbres, que se resignificaban por la disminución de las dimensiones de las parcelas³³¹. Tal es el caso de los jardines³³², que resultaban cada vez más escasos en el área central de la ciudad debido al encarecimiento y subdivisión de las parcelas y que a lo sumo subsistían en ciertos barrios³³³. Esta situación se contraponía al propiciado contacto con la Naturaleza, por lo cual "lo verde" ante la retracción de los jardines se resignificó mediante el incremento en el uso, como ornato en el interior de las viviendas, de plantas. En el Anexo II se transcribe la descripción de Lucio López (1884) de la vivienda del doctor Montifiori, en la que pueden apreciarse los nuevos criterios de decoración de una casa "moderna".

³³⁰ *"Se cuenta como una gran novedad el que un rico haya hecho traer unas cincuentas varas cuadradas de espejo para cubrir las paredes de una sala. No niego que eso sea principalmente una prueba de que se tiene mucho dinero, y que los pobres no se han de ver en ese espejo. Pero para estos ahí están los que los tenderos ponen en las calles, para que cada cual se vea la cara de balde, el pobre como el rico, los feos y las feas, negros y blancos [...] El egoísmo que tienen las gentes por verse reproducidas, aunque solo en apariencia, hace que el comercio de espejos haya tomado tanto vuelo" (Correo del Domingo: "La Semana", T. I, N° 49, -04/DIC/1864-, pp. 770-771).*

³³¹ *"La subdivisión progresiva del primitivo solar cuadrado modificó sustancialmente las proporciones de los predios resultantes, que con cada nueva división estrecharon su ancho, manteniendo muchas veces la dimensión del fondo. Así, un lote típico producto de una extrema división, en la ciudad de Buenos Aires, puede tener 10 varas de frente por 70 hacia el fondo, que llega hasta el centro de la manzana. Una vivienda instalada en ese terreno pudo seguir estructurándose en base a crujías y patios, pero configurados en una secuencia extremadamente larga, lo que motivó que se bautizara a este tipo de unidad como "casa chorizo", tipología que es frecuente en las ciudades argentinas y también en otras hispanoamericanas que sufrieron un proceso similar" (Nicolini, 2011: 29).*

³³² *"Los jardines se generalizan mucho. Casi no hay casa que no tenga plantas. Esto es bueno para la salud, es un adorno y un placer. No hay duda que las mujeres que cultivan flores se distinguen por su exquisito buen gusto. Es interesante el ver por la mañana muy temprano a una mujer joven, con su vestido blanco y sus cabellos recogidos sin esmero aunque con gracia, engolfada en examinar las flores que cultiva, y que con el rocío de la noche están más lozanas y perfumadas. El otro día no he podido menos de detenerme un momento a gozar de la vista que ofrece una hermosa casa de la calle Cangallo [Actual Domingo Perón], entre Esmeralda y Suipacha, con su jardín y los frondosos arbustos del fondo. Estas bellezas no se encuentran sino en casas muy contadas del centro. (Correo del Domingo: "La Semana", T. I, N° 11, -13/MAR/1864-, pp. 162).*

³³³ *"La bella estación viene como siempre engalanada de flores, y la luna parece transparente en estas noches. Hay ciertos barrios de la ciudad perfumados por hermosos jardines, sin que falten por ninguna parte flores cuidadas con esmero. Toda familia debía empeñarse en tener un jardincito; hermosea un patio, sirve a la salud y las niñas tienen un entretenimiento que da mucho placer. Aunque los edificios destinados a producir alquiler van haciéndose cada día más estrechos, nunca será eso un obstáculo para tener algunas plantas; la más infeliz bohardilla de las ciudades europeas tiene ese bonito adorno. Estoy hablando como hombre de consejo y amante de las flores. Una tupida madreseña sombrea y embalsama mi cuarto y dulcifica mi pensamiento" (Correo del Domingo: "La Semana", T. I, N° 46, -13/NOV/1864-, pp. 723-4).*

Richard Burton (1870) indicó dos aspectos que incidieron en las viviendas: por un lado el aporte de los italianos que estaban monopolizando todo lo referido a la construcción y por otro lado, la progresiva inserción en el sistema capitalista, lo cual hizo que las viviendas de mayores dimensiones, con dos o más patios, respondieran a un sistema que era *"agradable para el individuo, malo para la comunidad, al ser el desperdicio de espacio prodigioso"*.

Mediante un juicio severo a la vivienda tradicional, como resultado de un proyecto regido por un plano mal proyectado, en la que predominaba lo "tosco" y "pesado", a su entender podía ser indicativo de cierta riqueza, pero de escaso refinamiento³³⁴. Hizo referencia a un toque artístico Ausoniano³³⁵ para rendir cuenta de transformaciones positivas en el ornato³³⁶. También dejó constancia que la dificultad por encontrar terrenos donde construir, estaba interfiriendo con la ventilación.

En una línea de argumentación similar, Víctor Martin de Moussy (1870) sostuvo que en *"estos últimos años, la carestía del terreno ha llevado a los propietarios y a los arquitectos a construir casas que se asemejan a la forma europea por el número, y también por la pequeña dimensión de los departamentos"*.

En una crónica de la época, José María Cantilo, dejó constancia de la magnitud del fenómeno: *"¡Cómo se edifica hoy! Las casas viejas se rejuvenecen, las chicas se agrandan, las bajas se van a las nubes, y los alquileres más arriba"* (Correo del Domingo: "La Semana", Tomo I, N° 11, del 13 de marzo de 1864, pp. 162). Responsabilizó al "negocio" de hacer todo estrecho y encarecer los precios: *"Hay propietarios que piden un ojo de la cara por una vara de habitación"*. El impacto en la ciudad, produjo un desplazamiento por el cual las *"casas habitables, cómodas, modernas, elegantes, y con espacio para jardín, estarán en la parte que antes se llamaba suburbios y que se va convirtiendo en villas"*. Sentenció que era necesario tomar alguna medida: *"Es preciso apurarse a edificar otra ciudad; aquí ya no hay donde vivir. Es preciso hacer más hoteles; los que hay están literalmente llenos de huéspedes"* o en su defecto *"llevar una parte de la población al campo"*. (Correo del Domingo: "La Semana", Tomo I, N° 45, del 6 de noviembre de 1864, pp. 706-7).

³³⁴ *"In the old establishment, all is coarse and heavy; the brick-paved patio, with its rude horseshoe arches, the flat roof draining into the Aljibe, rain-tank, or cistern - I have advised you to beware of the fluid - and the badly laid out plan in which the bedrooms, for instance, conduct to the saloons, speak of a time when wealth was general and refinement rare. This under the artistic Ausonian touch has become a fairy garden of creepers and orchids, flowers and air plants, in half-Moorish style, decorating light colonnades, fretwork in stone, or arabesques in ironwork, lit up with gilding, and painted with tender green or white and blue Argentine colours which here blend well. The frontage is mostly narrow and reduced to a door and two windows; on the other hand, the depth is half a square, or 225 feet. Large establishments therefore have generally two or more patios, forming a pleasant vanishing vista of shady corridors paved with white marble, and ending in a garden, or at least in a shrubbery. On sunny days, a velum stretched across secures coolness. The system is pleasant for the individual, bad for the community, as the waste of space is prodigious"* (pp. 174-175)

³³⁵ *En el Tesaurus de Arte y Arquitectura [http://AATesaurus.cultura.gencat.cat/aat/getty_es] se define a Ausoniano como un período y cultura de la Edad de Bronce que substituyó las culturas existentes en las islas Aeolian desde alrededor del 1250 a.C. Es al parecer de origen apenino y se caracteriza por un nuevo tipo de vivienda, generalmente de madera sobre piedra, con una base ovalada o cuadrada. Tiene mucho en común con la cultura contemporánea Morgetiense en Sicilia.*

³³⁶ *"Los principales barrios de la ciudad [...] están contruidos de una manera magnífica, la fachada, columnatas y patios siendo de mármol genovés. Los cuartos son mucho más grandes y espaciosos que en Londres"* [Marion Mulhall (1861-1878) 1881 : 4].

En el Censo de 1869, la ciudad de Buenos Aires contaba con 171.394 habitantes. Con una extensión de 2.504 cuadras, presentaba un total de 19.309 viviendas clasificadas en: de Azotea (86,38%); de Teja (1,19%); de Madera (7,83%) y de Paja (4,53%). A su vez se distinguen en viviendas de una planta (88,7%); de 2 plantas (10,3%) y de tres plantas o más (0,9%). En Anexo III se proporciona un cuadro en el que se puede apreciar que en la *Sección 1* se hallaba concentraba la mayor cantidad de viviendas de azotea, tanto de 2 plantas (18,94%), como las más modernas de tres y más plantas (37,56%). A su vez la zona inmediata colindante, la *Sección 3* era la que concentraba la mayor cantidad de habitantes: 17.134 (10%), como así también la mayor cantidad de viviendas (8,85%) y a su vez de casas de azotea (10%).

La vivienda porteña del siglo XIX estuvo cruzada por diferentes factores que debemos tener en cuenta para comprender su evolución.

En primer lugar, el parque habitacional de la ciudad de Buenos Aires en la larga duración, sufrió sucesivos procesos de densificación en su zona central y de expansión hacia los suburbios³³⁷. En la etapa virreinal, cuando los esclavos dejaron de ser un indicador de status social y se convirtieron en una ventajosa inversión a partir de su alquiler, ya no convivían en la casa del amo, sino que tuvieron como lugar de residencia los denominados "cuartos de alquiler". Francisco Liernur en su artículo *Buenos Aires: la estrategia de la casa autoconstruida* (CLACSO, 1984) marcó como a partir de la Capitalización Federal de Buenos Aires (1880), los inmigrantes hasta 1910 generaron una concentración del centro y de los conventillos y a partir de 1910 se dispersaron hacia la periferia con un proceso en las viviendas que va de la tipología de la "casa chorizo" a la "casa cajón".

Todavía subsiste un imaginario por el cual la casa chorizo deviene de la partición de la casa colonial de patios, que probablemente sea el fruto del "modelo", ya mencionado, de la historiografía de principios de siglo XX. Desarraigar este tipo de "recetas" explicativas no resulta una tarea sencilla. Fernando Aliata³³⁸ reseñó que *"la expansión de la mancha urbana [en las primeras décadas del siglo XIX] permite disponer de lotes más reducidos, accesibles a pequeños propietarios o locatarios de casas que pueden solo ser construidas en esta tipología, cuya principal característica es la reducción del tamaño de las partes, sin que estas pierdan ciertos atributos comunes con la familia de las casas de patio"*. Aquilino González Podestá (2011) comparando el Catastro Beare (1860/1870) con el Catastro Goyeneche (1940) constató que "el partido fue siempre el mismo y no fruto de partición alguna". Roberto De Gregorio (2011), la definió como "casa criolla" caracterizándola para el período 1880-1920 como la vivienda de asalariados de clase media o media-baja, formada por obreros y empleados. Resaltó el hecho de presentar la consigna de la repetición, cualidad que le permitiría el crecimiento en etapas hasta ocupar todo el lote:

³³⁷ Señaló Ramón Gutiérrez (2014) con relación a la vivienda entre 1850 y 1880: "Una acentuada división de los lotes en el área central caracterizó la política de densificación originada no sólo por el crecimiento poblacional sino también por la expansión del sector terciario ya señalado. A la vez, la apertura de sistemas de transportes más eficaces favoreció la expansión de la mancha urbana y potenció tipologías como las de las casas-qintas y palacetes suburbanos" (pp. 79).

³³⁸ Voz "casa-chorizo" en: Liernur, Jorge Francisco (y) Fernando Aliata (comps.) (2004) *Diccionario de arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.

"El comienzo era generalmente con una, dos y hasta tres habitaciones corridas recostadas sobre una de las medianeras; un lleno opuesto al vacío del patio, cuyo ancho era variable de ajuste según la posibilidad del lote, dado que las piezas eran siempre iguales". Lo cierto es que la "casa chorizo" devino un modelo predominante en la ciudad de Buenos Aires, cuya visibilidad ligada al status de sus habitantes, quedó opacada frente a Palacios, Palacetes, Petit-Hôtel, esas grandes residencias que desplegaron los sectores acomodados que captaron todas las miradas de la prensa local, de los viajeros, de la mayor parte de una historiografía, hoy tradicional.

Un esfuerzo similar resulta necesario para evitar atribuir, como única causa, a la epidemia de fiebre amarilla el desplazamiento de los sectores de altos recursos desde el sur hacia el norte de la ciudad³³⁹. El primer Catastro, el de Pedro Beare (1860-1870) y el Primer Censo Nacional (1869) ilustran claramente un proceso de corrimiento hacia el norte como ámbitos propicio de las innovaciones frente a un progresivo congelamiento del sur, lo cual permitió la creación reciente de un "casco" histórico que cuenta con muy poco de lo colonial y algo más del siglo XIX. En el Censo Nacional de 1869 se estableció que en la *Sección 1* (Entre Rivadavia y Córdoba, desde la Ribera hasta Maipú) se hallaba concentrada la mayor cantidad de viviendas de azotea, tanto de 2 plantas (18.94%), como las más modernas de tres y más plantas (37.56%). A su vez la zona inmediata colindante, la *Sección 3* (Entre Rivadavia y Córdoba, desde Maipú hasta Libertad) era la que concentraba la mayor cantidad de habitantes: 17.134 (10%), como así también la mayor cantidad de viviendas (8.85%) y a su vez de casas de azotea (10%). En el primer *Handbook* de los hermanos Mulhall (1863) se destacaron las propiedades del comerciante Felipe Llavallol, en estilo italiano y con un costo de 25.000 libras, ubicada en Cuyo y Paseo Julio (Sarmiento y Leandro N. Alem). La casa de Juan Anchorena, considerada la más grande de América del Sur, en Corrientes y Paseo de Julio, o la casa principesca de 3 plantas, de la familia Alzaga en la calle Florida. Incluso, ya se hizo referencia al "Palacio Miró" de Nicolás y José Canale, que en su momento fue tomado como paradigma de la nueva vivienda para sectores acomodados, estaba ubicado fuera del área central, cerca de la estación del Parque del Ferrocarril Oeste (donde actualmente se halla el Teatro Colón).

En segundo lugar, los diferentes criterios que fueron tomando los gobiernos patrios, frente a la necesidad de distanciarse de lo "colonial", implicó la contratación de sucesivas camadas de profesionales extranjeros³⁴⁰, que fueron dejando su impronta. Paulatinamente la modernización de Buenos Aires fue borrando las huellas de su pasado colonial. Por ello cuando la historiografía de principios del siglo XX pretendió recuperarlo, al no contar con fuentes materiales, tuvo que construir un estilo al que se conoce como "neocolonial".

³³⁹ Como señaló el Arq. Alberto De Paula (1985) la instalación del Consulado fue sin duda la impronta que posteriormente dio origen a la actual City porteña, sobre todo a partir de la localización de casas bancarias, en el siglo XIX, que poseían miradores en sus azoteas, desde los cuales se percibía la entrada de embarcaciones. Se trató de un área que durante largo tiempo había quedado relegada pues muchos vecinos e incluso instituciones que habían tenido allí su primera ubicación (Hospital de San Martín y convento de Santo Domingo) se trasladaron hacia el Sur. La marginalidad puede advertirse en la designación de "Barrio Recio" que a un sector del área se le asigna en diversos documentos. Posiblemente haya sido la creciente función comercial la promotora de que algunos sectores optaran por el ámbito norte, colindante a la Plaza Mayor y sin duda de acceso inmobiliario más ventajoso que en Catedral al Sur. La localización de la comunidad inglesa en este ámbito lo llevó a De Paula a denominarlo "Barrio inglés" a partir de la instalación del Hotel "Inglés", Club de Residentes extranjeros, Sociedad Comercial Británica, "Buenos Aires Commercial Rooms" y la Catedral Anglicana, a principios del siglo XIX.

³⁴⁰ El Arq. Mario Buschiazzo (1996) en su obra pionera sobre la *Arquitectura Argentina sintetizó con un primer grupo, vinculado al accionar Rivadavia con Próspero Catelin, Pedro Benoit, Carlos Enrique Pellegrini y Carlos Zucchi y un segundo grupo que llegó a nuestro país posteriormente a la Batalla de Caseros con Prilidiano Pueyrredón, Carlos Enrique Pellegrini y Eduardo Taylor complementado con quienes desarrollaron su obra después de la "unión nacional" como Emilio Landois, Nicolás Canale y su hijo José, Manuel Raffo, Pedro Luzetti, Otto Von Arnim y Enrique Hunt. Desde lo estilístico, diferenció un "neoclasicismo borbónico" para el período de Rivadavia y para el proceso enmarcado entre la Batalla de Caseros y la Federalización de Buenos Aires, un "clasicismo italianizante".*

En tercer lugar, las epidemias entre las cuales basta señalar la de cólera que se introdujo con la denominada Guerra de la Triple Alianza o la de fiebre amarilla de 1871 generaron un fuerte impacto en la sociedad y por un lado aceleraron la necesidad de contar con una infraestructura de aguas corrientes y cloacas y por otro lado impusieron los criterios del Higienismo para eliminar focos infecciosos y propender a una mejor calidad de vida, lo cual fue incidiendo paulatinamente en la vivienda de los sectores de menos recursos.

Anexo 5 – I

Descripción de una vivienda porteña

(Beaumont, J. A. B.³⁴¹ (1828) *Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Río de la Plata with observations, intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or embarking capital in its affairs.* London: James Ridway)

"Las casas están construidas de acuerdo a un diseño muy similar a aquellas de Montevideo; las paredes son de ladrillo, cocido o no, y estucadas o blanqueadas, con techos planos embaldosados o estucados [azotea]; los pisos están embaldosados o entablonados. Hasta hace poco, pocas casas tenían más de un piso, la planta baja, en la cual se construían las habitaciones de toda la familia; pero últimamente se han incorporado pisos más elevados [altos], y muchas de las casas recientemente construidas los tienen. La planta baja está generalmente ocupada por negocios y depósitos, las familias residen en los altos. Las casas casi siempre rodean un patio dejando en el medio una superficie cuadrada. Este está, en todas las casas, provisto de un aljibe. Las ventanas que miran hacia el patio como también las que dan a la calle, llegan casi hasta el suelo. En los antepechos de las ventanas, las damas de Buenos Aires se sientan y gozan del aire fresco, y de los saludos de los amigos que pasan, que son mantenidos a una distancia prudente por las envidiosas barras de hierro que aseguran cada ventana. Pocas casas están provistas de hogares y chimeneas en Buenos Aires; por cierto, ninguna sino aquellas que han sido construidas en los últimos tiempos por los ingleses, y unas pocas incorporadas por los nativos a imitación de ellos. /.../ La falta de chimeneas y ventilación en sus cuartos, los hace terriblemente húmedas y frías. Esto es corregido, insuficientemente por el uso del brasero, que consiste en un elemento de bronce de unas doce pulgadas [aproximadamente 30,48 cm.] de diámetro, ubicada en un marco de madera, unas seis pulgadas [aproximadamente 15,24 cm.] elevado del suelo. Este cuenco es llenado con brasas de madera del fuego de la cocina, transmite un calor mediano al residente que está encimado sobre él, pero no es un calor genial; el gas anhídrido carbónico y otras emanaciones, que se desprenden producen desvanecimientos, vértigos y a veces apoplejía; y produce inflamaciones de los pulmones y tuberculosis frecuentemente fatales. La introducción de los hogares inglés abiertos son un beneficio al que los naturales son debidamente sensibles. Las azoteas aportan un paseo agradable para aquellos que no se inclinan por mezclarse en el bullicio de las calles"

³⁴¹ Hijo de Thomas Beber de Beaumont, quien había brindado hospitalidad en Londres a Rivadavia, vino a Buenos Aires para ver la posibilidad de implementar un proyecto de colonización desde Glasgow, Liverpool y Londres.

Anexo 5 – II

Descripción de una vivienda "moderna"

(López, Lucio V. (1884) *La Gran Aldea. Costumbres Bonaerenses.*
Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma)

"La casa del doctor Montifiori bien merece una página. El trópico había brindado sus más ricas y voluptuosas galas para adornar el espacioso vestíbulo cubierto de mosaicos bizantinos. Esa flora artificial de la moda que prepara cuidadosamente la tierra, y le exige los frutos raros de la fantasía de los artistas de la botánica, rivalizaba aquella noche con los ejemplares más curiosos del Jardín de Plantas. El jardín de la Tijuca había contribuido en sus más bellas muestras. Desde el vestíbulo bajo hasta el alto, incluso la gran escalera de encina tallada, las hojas perezosas caían sobre sus tallos en grandes vasos de alfarería o de madera; los helechos, la parietaria, el lotus y los nenúfares, extendían sus hojas, cautivas de la moda despótica, bajo cuyo imperio parecen sentir la nostalgia de las linfas de los arroyos en que fueron sorprendidas. La mansión de Montifiori revelaba bien claramente que el dueño de casa rendía un culto íntimo al siglo de la tapicería y del bibelotaje, del que los hermanos Goncourt se pretenden principales representantes: todos los lujos murales del Renacimiento iluminaban las paredes del vestíbulo: estatuas de bronce y mármol en sus columnas y en sus nichos; hojas exóticas en vasos japoneses y de Saxe; enlazados pagódicos y lozas germánicas: todos los anacronismos del decorado moderno.[...] Montifiori rendía su culto a lo antiguo; además del gran salón Luis XV, con sus muebles tallados y dorados, vestidos de terciopelo de Génova color oro, y en el cual dos lienzos de la pared estaban ocupados por dos tapicerías flamencas, las demás habitaciones ofrecían el desorden más artístico que es posible imaginar. En los muros, tapizados con ricos papeles imitando brocados y cordobanes, una serie de cuadros grandes y pequeños absorbía la atención de los curiosos. Cuadros eran éstos en los que Montifiori cifraba todo su orgullo. Allí había un boceto de ninfa sobre un fondo ocre sombrío, iluminado por dos o tres pinceladas audaces que denunciaban las formas de una mujer desnuda, de carnes bermejas y senos copiosos, y que Montifiori mostraba como un Rubens en el caballete de felpa cerezo que lo exhibía; más allá cuadros firmados por Laucet, por Largillière, por Mignard, por Trinquez, por Madrazo, por Rico, por Egusquiza, por Arcos. De éstos, sólo dos de los últimos eran auténticos. Entre las telas, algunos bajorrelieves en bronce; y sobre los muebles, piezas de todas clases, bronces antiguos y modernos; terracotas de Carpeaux, Chapu, y bustos de Cordier de Monteverde y de Dupré; un sinnúmero de reducciones de Barbedienne; vasos, ánforas y objetos menores sobre tapices orientales, entre los cuales se veían variedades de bibelots en esmalte, en Saxe, en Sèvres, en carey, en marfil viejo. Como se ve, la casa del suegro de mi tío pagaba su tributo a la moda; un galgo aristocrático de raza, habría encontrado mucha incongruencia allí; mucho apócrifo, mucha fruslería; pero el hecho era que Montifiori también entendía de japonismo, de gobelinos, de tapicerías flamencas, de vidrios de Venecia, de lozas y bronces viejos, de lacas y de telas de Persia y Esmirna. Allí andaban todos los siglos, todas las épocas, todas las costumbres, con un dudoso sincronismo si se quiere, pero con un brillo deslumbrador de primer efecto, ante el cual el más preparado tenía que cerrar los ojos y declararse convencido de que el doctor Montifiori era todo un hombre de mundo".

Anexo 5 - III

Censo 1869: tipos de viviendas según los materiales de construcción y cantidad de plantas. Número de Habitantes

| SEC. | AZOTEAS | | | | TEJA | | MADERA | | | TOTAL | PAJA | TOTALES | HABS. |
|------------|------------|--------------|---------------|---------------|-----------|------------|------------|------------|-------------|-------------|------------|---------------|----------------|
| | TRES | DOS | UNO | TOTAL | DOS | UNO | DOS | UNO | UNO | | | | |
| 1 | 68 | 292 | 825 | 1.185 | 0 | 0 | 0 | 2 | 22 | 24 | 0 | 1.209 | 13.543 |
| 2 | 21 | 280 | 599 | 900 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 | 3 | 0 | 903 | 11.155 |
| 3 | 18 | 279 | 1.402 | 1.699 | 0 | 6 | 6 | 0 | 3 | 3 | 0 | 1.708 | 17.134 |
| 4 | 8 | 162 | 1.005 | 1.175 | 12 | 85 | 97 | 13 | 57 | 70 | 6 | 1.348 | 14.128 |
| 5 | 43 | 60 | 1.330 | 1.433 | 0 | 10 | 10 | 0 | 14 | 14 | 13 | 1.470 | 14.522 |
| 6 | 4 | 57 | 1.295 | 1.356 | 0 | 6 | 6 | 2 | 12 | 14 | 44 | 1.420 | 12.978 |
| 7 | 0 | 34 | 934 | 968 | 0 | 0 | 0 | 4 | 24 | 28 | 35 | 1.031 | 7.540 |
| 8 | 0 | 12 | 703 | 715 | 0 | 0 | 0 | 0 | 49 | 49 | 67 | 831 | 6.574 |
| 9 | 1 | 28 | 347 | 376 | 0 | 0 | 0 | 0 | 14 | 14 | 19 | 409 | 4.600 |
| 10 | 11 | 20 | 322 | 353 | 0 | 0 | 0 | 4 | 7 | 11 | 28 | 392 | 3.171 |
| 11 | 0 | 9 | 322 | 331 | 0 | 0 | 0 | 0 | 17 | 17 | 27 | 375 | 1.423 |
| 12 | 0 | 5 | 89 | 94 | 0 | 0 | 0 | 0 | 10 | 10 | 14 | 118 | 815 |
| 13 | 1 | 74 | 1.101 | 1.176 | 3 | 19 | 22 | 6 | 23 | 29 | 3 | 1.230 | 12.782 |
| 14 | 4 | 79 | 1.131 | 1.214 | 0 | 11 | 11 | 2 | 37 | 39 | 19 | 1.283 | 12.329 |
| 15 | 0 | 18 | 942 | 960 | 0 | 5 | 5 | 0 | 44 | 44 | 152 | 1.161 | 8.519 |
| 16 | 0 | 53 | 1.110 | 1.163 | 0 | 16 | 16 | 18 | 53 | 71 | 25 | 1.275 | 9.595 |
| 17 | 0 | 3 | 305 | 308 | 0 | 59 | 59 | 0 | 48 | 48 | 65 | 480 | 1.908 |
| 18 | 0 | 11 | 808 | 819 | 0 | 0 | 0 | 0 | 124 | 124 | 154 | 1.097 | 7.135 |
| 19 | 2 | 21 | 304 | 327 | 0 | 0 | 0 | 6 | 220 | 226 | 148 | 701 | 5.300 |
| 20 | 0 | 44 | 92 | 136 | 0 | 0 | 0 | 382 | 294 | 676 | 56 | 868 | 6.243 |
| Tot | 181 | 1.541 | 14.966 | 16.688 | 15 | 217 | 232 | 440 | 1074 | 1514 | 875 | 19.309 | 171.394 |

Sección I: Córdoba – Maipú – Rivadavia – Paseo Colón.

Sección II: Rivadavia- Chacabuco – Independencia – Paseo Colón.

Sección III: Córdoba – Libertad –Rivadavia – Maipú.

Sección IV: Rivadavia – Salta – Independencia – Chacabuco.

Sección V: Córdoba – Rodríguez Peña – Rivadavia – Libertad.

Sección VI: Rivadavia – Solís – Independencia – Salta.

Sección VII: Rodríguez Peña – Córdoba – Uriburu – Rivadavia.

Sección VIII: Rivadavia – Pasco – Independencia – Solís.

Sección IX: Uriburu – Córdoba – Ecuador – Rivadavia.

Sección X: Rivadavia – Pasco – Boedo – Pavón.

Sección XI: Córdoba – Medrano – Rivadavia – Ecuador.

Sección XII: Boedo – Solís – Pavón – Amancio Alcorta.

Sección XIII: Paseo de Julio – Córdoba – Libertad.

Sección XIV: Independencia – Chacabuco – Caseros – Bolívar – Calle del héroe Brown.

Sección XV: Libertad – Córdoba – Ecuador – Centro América – Paseo de Julio.

Sección XVI: Independencia – Chacabuco – Caseros – Salta.

Sección XVII: Córdoba – Ecuador – Anchorena – Río de la Plata – Arroyo Maldonado.

Sección XVIII: Salta – Independencia – Pasco – Pavón – Solís – Caseros.

Sección XIX: Barracas al Sur.

Sección XX: La Boca – Barracas al Norte.

CAPÍTULO 6 SOCIEDAD

6.1. Caracterización de la Sociedad porteña

"Entre los miles de lugares que ocupan el armario de mi memoria no hay ninguna que se alce más favorablemente que la capital platina. La peculiar sinceridad con la que todos, argentinos tanto como extranjeros, reciben al viajero; la cordialidad con la que él es admitido en sus hogares y hecho libre de sus instituciones; y su ansiedad por gratificar sus deseos; por explicarle y enseñarle las curiosidades del lugar; por anticiparse a sus pasatiempos; de hecho, por hacerlo sentir feliz como también cómodo, no son igualadas por ninguna ciudad que haya visitado hasta ahora. [...] Las semanas que pasé en Buenos Aires siempre van a ser recordadas por mí con el placer con el cual en un día de invierno recordamos el dulce sabor de la perfumada primavera" [Burton (1868) 1870 :188].

Uno de los mayores méritos de la novela "La Gran Aldea" de Lucio V. López (1884) fue permitirnos comprender la complejidad que tuvo la transición entre una sociedad regida por un patriciado tradicional y una sociedad moderna. Fenómeno que estuvo presente en ciertos relatos de viajeros, como Cunninghame Graham [(1862 y 1882) 1914], quien en el primer viaje consideró que todavía persistían ciertos resabios coloniales³⁴² y en el segundo viaje se encontró con una predisposición diferente con relación a los extranjeros: *"La sociedad entonces no era de tan difícil acceso como se ha vuelto más tarde, y los extranjeros que hablaban el idioma eran siempre bien recibidos"* (66).

Vicuña Mackenna [(1855) 1936] reconocía tener sinceros motivos para *"recordar con placer aquellas de nuestras impresiones que están ligadas a una sociedad amable, aunque ligera, franca y cordial, aunque un tantillo petulante y deslumbradora, lo bastante sólo para merecer el apodo chileno de «porteño pintor»"*. Al efectuar un balance, la caracterizó como una *"sociedad a la vez inteligente, espiritual, brillante"* (pp. 25). William Hadfield (1869) valoraba el hecho de tratarse de una sociedad que estaba *"libre de la rigidez y formalidad"* que existía en la sociedad aristocrática de su país. Destacó la libertad con la que se manejaban las mujeres y concluyó que *"La sociedad en Buenos Aires es decididamente del estilo libre, fácil y amistoso y caracterizada por mucha hospitalidad"* (pp. 132). Marion Mulhall (1881) dejó constancia que *"Los extranjeros dicen generalmente que Buenos Aires es un lugar de mucha hospitalidad, y siempre ha sido así"* (pp. 8).

³⁴² *"La verdad es que en aquellos días Buenos Aires era todavía una ciudad colonial que apenas empezaba a desprenderse del pasado. Las grandes líneas de vapores transatlánticos sólo habían comenzado entonces a soltar sus cargamentos de italianos y vizcaínos. En lo general, todavía no se había establecido marcada diferencia entre las varias clases sociales; los bailes se daban en el piso bajo de las antiguas casas coloniales, a través de cuyas enormes ventanas, enrejadas el populacho contemplaba a los danzantes, criticándolos, ya favorable, ya adversamente, siempre con ánimo de comprador en una feria o mercado de ganado"* [Cunninghame Graham (1862 y 1882) 1914 : 67].

Gran parte del sector dirigente intentaba diferenciarse del modelo previo, lo cual implicaba cuestionar aquellos parámetros que la sociedad "tradicional" reconocía como hegemónicos. Al estar guiados por postulados modernos, se adhería a una forma de ser que implicaba reglas muy precisas para "actuar" públicamente. El proceso, cuyos primeros análisis se vertieron en trabajos previos (Giunta, 2001-2005), implicó tanto un conjunto de cambios en los usos y costumbres en los sectores medios y altos de la sociedad porteña como un conjunto de controles que intentaban "civilizar" prácticas sociales populares en el espacio público. Progresivamente se apuntó a aquellas prácticas que se consideraron indecorosas para una ciudad "cultura", a la que solía presentarse al extranjero como la "Atenas de Sudamérica"³⁴³. Hutchinson (1865) nos ilustró de la práctica de lavar la ropa en el Río³⁴⁴, un resabio de la etapa colonial que seguía vigente.

Incluso prácticas que se ejercían en el espacio público, fueron apropiadas por los sectores dirigentes, asignándoles ámbitos precisos, lo cual inhibía una participación masiva: *"El jueves hubo una bonita tertulia en la calle de la Florida. ¡Qué raras son hoy reuniones semejantes! Las familias han abandonado esa costumbre y los clubes no son para todas ellas, o imponen condiciones que son verdaderos sacrificios"* ("La Semana". En Correo del Domingo, tomo 1, número 7 del 14 de febrero de 1864, pp. 98).



"Lavanderas en el bajo de Belgrano"
de Prilidiano Pueyrredón, 1865.

³⁴³ Marion Mulhall (1881) se sorprendía de este título para la ciudad de Buenos Aires, en tanto a su entender se trataba de una ciudad que "ha perdido su encanto de originalidad desde que la irrupción del comercio y la civilización la ha asimilado a las ciudades comerciales de Europa y Estados Unidos. Siempre me intrigó escuchar a los nativos y extranjeros hablar de ella como la «Atenas de Sudamérica», porque los cueros y el cebo son mucho más apreciados que las Musas, y hay poco que nos recuerde a la Grecia clásica a menos que sean los numerosos «Jasons» desparrramados por las Pampas en búsqueda del Vello de Oro" (pp. 13).

³⁴⁴ "Aunque dudo mucho en lo referido a un «morçeau» de información estadística que me dio el Sr. Murray, que hay «cinco millas de lavanderas en la playa en Buenos Aires», de todas maneras, mientras que avanzamos, el número de ninfas de jabón de todas las tribus y colores que están al lado de la ribera del río, mezcladas con manchones de tierra oscura, pedazos de hierba verde y montículos de ropas blancas me parecen suficientes para dar a Buenos Aires el nombre de «la que tiene más lavanderas»" (pp. 38)

Un caso paradigmático fue el de festividades populares, como el Carnaval, a las que se intentó resignificar para desalentar los juegos de agua callejeros [Ver en Anexo "El entierro del Carnaval"]. Una nueva utilización de los espacios públicos recién se implementará mediante la autorización de los corsos en 1869, con la participación de sociedades como "Los Negros" cuyos integrantes parodiaban a la comunidad afro porteña, que había decrecido mucho por sucesivas epidemias. Los nuevos usos estuvieron asociados con las "mascaradas" que se realizaban en los principales teatros³⁴⁵ de la ciudad. Los teatros, fueron ámbitos propicios para lograr cierta "mostración" de los sectores acomodados hacia los populares mediante una suerte de convivencia sesgada por una clara diferenciación espacial entre un "abajo" y un "arriba"³⁴⁶. En los espacios reservados para los sectores más acomodados comenzaron a su vez a diferenciarse aquellos que pertenecían por linaje de quienes se consideraban "recién llegados", cuyo único mérito era el rápido enriquecimiento gracias a la nueva situación socio económica³⁴⁷ del país, a quienes se les recriminaba su falta de refinamiento³⁴⁸.

Los Clubes fueron ámbitos exclusivos que posibilitaron a los sectores acomodados desarrollar mecanismos de cohesión grupal, mediante una mostración hacia el interior del grupo: *"Esa misma noche del martes los salones del «Club del Progreso»³⁴⁹ se iluminaron espléndidamente, la orquesta resonó con estrépito y a la una de la mañana noventa o cien disfrazadas se habían enseñoreado del local, con aplauso de la anhelosa concurrencia masculina que no llevaba careta"* ("La semana". En Correo del Domingo, tomo I, número 7 del 14 de febrero de 1864, pp. 98). Hinchliff (1861) nos ilustró acerca de los horarios de los bailes³⁵⁰.

³⁴⁵ *"Colon sofocaba en la última noche; podían contarse por centenares los disfraces, desde el tosco liencillo y la zaraza de colores, abajo, hasta el raso, el muaré y los encajes, arriba. Podían oírse todos los dialectos allá y el lenguaje culto y seductor acá. La democracia más radical y primitiva en el piso bajo, la aristocracia de la educación, de las gracias y del buen tono en el piso alto. Haré una distinción, sin embargo. Abajo no era fácil hallar rasgos de urbanidad y de ternura: arriba no era muy difícil encontrar caretas que parecían haber errado la entrada, haber subido equivocadamente. En el mejor jardín crece maleza"* ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo 1, número 7 del 14 de febrero de 1864, pp. 98).

³⁴⁶ *Mostración que también tuvo sus expresiones en el espacio privado: "Se cuenta como una gran novedad el que un rico haya hecho traer unas cincuentas varas cuadradas de espejo para cubrir las paredes de una sala. No niego que eso sea principalmente una prueba de que se tiene mucho dinero, y que los pobres no se han de ver en ese espejo"* ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo 1, número 49 del 4 de diciembre de 1864, pp. 770-771).

³⁴⁷ *Algo similar sucedía en las Iglesias: "Id a los templos y sabréis cuantos caudales se han intercambiado por telas lindísimas, por joyas preciosas; y veréis cuán fielmente se ha observado la última moda. Allí se brilla mucho [...] Cristo arrojó del templo a los mercaderes, pero ellos todo lo invaden, y hoy el género ha tomado un incremento pasmoso"* ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 67, del 9 de abril de 1865, pp. 234-235).

³⁴⁸ *De allí que aparecieran un conjunto de instructivos de cómo comportarse en diferentes situaciones sociales: "Hoy que Buenos Aires va tomando una importancia merecida por el adelanto social, no está demás dar algunas sucintas reglas que sirvan de guía al extranjero y aun al nacional para que sepa a qué atenerse, sin maestro de ceremonia en materia de costumbres que son generalmente recibidas"* ("Guía del Buen Tono". En: Correo del Domingo, tomo I, número 33, del 14 de agosto de 1864).

³⁴⁹ Ver en Anexos, la descripción del Club del Progreso de Lucio V. López en La Gran Aldea.

³⁵⁰ *"La moda de Buenos Aires requiere que nadie vaya a un baile público de este tipo antes de medianoche; y al llegar alrededor de media hora después de eso, encontramos que casi éramos los primeros en el salón. Esto es más sorprendente porque las cinco es la hora usual para tomar la cena y las damas que tengan intenciones de bailar deben irse a dormir por dos o tres horas antes de vestirse para el baile"* (pp. 84).

Los bailes también se ofrecían en localidades vecinas, una vez que el ferrocarril, las uniera con Buenos Aires: *"Las facilidades de los caminos de fierro se aprovechan de buena gana para improvisar bailes en los pueblos"*³⁵¹ ("Crónica" en Correo del Domingo, tomo IV, número 165 del 24 de febrero de 1867, pp. 145-146).

Un cambio significativo en el espacio público estuvo dado con la iluminación a gas de las calles principales y de las vidrieras de los comercios más destacados. Fenómeno que posibilitó por un lado una nueva modalidad de "vida nocturna": *"La tía y la sobrina examinaron con la vista aquel tesoro de alhajas que las luces del gas hacían aún más brillantes"* ("La Semana". En Correo del Domingo, tomo II, número 54, del 8 de enero de 1865, pp. 18-19) y por otro, la creencia de contar con un factor "moralizante" para la sociedad: *"desde que una ciudad es alumbrada con gas, la estadística prueba que disminuyen los casos de policía correccional"* ("Crónica" en: Correo del Domingo, tomo V, número 206, del 8 de diciembre de 1867, pp. 338).

Melchor G. Rom, que se desempeñó como Gerente de la Bolsa de Comercio hasta 1873, en el artículo "La sociedad inglesa en Buenos Aires" publicada en el Seminario Literario *El Correo del Domingo* rindió cuenta de una "revolución social". La misma era el resultado de un cambio en las influencias que provocaban ciertas culturas europeas en la sociedad local. A la lógica influencia de la cultura hispana en la etapa colonial, le sucedió una clara predominancia de la cultura francesa, fundamentalmente alimentada por su literatura. En el artículo se manifestó la progresiva identificación que se manifestaba con la cultura inglesa, sobre todo a partir de la presencia de inmigrantes de dicha nación en nuestro país. Se identificó como principal factor para esta "revolución social" el hecho que los inmigrantes franceses, fundamentalmente vascos-franceses, poseían escasa formación cultural y pertenecían a la clase proletaria, por lo cual terminaban adaptándose a las costumbres e idiosincrasia local. En cambio, los inmigrantes ingleses, de mayor educación, conservaban y transmitían su cultura en el ámbito local [Ver en Anexos el artículo completo de "La sociedad inglesa en Buenos Aires"].



"Minué", acuarela de Carlos E. Pellegrini, 1831

³⁵¹ En el artículo "Inauguración del camino de fierro a San Fernando - Baile en el Hotel Nacional" del Correo del Domingo, tomo I, número 4 del 24 de enero de 1864 se comentó que "La población de San Fernando cerró la fiesta con un hermoso baile dado en el Hotel Nacional" (pp. 89). Otro caso: "El club de San Isidro se estrena esta noche dando su primer baile en la sala municipal. El estreno no puede ser más amable" ("Crónica" en Correo del Domingo, tomo IV, número 165 del 24 de febrero de 1867, pp. 145-146).

6.2. El universo femenino

"Puede juzgarse del grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres" (Sarmiento, De la Educación de las Mujeres. O.C., Tomo XI, pp. 121)

Las mujeres de Buenos Aires, desde los primigenios relatos de viajeros, merecieron elogiosos comentarios. El oficial de la Marina francesa Dralsé de Gran-Pierre (1718) les dedicó el tercer capítulo de sus *"Relaciones..."* en el cual sostuvo que *"Las mujeres son bellas, vivaces, espirituales, y galantes y bastante bien predisuestas en favor de los franceses"* pese a las resistencias que ofrecían padres y esposos debido a la consuetudinaria antipatía española hacia los galos. Consideraciones que se condicen con lo expresado en la etapa virreinal, por el naturalista de Bohemia Tadeo Haenke [1795 (1943)]: *"Las mujeres son por lo común bien parecidas y garbosas; tienen mucha viveza y sagacidad y un corazón, tal vez, demasiado sensible y afectuoso"*.

El mineralogista inglés, Anthony Zachariah Helms (1806), que pasó por Buenos Aires en 1789 rumbo a las minas del Perú y Potosí, fue categórico: *"Las damas de Buenos Aires son reconocidas como las más agradables y bellas de Sud América"*. El marino inglés Alejandro Gillespie [(1807) 1921], dejó constancia que *"El bello sexo es interesante, no tanto por su educación como por un modo de hablar agradable, una conversación chistosa y las disposiciones más amables"*. Pese a la situación creada por las invasiones inglesas, rindió cuenta que se efectuaban tertulias y bailes prácticamente todas las noches donde *"acudían todas las niñas del barrio, sin ceremonia, envueltas en sus largos mantos, y cuando no estaban comprometidas, se apretaban juntas, aparentemente para calentarse, en un sofá largo"*. Ponderó el clima distendido que predominaba y que a lo sumo se alteraba por la presencia de algún miembro del clero³⁵².

El comerciante inglés Samuel Haigh [(1831) 1920] en su estadía entre 1817 y 1827 ofreció comentarios muy positivos³⁵³. Con relación a las tertulias, comentó que se solía conversar, bailar valsos o contradanza española, escuchar música ejecutada en piano y guitarra y algunas veces cantar. La única ceremonia era saludar, al entrar, a la dueña de casa, pudiéndose cada uno retirarse sin otra formalidad. Destacó que *"Los vestidos de recepción de las damas son de muchísimo buen gusto"* y que la moda francesa era la preferida, si bien *"hay en Buenos Aires sastres ingleses y franceses, modistas y tiendas que siguen de cerca las mejores modas europeas; [...] las maneras de los habitantes se asemejan más a las de las dos grandes capitales: Londres y París"*. Usos y costumbres que perduraron en el tiempo: *"Las señoras se sentaban en sillas en un gran círculo alrededor del cuarto, y los hombres se estacionaban hacia las puertas; de vez en cuando algunos de ellos se adelantaban y sacaban pareja a bailar."*

³⁵² *"Cuando cualquiera del clero entraba se producía una reserva general, y tan cohibidas estaban las damas por un sentimiento transitorio de decoro y de servil fanatismo, que exclusivamente se dirigían a él durante su estada"*.

³⁵³ *"La mayor parte de las mujeres son muy lindas y algunas beldades perfectas por la exquisita línea de sus facciones; su color es generalmente pálido tendiendo a oliva; nariz aguileña y mucha dulzura en la boca. Los grandes ojos negros porque son célebres las beldades españolas, en ocasiones disparan unas descargas de expresión que no se encuentran a menudo en climas más septentrionales. Sus figuras son buenas en extremo y saben cómo hacerlas resaltar prestando grande atención a la gracia del porte. Invariablemente danzan y caminan bien, y con gran aparente soltura, que no se ve el mínimo dejo de afectación [...] No debo omitir mencionar también el gusto desplegado en el arreglo de los lustrosos rizados de sus cabellos color ala de cuervo que nunca se desfiguran con gorra o bonete; los únicos adornos son una peineta, y, a veces, una flor, y los oscuros rizados apiñados se dejan ondeando sobre el cuello hasta los hombros"*.

El baile casi siempre era el vals, bailado muy lentamente, al son de un piano desvencijado, y al terminar, el caballero conducía a la dama a su asiento, y permanecía de pie a su lado susurrándole al oído flores y cumplimientos de los más elementales" [Cunninghame Graham (1862 y 1882) 1914 :67]. En otro fragmento, el autor nos presentó un panorama de las restricciones de circulación en el sector público: "Las mujeres, salvo las de las clases más pobres, rara vez salían solas; pero al caer de la tarde, y bajo la protección del padre, de la madre o de algún pariente, hormigueaban por la calle de Rivadavia, que en aquella época era el paseo principal de la ciudad"[pp. 67].

En el espacio privado, se propiciaba el denominado "balconeo" como lo expresó Beaumont (1828): *"En los antepechos de las ventanas, las damas de Buenos Aires se sientan y gozan del aire fresco, y de los saludos de los amigos que pasan, que son mantenidos a una distancia prudente por las envidiosas barras de hierro que aseguran cada ventana".*

El viajero chileno Benjamín Vicuña Mackenna [1855 (1936)] comparó las mujeres porteñas a las parisienses, por cierto, de los círculos sociales más distinguidos: *"La amabilidad de las señoras argentinas me traía a la memoria la cortesía de los círculos parisienses, esa «politesse» francesa, espiritual y ligera, insinuante y atractiva, llena de «chic» y de «apropos», pero que se conoce, desde luego tiene más gracia de los labios que cordialidad del corazón"* (pp. 43). Para conocer una perspectiva femenina, contamos con las apreciaciones de Marion Mulhall [(1861-1878) 1881]: *"Se visten con muy buen gusto, pero es una pena que hayan descartado la «mantilla». Todas las que se lo pueden permitir, obtienen sus «toilettes» de París, las otras copiándose de ellas y haciendo sus propios vestidos, mientras que el ojo más experimentado no puede detectar la diferencia. También son buenas lingüistas y músicos"* (pp.5).

El aspecto más crítico lo encontramos en Richard Burton (1870): *"El primer aspecto de la belleza porteña, de cuya cara y figura había oído tanto, no deslumbró a estos ojos. [...] Estas pequeñas fisonomías estaban empolvadas como tartas de manzana, encendidas con rouge en las mejillas como «pommes d'apis» y enterradas en vastas masas, con crines terminales de «pelo horrible"* (171).



"El cielito", de Carlos E. Pellegrini, 1831

El universo femenino se vinculaba muy estrechamente a la moda. Las mujeres estaban ansiosas por recibir los "figurines" que estaban incluidos hasta en publicaciones con un alto perfil cultural como el Semanario "El Correo del Domingo". En la columna editorial "La Semana" José María Cantilo hizo reiteradas referencias a la moda, las más importantes correspondían a la ropa de las mujeres³⁵⁴ que se complementaba con propuestas para los peinados³⁵⁵. Aunque esto no significó dejar de lado lo que pasaba con la moda el sector masculino³⁵⁶. Los cambios estacionales implicaban variaciones y adaptaciones a las altas temperaturas de finales de la primavera y verano³⁵⁷.

Las sucesivas estandarizaciones en la moda, sobre todo en los criterios, privilegiaba, cuando no exageraba en los detalles de adornos y joyas, la posibilidad que se tenía de destacarse³⁵⁸. A las "exageraciones" que podían advertirse en los adornos femeninos, los hombres ofrecieron también su contraparte con ciertos accesorios como gemelos o anillos cada vez más ostentosos³⁵⁹ o según el clima político imperante³⁶⁰.

³⁵⁴ "El vestido de cola sigue en boga en las calles, lo que permite a las graciosas y a las que no lo son hacer diversas evoluciones con el ruedo al pasar por ciertos lugares, donde un descuido puede añadir un nuevo color al traje" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo 1, número 17, del 24 de abril de 1864, pp. 258).

³⁵⁵ "No tenemos donde ver adornos de cabeza más que en Colón. Los que he visto últimamente siguen su acostumbrada exageración en flores de gran tamaño, pero también noté que una de las elegantes concurrentes abandonaba la poco graciosa moda y se presentaba con un peinado notablemente sencillo, lo que realzaba más su natural belleza" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo 1, número 17, del 24 de abril de 1864, pp. 258).

³⁵⁶ "En modas de hombre tampoco hay nada de nuevo que decir, sino que se usa con mucha generalidad pantalones y chaponas de anchos bolsillos, para que no moleste el parque de que todo el mundo anda provisto, con acuerdo de la policía que ha dado a saber que ha quedado sin efecto la prohibición de llevar armas, trabucos inclusive" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo 1, número 17, del 24 de abril de 1864, pp. 258).

³⁵⁷ "Los trajes de los hombres en estos días varían al infinito; verdes, amarillos, blancos, azules, celestes, rosados, a rayas, a cuadros, a bastones, transparentes, flotantes. Los vestidos femeninos son siempre graciosos. La moda ha dispuesto que se cercene género arriba para aumentar el largo abajo. Los vestidos de cola están pues siempre en boga. Felizmente las veredas están tan limpias como piso alfombrado de una sala" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo I, número 47, del 20 de noviembre de 1864, pp. 738-740).

³⁵⁸ "Todos habrán podido observar la nueva moda en punto a caravanas, zarcillos o pendientes. Ella [la moda] prescribe hoy que se lleven largos, cuanto más largos, cuanto más densos, mejor. Las mujeres no se quedan cortas por su parte en sus modas. No importa que después hallen que se les han agrandado las orejas" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 54, del 8 de enero de 1865, pp. 18-19). Los adornos utilizados en los peinados merecieron un comentario irónico: "Los adornos últimamente más en boga han sido los que más han aumentado el tamaño de la cabeza. Durante el año pasado, nadie ha podido admirar una linda cabeza, porque todas parecían abrumadas con flores, follaje y también se han visto pajarillos en esos jardines andantes. La joyería de Favre ha despachado estos días muchos pendientes de nuevo gusto" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 54, del 8 de enero de 1865, pp. 18-19).

³⁵⁹ "A la moda de los pendientes largos, que está subyugando a las mujeres, oponen los hombres los grandes gemelos del puño. No hay pues que reprochar nada a aquellas. El anillo de dos manos enlazadas que usaban los elegantes de antaño, ha sido reemplazado entre los irresistibles del día por gruesas argollas con ancha piedra de colores, que debe llevarse en el índice de la mano derecha. Así luce la piedra y la cifra al echar una firma o al acariciarse la barba. Los más profundos moralistas dirán cuanto quieran contra tales costumbres; pero no pueden estrechar la mano de ningún hombre a la moda sin sentir quebrantados los dedos por el grueso anillo de piedra" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 54, del 8 de enero de 1865, pp. 18-19).

³⁶⁰ "La moda masculina del sombrero grande gana terreno; los «elegantes» todos la han adoptado. Se dice que así que los sombrereros parisienses leyeron el folleto consabido emprendieron la tarea de hacer sombreros «apaguayados» para mandar al Río de la Plata, en la persuasión de que López estaría a la fecha triunfante por acá. Se dice también que esos caballeros mandaron un sombrero de regalo al triunvirato del folleto, de dimensiones colosales" ("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 80, del 9 de julio de 1865, pp. 442-443).

Un completo cuadro de situación mostró José María Cantilo al analizar las modas parisinas que llegaban a Buenos Aires para las mujeres, en tiempos de Guerra [Ver Anexo sobre las mujeres y la moda parisiense en la ciudad de Buenos Aires]. El lucimiento de la moda, tuvo sus ámbitos, en el caso de Marion Mulhall (1881) nos comentó acerca de los paseos dominicales de Palermo³⁶¹. Las estaciones del ferrocarril³⁶², en tanto ámbito propio de la modernidad, o las nuevas prácticas, como los picnics³⁶³, también brindaban la posibilidad de lucir la moda.

Fue una época de grandes cambios, lo cual podía verificarse en los usos y costumbres. José María Cantilo nos ilustró acerca del hecho de ir caminando del brazo por las calles³⁶⁴. Pero fundamentalmente, se trataba de una época en la cual el papel de la mujer en la sociedad estaba cambiando sustancialmente.

Domingo F. Sarmiento puede considerarse uno de los mayores propulsores del universo femenino de la época: *"No está muy lejano de nuestra época el tiempo en que se creía superfluo, impropio, y aun perjudicial, el enseñar a las mujeres a leer y escribir, y la generación que nos precede ha desaparecido sin gustar de los goces que el cultivo del espíritu proporciona".* A su entender ese fenómeno se debía a ideas recibidas que dependían de hechos históricos, peculiares a la península española *"al atraso de su civilización con respecto a las demás naciones de Europa, y al tinte especial que la ocupación de los moros dio a sus costumbres"* (Sarmiento, "De la educación de la mujer", Mercurio del 20, 23 y 24 de agosto de 1841). [Se ofrece en Anexos "Santa mujeres"]

La periodista Irene Bauer señaló los desafíos que enfrentaron las mujeres que se dedicaron a la pintura³⁶⁵ y este es el caso de Procesa y Eugenia Belín Sarmiento.

³⁶¹ *"Las tardes de domingo toda la belleza y la moda se reúne en el parque de la ciudad, que está al lado del ruinoso castillo de Rosas" (pp. 5).*

³⁶² *"El gusto escocés en los trajes y sus adornos está en boga. No veo más que graciosas escocesas por todas partes. El sombrerillo sigue en auge, en los paseos de los trenes, sobre todo, y en los pueblos a que ellos conducen. Esto puede verse en las principales estaciones" (Correo del Domingo, tomo I, número 1 del 6 de marzo de 1864).*

³⁶³ *"El traje para un día campestre exige, en las niñas, sobre todo, el sombrerillo caprichoso y el adorno indispensable del velo verde, blanco o azul. Los vestidos son de vivos colores que contrastan armoniosamente con el fondo verde oscuro de los árboles. Los hombres ponen el pie en tierra abriendo sus quitasoles blancos. El traje obligado en los paseantes es el blanco y para cubrirse la cabeza cada cual adopta el sombrero que mejor le cuadra." (Correo del Domingo, tomo III, número 1 del 21 de enero de 1866, pp. 108).*

³⁶⁴ *"Salimos juntos y del brazo [con don Roque Limones], costumbre que ya nadie sigue entre hombres y que es imposible seguir entre hombre y mujer, así es que ahora los maridos no van al lado de sus esposas, sino atrás o adelante. Es un progreso más" (Correo del Domingo, tomo I, número 33 del 14 de agosto de 1864, pp. 524).*

³⁶⁵ *"Si se habla de pintura de mujeres es porque la mujer, por siglos socialmente relegada, estaba destinada a las tareas domésticas y eran pocas las que se aventuraban fuera de ese espacio para incursionar en terrenos dominados por los hombres. Las que, si tenían fuerza interna y condiciones propicias para intentarlo de algún modo, y así atravesar ese complejo vallado social fueron, en su momento, precursoras".*

El primer maestro de Procesa fue el francés Amadeo Gras³⁶⁶ (1805-1871), quien estudió en la Escuela de Bellas Artes de París con maestros de reconocida trayectoria como Regnault, y posteriormente se formó con el pintor francés Raymond August Quinsac Monvoisin³⁶⁷ (1790 y 1870). Procesa Sarmiento de Lenoir, siguiendo los pasos de sus maestros, también se dedicó a la confección de retratos entre los cuales cabe mencionar los del Presidente de Chile, Manuel Montt, del escritor Juan María Gutiérrez, el del General Juan Gregorio de Las Heras, el de su maestro Raymond Monvoisin y el de Vicente Fidel López, el de Mauricio Rugendas, el de su hermano Domingo y el de su hija Victorina. Junto a Benjamin Franklin Rawson, Gregorio Torres y Ataliva Lima conformaron los cimientos de la pintura sanjuanina, especializada en el retrato.

A su vez Eugenia Belín, bajo el impulso de su abuelo y su hermano, pudo perfeccionarse tanto en Buenos Aires como en Europa. Ya había dado muestra de su destreza al solicitarle su abuelo un retrato suyo con apariencia de un busto de mármol para un homenaje que le rendían en su provincia natal de San Juan.

Silvina Martínez (2011) en "La Pintura sanjuanina en el siglo XIX" destacó como un significativo suceso social "el hecho de que la mujer se dedicara a la pintura. Lo cual confirma la concreción de los anhelos y preocupaciones de Sarmiento por lograr la emancipación de la mujer".



Atelier de Eugenia Belin Sarmiento

³⁶⁶ Quien se destacó precisamente por la confección de retratos, si bien sus primeras incursiones a nuestro continente fueron como músico. En Montevideo, se inició con los retratos de los generales Rivera, Manuel e Ignacio Oribe y a partir de allí en largos periplos, confeccionó los retratos de personalidades políticas y militares. Permaneció cinco meses en la Provincia de San Juan donde confeccionó los retratos del Obispo Oro, de Ramón Merlo, Gertrudis Pastoriza y Amán Rawson, entre otros.

³⁶⁷ Formado en la Escuela de Bellas Artes de Francia, realizó su primera exposición colectiva en el Museo del Louvre (1819) y en Italia recibió una beca para estudiar en Vila Médici. El gobierno chileno lo invitó a dirigir la Academia de Pintura y rápidamente se convirtió en un retratista consagrado de las familias más pudientes, destacándose entre sus trabajos, el retrato de Andrés Bello, que se encuentra en el Palacio de la Moneda.

6.3. La Inmigración

"Ayer he visto por las calles muchos hombres vestidos de pana y con boina azul, inmigrantes llegados recién, por supuesto. Andaban los huéspedes mal seguros todavía del terreno que pisaban. Daban la vereda a todo el mundo, aun cuando querían detenerse delante de las vidrieras. Con los hombres y muchachos de boina iban las correspondientes mujeres y chicas de vestido corto de colores y su pañuelo de moño en la cabeza. He aquí una población que llega ávida de bienestar y de libertad. Antes de un año los hombres habrán tirado la boina y la ropa de pana y la alpargata, y las mujeres habrán cambiado su traje corto y su pañuelo por vestido más o menos de moda. Un poco más y ellos serán ricos y ellas talvez busquen los figurines de Paris que no conocían en Francia" ("La Semana" en Correo del Domingo, Tomo II, N° 101, del 3 de diciembre de 1865, pp.777-779).

El crecimiento demográfico de la ciudad de Buenos Aires, podría caracterizarse como espasmódico, alternando "planicies" prolongadas en el tiempo y de pronto, bruscos incrementos en escasos años. En el Informe del Comité Internacional de las Investigaciones Nacionales en Demografía de las Naciones Unidas, cuyos compiladores en nuestro país fueron Zulma Rechini de Lattes y Alfredo Lattes (1974) se puede apreciar que en sus dos primeros siglos, tuvo un crecimiento apenas vegetativo, en tanto desde la fundación de Garay (1580) hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776), solo pasó de un centenar a casi veinticinco mil habitantes. Un primer salto llamativo, se produjo en los treinta y cuatro años de su función de capital del Virreinato de Río de la Plata (1776-1810), hasta alcanzar los cuarenta y cinco mil habitantes en 1810. Luego de la Emancipación, se comprueba un crecimiento moderado hasta mediados del siglo XIX y a partir de ese momento, una curva ascendente que se fue acelerando vertiginosamente hasta mediados del siglo XX. Por cierto hay que tener en cuenta que hubo un cambio en los límites de la ciudad, al incorporarse luego de la capitalización Federal (1880) algunos municipios lindantes, en 1887. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se estabilizó su población en aproximadamente tres millones de habitantes desde el Censo de 1947, pero se registró un crecimiento notable en el Área Metropolitana conformada con 24 partidos: en el censo del 2010 contaban con 15.594.248 habitantes y un total de 5.581.761 viviendas, de allí que, en su conjunto, se ubique en la actualidad entre las diez ciudades más grandes del mundo³⁶⁸.

Al revisar el Informe de la Comisión de Inmigración de 1866 se pueden rastrear las primeras manifestaciones del proceso inmigratorio a nuestro país. En el *Correo del Domingo* se indicó: *"Todos han leído ya los datos oficiales sobre inmigración en 1866. Hemos tenido en ese año más de 13.000 inmigrantes. No es mala cifra, puesto que además es progresiva. En los días que van corridos del mes actual, podemos anotar mil inmigrantes más, llegados al puerto de Buenos Aires"* (Crónica, Tomo IV, Volumen VII, año 1867, pp. 04/05). Si bien se trataba de cifras absolutas ínfimas respecto a las magnitudes posteriores, se puede apreciar el ritmo constante y en ascenso del fenómeno, Hinchliff (1863) afirmaba que *"Buenos Aires ha crecido tanto desde que se despojó del yugo de Vieja España y se está convirtiendo en un campo para la emigración europea tan fértil y productivo, que merece más atención de la que se le ha dado por los europeos en general"* (p. 46) y en otro fragmento agregó que *"la población extranjera está creciendo en una proporción mucho más grande que la nativa"*(p. 79) con las siguientes consecuencias:

³⁶⁸ En el Censo del año 2010, la ciudad Autónoma de Buenos Aires contaba con 2.891.082 habitantes, de los cuales 1.335.163 eran varones y 1.555.919 eran mujeres, con un total de 1.479.015 viviendas. [Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010].

"Una proporción muy grande de los negocios de la ciudad es conducida por firmas inglesas, francesas, alemanas e italianas; y especialmente un inglés habrá de encontrar a sus compatriotas en todas las calles principales. [...] Extranjeros de todo tipo tienen la mayor parte de los locales comerciales; y entre los órdenes más bajos, es sorprendente que hasta las ocupaciones más profundamente nacionales están pasando de manos nativas a otras. Los pintorescos aguateros y los panaderos y lecheros curiosamente montados incluyen una proporción muy grande de vascos" [Hinchliff (1861) 1863 : 77].

A los pocos años, Latham (1867) ya refería que prácticamente la mitad de la población de la ciudad de Buenos Aires era extranjera³⁶⁹. Al respecto señaló Marion Mulhall: "La sociedad es, por supuesto, muy cosmopolita en un lugar donde los diarios de la mañana están en cinco diferentes idiomas; pero los alemanes y los ingleses son las principales clases de extranjeros, estando el comercio mayormente en sus manos, mientras que los tenderos son franceses, italianos y vascos" [Mulhall (1861-1878) 1881 : 4].

En la Sección "Bagatelas" del *Correo del Domingo* se puede constatar el temor por un proceso que podría incrementarse a magnitudes que fueron consideradas peligrosas³⁷⁰ y que a su vez provocaba incomodidad y afectaba la higiene pública³⁷¹.

Los oficios desempeñados por los inmigrantes fueron muy variados, y en muchos casos se constataban nuevas modalidades de prácticas callejeras informales. En la sección "Crónica" del *Correo del Domingo* se hizo mención a los lustradores³⁷² y a las adivinas³⁷³.

³⁶⁹ "La población se calcula en 200.000 habitantes y tiene representantes de casi todas las naciones civilizadas del mundo, computándose en la mitad, más o menos su población extranje-ra, de modo que forma una perfecta Babel en cuanto a idiomas, hiriendo a cada paso el oído, el inglés, francés, alemán, italiano y portugués. Su principal movimiento comercial lo forman Bancos nacionales y extranjeros, casas introductoras, tiendas, basares y almacenes de menudeo, donde se vende de todo" (p. 7).

³⁷⁰ "El otro día llenaban las veredas centenares de vascos franceses con su boina y alpargatas; últimamente han paseado las calles numerosos emigrantes italianos, hombres, mujeres y niños. Aquellos y estos son futuros propietarios con su libreta en el banco. ¡La tierra de promisión! Clamamos por emigración y es un clamor patriótico. Bien está, pero si de repente nos llegan dos o tres mil emigrantes ¿qué haremos? A Nueva York llegaron cerca de 20.000 en veinte días, 1.000 por día. Cuando haya caído López y la paz vuelva la emigración puede ponernos en apuros ¿Qué haremos entretanto?" (Tomo III, N° 105, del 1° de enero de 1866, pág. 2)

³⁷¹ "El aumento de la población condensada en la ciudad, ha producido la ventaja de que ya no haya donde vivir con el espacio que la higiene requiere, y que los mendigos superabunden, y que centenares de muchachos entonen desde que Dios amanece los cánticos de lotería, y que otro centenar de arpistas, organistas con y sin monos ocupen las calles de sol a sol, dueños de la ciudad toda la noche si el negocio se presenta" ("La Semana" en *Correo del Domingo*, tomo II, número 59 de febrero de 1865, pp. 98-99).

³⁷² "Ahí los tenemos posesionados de ambas recovas, con su banquillo de palo tosco, su tarro de betún y su par de cepillos como para sacar la frisa del calzado. Al principio todos se reían de esos pacíficos industriales, que no se preocupan mucho de las cosas del mundo, europeos todos, que sentados al sol, echaban siestas largas: no tenían parroquianos. Eran tres o cuatro, después seis, diez; hoy son innumerables, y ya no se avergüenza nadie de abandonarles los pies calzados para que los embetunen. En dos pasadas despachan. El barniz no es como el copal, pero al menos quitan el polvo y el lodo." (Tomo III, N° 133, del 15 de julio de 1866, pp. 135).

³⁷³ "Hay una industria entre nosotros que va tomando notable desarrollo. Se cuenta que hay en esta ciudad tres o cuatro adivinas, que atraen tanta clientela que, como una que ya se volvió a Europa, se harán ricas prontamente. Se cuenta que van a consultarlas personas de todas clases en número tal que da pena y risa al ver cuánta preocupación hay todavía entre nosotros, fomentada por gente de Europa que sabe explotarla" (Tomo IV, N° 166, del 3 de marzo de 1867, pp. 162-163).

6.4.- Cambios Culturales en la percepción del tiempo y del espacio

"Así, en el mundo ampliado, el impacto [...] de toda la tecnología aceleradora tuvo al menos dos caras – apuró el tiempo de la existencia corriente y transformó la memoria de los años pasados, el material de la identidad de todos, en algo lento. Los recuerdos tienen la capacidad de convertirse en nostálgicos sólo después que los cambios hayan hecho posibles las comparaciones y que el pasado parezca irremisiblemente perdido!" (Kern 1983, capítulo V "La velocidad", pp. 129)

José María Cantilo, si bien no formuló una definición de lo que significaba "una vida moderna", pudo expresar las sensaciones asociadas a la misma: *"me refiero a ese vértigo que suele subir a la cabeza y produce emociones que no dejan pensar en mañana"* (*La Semana en Correo del Domingo*, tomo I, número 24 del 12 de junio de 1864, pp. 370).

Al tener en cuenta la incidencia que le otorgó Kern (1983) a la "velocidad"³⁷⁴, podemos apreciar que en el discurso de Cantilo, la misma apareció como el soporte de acciones sociales que cambiaron sus ritmos provocando un cambio cultural en cuanto a las expectativas respecto del tiempo, que, en tanto aceleración de prácticas, la velocidad estaría funcionando como una frontera entre tradición y progreso. En el artículo *Una excursión al Tigre* en el *Correo del Domingo* se dejó constancia del contraste en la relación pasado-presente que ocasionó el ferrocarril: *"De poco tiempo a esta parte se ofrece en Buenos Aires un espectáculo que no habían presenciado jamás los porteños viejos. Más claro: no se habían imaginado siquiera que sucedería semejante cosa. Hablamos de las escenas de los caminos de fierro, no menos interesantes porque sean repetidas"* (*Correo del Domingo*, tomo III, número 108 del 21 de enero de 1866, pp. 50-53).

El profundo cambio en los medios de comunicación acercó, como nunca antes, el acceso a las noticias, pero a su vez, ante el flujo constante de información, resultaba cada vez más difícil su sedimentación: *"Es imposible que los lectores retengan hoy lo que leyeron ayer. El descubrimiento de los paquetes a vapor hace que todo sea viejo en pocas horas"* (José María Cantilo, *La Semana*. En: *Correo del Domingo*, tomo I, número 43 del 23 de octubre de 1864, pp. 674-675).

El impacto de la Revolución Industrial, generó cambios culturales en la percepción del tiempo y del espacio. El ferrocarril en el interior de la ciudad de Buenos Aires, generó una fragmentación espacial, que por primera vez rompió con la percepción de unidad a la que siempre se refería la ciudad, diferenciando claramente un centro de los suburbios, y a su vez respecto a la periferia urbana parecía que los pueblos cercanos se anexaban a la ciudad de Buenos Aires al punto de resignificar la tradicional expresión de "irse al campo", como expresó José María Cantilo en *El Correo del Domingo*: *"irse al campo quiere decir en suma irse a Flores, a San Fernando, a Belgrano. Esto es como no salir de Buenos Aires [...] A lo más es mudar de barrio"* (Tomo I, número 48, del 28 de noviembre de 1864, pp. 754-755).

³⁷⁴ Stephen Kern (1983) analizó toda una gama de repercusiones, favorables o destructoras, que tuvieron aquellas innovaciones que provocaron una profunda aceleración tanto en los procesos tecnificados como en la vivencia de los mismos, donde "muchos escritores, sin embargo, dieron la bienvenida al colapso de viejas empalizadas y consideraron a la nueva velocidad de modo favorable como un símbolo de vitalidad, una magnificación de las posibilidades de la experiencia, o como un antídoto al provincialismo" (pp. 128). Remarcando Kern que más allá de la posición asumida o "a pesar, de la mezcla de sentimientos, sin embargo, se puede decir sin connotaciones que la nueva velocidad tuvo un profundo impacto en la civilización" (pp.129).

Cerca o lejos dejó de ser un dato vinculado a la distancia entre dos puntos, sino una referencia relativa a la accesibilidad comunicacional mediante ferrocarriles, tranvías y telégrafos. Tradicional y moderno dejó de ser una referencia solo diacrónica, en tanto un pueblo aislado (sin que hubiese llegado el ferrocarril) permanecería en lo tradicional y al mismo tiempo, un pueblo "integrado" indefectiblemente sería moderno: *"Morón que ha resucitado al toque de los rieles del camino de fierro, y que es un pueblo puesto a la moderna, ofrece algunas casas de alquiler"* (José María Cantilo, *La Semana. En: Correo del Domingo*, tomo I, número 43 del 23 de octubre de 1864, pp. 674-675).

El cambio en la percepción del tiempo, hizo que los individuos consideraran cada vez más efímera su vida, más allá que debamos tener en cuenta las diferencias que existen con relación a la perspectiva de vida en aquella época. Vivir vertiginosamente era una manifestación clara del fenómeno "moderno". Esta toma de conciencia de lo efímero de la vida impulsó mecanismos mediante los cuales se aspiraba a trascender la existencia. Entre ellos cabe señalar la creciente moda de los retratos, a los que recurrían los sectores altos para hacer perdurar la memoria de sus miembros. Para Peter Burke (2005) el retrato "es una forma simbólica" sujeto a un sistema de convenciones que varían muy lentamente y según Silvina Martínez "El fenómeno del gran desarrollo del retrato tiene que ver con el deseo general de la sociedad de la época de perpetuar la fisonomía de los seres que inevitablemente morían". No casualmente los pintores de la época se abocaron muy especialmente a la confección de retratos, en tanto mediante los mismos obtenían los fondos necesarios para garantizar cierta calidad de vida como así también según gustos y preferencias, dedicarse a pintar otras temáticas.



El baño (Prilidiano Pueyrredon, 1865)



La siesta (Prilidiano Pueyrredón, c 1865)

Anexo 6 - I

Las Santas Mujeres

(Sarmiento, Memorias, Obras Completas. Vol. 49, pp. 293-295)

En Paris compré una copia de la Venus de Milo en cuya base puse esta inscripción:

A la grata memoria de todas las mujeres que me amaron y ayudaron en la lucha por la existencia. La Venus de Médicis es todo amor; la de Milo es la mujer pronta a ser madre o amante, pues solo enseña su seno, y su fisonomía es grave, como si sintiera la idea del deber.

Hay las Mujeres de la Biblia, hay las de Shakespeare, o de Goethe. ¿Por qué no he de tener para mí las Mujeres de Sarmiento? no porque yo las haya creado al grado de mi fantasía, sino porque todas ellas me cobijaron bajo el ala de madres, o me ayudaron a vivir en los largos años de prueba.

Mi destino, lo entretejido, desde la cuna, mujeres, casi solo mujeres, y puedo nombrarlas una a una, en la serie que, como una cadena de amor, van pasándose el objeto de su predilección.

¡Mi madre! Su sombra está hoy aquí presente. Mis. Mann la ha evocado para que me propicie el sentimiento religioso de los Estados Unidos.

Fue mi madrina de bautismo doña Paula de Oro y mi protectora. Niño pequeño, acompañándola en las calles, me contaba las grescas que tenía con una perra tía mía que me malquería. Ella fue el intermediario, llevándome a vivir a su casa, para que el clérigo Oro, su hermano, me educase, desenvolviendo la facultad de pensar que a sus lecciones debo.

Cuando salí de sus manos, me recibió doña Ángela Salcedo que ni mi pariente era; pero que, viuda de don Soriano Sarmiento, me entregó una casa de comercio que el finado tenía preparada para ayudarme y darme ocupación en la vida. Su hijo, Domingo Soriano, a los 40 años de edad, esposo feliz, padre de una hija única ya casada, vecino rico, se suicidó a la sola idea de que su tocayo, que su maestro, pudiese creerlo mal ciudadano.

La Manso, a quien apenas conocí, fue la única persona en tres o cuatro millones de habitantes en Chile y la Argentina que comprendiese mi obra de educación y que inspirándose en mi pensamiento, pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse. ¿Era una mujer?

Hay otra que ha dirigido mis actos en política; montado guardia contra la calumnia y el olvido; abierto blandamente puertas para que pase en mi carrera. Jefe de Estado Mayor, Ministro acaso; y en el momento supremo de la ambición, hecho la seña convenida, para que me presente en la escena en el debido tiempo.

Otra hay, y ésta llena dolorosamente el fondo de la existencia; volcán de pasión insaciable, inextinguible, el amor en ella era un veneno corrosivo que devoraba el vaso que lo contiene y los objetos sobre los cuales se derrama.

¡Dios le habrá perdonado el mal que hizo, por el que se hizo a sí misma, por el exceso de su amor, sus celos, su odio!

¡Extraño fenómeno! Desfavorecido por la naturaleza y la fortuna, absorbo desde joven en un ideal que me ha hecho vivir dentro de mí mismo, descuidando no solo los goces, sino hasta las formas convencionales de la vida civilizada» desde mis primeros pasos en la vida sentí casi siempre a mi lado una mujer, atraída por no sé qué misterio, que me decía, acariciándome: adelante, llegarás.

Debe haber en mis miradas algo de profundamente dolorido que excita la maternal solicitud femenil. Bajo la ruda corteza de formas desapacibles, la exquisita naturaleza de la mujer descubre acaso los lineamientos generales de la belleza moral, ahí donde la física no se muestra.

No me jacto de amores, ni de buenas fortunas. Una mujer jugando a las visitas con las muñecas, es ya madre o amante y antes de ser en realidad la última, era lo otro en espíritu y afección. ¿Por qué una joven virtuosa ama a un *calavera*? Es la madre la que ama, esperando curar la dolencia, con sus cuidados. ¿Por qué una beldad ama a un hombre feo? Por qué lo ve oprimido, y sale valientemente a su defensa. Una mujer es madre o amante, nunca amigo, aunque ella lo crea; si puede amar, se abandona como un don o un holocausto. Si no puede, física o moralmente, protege, vigila, cría, alienta y guía.

Anexo 6 - II

La sociedad inglesa en Buenos Aires

(Melchor G. Rom, en el Correo del Domingo, Tomo 1, N° 39 del 25 de septiembre de 1864, pp. 615-616)

No hace aún muchos años que las ideas y las modas francesas tenían una grande aceptación en la sociedad de Buenos Aires, lo que por otra parte era muy natural, pues además de la identidad del carácter, había la circunstancia especial de que, siendo el idioma francés el más generalizado en el país, los escritores de esa nación ejercían una influencia muy directa en ese sentido. Pero, desde algún tiempo a esta parte, se opera una transformación, que va dando por resultado el identificarnos con la población inglesa establecida en el país, y como consecuencia de este hecho, una marcada predilección hacia los usos y costumbres de esa nación.

La causa de esa que podemos llamar revolución social, está al alcance de todo el mundo, por lo que solo indicaremos a la ligera, sin que hacer resaltar las condiciones que recomiendan a un aporte de la inmigración inglesa, tengamos la idea de deprimir a la de otras nacionalidades.

Como se puede observar fácilmente, los inmigrantes de la raza-latina que llegan a nuestro país, pertenecen en una casi totalidad a la clase proletaria; así que, en lugar de ejercer una influencia absorbente, se identifican con sus costumbres, perdiendo en poco tiempo lo que podemos calificar de su tipo primitivo.

Sucede todo lo contrario con la inmigración de la raza tanto sajona como anglo-sajona, la que, compuesta en mucha parte de personas de alguna educación, conserva el carácter que le es peculiar, pues al confundirse con la población del país por los enlaces de familia y el contacto social, le imprime el sello de sus costumbres, operando paulatinamente una revolución en el modo de ser de las personas que la rodean.

Este poder absorbente, no es sin embargo absoluto, puesto que, esa inmigración acepta parte de nuestros usos y costumbres, muy particularmente, en lo que se refiere a el mayor ensanche de las relaciones sociales, influyendo para modificar su carácter frío y reservado lo expansivo y comunicativo del nuestro.

Pero esto no priva a la sociedad inglesa de conservar su tipo especial, pues el hogar de un inglés es un santuario, en el que está siempre presente el recuerdo de la madre patria, revelándose en sus menores actos cuan caro es para él ese recuerdo.

Los elementos constitutivos de la sociedad inglesa en Buenos Aires, son pues superiores a las de las demás nacionalidades, viniendo a comprobar este hecho, la circunstancia de ser la única sociedad extranjera que presenta un núcleo de personas de ambos sexos de una esmerada educación, que pueden aspirar a constituir lo que puede llamarse una sociedad de buen tono.

Esta es la razón principal de la tendencia que se nota en el país a identificarse con sus costumbres, dando esto un resultado muy benéfico a la misma sociedad inglesa, la que como hemos dicho, se encuentra ya ligada por lazos de familia y merece todas las simpatías de la población del país.

Anexo 6 – III

Las mujeres y las modas parisinas que llegaban a Buenos Aires

(José María Cantilo, "La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 89 del 10 de septiembre de 1865, pp. 586-687)

"La mujer debe ser sensible, tierna, cariñosa, compasiva. Hay mujeres que tienen todas estas condiciones. Yo creo conocer algunas. Hay muchas que no las tienen; que son insensibles, que son indiferentes. Me parece que también conozco algunas así.

Mucho bueno hay que esperar de los corazones sensibles, de los corazones compasivos. Poco de los corazones en que predomina la indiferencia, el egoísmo, el cálculo. Esto se dice tanto de la mujer como del hombre. Pero respecto de aquella, se observa que hay un constante empeño en contrariar la natural tendencia de su corazón; empeño franco, manifiesto, aplaudido también y propagado ¡pobrecillas! hasta por ellas mismas. Quien en eso está muy empeñada es la moda del día. Y tratándose de moda, ya se sabe cuánto se aflojan los tornillos de las cabezas más serias. Y precisamente es en la cabeza donde la moda ha establecido hoy su campo de transformaciones. Bien puede decirse ahora que la moda no solamente hace perder la cabeza, sino que está echando a perder muchas lindas cabezas con lo que coloca en ellas y en la figura que les hace tomar. Ya no es el peinado enmarañado ni los adornos de cintas lo que la moda impone. Esto suele tener mucha gracia en ciertas graciosas cabezas: no es esto. La moda parisiense manda que todas las niñas lleven en la cabeza ¡puñales, espadas y cañones! No es posible pues ir a suspirar al lado de una joven y a tratar de sensibilizar su corazón a la vista de una espada o de un puñal, colocado entre su cabello con más o menos gracia, pero ostentosa, visiblemente. Los franceses que se ríen de todo lo creado empezando por reírse de sus propias flaquezas, deben romper en estrepitosas carcajadas al contemplar los figurines que nos mandan cada quince días. Son modas para la América, no para la Europa, y solo para la América del Sud, pues en la del norte no tienen tan fácil entrada como por aquí. Y luego, por aquí tenemos la propiedad de exagerarlo todo, al punto de que no conocería una parisiense que llegase a Buenos Aires las modas francesas que aquí están en boga. He visto espadas, puñales, cañones, hachas y hasta herraduras de caballo, todo de cobre dorado, traído para adornar las cabezas de nuestras elegantes. A este paso, no es extraño que la moda francesa mande también adornarse con cascabeles y amanezca un día en que las niñas y las que lo fueron aparezcan de arlequines. Yo no sé si mis frecuentes conversaciones con don Roque han acabado por chaparme a la antigua, o si tengo razón en asombrarme de la moda de los vestidos que arrastran una vara de cola por nuestras sucias calles. El jueves fue uno de los días más detestables del año: la ciudad estaba cubierta de tierra, que el viento del norte levantaba en sofocantes remolinos. Ese día hallé en la calle a una joven señora rigurosamente vestida a la moda. La parte posterior del ruedo de su rico traje doblaba sobre el suelo como una media vara: el vestido era negro; pero la cauda no tenía color. ¡Que moda tan costosa debe ser esta! Me dije al detenerme para dar paso al vestido. El CORREO DEL DOMINGO se guarda muy bien de meterse censor huraño. Observa solo de paso, pues al fin y al cabo concluye por dar también figurines, y por rendirse a la moda. ¿Qué hacer si las niñas quieren llevar un parque en la cabeza? Y luego, todo eso ha de pasar pronto. Probablemente es moda belicosa en razón a que estamos en época de guerra."

Anexo 6 – IV

El entierro del Carnaval

(Correo del Domingo, tomo I, número 7 del 14 de febrero de 1864, pp. 100)

“El carnaval de nuestros mayores ha muerto en 1864.

Después de haber imperado por muchos años, la costumbre avergonzó y llegó a su término.

Ya era tiempo.

El carnaval de las vías de hecho está condenado por todos los que pueden condenarle.

Cuando mucha gente tomaba parte en el juego, en las calles, en las ventanas, en las azoteas, consumiendo en tres días las cáscaras de las tortillas de todo el año, agotando los aljibes y los pozos de balde, contrayendo enfermedades con el mayor placer, el carnaval tenía excusa para ser tolerado, a pesar de que todos le tenían horror desde el día siguiente hasta la víspera.

El carnaval de agua traía escándalos.

Causaba desgracias, pérdida de vidas.

Producía enemistades.

Originaba enfermedades y gastos.

Después hubo una reacción tendiente a civilizar el juego.

Pero lo hicieron caro y ridículo.

Se arrojaba flores y dulces, pero no se abandonaba el balde.

La sustitución no podía durar, el agua triunfaba.

El carnaval antiguo se hacía dueño soberano de las calles por tres días mortales.

Sin embargo, ya había perdido mucho de su prestigio anterior, porque hubo un tiempo en que el carnaval empezaba ocho días antes; las tiendas eran el teatro de sus proezas en esas noches previas.

Ahora las familias prefieren huir al campo, o encerrarse a doble cerrojo en sus casas, a tomar parte o a que las tomen en el juego.

Los jugadores que de dos años antes se deleitaban recorriendo las calles hechos una miseria, tienen ahora vergüenza y se encierran o huyen también.

Son contados los que todavía salen a mojar y a que los mojen.

Ya no se ven las casas coronadas de millares de muchachas alegres y valientes, y las azoteas ofreciendo la vista animada de los paraguas y quitasoles de color.

Las criadas las han reemplazado.

El silencio ha sido general este año.

Las canciones carnavalescas no han tenido calor ni chispa.

El carnaval de nuestros mayores agonizó el domingo y el lunes; el martes sucumbió con aplauso de todos.

En 1865 puede ser reemplazado con ventaja para la civilización y para el solaz del pueblo.

Con un poco de inteligencia de parte de la autoridad todo se habrá conseguido.

Acabe esa odiosa tiranía de tres días mortales.

Prohíbese el agua y basta.

Esto no será prohibir las fiestas de carnaval.

Por el contrario, será darles más brillo, mas alegría, será hacerlas populares y decorosas.

Entonces acabará ese escándalo de que la población tenga que estar bloqueada en sus casas por mas necesidades que sufra.

El enfermo podrá ser visitado por el médico.

El moribundo podrá recibir los consuelos de la religión.

El extranjero no será sorprendido en la calle y asaltado por cuatro desalmados que lo hagan creer que está en un país salvaje.

El anciano no será expuesto a la befa y al ultraje.

¿Ha visto nadie espectáculo más vergonzoso e irritante que el que presentan veinte o treinta hombres robustos en las cuadradas más centrales insultando a todo transeúnte, apedreando a todo el que tiene que pasar, y eso muchas horas antes del juego?

Felizmente el carnaval ha muerto en 1864.

El jefe de policía de 1865 será un hombre de muy poca inventiva se deja que el monstruo resucite.

El mejor modo de enterrarlo del todo para siempre es promover fiestas, mascaradas, cabalgatas, disfraces de día, músicas.

Los que no tomen parte en esas distracciones como actores serán espectadores.

La población toda se divertirá sin perjuicio de nadie.

Señor jefe de policía: no eche usted estas cosas en saco roto"

Anexo 6 - V

Club del Progreso

(Lucio López, *La Gran Aldea*, 1884)

"Rigurosamente encorbatado de blanco, con un frac de Poole y un par de *pumps* de Thomas, don Benito penetraba una noche en mi cuarto, elegante y joven como un muchacho de veinticinco años. Yo me vestía lentamente; aquella noche hacía mi estreno en el club. ¡El club!... No es necesario decir que es del Club del Progreso de que hablo, y que el baile en perspectiva es un baile de julio: la gran *attraction* de la *season* porteña. [...]

[...] Di una vuelta por mi cuarto, tomé mis guantes, puse el gas a media luz y salimos con mi viejo compañero. Hacía un frío de todos los diablos, pero el cupé de don Benito estaba a la puerta; nos encerramos en él y empezamos a deslizarnos sobre los rieles del tranvía a todo trote. En cinco minutos estábamos en la cuadra del Club del Progreso: tuvimos que esperar algunos minutos más para que le llegara a nuestro carruaje el turno de acercarse, y por fin bajamos en la puerta entre un grupo de hombres y mujeres que subían apresuradamente la escalera muellemente tapizada y adornada con flores y guirnaldas verdes.

¿Quién no conoce el Club en una noche de baile? La entrada no es por cierto la entrada del palacio del Elíseo y la escalera no es una maravilla de arquitectura.

Sin embargo, para el viejo porteño que no ha salido nunca de Buenos Aires, o para el joven provinciano que recién llega de su provincia, el Club es, o era en otro tiempo, algo como una mansión soñada cuya crónica está llena de prestigiosos romances y en el cual no es dado penetrar a todos los mortales.

Don Benito conocía la casa desde su fundación y gozaba en ella de una influencia única. Al entrar, jóvenes y viejos lo saludaron con cariño como a un antiguo amigo.

El buen viejo, poniéndome el brazo izquierdo sobre la espalda, me condujo al quiosco de cristales donde nos sacamos los paletós y nos consultamos un momento la figura sobre los espejos.

En aquel momento la orquesta tocaba la última parte de las cuadrillas de *Carmen* ...

Toreador, toreador en *garde*... y la música de Bizet, saturada, por decirlo así, en la sangre misma de Merimée, distribuía al cuerpo de las mujeres que formaban los cuadros, los tonos calientes con que el joven maestro ha rimado ese extraño poema de amores plebeyos y bajas venganzas.

El salón, híbrido, y en el cual el gusto refinado de un *clubman* de raza tendría mucho que rayar, desaparecía ante la masa compacta de hombres y mujeres que lo llenaban.

Mi viejo amigo me dio el brazo y entramos juntos a ocupar nuestro lugar en aquel *bouquet* porteño que julio forma todos los años con la exactitud con que se celebra un aniversario.

Es en un baile del Club del Progreso donde pueden estudiarse por etapas treinta años de la vida social de Buenos Aires: allí han hecho sus primeras armas los que hoy son abuelos. La dorada juventud del año 52 fundó ese centro del buen tono, esencialmente *criollo*, que no ha tenido nunca ni la distinción

aristocrática de un club inglés ni el *chic* de uno de los clubs de París. Sin embargo, ser del Club del Progreso, aun allá por el año 70, era *chic*, como era *cursi* ser del Club del Plata, con perdón de sus socios.

La entrada era cosa ardua, no entraba cualquiera; era necesario ser crema batida de la mejor burguesía social y política para hollar las mullidas alfombras del gran salón o sentarse a jugar un partido de *whist* en el clásico salón de los retratos que ocupa el frente de la calle Victoria.

En esta última sala, larga y fría como un zaguán, que ha sido empapelada cien veces por lo menos de verde o celeste claro y que ha consumido cincuenta distintas partidas de tripe de lo de Iturriaga, ha nacido una generación de la cual van quedando muy escasos representantes. Allí ha mordido la maledicencia urbana a los jugadores trasnochadores, a los maridos calaveras, a la juventud disoluta y disipada, y cada mordisco de mamá indignada ha hecho los estragos de la viruela en el retrato moral de las víctimas. La maledicencia de la gran aldea es como la calumnia del *Barbero de Sevilla*; del *venticello* pasa al huracán y ¡ay de aquél que se encuentre envuelto en la ráfaga!

El Club del Progreso ha sido la pepinera de muchos hombres públicos que han estudiado en sus salones el derecho constitucional; literatura fácil que se aprende sin libros, trasnochando sobre una mesa de ajedrez; ¡y a mí, no sé por qué, se me ocurre que algunos de los retratos de los hombres de Mayo que presencian aquel grupo de pensadores, hacen una mueca cada vez que un pollo acompaña un discurso sobre la libertad del sufragio con un golpe que asienta sobre el damero una reina jaqueada por la chusma de los peones sobrevivientes!

¡Falta allí el retrato del padre Castañeda! ¡Y, sobre todo, falta el espíritu! ¡También veinte, treinta años de hacer lo mismo!

Hasta hace muy poco, la biblioteca no era muy copiosa que digamos. Mucha Memoria, mucho *Registro Oficial*, pero a condición de no encontrarse nunca cuando se pedían; y en la mesa de lectura, todos los diarios porteños, vacíos y estériles como sábanas de monja, luciendo el artículo editorial al frente, extenso riel de plomo en que, para valerme de una figura bíblica, se fatigan los caballos de la imaginación. En la mesa de lectura el *Illustrated London News* y la *Revue* (casi sería inútil agregar des *Deux Mondes*, si no habláramos en el club); la *Revue* en que M. de Mazade produce el artículo burgués que en un tiempo firmaron Forcade y Lanfrey y algunos diarios franceses que casi siempre sirven de adorno, como esos ramos secos que se pudren en las salas por olvido de los sirvientes. A pesar de esto, cualquiera creería que allí se lee... ¡nada de eso! Allí se conversa: en el grupo de muchachos alegres y espirituales, que entra a las 12 de la noche repitiendo la última nota de Tamagno, no falta un ejemplar de denso burgués pantagruélico, gastrónomo noctámbulo, engordado y enriquecido por el vientre libre de sus vacas, que se hace servir allí mismo un chorizo por noche, mientras que, con el profundo desdén del bruto feliz, descuidado el traje, pelado a la *mal-content*, mira todo lo que lo rodea con satisfecha apatía, llevando la mano al renegrido cabello y dragándose la caspa de aquella mollera inerte con la uña afilada del índice. No falta tampoco el idiota de la aldea, magín descompuesto, candidato de pillos, víctima de las bromas aldeanas, enloquecido con ideas sobre filantropía, abriendo la boca de admiración y pestañeando con un ojo que sufre de perlesía intermitente, mientras la pupila del otro se le sale como el carozo de un durazno prisco.

Ni el Tenorio de suburbio que no se modifica; que se viste hoy como ayer, con abalorios de altar mayor y prendas de precio fijo; sano, insulso, inofensivo, olvidado por los buenos y mortificado por los que todavía creen que es de buen tono zaherir o burlarse de los inocentes.

Y entre esta sociedad híbrida e incolora como la Memoria de un ministro, mi amigo don Benito, cuya acrisolada y noble honradez se confunde por el positivismo contemporáneo con el sueño de un iluso, solía de repente estallar con noble sarcasmo, sintiendo probablemente cuán estériles han sido las desgracias del pasado y cuán injustamente ha repartido el destino sus favores en el presente.

Pero el club es el club, y aquella noche, los violines, riendo bajo la cuerda de los arcos, transmitían la alegría y el entusiasmo singular de la música a todos los semblantes.

De pie, delante de la puerta que da paso a la gran escalera del comedor, yo seguía el vuelo espiralado de las parejas impelidas por el soplo caliente de un vals de Metra. No sé por qué, esos vales fascinadores, de cumplidas y ondulantes frases, que parecen dibujadas en el éter por la batuta mágica del maestro, me produjeron una profunda melancolía, trayéndome al recuerdo unos versos en que Hugo contempla, a través de los cristales empañados por el frío de la noche, el cuerpo de su amada enlazado por el brazo de un rival feliz.

¡Pero qué variado espectáculo!

¡Cuánta mujer ideal y atrayente bajo la trama cariñosa de esas telas modernas, cómplices de la carne y del contorno que este siglo materialista teje con alas de pájaro o pétalos de flores exóticas!

¡Cuánto ser grotesco de fealdad repugnante, de doloroso raquitismo, brincando sin gracia, marcando la nota chillona del ridículo!

¡Cuánto contraste!

¡Cuánta cara foránea, ahorcada por cuellos anticuados, encorbatada de raso tórtola, bizantinamente enfracada, con pantalón en forma de caño y botines de brasileño guarango!

¡Cuánto gallo viejo sin púas, forcejeando contra el tiempo en vano, con las armas débiles de los untos!

¡Cuánto ser insípido, abriendo la boca satisfecha y marchitando con su trato insoportable a tanta mujer linda y atolondrada que busca su ideal sin encontrarlo!

¡Cuánta mamá achatada por la gente que pasa, sirviendo de mojón en los sofás de lampás crema!

¡Cuánto marido tolerante que entrega su mujer a la garra de los halcones y que se sitúa en el buffet con el sentido práctico de un convencido!

¡Cuánto viejo fatuo, teñido de pies a cabeza, prendido como un paje, que apesta a menta desde lejos y que instala sus pretensiones intolerables ante cualquier mujer bonita, para que el mundo le cuaje el sabroso renombre de afortunado! ¡Cuánto muchacho alegre y filósofo, pollos de la aldea, que conocen la aldea y que toman la partida con el buen humor de los descreídos!

El baile estaba en su apogeo, cuando sentí en torno un murmullo. Dos mujeres del gran mundo entraban en el salón y las parejas se abrían para darles paso. Don Benito acompañaba a una de ellas, y la otra, contra la más estricta regla de nuestros salones, caminaba sola al lado. Don Benito vino derecho a donde yo conversaba con un grupo de amigos.

-¡Julio! -me dijo con la más perfecta y aristocrática urbanidad-: ¡Fernanda! -y dándose vuelta y señalando a la más joven, repitió, como toda presentación-: ¡Blanca!

Me incliné reverenciosamente y al levantar los ojos, vi la imagen doble de mi compañera de teatro ¡dieciocho años ha!" [...]

Anexo 6 - VI

El sacador de muelas

(José María Cantilo, "La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 93, el 8 de octubre de 1865, pp. 650).

"Allí [Paseo de Julio] estaba un hombre de pie en una volanta descubierta, dirigiendo al auditorio elocuentes palabras, medio en italiano, medio en castellano de mercado, teniendo en una mano el sombrero y algunos frasquillos en la otra; palabras que el respetable público escuchaba con más atención que la con que los frequentadores a la barra y a los sermones escuchan a los que hablan. Era aquel sujeto el famoso sacador de muelas al aire libre y gratuitamente. Hubiera querido ver por allí al consejo de higiene para que se convenciera de que aquel hombre es todo un artista. En un momento *lobró* de dos muelas a dos infelices que le suplicaron se las sacase. Es un completo doctor Dulcamara; inagotable verbosidad, elocuencia de plaza pública; el carruaje, la destemplada trompeta y los maravillosos elixires de todos colores en frasquillos con rótulos dorados, que era lo único que vendía y que le compraban a razón de diez y veinte pesos: específicos asombrosos que todo lo curan. ¡Oh civilización! decía yo para mí, ¡Oh civilización europea cuántos modos irresistibles tienes de manifestarte entre nosotros! Os prefiero sin embargo en figura de ese doctor que ejerce su industria al aire libre antes que encarnada en la turba de los que ejercen otras industrias que no se exhiben a la luz del día y que sobreabundan en esta ciudad, que tanto se va civilizando de año en año en este sentido, gracias a ese aluvión moralizador de hombres cuya figura engañaría a la policía misma, que es cuánto hay que decir, pues ustedes saben que ella tiene una perspicacia asombrosamente sutil. Otro gran progreso adquiriremos dentro de poco"

Anexo 6 – VII

Los organitos callejeros

("La Semana". En: Correo del Domingo, tomo II, número 94, del 15 de octubre de 1865, pp. 666-667)

"Un edicto de policía sobre los organitos y otros instrumentos, que se ha publicado últimamente, vino a revelarme que a son de música se estaban cometiendo actos punibles, de media noche adelante. Visto está que a medida que vivimos progresamos. Esa inmigración filarmónica toma creces cada día, y tras un modo de vivir que ha de darle como vivir, según el número de organillos que recorren las calles por la noche. Debido a ellos se improvisan bailes, donde la gente se entusiasma que es un contento, y a veces obliga a la autoridad a tomar parte en la diversión, y lo hace a su modo mandando a unos a la calle, llevándose consigo a otros y aun albergando algunas danzarinas desvalidas en ese domicilio seguro de los que ninguno tienen. Todos vemos el enjambre de organitos llevados a cuestas por hombres robustos, que aparecen en las calles desde que cae la tarde, y que tocando se amanecían en ellas, antes que lo prohibiese la policía. Es una industria fácil; y es claro que debe ser muy lucrativa, aunque sólo se cobre cuatro reales por cada pieza que se toque, esto es, por un minuto de trabajo empleado en dar vuelta la manivela, sin obligación de saber más que eso. No sé a derechas cuáles hayan sido los hechos que han inducido a la policía a dar su edicto; pues supongo que no se habrá movido a hacerlo porque haya sabido que cierta pare se abría cierta ventana antigua, aunque recién pintada, cada vez que cierto organito tocaba en la boca calle cierta pieza a cierta hora de la noche, como si dijéramos a la una, y que durante la serenata que pagaba cierto generoso amartelado, pasaba cierta escena, no muy rara hace siglos, en que se tomaba a las estrellas por testigos de una hondísima pasión, en verdad muy contrariada por ciertas exigencias paternas, que la niña consideraba opresivas, los padres legítimas, justas, indispensables, y que el amartelado que hacia cómplice al organista ambulante miraba como la más arbitraria tiranía de un padre y de una madre que quieren a la encaprichada señorita como a la niña de sus ojos, y más que eso todavía. Y la policía acaso llegó a saber que en tanto que el ambulante organista se afanaba tocando la garibaldina (polca que bailan allá por los suburbios de los patios y zaguanes y veredas entusiastas parejas), que mientras con más ardor se renovaban en la ventana protestas, seguridades, juramentos y demás, todo recíprocamente, se abrió callandito [de forma silenciosa] la vieja puerta de la cierta casa y que salió de ella cierto joven, así como si dijéramos un hermano, y que en un abrir y cerrar de ojos se cambió la escena de tierna, dulce y embriagadora en cierto lance por cierto muy propio para hacer que la ventana se cerrase de golpe y que dos hombres debatiesen con razones de a puño cierta cuestión que parecía se venía aplazando hacía algún tiempo. Pero, lo digo en verdad, que, aunque el organista era actor desde la boca-calle, el hecho no hace caer en tal falta a los demás camaradas filarmónicos ni a él mismo, como par que les coarten el libre ejercicio de su industria. Mas como los que mandan suelen tener sus antipatías, pudiera ser muy bien que hubieran tomado entre ojos a los organistas que venden a Verdi, Donizetti y demás maestros a razón de cuatro reales a todos los niñitos y sirvientes de la ciudad"

Anexo 6 - VIII

Evolución demográfica y de la Inmigración

| Ciudad de Buenos Aires | | | | República Argentina |
|------------------------|------------------|------------------|--------------------|---------------------|
| Año | Límites antiguos | Límites actuales | Área Metropolitana | |
| 1580 | 180 | | | |
| 1664 | 4.000 | | | |
| 1744 | 11.118 | | | |
| 1778 | 24.363 | | | |
| 1810 | 45.000 | | | |
| 1822 | 55.416 | | | |
| 1836 | 62.344 | | | |
| 1855 | 92.709 | | | |
| 1869 | 178.000 | 187.000 | 229.000 | 1.897.000 |
| 1887 | 404.000 | 433.000 | | |
| 1895 | | 664.000 | 782.000 | 4.123.800 |
| 1904 | | 951.000 | | |
| 1909 | | 1.232.000 | | |
| 1914 | | 1.576.000 | 2.034.000 | 7.885.237 |
| 1936 | | 2.415.000 | | |
| 1947 | | 2.983.000 | 4.722.000 | 15.897.127 |

Rechini de Lattes, Zulma (y) Alfredo E. Lattes (Comp.) (1974) *La población de Argentina*. En: Naciones Unidas: Comité Internacional de Coordinación de las Pesquisas Nacionales en Demografía. Buenos Aires: Talleres Gráficos Zlotoporo S.A.C.I.F.

Inmigración Europea

| Año | 1858 | 1859 | 1860 | 1861 | 1863 | 1864 | 1865 |
|-------------|-------|-------|-------|-------|--------|--------|--------|
| Inmigrantes | 4.658 | 4.715 | 5.656 | 6.301 | 10.408 | 11.682 | 11.767 |

Inmigración Europea según nacionalidad

| Nacionalidades | 1862 | % | 1863 | % | 1864 | % | 1865 | % |
|----------------|-------|-------|--------|-------|--------|-------|--------|-------|
| Italianos | 3.082 | 45.88 | 4.494 | 43.17 | 5.435 | 46.52 | 5.001 | 42.50 |
| Franceses | 1.561 | 23.23 | 2.334 | 22.42 | 2.736 | 23.42 | 2.282 | 19.39 |
| Españoles | 919 | 13.68 | 1.377 | 13.23 | 1.586 | 13.57 | 1.701 | 14.45 |
| Suizos | 291 | 4.33 | 567 | 5.44 | 329 | 2.81 | 502 | 4.26 |
| Ingléses | 574 | 8.54 | 883 | 8.48 | 1.015 | 8.68 | 1.583 | 13.45 |
| Alemanes | 140 | 2.08 | 527 | 5.06 | 289 | 2.47 | 363 | 3.08 |
| Belgas | 50 | 0.74 | 100 | 0.96 | 100 | 0.85 | 100 | 0.84 |
| Portugueses | 25 | 0.37 | 50 | 0.48 | 51 | 0.43 | 50 | 0.42 |
| N. Americanos | ===== | | ===== | | 68 | 0.58 | 85 | 0.72 |
| Otros | 74 | 1.10 | 76 | 0.73 | 73 | 0.62 | 100 | 0.84 |
| TOTALES | 6.717 | | 10.408 | | 11.682 | | 11.767 | |

Comisión de Inmigración de Buenos Aires (1866) *La República Argentina sus colonias agrícolas, ferrocarriles, navegación, comercio, riqueza territorial*. Buenos Aires: Imprenta del Orden, 1866.

CONCLUSIONES

*“Entre fines del siglo pasado [siglo XIX] y la primera década del presente [siglo XX] se estaba dirimiendo en la Argentina una «querella simbólica por la nacionalidad». Diversas variables inducidas por el acelerado proceso de modernización abrieron situaciones representadas por numerosos intelectuales como vacíos y laceraciones dentro del cuerpo social y del destino nacional, y esas «fallas» pretendieron ser suturadas por una redefinición de la identidad nacional” (Oscar Terán, *El progreso, la modernización y sus límites*)*

La ciudad de Buenos Aires, en la etapa posterior a la Batalla de Pavón (1861), mereció en las fuentes primarias interpretaciones muy dispares en tanto fue vista como una “Babilonia”³⁷⁵ o “Infierno” en la versión de José María Cantilo en sus editoriales del *Correo del Domingo* y como una “Gran Aldea” en la versión de Lucio López, a las que hemos referido como metáforas en pugna en la sincronía. Quienes promovían las inversiones de capitales extranjeros en nuestro país, como los hermanos Mulhall con sus *Handbooks of The River Plate*³⁷⁶ hasta Reginal Lloyd (1911) con la obra titulada *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte*³⁷⁷, optaron por un discurso más evidente para dejar constancia del “Progreso” que se registraba y que podía verificarse mediante estadísticas y cifras concretas. Ese fue el mejor argumento para *“atraer a los inmensos y feraces territorios argentinos, el capital y los brazos necesarios para explotar sus inagotables fuentes de riqueza”* (Lloyd Reginal, 1911, Prólogo).

³⁷⁵ Asociar los procesos de modernización al concepto de “Babilonia” fue bastante común. Por ejemplo, al efectuarse observaciones respecto a la moda que se imponía en las costumbres locales a partir de los figurines que provenían de Europa, se expresó *“La Babilonia moderna arroja a través de los mares sus livianas costumbres y es semilla que prende en América. Díganme que exagero”* (La Semana. En: *Correo del Domingo*, tomo III, número 126, del 27 de mayo de 1866, pp. 338-339).

³⁷⁶ *“Hay pocas ciudades que hayan progresado tanto como Buenos Aires en los últimos diez años. En 1859 teníamos seis millas de ferrocarril; hoy en día tenemos 200 millas, en las líneas del Norte, del Sur, del Oeste y de la Ensenada. En 1859 había sólo una línea de barcos a vapor oceánicos; ahora hay siete líneas desde Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia y los Estados Unidos. En 1859 había sólo dos bancos, hoy hay cuatro. En 1859 la circulación de periódicos era de 3.000 por día; ésta ahora llega a 20.000. En 1859 la población era de 100.000, sólo la mitad de estimación actual. En 1859 no había una sola compañía de acciones ni una oficina de seguros inglesas en el país; hoy sería difícil numerarlas. En 1859 el número de inmigrantes era 4.700; ahora los [returns] muestran 30.000 per annum. En 1859 el negocio de la Oficina de Correos comprendía 400.000 cartas y papeles; hoy en día es casi 4.000.000. En 1859 los revenues de la Aduana eran alrededor de £200.000; ahora exceden los £ 2.000.000 esterlinas. El mismo crecimiento se observa en todas las ramas de la industria o de empresas.”* (Mulhall, 1869).

³⁷⁷ En el Prólogo se parte de una aseveración contundente *“en el corto espacio de un cuarto de siglo, la República se ha elevado de una posición de relativa insignificancia a la categoría de potencia comercial de primer orden, de un modo casi inaudito en la historia de las naciones”*. Se reseñó que las áreas dedicadas al cultivo del trigo se incrementaron en un 124% y haber alcanzado en 1910 unos seis millones de hectáreas con una producción entre 1908 y 1909 de cuatro millones doscientas cincuenta mil toneladas, ocupando el sexto lugar en el mundo. La exportación de trigo, lino, maíz, avena, cebada, harina y afrecho se aproximaban a los doscientos cincuenta millones de pesos oro y se estimaba que se duplicaran para el año 1920. Argentina estaba a la cabeza en la producción de lino por lo cual podría abastecer a todo el mundo en dicho rubro. En 1909 se alcanzó el primer puesto entre los países exportadores de maíz y en 1908 salieron cargamentos de avena por un valor cercano a los diez millones de pesos oro. Con respecto al ganado lanar, Argentina ocupaba el segundo lugar en el mundo con unos setenta millones de cabezas, lo cual representaba un valor de ciento veinticinco millones de pesos oro. A su vez, el ganado vacuno ocupaba el tercer lugar con treinta millones de cabezas y un valor de cuatrocientos diez millones de pesos oro. El ganado caballar se calculaba en siete millones y medio de cabezas con un valor de noventa millones de pesos oro, por lo cual ocupaba el tercer lugar en el mundo. Se destacó que el valor del ganado argentino en 1895 se calculaba en trescientos ochenta millones de pesos y en 1908 fue valuado en seiscientos cincuenta millones de pesos oro, lo cual equivalía en un aumento de doscientos setenta millones de pesos en solo trece años. Por otro lado, se ilustraron los valores correspondientes a la balanza comercial, que en el 1909 se habían importado mercancías por trescientos millones de pesos oro y se habían exportados materias primas por trescientos noventa y cinco millones de pesos oro. En la primera década del siglo XX Argentina importó por mil novecientos setenta millones de pesos oro y exportó por dos mil seiscientos cincuenta millones de pesos oro. La República contaba en 1910 con 29 mil kilómetros de vías férreas, con un total de sesenta millones de pasajeros y treinta millones cincuenta y cuatro mil cien toneladas de mercancías transportadas. Respecto a los inmigrantes, se dejaba constancia que desde 1857 a 1909 habían ingresado tres millones cuatrocientos nueve mil quinientos cuarenta y que desde 1906, el promedio era de doscientos cincuenta mil por año.

En la diacronía, metáforas en pugna, como "Gran Aldea" y "París de Sudamérica", formaron parte de algunos debates sobre la construcción de nuestra identidad nacional, referidas a la ciudad de Buenos Aires, por ser esta ciudad la vidriera desde la cual se presentaba el país al resto del mundo. Estas metáforas en pugna nos permiten comprender que esa modernidad no podía reconocer un pasado colonial.

Una "Gran Aldea" era un antecedente posible en tanto equivalía a un manto con el cual se cubrirían tres siglos de existencia sin mérito alguno, pese a haber alcanzado en la etapa colonial la máxima jerarquía posible al devenir en Capital Virreinal (1776-1810). Desligada del pasado, la modernidad de Buenos Aires, se constituía entonces ex – nihilo, lo cual aumentaba su prestigio por lo vertiginoso y contundente del proceso expresado en el deseo de apariencia parisina³⁷⁸. ¿Metáforas en pugna como estrategia para deshacerse de un pasado que se consideraba nefasto³⁷⁹? La revalorización, vino mucho después, y fue parte de un cambio de paradigma en materia de patrimonio a lo largo del siglo XX. Si ya no existía legado material, había que reinventarlo, como fue en Buenos Aires todo el movimiento denominado neocolonial.

¿Cuál era el contexto? En el período Agroexportador (1880-1930), la expansión de la economía argentina y las políticas del Estado, atrajeron la mayor inmigración de masas a nuestro país³⁸⁰. La brecha entre las expectativas del sector dirigente y la realidad, denotaban la complejidad del fenómeno: la idea de ser ésta una "tierra de promisión" que garantizaba prosperidad a todos los sectores sociales, contrastaba con una creciente conflictividad laboral; la meta de formar una sociedad integrada bajo el modelo de "crisol de razas", confrontaba con una cada vez mayor diversidad cultural; la captación de los inmigrantes para las tareas agropecuarias se contradecía, con el efecto no deseado, de grandes urbanizaciones. A su vez, el anhelado "Progreso" implícito en el proceso de modernización, no podía ocultar los efectos de una inevitable heterogeneidad social, lo cual aportaba el problema de cómo reconstruir la identidad nacional³⁸¹.

³⁷⁸ José Luis Romero (1976) expresó: "El adecuado marco del lujo pareció a todos los snobs el parisiense faubourg Saint Germain y acaso la rue de la Paix y los bulevares. Poco se parecía a ese escenario el viejo casco colonial de las ciudades latinoamericanas. El ejemplo del barón de Haussmann y de su impulso demoledor alimentó la decisión de las nuevas burguesías que querían borrar el pasado, y algunas ciudades comenzaron a transformar su fisonomía: una suntuosa avenida, un parque, un paseo de carruajes, un lujoso teatro, una arquitectura moderna, revelaron esa decisión aun cuando no lograran siempre desvanecer el fantasma de la vieja ciudad, Pero las burguesías podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo" (p. 249). En su momento Vicuña Mackenna [(1855) 1936] indicó que "El contacto directo con Europa [...] da a la sociedad argentina un giro de costumbres y gustos y aún hábitos domésticos distintos a los de nuestro país [...]. La elegancia y los modelos son, pues, en todo, parisienses" (pp. 43). A su vez Marion Mulhall (1881) ya mencionó la intencionalidad de mimetizarse con París que había en la sociedad porteña durante su estadía entre 1861 y 1878: "Como regla el estilo de vida es copiado del de París" (pp. 4).

³⁷⁹ Incluso el arte estaba signado ideológicamente y todas aquellas manifestaciones que remitían a lo español, aunque fuese de temática religiosa, no gozaban de buena prensa. En *Recuerdos de Provincia*, Sarmiento nos ilustra al respecto: "Pero la revolución venía ensañándose contra los emblemas religiosos. Ignorante i ciega en sus antipatías, había tomado entre ojos la pintura, que sabía a España, a colonia, a cosa antigua e inconciliable con las buenas ideas. Familias devotísimas escondían sus cuadros de santos, por no dar muestras de mal gusto en conservarlos, y ha habido en San Juan y en otras partes, quienes, remojándolos, hicieron servir sus lienzos mal despintados para calzones de los esclavos. ¡Cuántos tesoros de arte han debido perderse en estas estúpidas profanaciones de que ha sido cómplice la América entera, porque ha habido un año o una época al menos, en que por todas partes empezó a un tiempo el desmonte fatal de aquella vegetación, lozana de la pasada gloria artística de la España!".

³⁸⁰ Fernando Devoto (2003) en *Historia de la Inmigración en la Argentina* detalló que "Entre 1881 y 1914, algo más de 4.200.000 personas arribaron a la Argentina. De entre ellos, los italianos eran alrededor de 2.000.000; los españoles, 1.400.000; los franceses, 170.000; los rusos, 160.000".

³⁸¹ Osvaldo Pellettieri (2002) sostuvo: "El paso de la Gran Aldea a la ciudad cosmopolita que poco a poco se convertía en una gran urbe, dio lugar a cambios en las costumbres, en la conformación social, en las formas de entretenimiento, que fueron interpretados por las clases dirigentes desde el extrañamiento que señala Svampa. La vieja clase criolla amenazada comenzó entonces a replantearse el tema de la «identidad nacional»" (pp. 79).

El propio Estado dispuso un conjunto de instrumentos para contrarrestar los efectos del cosmopolitismo con el servicio militar obligatorio, la educación obligatoria y laica, la creación de museos y efemérides, e incluso la reforma electoral con la conocida "Ley Sáenz Peña" de 1911. Cabe destacar que el conjunto de debates y polémicas suscitados, se hacían desde nuevas corrientes de pensamiento, como el positivismo y el organicismo, que impregnaron la época³⁸².

En los primeros intentos de construcción de una identidad nacional había predominado el criterio de las "rupturas": ya sea con relación al sistema colonial en la obra de Bartolomé Mitre (con las figuras de José de San Martín y Manuel Belgrano), o entre Civilización y Barbarie en la obra de Domingo F. Sarmiento. Una nueva fase promovió, en algunas de sus líneas, el criterio de las "continuidades" mediante la revalorización de lo indígena, lo hispánico y lo criollo, que llevó a la consagración del gaucho como prototipo de la nacionalidad. Esta vertiente puede verse expresada tanto en la revalorización del *Martín Fierro* de José Hernández, en la poesía de Leopoldo Lugones³⁸³ como en el conjunto pictórico "*Los Gauchos*"³⁸⁴ de Césareo Bernaldo de Quirós (1881-1968) o en el concepto de *Eurindia* de Ricardo Rojas.

Modernidad sin raíces porque sólo apostaba al futuro o la búsqueda -que muchas veces devenía en una construcción arbitraria- de raíces de larga duración frente a un cosmopolitismo que parecía diluir nuestra frágil y reciente identidad.

Los imaginarios son persistentes³⁸⁶, los cambios culturales son excesivamente lentos frente al vértigo que nos propone, por ejemplo, la tecnología.

³⁸³ "La invención de esa alma nativa alcanzará por fin un momento definitorio con la entronización del gaucho como prototipo de la nacionalidad, y será en las célebres conferencias del teatro Odeón, en 1913, donde Leopoldo Lugones (1874-1938) cristalizará un módulo de larga duración en la definición de la nacionalidad" (Terán 2000: 355).

³⁸⁴ Según Antonio Dellepiane fue quien dio "ingreso y carta de ciudadanía al gaucho argentino en el arte pictórico" universal. En 1930 inauguró su Colección sobre los Gauchos en el Real Círculo de Bellas Artes de Madrid, siendo presentado por Ricardo Rojas: "Lo que antes fue realidad en la vida social y expresión lírica en la poesía, es hoy color de sangre y hierro en las telas de Quirós, y fuego interior en el sentimiento de su obra. Personaje pintoresco de nuestra Historia, el hombre de nuestros campos debió fascinar a un artista como éste, gaucho él mismo, por su prosapia española, por su apego a la tierra nativa, por su individualismo altanero, caballeresco y audaz".

³⁸⁵ Dicha serie fue expuesta en Amigos del Arte de Buenos Aires (1928); en el Círculo de Bellas Artes de Madrid (1929); en el Real Círculo Ecuéstre de Barcelona, en el Museo Nacional de Berlín (1930); en la Tate Gallery de Londres (1931), en el Museo Jeu de Pomme de París, en la Hispanic Society of America, New York (1932), en Museo Palacio de la Legión de Honor, San Francisco; en la National Gallery of Art, Washington (1933) y en la Galería Charpentier de París.

³⁸⁶ La periodista Cristina Pérez, corresponsal de BBC Mundo, en un artículo reciente, relanzó la pregunta "¿Son realmente los argentinos de Buenos Aires los parisinos de Sudamérica?" [La Nación, viernes 05 de febrero de 2016]. Para ello, indagó sobre los fundamentos que fomentaron la comparación entre Buenos Aires y París. Consultó con Eduardo Lazzari, conocido como "El historiador de Buenos Aires" y Daniel Balmaceda, autor de "Buenos Aires en la mira" (2014). El primero sostuvo que "para la Argentina fue muy tentador imaginar que para 1910- el centenario de la Revolución de Mayo- tenía que imitar a Francia y convertir a Buenos Aires en la gran capital latinoamericana a la usanza parisina". Lazzari agregó que entre 1890 y 1920 se construyeron 140 palacios a lo largo de la Avenida Alvear "intentando replicar París, pero con edificios de mayor tamaño". Reseñó que George Clemenceau en su libro "Notas de Viaje por América del Sur", denominó a Buenos Aires "la capital de un imperio que no existe" y que la consideró incluso más grandilocuente que París. Para Daniel Balmaceda se trató de un proceso que se inició a partir de las expectativas del sector dirigente: "La atracción hacia la exquisitez francesa hizo que en 1880 se regalaran 20.000 pasajes gratis a franceses que quisieran venir a la Argentina y el 'gancho' oficial de esa campaña era que Buenos Aires era la París de Latinoamérica".

Esa ciudad de Buenos Aires, con un centro que se sometía a una escenografía parisina, no contaba con un vocero propio. Ese centro no formaba parte de la "identidad" porteña. Adrián Gorelik en el *Color del Barrio* analizó el rol del suburbio en la producción mitológica de Jorge Luis Borges sobre la ciudad de Buenos Aires³⁸⁷.

En el período analizado, algunos voceros de lo que se ha referido como "modernidad imaginada" fueron los masones³⁸⁸, cuyo criterio estético estuvo asociado con la búsqueda de lo novedoso y lo exótico. Jorge Carlos Marasco (2003) efectuó una vinculación directa entre el proceso de modernización y los masones³⁸⁹ y de los arquitectos enumerados por Antonio Pillado (1864) en su *Diccionario de Buenos Aires* o sea Guía de Forasteros eran masones: Pedro Benoit, Emilio Landois y Carlos Pellegrini. En la historiografía de nuestro país, hubo quienes vincularon tanto el plan urbano de Buenos Aires³⁹⁰, a partir de la capitalización federal, como el de la ciudad de La Plata³⁹¹, a diseños francmasónicos³⁹².

La obra de Alcibiades Lappas (1966) *La Masonería Argentina* a través de sus hombres, resultado de su investigación en el Archivo de la Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones, en la segunda parte de la obra, titulada "Masones de la Argentina", donde ofreció un listado alfabético de los Masones, nos permite rearmar una verdadera red social, con la presencia de sus miembros en puestos claves de la sociedad.

³⁸⁷ "ofrecer, en una ciudad que se modernizaba desde el centro, una réplica desplazada del paisaje urbano de la ciudad tradicional. Los paseos de Borges por el suburbio y la importancia que les dio en su obra de la década del veinte suelen presentarse como una suerte de descubrimiento íntimo de esos restos criollos, en los que habría visto una esencia nacional y aristocrática en rebeldía casi solitaria contra el masivo afán modernizador y plebeyo y el correlativo protagonismo del centro de aquella Buenos Aires de extranjería".

³⁸⁸ En la Argentina el origen oficial de la masonería se podría fechar el 11 de diciembre de 1857, cuando siete logias masónicas decidieron agruparse en una entidad llamada "Gran Logia de la Argentina" cuyo primer Gran Maestre fue el Dr. Roque Pérez.

³⁸⁹ "A priori puede afirmarse que el proceso de construcción y modernización de la sociedad argentina estuvo marcado por las ideas liberales y la acción de los masones. No solos, por supuesto, pero sí como vanguardia del progreso en el largo curso de nuestra historia patria. El proyecto en marcha impulsó la consolidación del Estado tanto en su faz jurídica como organizacional, realizó fundamentales reformas en el sistema económico y financiero, e incidió con fuerza en los comportamientos sociales a través de las corrientes inmigratorias y el surgimiento de las primeras fuerzas políticas modernas" (pp. 21).

³⁹⁰ "En el plan urbano armado en 1880 momento de la federalización de la capital de la República Argentina, encabezado por el primer Intendente Municipal Torcuato de Alvear, se concibe un esquema: trazando líneas rectas que unen el Centro de la Plaza de Mayo (donde está la histórica Pirámide de Mayo, en verdad un obelisco) con el centro de la Plaza de los Dos Congresos, y luego unir con otras líneas estos extremos con el centro de la Plaza Lavalle (frente al Palacio de Tribunales) queda formado un triángulo de lados desiguales. El dato fundamental es que, si trazamos las bisectrices de los ángulos formados y los unimos en el centro de este triángulo, el mismo coincide con la sede de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones, ubicada en la calle Perón (ex Cangallo) Nro. 1242"

³⁹¹ El arquitecto Alberto de Paula afirma: "Se suele decir que, en el diseño del trazado de La Plata, influyeron mucho las concepciones de la masonería, que se verían en cierta simbología en el trazado, como la escuadra y el compás, o las estatuas que apuntan hacia la Catedral. Esta suposición es fácil de decir, pero difícil de probar, porque en principio, el hecho de que una ciudad tenga diagonales en ángulo recto, como si fueran escuadras, no tiene ningún significado en particular. De hecho, hay en el mundo muchas ciudades con diagonales. El caso es que, en realidad, la ciudad con diagonales, se consideraba un diseño moderno, superador de la cuadrícula, pero ya había en la Argentina otras ciudades con diagonales, como Campana o Adrogué. Así que me parece difícil, que la masonería tuviera necesariamente algo que ver. Por otra parte, Dardo Rocha, en el discurso de fundación de La Plata, no hace ninguna referencia a este tipo de cosas".

³⁹² Carla Moya y Patricia Nogueira (2005), en *Simbología Masónica en el Cementerio de La Recoleta*, sostuvieron que: "El poder simbólico es un poder constructor de la realidad. Los símbolos son los instrumentos privilegiados de la integración social: instrumentos de conocimientos y de comunicación, y, a la vez, posibilitan el consenso acerca del sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social".

³⁹³ Eduardo Hernández (2003) en *Los masones que participaron en la formación del estado nación* sostuvo que "Ya superada la mitad del siglo XIX, en plena retirada del absolutismo feudal y con el triunfo de la burguesía, las logias masónicas de nuestro país se convierten en una suerte de instancia previa necesaria para llegar a las más altas posiciones del poder político, a falta de partidos tales como los que se conocerán en el siglo siguiente. Son lugares de agrupamiento de las elites ilustradas que aspiran a trascender política o socioculturalmente" (pp. 54).

Esta Tesis es el fruto del desafío de indagar sobre lo obvio hasta hallar respuestas que lo expliquen. En este caso sobre un período que tenemos tan internalizado en la historiografía de la ciudad de Buenos Aires como "Gran Aldea". Lo cual implica atreverse a nuevos rastillajes documentales y a ensayar nuevos conceptos teóricos, que posibiliten develar aspectos cada vez más sutiles. En este sentido, se advierte un fenómeno similar en el marco de historiografía artística argentina. María Lía Munilla Lacasa (2010) concluye el segundo capítulo del libro de Nueva Historia Argentina *Arte, sociedad y estado*, bajo la Dirección de José Emilio Burucúa, que la "mirada historiográfica tradicional, tan concentrada en los aciertos iconográficos de los productores locales y en las concreciones institucionales, no podía ver otros procesos más sutiles que se estaban desarrollando en el período y que constituyeron las bases sobre las cuales operaron los artistas e intelectuales después de 1880" (pp. 156). A su entender el período 1810-1870, de algún modo fue minimizado por los primeros historiadores del arte nacional³⁹⁴, si bien, se reconoce que "este diagnóstico no es completamente desacertado" pero requiere ciertas revisiones³⁹⁵.

Metáforas en pugna, como expresión en el discurso de la confrontación entre tradición y modernización, causaron una consecuencia irreversible en el patrimonio material de la ciudad, nada menos que de tres siglos de su historia.



Buenos Aires (Schroeder, 1859)



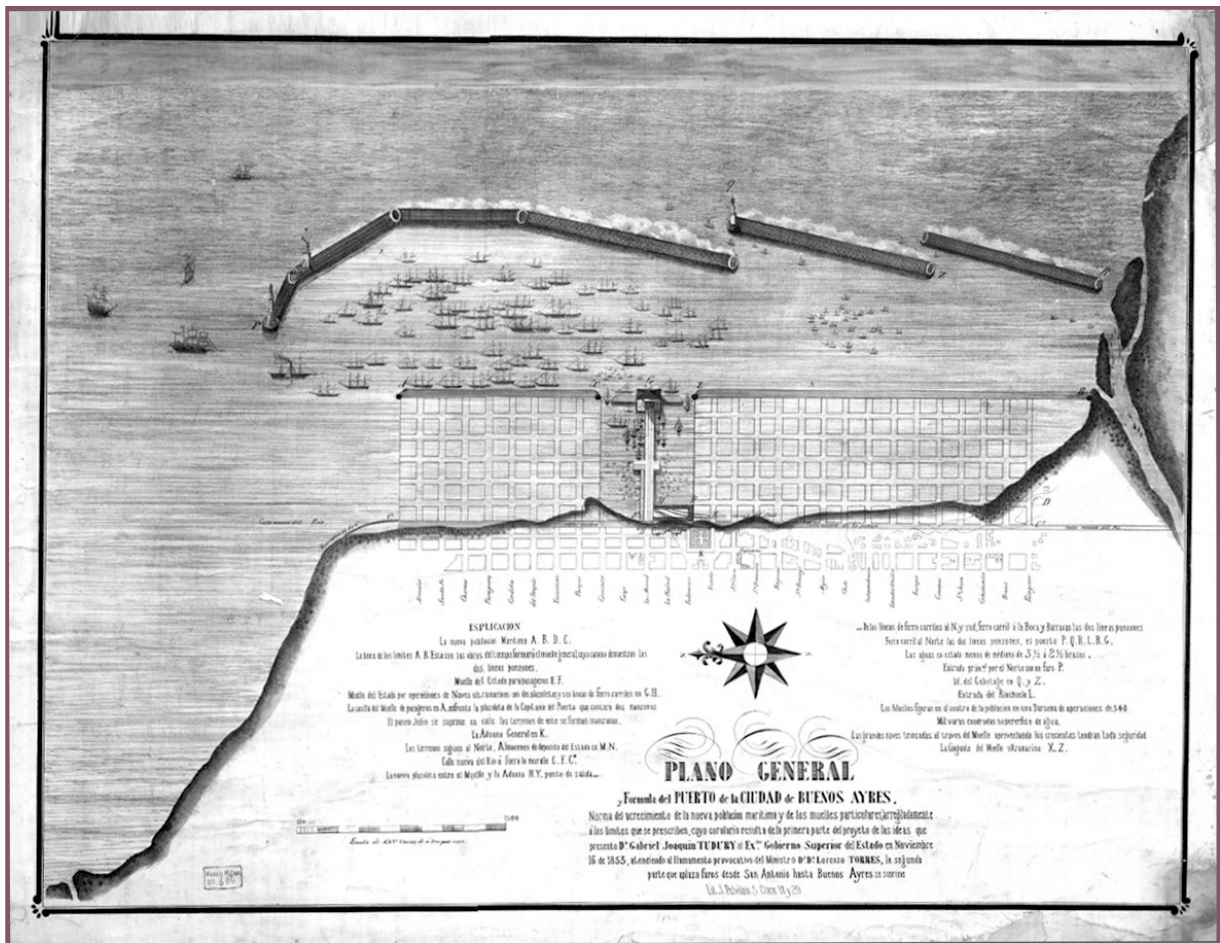
La Plaza del 25 de Mayo a fines del siglo XIX
(Leonie Matthis, 1920)

³⁹⁴ "El período 1810-1870 fue considerado tradicionalmente por la historiografía artística argentina como una época muy pobre de imágenes, con escasos recursos humanos para crearlas y con aun menos posibilidades técnicas que lograran modificar la situación periférica en la que nos habían ubicado tantos años de dominación española. Esta pobreza fue señalada una y otra vez por los primeros historiadores del arte nacional como Schiaffino y Pagano, quienes, sin dejar de rescatar figuras aisladas de este período, vieron renovarse los aires sólo a partir de la actuación de la generación del '80" (pp. 156).

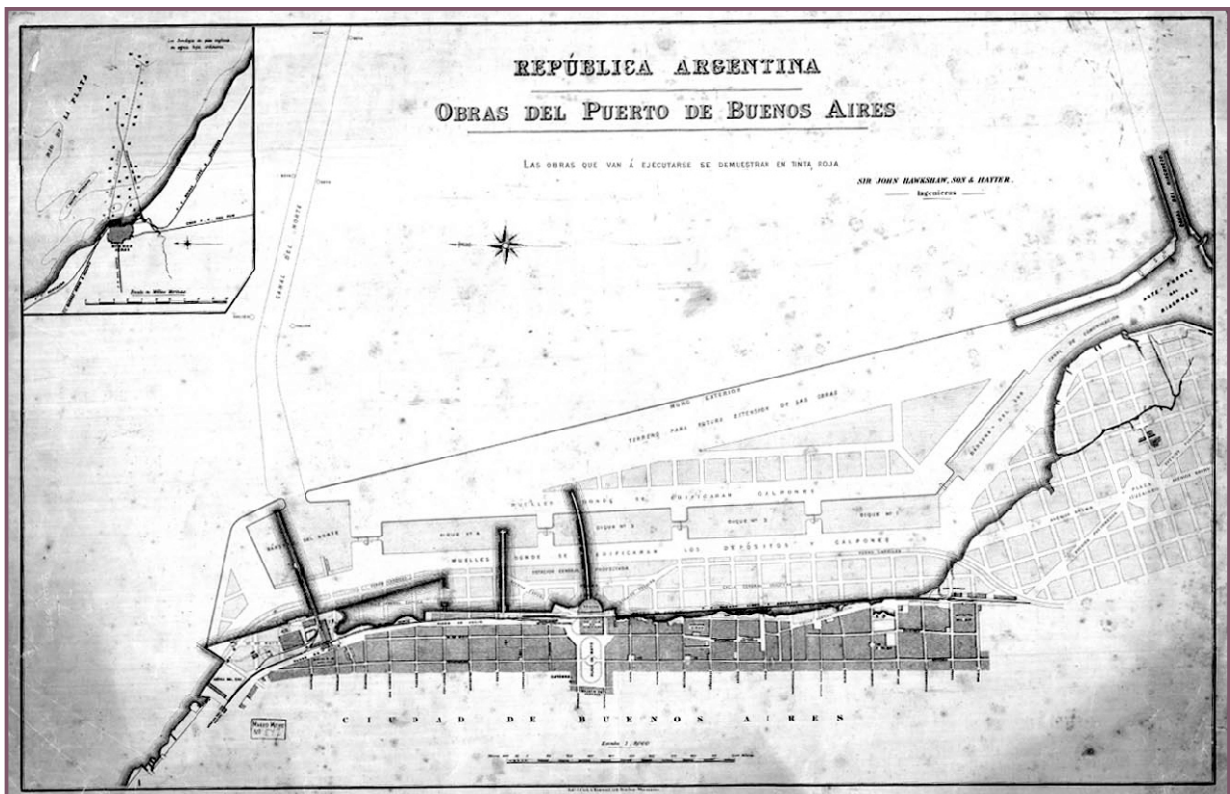
³⁹⁵ Señaló Munilla Lacasa: "los aportes que vienen realizando desde hace tiempo los investigadores de la disciplina, están modificando esta visión, a la vez que arrojan una luz nueva sobre viejos problemas y nos obligan a repensar los contenidos, los conceptos y hasta las bases epistemológicas a partir de los cuales se construyó la historia del arte de nuestro país en esos años iniciales" (pp. 156).

ILUSTRACIONES

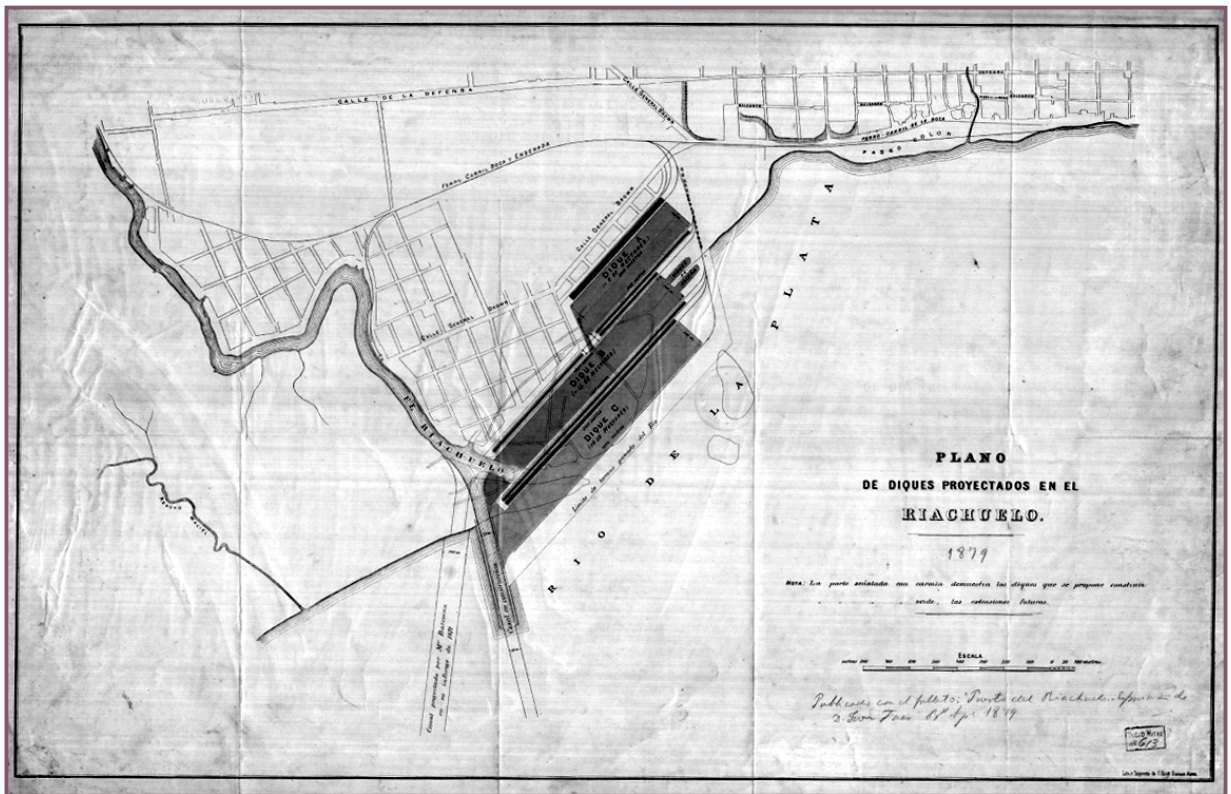
Proyectos para el Puerto de Buenos Aires



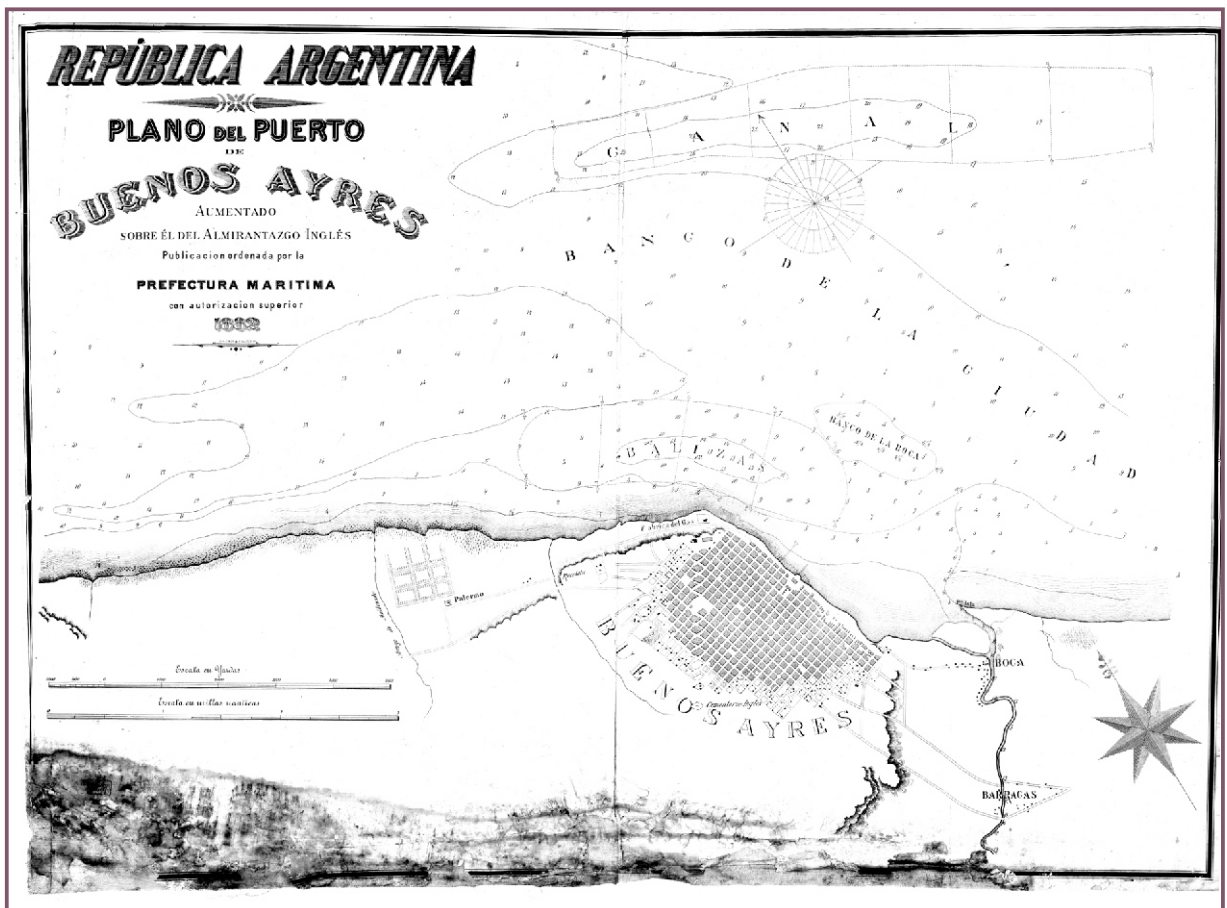
Proyecto Joaquín Tudury (Museo Mitre 606-30)



Proyecto de Sir John Hawkshaw (Museo Mitre 547-30)



Museo Mitre, 613-30

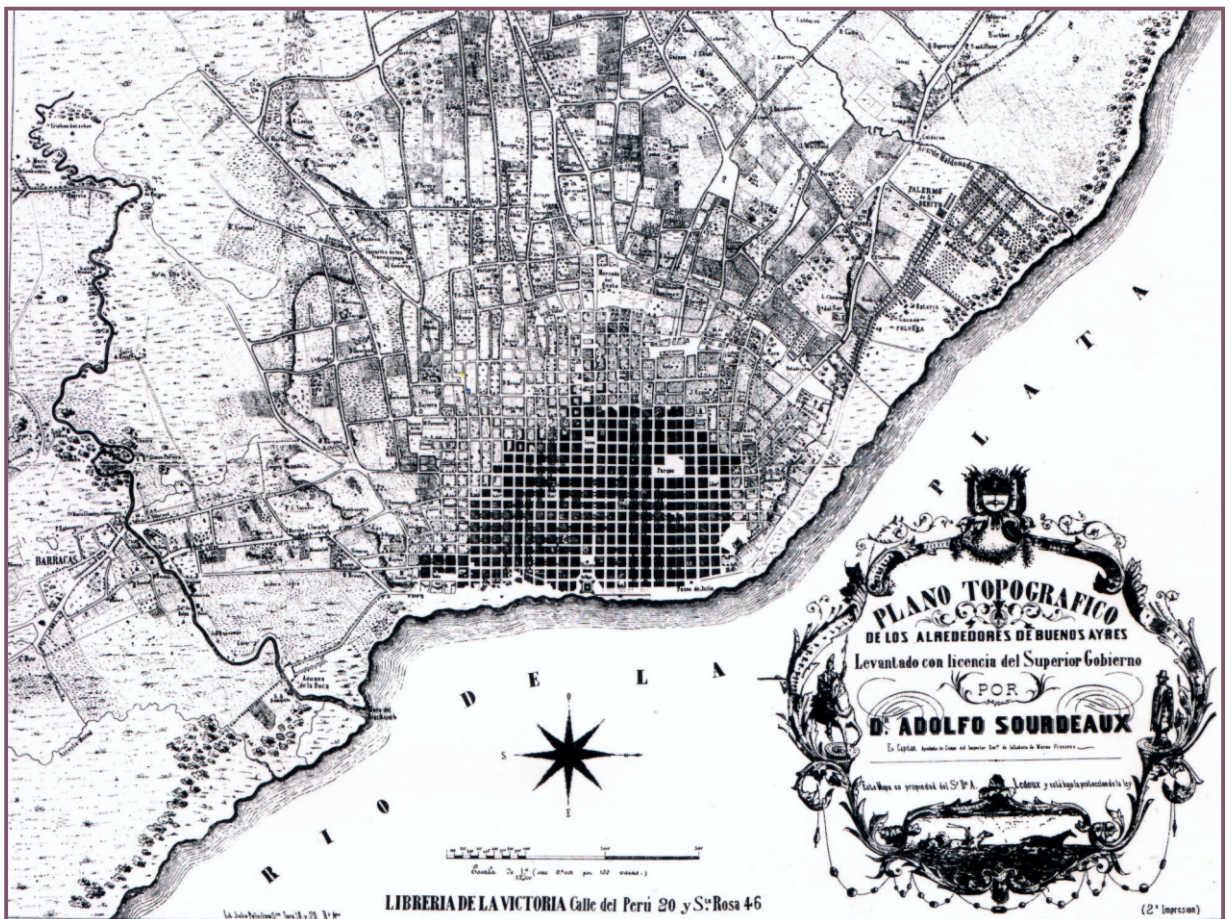


Museo Mitre, 617-30

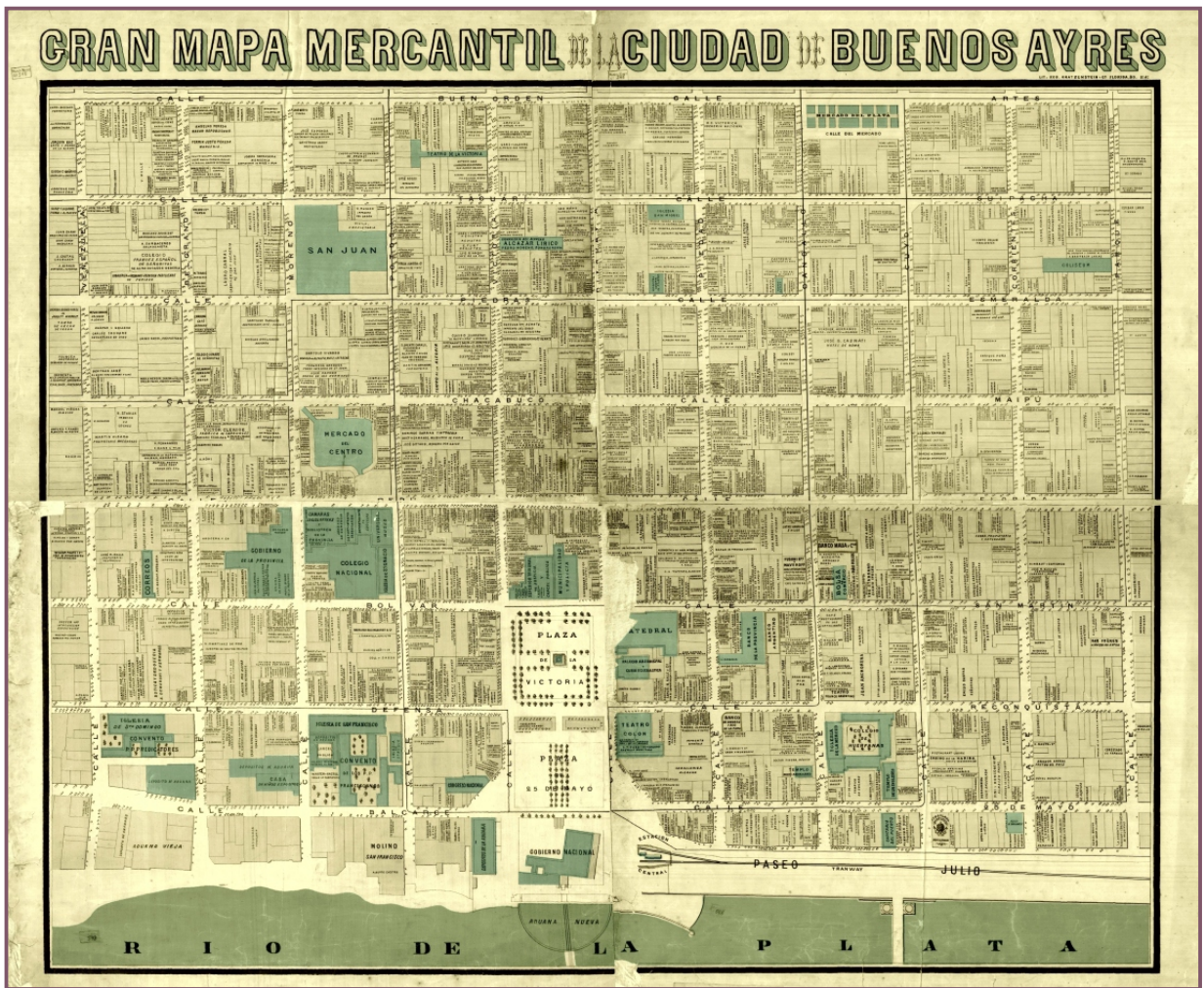
Planos de la ciudad de Buenos Aires



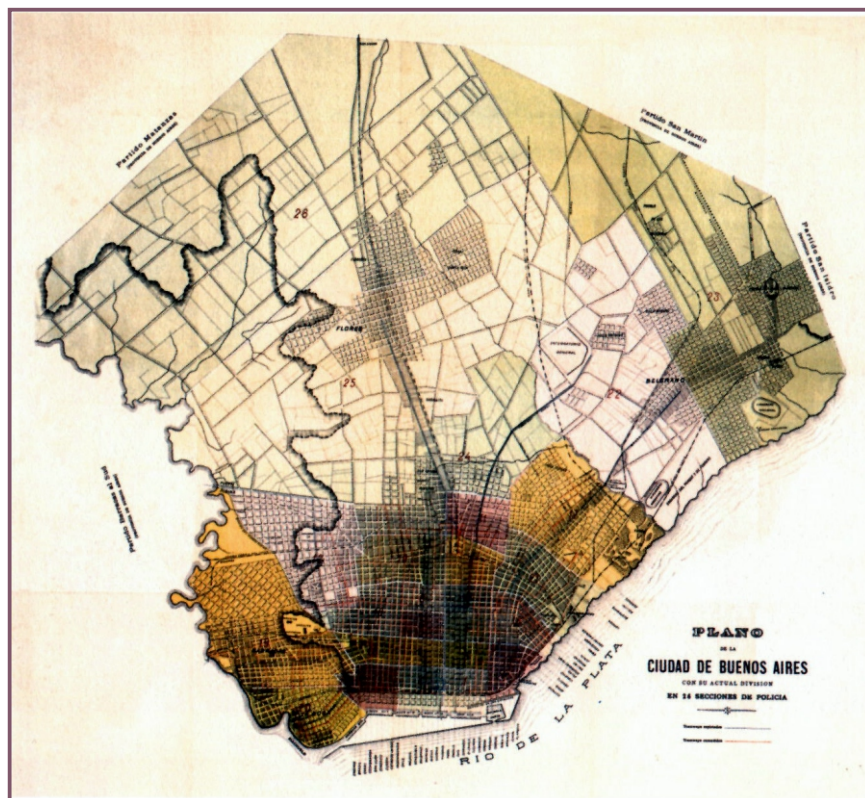
Plano de Buenos Aires (1782)



Plano Sourdeaux (1867)



Gran Mapa Mercantil de la Ciudad de Buenos Aires (Museo Mitre 548-30)



Buenos Aires (1887)



Buenos Aires (1910)

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (1932) Archivo General de la Nación. Buenos Aires: G. Kraft Ltda. S.A.

Armaignac, Henry (1883) Voyages dans les Pampas de la République Argentine. Tours: Alfred Mame et Fils, Editeurs.

Atchison, Charles C. (1891) A winter cruise in Summer Seas. London: Sampson Low & Marston.

Beaumont, J.A.B. (1828) Travels in Buenos Ayres, and the adjacent provinces of the Río de la Plata with observations, intended for the use of persons who contemplate emigrating to that country; or enbarking capital in its affairs. London: James Ridway.

Beck Bernard, Lina (1864) Le Rio Paraná cinq annés de séjour dans la République Argentine. Paris: Grassart.

Brackenridge, H. H. (1820) Voyage to South America, performed by order of the American government in the years 1817 and 1818 in the Frigate Congress. London: John Miller.

Brassey, Anna Brassey Baroness (1878) A voyage in the "Sunbeam". London: Longmans, Green and Co.

Burmesteir, (Dr.) Hermann (1943). Viaje por los Estados del Plata con especial referencia a la constitución física y al estado de la cultura de la República Argentina realizado en los años 1857, 1858, 1859 y 1860. Buenos Aires: Unión Germánica en la Argentina.

Burton, Richard F. (1870). Letters from the battle-fields of Paraguay. London: Tinsley brothers.

Carta del Padre Carlos Gervasoni al padre Comino de la Compañía de Jesús (1729). En: Navarro Viola, Miguel (y) Vicente G. Quesada (Dir) (1865) La Revista de Buenos Aires. Tomo Octavo. Buenos Aires: Imprenta de Mayo

Child, Théodore (1890) A travers l'Amérique de Sud. Paris: A La librairie Illustrée

Comisión de Inmigración de Buenos Aires (1866) La Republica Argentina sus colonias agrícolas, ferrocarriles, navegación, comercio, riqueza territorial. Buenos Aires: Imprenta del Orden, 1866.

Correo del Domingo (El). Periódico Literario ilustrado (1864-1868). Buenos Aires: Imprenta del Siglo.

Crawford, Robert (1884). Across the Pampas and the Andes. London: Longmans, Green & Co

Crommelin, May (1896) Over the Andes from The Argentine to Chili and Peru. London: Richard Bentley and Son.

Cunningham, Robert O. (1871). Notes on the Natural History of the Strait of Magellan and West Coast of Patagonia made during the voyage of H. M. S. 'Nassau' in the years 1866, 67, 68, & 69. Edinburgh: Edmonston and Douglas.

Cunninghame Graham, Robert B. (1914) El Río de la Plata. Londres: Wertheimer.

De Robiano, Eugène (1879) Dix-huit mois dans l'Amérique du Sud. Paris: E. Plon.

Dralsé de Gran–Pierre (1718) *Relation de divers voyages fatis dans l'Afrique, dans l'Amerique, Et aux Indes Occidentales. La description du Royaume de Juda, et quelques particularitez touchant la vie du Roy regnant. La relation d' une Isle nouvellement habitée dans le détroit de Malaca en Asie Et l'histoire de deux princes de Golconde. Paris: Claude Jombert.*

Du Biscay, Ascarate [1657(1867)] "Relación de los viajes de Monsieur Ascarate du Biscay al Río de la Plata, y desde aquí por tierra hasta el Perú, con observa–ciones sobre estos países".
Traducida por Daniel Maxwell en:

Navarro Viola, Miguel (y) Vicente G. Quesada (Dir) *La Revista de Buenos Aires. Tomo XIII. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.*

Dulin, J. D. (c. 1860) *Buenos Aires "a vista de pájaro". [Litografía coloreada]. Buenos Aires: Pelvilain.*

Feuillée, Louis (1714) *Journal des observations physiques, mathématiques, et botaniques faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Méridionale Et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707, jusque en 1712. Paris. (Traducción del Dr. Pablo Keins en el Artículo "Una descripción de Buenos Aires en el año 1708" publicado en la Revista Geográfica Americana)*

Gillespie, Alejandro (1921) *Buenos Aires y el interior. Observaciones reunidas durante una larga residencia 1806 y 1807. Buenos Aires: La Cultura Argentina.*

Hadfield, William (1869) *Brasil and the River Plate in 1868, showing the progress of those countries since the former visit in 1853. Londres*

Haenke, Tadeo (1943) *Viaje por el Virreinato del Rio de la Plata. Buenos Aires: Emecé Editores, Colección Buen Aire.*

Haigh, Samuel (1920) *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Peru. Traducción Carlos A. Aldao. Buenos Aires: Vaccaro.*

Helms, Anthony Zachariah (1806) *Travels from Buenos Ayres by Potosí to Lima, Londres: Richard Phillips.*

Hinchliff, Thomas Woodbine (1863) *South American Sketches; or a Visit to Rio de Janeiro, the Organ Mountains, La Plata and the Parana. London: Longman, Green, Longman, Roberts & Green.*

Horace Rumbold, 8th Baronet (Sir) (1887) *The Great Silver River. Notes of a residence in Buenos Ayres in 1880 and 1881. London: John Murray.*

Huret, Jules (1916) *La Argentina. De Buenos Aires al Gran Chaco. Traducción de Enrique Gómez Carrillo. Buenos Aires: Fasquelle.*

Hutchinson, Thomas Joseph (1865) *Buenos Aires and Argentine Gleanings: With extracts from a diary of Salado Exploration in 1862 and 1863. London: Edward Stanford.*

INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.*

Koebel, William Henry (1911) *Argentina past and present. New York: Dodd Mead and Company.*

Lacroze, Julio (1866). *Estudio sobre la distribución de aguas en las ciudades. Establecimiento de aguas corrientes en Buenos Aires. Buenos Aires: Imprenta del "Mercurio".*

Latham, Wilfredo (1867) *Los Estados del Río de la Plata, su industria y su comercio. Traducción de Luis V. Varela. Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna.*

López, Lucio V. (1884) *La Gran Aldea. Costumbres Bonaerenses*. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma.

Lloyd, Reginal (dir) (1911) *Impresiones de la República Argentina en el siglo veinte...* London: LLOYD's Greater Britain Publishing Company LTD.

Martínez Estrada, Ezequiel (2001) *La cabeza de Goliat*. Buenos Aires: Editorial Losada

Moussy, Victor Martín de (1864) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*. Paris: Firmin Didot frères, fils & Cie.

Mulhall, Marion (1881). *Between the Amazon and Andes or Ten Years of a Lady's Travels in the Pampas, Gran Chaco, Paraguay, and Matto Grosso*. London: Edward Stanford.

Mulhall, Michael George (y) Edward T. (1863) *Handbook of the River Plate; comprising Buenos Ayres, the upper provinces, Banda Oriental, and Paraguay*. Buenos Ayres: Standard printing office.

Page, Thomas Jefferson (1859). *La Plata, the Argentine Confederation, and Paraguay. Being a narrative of the exploration of the tributaries of the River La Plata and adjacent countries during the years 1853, '54, '55, and '56, under the orders of the United States Government*. New York: Harpers & Brothers.

Parras, Pedro José de (1943) *Diario y derrotero de sus viajes 1749-1753 España, Rio de la Plata, Córdoba, Paraguay*. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Pereira Fernandes De Mesquita, Pedro [(1776) 1980] *Relación de la conquista de la Colonia por D. Pedro de Cevallos y descripción de la ciudad de Buenos Aires. Traducción, prólogo y notas Fernando O. Assunção*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, Biblioteca de Publicaciones Documentales tomo XVI.

Propuestas para la construcción de las obras de adoquinado, caños de desagüe y aguas corrientes (1868) Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

Random Sketches of Buenos Aires with Explanatory Notes (1868). Edimburgh: William P. Nimmo.

Rickard, (Mayor) Francisco Ignacio (1863). *Amining journey across the great Andes; with explorations in the silver mining districts of the provinces of San Juan and Mendoza, and a journey across the Pampas to Buenos Ayres*. London: Smith, Elder & Co.

Rio, Pedro del (1883) *Viaje en torno al mundo por un "chileno"*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1883.

Ross Johnson, H. C. (1868). *A long vacation in the Argentine Alps*. London: Richard Bentley.

Sarmiento, Domingo Faustino (1958) "Arquitectura doméstica". [Primera edición en *Revista de Ciencias, Artes y Letras*, 1879] En: *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas Anales N° 11*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires.

Sarmiento, Domingo Faustino (1993) *Viajes por Europa, África y América 1845 – 1847 y Diario de Gastos*. Edición crítica Javier Fernández (coord.) Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colección Archivos

Schmidel, Huldericus, (1599) *Vera historia Admirandae Cuiusdam Navigationis, quam Huldericus Schmidet Stranbingensis, ab Anno 1534 in Americam vel novum Mundum iuxta Brasiliam et Rio della Plata, confecit. Noribergae (Nuremberg)*. [Actualmente puede consultarse: Schmidl, Ulrico (1993) *Crónica del viaje a las regiones del Plata, Paraguay y Brasil (reproducción del manuscrito de Stuttgart)*. Buenos Aires: Ediciones de la Veleta]

Shaw, Arthur E. (1907) *Forty Years in the Argentine Republic*. London: Elkin Mathews.

Telégrafo Mercantil (El) (1801) *Rural, Político económico e historiográfico del Rio de la Plata*. Cnel. D. Francisco Antonio Cabellos y Mesa. Buenos Aires: Imprenta de Niños Expósitos.

Turner, Thomas (1892) *Argentina and the Argentines*. London: Swan Sonnenschein & Co.

Velasco Del Real, Octavio (1892) *Viaje por la América del Sur*. Barcelona: Ramón Molinas.

Vicuña Mackenna, Benjamín (1936) *La Argentina en el año 1855*. Buenos Aires: Edición de la Revista Americana de Buenos Aires.

Wilde, José Antonio [(1881) 2003]. *Buenos Aires desde setenta años atrás*. Buenos Aires: (Imprenta de Mayo) Biblioteca Virtual Universal.

White, Ernest Williams (1881) *Cameos from the Silver-Land or the Experiences of a Young Naturalist in the in the Argentine Republic*. Londres: John Van Voorst. (2 volúmenes)

Fuentes Secundarias

- Agua y Saneamiento en Buenos Aires 1580– 1930. Riqueza y singularidad de un patrimonio (1999) Buenos Aires: Marcelo Kohan / Impresión & Diseño.
- Aguilera Rojas, Javier (1994). *Fundación de Ciudades Hispanoamericanas*. Madrid: MAPFRE.
- Aguirre, Beatriz (y) Simón Castillo (2003) *De la "Gran Aldea" a la ciudad de masas: el espacio público en Santiago de Chile, 1910-1929*. Santiago (Chile): Universidad Central, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Proyecto "Ciudad, sociedad y modernidad. Elementos para una caracterización del espacio público en Santiago, siglos XIX y XX".
- Alarcón, María Teresa (2002) *El Plan Cerdá para Barcelona y el Urbanismo Argentino del Siglo XIX*. Chaco (Argentina): Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Área Digital N° 2. [<http://arq.unne.edu.ar/areadigital/area2/alarconplancerda.htm>].
- Aliata, Fernando (2006) *La ciudad regular. Arquitectura, programa e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes
- Almandoz, Arturo (1997) "Notas sobre Historia Cultural Urbana. Una perspectiva latinoamericana" [Conferencia pronunciada en la XVII CLEFA, Cuenca, Ecuador] www.etsav.upc.es/urbpersp
- Ansary, Pierre (y) René Schoonbrodt (1989). *Penser la Ville*. Bruxelles: Archives d' Architecture Moderne.
- Arias Incollá, María de las Nieves (2012) *Patrimonio Argentino*. Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino.
- Aristóteles *El arte Poética*. [Traducción de José Goya y Muniain. Buenos Aires, 1948]
- Arízaga Bolumburu, Beatriz (2002) *La imagen de la ciudad medieval: la recuperación del paisaje urbano*. Santander (España): Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Arrieta, Rafael Alberto. (1955). *La ciudad y los libros. Excursión bibliográfica al pasado porteño*. Buenos Aires: Librería del Colegio.
- Augé, Marc (1999) *Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana*. En: *Memoria*. Revista mensual de política y cultura, N° 129. [En <http://www.memoria.com.mx/129/auge.htm>]
- Ávila, Rafael (2004) "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar". *Cinta moebio* 21: 189-199. En: www.moebio.uchile.cl/21/avila.htm
- Bachelard, Gastón (1975) *La poética del espacio*. Trad. de Ernestina de Champourcín -2° ed.- México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauer, Irene (2003) "Pintoras del siglo XIX y XX". En: *El Arca del Nuevo Siglo*, N° 53 [<http://www.elarcaiempresa.com.ar/elarca.com.ar/elarca53/notas/pintoras.htm>]
- Baxandall, Michael (1984) *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A.
- Belin Sarmiento, Augusto (1909) *Un criollo en los Países Bajos*. Buenos Aires: Imprenta Biedma.

- Benjamin, Walter (1939) *Sobre algunos temas en Baudelaire. En Poesía y capitalismo. Iluminaciones 2.* Madrid: Taurus [En www.philosophia.cl]
- Berger, Peter L. (y) Luckmann, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu.
- Berman, Marshall (1989) *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de modernidad.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Betrán Abadía, Ramón (1992) *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media.* Zaragoza: Col. Of. de Arquitectos.
- Bielza de Ory, Vicente (2002) "De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadrícula hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía". En: *Scripta Nova*, vol VI, n° 106, 15 de enero. España: Universidad de Barcelona.
- Black, Max (1966) *Modelos y Metáforas.* Madrid: Tecnos.
- Blanco, Mercedes (2000) "Borges y la metáfora" En: *Variaciones Borges (Aarhus): Journal of the Jorge Luis Borges Center for Studies and Documentation*, volumen 9 [pp.5-39]. EE.UU, Pennsylvania: University of Pittsburg. (<http://www.borges.pitt.edu/journal/variaciones-borges-9>)
- Blasco Ibáñez, Vicente (2002) *Argentina y sus grandezas.* Buenos Aires: El Elefante Blanco.
- Bobes, Carmen (2004) *La metáfora.* Madrid: Editorial Gredos.
- Borges, Jorge Luis (1933) *Historia de la Eternidad.*
- Borges, Jorge Luis (2001) *Arte poética.* Barcelona: Editorial Crítica.
- Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario.* Barcelona: Anagrama.
- Brunner, José Joaquín (2002) "Modernidad: Centro y Periferia. Claves de lectura". En: *Carlos Altamirano (Dir) Términos Críticos de la Sociología de la Cultura.* Buenos Aires: Paidós.
- Burke, Peter (2005) *lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento.* Barcelona: A&M Gràfic, Santa Perpètua de Mogoda.
- Burke, Peter (2009) "La historia social y cultural de la casa" En: *Historia Crítica n° 39, Bogotá, septiembre-diciembre, pp. 11-19.*
- Buschiazzo, Mario J. (1982) "La Arquitectura Colonial". En: *Historia General del Arte en la Argentina.* Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
- Bustos Guadaño, Eduardo de (2000) *La metáfora. Ensayos transdisciplinarios.* Madrid: FCE.
- Calvino, Italo (1972) *Las ciudades invisibles.* En: www.ciudadesdelamemoria.org
- Caride Bartrons, Horacio (2011) *Buenos Aires, una guía de arquitectura. Tomo 1 1580-1887.* / Horacio Caride Bartrons; Luis Federico O'Grady; Diego Benvenuto; con colaboración de Matías Ruiz Díaz. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Caride, Horacio E. (1992) "Divisiones administrativas de la campaña de Buenos Aires" en: *Instituto Internacional de Medio ambiente y Desarrollo IIED – América Latina, Medio Ambiente y Urbanización, Año 10 N° 41 [pp. 47 – 62].*

- Cerdà, Ildefonso (1867) *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona, Volumen 1*. Madrid: Imprenta Española.
- Cervera Vera, Luis (1994) "Algunas definiciones urbanísticas y arquitectónicas de San Isidoro de Sevilla". En: *Anales de la Historia del Arte*, n° 4, Homenaje al Prof. Dr. D. José M de Azcárate. Madrid: Editorial Complutense.
- Choay, Françoise (1992) *L'allégorie du patrimoine*. Paris: Seuil, 1992. Capítulo V, pp130-151 (traducción Manuel Guardia).
- Choay, Françoise (1994) "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad". En: AA.VV. *Visions urbaines: Europa 1870-1993: la ciutat de l'artista: la ciutat de l'arquitectes*. Madrid : Electa; Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- Chueca Goitia, Fernando (1987) *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- Cirvini, Silvia A. (1997) "El espacio urbano moderno. La función utópica en el discurso sarmientino". En: *Revista de Historia de América*, n° 122 Enero-Diciembre. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. (pp. 109-126)
- Classen, Constance (2000) *Fundamentos de una antropología de los sentidos*.
- Conde Rodríguez, Gloria (1999) *Modernización y Modernidad. La condición de Buenos Aires entre 1867 y 1887*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.
- Córdoba, Alberto Octavio (1980) *Buenos Aires: Cronología del barrio de Belgrano y sus alrededores 1855-1910*. Buenos Aires: Asociación Amigos del Museo Histórico Sarmiento.
- Córdoba, Alberto Octavio (1988) *El barrio de Belgrano*. Buenos Aires: Editorial Planeta (Col. Cuadernos de Buenos Aires).
- Cútolo, Vicente Osvaldo (1996) *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial ELCHE
- De Certeau, Michel (1996) *La Invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Gregorio, Roberto (2011) "La Casa criolla" En: *Petrina, Alberto (y) Ramón Gutierrez (Dir.) (2011) Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). Tomo I*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- De Paula, Alberto (2003) *La Ciudad Hispanoamericana. Antecedentes, teorías, resultados urbanos y territoriales y aplicaciones en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- De Paula, Alberto S. J. (1998) "Los arquitectos Nicolás y José Canale, y el neorrenacimiento italiano en el Río de la Plata". En: *Cuaderno Crítica N° 86*. Buenos Aires: IAA-FADU-UBA.
- De Paula, Alberto S.J. (1985) *La zona bancaria de Buenos Aires y su arquitectura (1822-1880)*. Buenos Aires: Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Arturo Jauretche".
- Dellarciprete, Rubén (2012) "El discurso eugenésico y la ficción naturalista como instrumentos de mediación en la Argentina liberal de fines de siglo XIX". *Revista Plures, Artes y Letras Año 1 N° 2 de la Universidad Nacional de La Plata*.

- Derrida, Jacques (1989) *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía ("La retirada de la metáfora" y "Envío")*. Barcelona: Paidós [<http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/metáfora.htm>]
- Devoto, Fernando (2003) *Historia de la Inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Domínguez, Manuel Augusto (1948) "La vivienda colonial porteña" En: *Anales 1*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas [pp. 65-86].
En: www.unesco.org/issj/rics153/classenspa.html
- Evans, Robin (1997) "Figures, Doors and Passages". En: *Translations of Drawing to Building and Other Essays*. Londres
- Feyerabend, Paul (1986) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, Michel (1984) "De los espacios otros", Conferencia dictada en el Cercle des études architecturales, 14 de marzo de 1967. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima. En: *Architecture, Mouvement, Continuité*, n 5, octubre.
- Galindo Cáceres, Jesús (1997) *Percepción, Mundo y configuración cognitiva urbana*. En: *Comunicación y Sociedad (DECS, Universidad de Guadalajara)*, núm. 30, mayo agosto 1997, pp. 255-274.
[<http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/a11.pdf>].
- García Arranz, José Julio (2009) "El castigo del «cornudo paciente»: un detalle iconográfico en la vista de Sevilla de Joris Hoefnagel (1593). En: *NORBA-ARTE*, vol. XXVIII-XXIX (2008-2009) / 69-79.
- García Mérou, Martín (1886) *Libros y autores*. Buenos Aires: Felix Lajouane. [pp. 57- 70]
- Giedon, Sigfried (1978) *La mecanización toma el mando*. Colección Tecnología y Sociedad. Barcelona: Gustavo Gili. [Edición original "Mechanization Takes Commmand. A Contribution to Anonymous History" de Oxford University Press, 1948]
- Giunta, Rodolfo (1996) "El imaginario exterior: Buenos Aires en los relatos de los viajeros". En: Vázquez-Rial, Horacio (Dir) *Buenos Aires 1880-1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial [pp.72/81] ISBN: 84-206-9472-X.
- Giunta, Rodolfo (2006) *La gran aldea y la revolución industrial. Buenos Aires 1860-1870*. Buenos Aires: el autor. ISBN-10: 987-05-1070-1 ISBN-13: 978-987-05-1070-3.
- Giunta, Rodolfo (y) María Rosa Gamondès (2011) "La ciudad construida. La ciudad de los patios". En: Borthagaray, Juan Manuel (comp.) *Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos y Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo. ISBN 978-987-99741-8-6
- Gomis-Izquierdo, Vicente (2013) *La gran aldea de Lucio Vicente López como crítica de la Argentina de 1880*. Indiana University of Pennsylvania.
(2008) *Siempre hubo clases: clases media y modernización en la literatura hispánica decimonónica*. M.A., Kansas State University.

- González Podestá, Aquilino (2011) "La Casa Chorizo" En: Borthagaray, Juan Manuel (comp.) *Habitar Buenos Aires: las manzanas, los lotes y las casas*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos y Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo.
- González-Varas, Ignacio (2003) *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas*. Madrid: Cátedra.
- Gorelik, Adrián (1998) *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887- 1936*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, Adrián (1999) "El color el barrio. Mitología barrial y conflicto cultural en la Buenos Aires de los años veinte". En: *Variaciones Borges: Revista del Centro de Estudios y Documentación Jorge Luis Borges*, N° 8 [pp. 36-68]
- Gorelik, Adrián (2002) "Cultura urbana y pensamiento social en América Latina". [Seminario del Centre of Latin American Studies, Cambridge]
- Gorelik, Adrián (2002) *Ciudad, urbanística y pensamiento social*. Buenos Aires: Paidós
- Gorelik, Adrián (2003). *Lo moderno en debate: ciudad, modernidad, modernización*. En: *Punto de vista (BazarAmericano.com, agosto-septiembre)*
- Gorelik, Adrián (2010) *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Goycoolea Prado, Roberto (2003) "Las ciudades ideales de Platón y Aristóteles". En: *Revista Ciudades N° 60 "Utopías Urbanas"*, RNIU. México: Puebla [pp. 14-21] [<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/roberto40.pdf>].
- Gutiérrez, Ramón (2011) "Arquitectura en la Argentina (180-1880)". En: *Petrina, Alberto (y) Ramón Gutiérrez (Dirs.) Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). Tomo I*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Gutiérrez, Ramón (2014) *Buenos Aires, evolución urbana. 1536-2000*. Buenos Aires. CEDODAL – Centro de documentación de Arquitectura Latinoamericana- Librería Concentra.
- Gutiérrez, Ramón (y) Alberto Nicolini (2000) "La ciudad y sus transformaciones". En *Academia Nacional de la Historia Nueva Historia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Planeta, v. IV.
- Gutiérrez Viñuales, Rodrigo (2003) "El Hispanismo como factor de mestizaje en el arte americano (1900-1930)". En: *Iberoamérica Mestiza. Encuentro de pueblos y culturas*. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior -SEACEX [pp. 167-185].
- Habermas, Jürgen (1989) *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus
- Hall, Beatriz (2013) "Enunciados metafóricos y presupuestos teóricos: un caso de «metáfora literaria»". En: *Revista Signo y Señal, número 23, junio*, pp. 143-164 Facultad de Filosofía y Letras (UBA) [<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>]
- Hanson, Russell (1985). *Patrones de Descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza.
- Hardoy, Jorge Enrique (1972). *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre la urbanización contemporánea*. Buenos Aires: PAIDOS.

- Marasco, Jorge Carlos (2003) *"La presencia masónica en el patrimonio histórico cultural argentino"*. En: *Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Temas de Patrimonio N° 8 Presencia Masónica en el Patrimonio Cultural Argentino*. Buenos Aires.
- Marrou, Henri I. (1968) *El conocimiento Histórico*. Barcelona: Editorial Labor
- Marsá, Francisco (dir.) (1992) *Diccionario Planeta de la lengua española usual*. Barcelona: Planeta.
- Martí, José (2005) *Nuestra América*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Martínez, Silvina (2011) *"La Pintura sanjuanina en el siglo XIX"*. *Gabinete de Estudios de Historia del Arte Sanjuanino (Fundación Exedra)*
[http://www.sanjuanalmundo.com/nuestra_historia/paginas/pintura_sanjuanina_sigloxix.php]
- Mayochi, Enrique Mario (1998) *Belgrano. Del pueblo al barrio 1855- 1998*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de Belgrano.
- McLuhan, Hebert Marshall (y) Quentin Fiore (1967) *El medio es el mensaje*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mendiola, Alfonso (2005) *"El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado"*. En: *Morales Miers, John (1826) Travels in Chile and la Plata, including accounts respecting the Geography, Geology, Stadistics, Govern–ment, Finances, Agriculture, Manners and Customs, and the Mining Operations in Chile. Collected during a residence of several years in these countries*. London: Baldwin, Cradock and Joy.
- Morachiello, Paolo (y) George Teysott (1980) *Le macchine imperfette*. Roma: Officina Edizioni.
- Morales Moreno, Luis Gerardo (Comp.) *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
- Morales, Carlos María (1904) *"La Edificación"*. En: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires
- Moratalla, Tomás Domingo (2003) *"La hermenéutica de la metáfora: de Ortega a Ricouer"*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Madrid: Universidad Complutense.
- Moreno, Luis Gerardo (Comp.) *Historia de la Historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México: Instituto Mora. [pp. 509-537].
- Morris, A.E.J. (1984) *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Barcelona: Ed. Gili.
- Moya, Carla (y) Patricia Nogueira (2005) *"Simbología Masónica en el Cementerio de La Recoleta"*. En: *Temas de Patrimonio Cultural N° 13 "Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte"*, Tomo I. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Munilla Lacasa, María Lía *"Siglo XIX: 1810 -1870"*. En: *Burucúa, José Emilio (2010) Arte, sociedad y estado. Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nadal Mora, Vicente (1947) *La arquitectura tradicional de Buenos Aires (1536 – 1870)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Nicolini, Alberto (2011) *"Los antecedentes. El mundo colonial"* En: *Petrina, Alberto (y) Ramón Gutiérrez (Dirs.) Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). Tomo I*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Novick, Alicia (y) Rodolfo Giunta (1994) *"La casa de patios y la legislación urbanística. Buenos Aires a fines del siglo XVIII"*. En: *Medio Ambiente y Urbanización N° 47-48*, Buenos Aires: IIED-AL.

- Otero Luque, Frank (2014) *La gran aldea (1884) de Lucio Vicente López: la ciudad de Buenos Aires como tropo literario*. California, USA: Florida International University. [<http://www.argus-a.com.ar/>]
Artes y Humanidades, volumen IV Edición 14.
- Palma, Héctor A. (2005) "El desarrollo de las ciencias a través de las metáforas: un programa de investigación en estudios sobre la ciencia". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS)*, n° 6, vol. 2, Diciembre de 2005 (pág. 45-65).
- Pando, Horacio (2014) *Historia urbana de Buenos Aires: 1536 – 2007*. Coordinación de Juan Manuel Boggio Videla. Buenos Aires: Diseño.
- Pardo, Rubén H. (2012) "El desafío de las ciencias sociales: desde el naturalismo a la hermenéutica". En: Palma, Héctor A. (y) Rubén H. Pardo (Coords.) *Epistemología de las ciencias sociales: perspectivas y problemas de las representaciones científicas de lo social*. Buenos Aires: Biblos [pp. 103- 126].
- Park, Robert Ezra (1999) *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Estudio preliminar y traducción de Emilio Martínez. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Pellettieri, Osvaldo (Dir.) (2002) *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. La Emancipación cultural 1884-1930*. Buenos Aires: Galerna, Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Perrot, Michelle (1988) "Modos de habitar. La evolución de lo cotidiano en la vivienda moderna". En: A&V, *Monografías de Arquitectura y Vivienda*, n° 14. Madrid.
- Perrot, Michelle (2011) *Historia de las alcobas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Petrina, Alberto (y) Ramón Gutierrez (Dirs.) (2011) *Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010). Tomo I (1810-1880)*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Petrina, Alberto y Sergio López (Dirs.) (2014) *Patrimonio Arquitectónico Argentino. Memoria del Bicentenario (1810-2010) Tomo II (1880-1920)*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Presidencia de la Nación.
- Popper, Karl R. (1980) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Rechini de Lattes, Zulma (y) Alfredo E. Lattes (Comp.) (1974) *La población de Argentina*. En: Naciones Unidas: Comité Internacional de Coordinación de las Investigaciones Nacionales en Demografía. Buenos Aires: Talleres Gráficos Zlotoporo S.A.C.I.F.
- Regina Nogueira, Fátima (2007) *Dimensiones de la temporalidad de la modernidad estética en América Latina*. Nashville, Tennessee
- Reyes Tarazona, Roberto (2006) *Lima: de Gran Aldea a ciudad moderna*. Lima: Revista del Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 24. Nueva época. Primer semestre.
[En: http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/san_marcos/n24_2006/a05.pdf]
- Ricoeur, Paul (1980) *La metáfora viva*. (Traducción Agustín Neira). Madrid: Ediciones Europa.
- Romero, José Luis (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Romero, José Luis (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

- Rufer, Mario (2006) *La modernidad imaginada, la nación exhumada: historiografía y postcolonialismo en África Occidental. Cuaderno de Historia, Serie Ec. y Soc., N° 8, Secc. Art., CIFYH-UNC, México: Universal Nacional de Córdoba 2006, pp. 127-151.*
- Sabugo, Mario S. (2013) *Del barrio al centro: imaginarios del habitar en las letras del tango rioplatense. Buenos Aires: Café de las Ciudades.*
- Salgado González, Sebastián (2012) *La filosofía de Aristóteles. España, Zamora: Asociación Cultural Duererías En: <http://guindo.pntic.mec.es/~ssag0007/filosofica/aristoteles-duererias.pdf>*
- Sarlo, Beatriz (2003) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930. Buenos Aires: Nueva Visión.*
- Schavelzon, Daniel (1994) "La casa colonial porteña. Notas preliminares sobre tipología y uso de la vivienda". En: *Medio Ambiente y Urbanización N° 46, Buenos Aires: IIED-AL.*
- Schávelzon, Daniel (y) Jorge Ramos (2009) *El caserón de Rosas. Historia y arqueología del paisaje de Palermo. Buenos Aires: Corregidor*
- Schávelzon, Daniel (y) María del Carmen Magaz (1996) "El caserón de Rosas (período 1895-1898)". En: *Congreso Nacional de Historia Militar, volumen II, pp. 1229 a 1241, ISBN 987-96842-2-2, Buenos Aires, evento realizado los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1996 y organizado por el Instituto de Historia Militar Argentina.*
- Schorske, Carl E. (2001) *Pensar con la Historia. Ensayos sobre la transición a la modernidad. Madrid: Taurus.*
- Sen, Amartya Kumar (1993). "Positional Objectivity", *Philosophy and Public Affairs*, vol. 22, N° 2.
- Sennett, Richard (1990) *The Conscience of the Eye. The Design and Social Life of Cities. New York – London: W.W. Norton & Company*
- Shaw, Arthur E. (1907). *Forty Years in the Argentine Republic. London: Elkin Mathews.*
- Silva, Armando (1992) *La ciudad como Arte. Bogotá: Tercer Mundo Editores*
- Silva, Armando (1992) *Los imaginarios urbanos. Bogotá: Tercer Mundo Editores.*
- Silva, Marta Beatriz (2001) "La vivienda a patios de origen hispánico y su difusión en Iberoamérica". En: *Actas del III Congreso Internacional del Barroco Americano: territorio, arte, espacio y sociedad. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide, 8 al 12 de octubre de 2001, pág. 70.*
- Silvestri, Graciela (1993) "La ciudad y el río" En: *Liernur, Jorge F. (y) Silvestri, Graciela. El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.*
- Silvestri, Graciela (2012) *El color del río: historia cultural del paisaje del Riachuelo. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.*
- Simmel, Georg (2005 [1903]). «La metrópolis y la vida mental». En *Bifurcaciones. núm. 4, primavera 2005. (www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm)*.
- Sjoberg, Gideon (1988) "Origen y evolución de las ciudades". En: *Mario, Bassols (y) Alejandra Massolo [et. Alt] Antología de Sociología*

- Terán, Oscar (2000) "el pensamiento finisecular (1880-1916)". En: Lobato, Mirta Zaida (Dir) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana
- Torres, Horacio (1977) "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires". En: Jorge E. Hardoy y Richard Schaedel (compiladores) *Asentamientos urbanos y organización socio productiva en la historia de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Torres, Horacio (1978) "El Mapa social de Buenos Aires, en 1943, 1947, 1960", *Desarrollo Económico* N° 70, Vol. 18, Buenos Aires, julio/septiembre.
- Torres, Horacio (1993) *El Mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*, Serie Difusión 3, Buenos Aires: Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU, UBA.
- Torres, Horacio (1995) "La relación entre espacio y sociedad: un tema conflictivo en la reflexión teórica y el planeamiento", *La SICYT continúa su reflexión sobre la ciudad*, Documento de Trabajo N° 1, Buenos Aires: Secretaría de Investigación en Ciencia y Técnica, FADU, UBA.
- Torres, Horacio (1996) "El origen interdisciplinario de los estudios urbanos", Documento de trabajo N° 2, Córdoba: Seminario Internacional Vaquerías.
- Torres, Horacio (y) Martha Schteingart (1971) "Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina". En: Morse, Richard (Comp.) *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteo*. Buenos Aires: SIAP.
- Tuzi, Stefania (y) Mario Sabugo (Dirs) (2013) *Aportes italianos a la arquitectura argentina. Proyectos y obras en los siglos XIX y XX*. Roma: Tipografía del Genio Civile.
- Valdettaro, Sandra C. (2000) "Lo urbano como experiencia de la modernidad. Baudelaire según Benjamin". En: *Revista La Trama de la Comunicación de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario*, Vol. 5 pp. 87-105.
- Viollet-Le-Duc, Eugène-Emmanuel (1875) *Histoire de l'habitation humaine depuis les temps préhistoriques jusqu'à nos jours*. Paris : Bibliothèque D'Éducation et de Récréation.
- Viviescas Monsalve, Fabio (comp.) (1998) *Colombia el despertar de la modernidad*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Watzlawick, Paul (1979) *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- White, Hayden (1992) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós
- Zabala, Rómulo (y) Enrique De Gandia (1980), *Historia de la Ciudad de Buenos Aires 1536-1800*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Zanatta, Loris (y) Roberto Di Stefano (2000) *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Zonana, Víctor Gustavo (1999) *Jorge Luis Borges: su concepción de la metáfora en la década del '20*. Mendoza: *Revista de Literaturas Modernas*, N° 29.